

HISTOIRE

DE

FRANCE

PN592

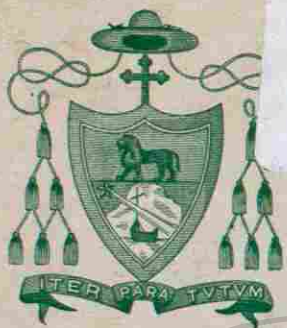
S3

v. 1

46376

009992





1080018821

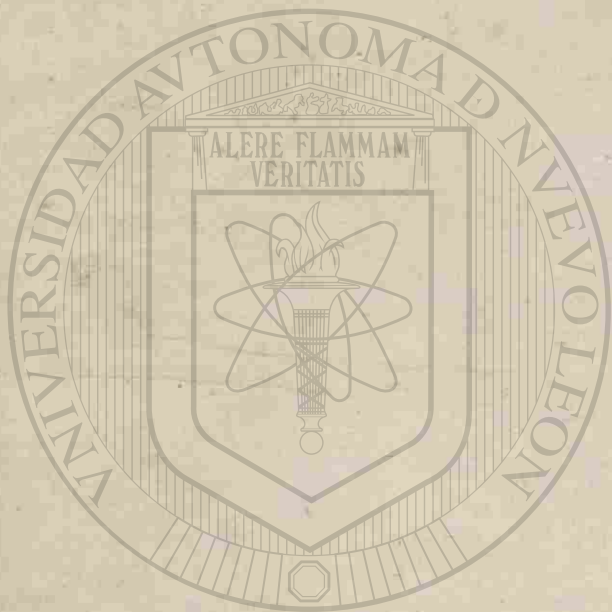
EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



200 54



**HISTORIA**

DE

**LA LITERATURA**

ANTIGUA Y MODERNA.

**Tomo I.**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Esta obra es propiedad del traductor : todos los ejemplares legítimos además de llevar una contraseña particular, irán numerados y rubricados por el mismo.

96.4021.



# HISTORIA

DE LA

# LITERATURA

ANTIGUA Y MODERNA,

ESCRITA EN ALEMAN

**POR FEDERICO SCHLEGEL.**

Traducida al castellano por P. C.



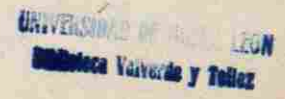
TOMO I.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Universitaria

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS  
BARCELONA.  
LIBRERÍA DE J. OLIVERES Y GAVARRÓ, CALLE DE ESCUDELLERS.

IMPRESA DE LOS SS. A. PONS Y C.  
CALLE DE COPONS, N.º 2.

MADRID.  
LIBRERÍA DE CUESTA, CALLE MAYOR.  
1843.



46376



PN 592

S 3

V. I



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

LA historia de la Literatura, á pesar de ser asunto en que varios ingenios se han ejercitado, no ha sido considerada propiamente hablando hasta Federico Schlegel, de un modo completo y verdaderamente filosófico. Circunscrita la esfera de casi todas las obras cuyos autores han querido presentar un cuadro histórico y general de las producciones literarias, á un exámen aislado y uniforme de estas, hecho tan solo en virtud de las leyes mas ó menos arbitrarias de lo que han reputado por buen gusto; hase atendido siempre con preferencia á la forma exterior del pensamiento, sin detenerse apenas en el pensamiento mismo; y se ha descuidado las mas veces un punto del mayor interes para poder apreciar debidamente la literatura; cual es su influencia necesaria y poderosa sobre los demas elementos sociales, y la que sobre ella á su vez ejercen el vario carácter de los siglos y la diversa fisonomía de las naciones.

T. I.

1\*

009992



Las obras que se han escrito bajo tales principios, han debido necesariamente quedar incompletas, por mas difusas que de otra parte sean, y adolecer de falta de profundidad; y entre ese número no vacilaremos en colocar la del abate Andres, que aunque muy apreciable por la copia de datos que encierra, deja bastante que desear en orden á la crítica; y que mientras se estiende en pormenores de un interes secundario, pasa mas de una vez por alto ó solo toca ligeramente, cuestiones elevadas y de suma importancia.

El sabio Federico Schlegel, honor de la moderna Alemania, ha tomado un camino enteramente nuevo: con los recursos de una erudicion asombrosa, y agregando á los conocimientos de sus predecesores el fruto de sus importantes y dilatadas investigaciones filológicas; dotado de un admirable talento analizador, capaz de elevarse á las mas altas regiones de la filosofia; y uniendo á la superioridad de un juicio recto y firme, la prerogativa del mas esquisito gusto; nos ha presentado un cuadro rápido, pero general y completo de la literatura en todos los siglos y en todas las naciones; mientras que examinando con una maestría sin igual el influjo oculto, pero activo y estenso, que en sus diversas épocas ha ejercido, no menos que en el interior del individuo, en las revoluciones del mundo; ha sabido describir

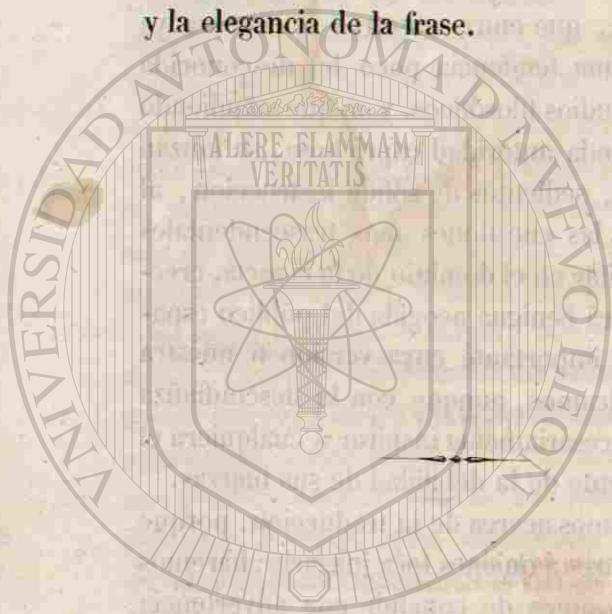
cumplidamente la historia del hombre intelectual y moral, así como las vicisitudes que la civilizacion nos ofrece durante el transcurso de los siglos.

En el dia, que entre nosotros se observa ya felizmente una tendencia poco ha desconocida hácia los estudios filosóficos, y en que sacudiendo el yugo de toda autoridad caprichosa, se lanzan los espíritus, sedientos de sólida instruccion, al exámen de las cuestiones mas trascendentales que cabe agitar en el dominio de la ciencia; creemos merecerá benigna acogida del público español la obra importante cuya version á nuestra lengua publicamos, aunque con la desconfianza que debe necesariamente inspirar á cualquiera el convencimiento de la debilidad de sus fuerzas.

Nada diremos acerca de la traduccion, porque no es á nosotros á quienes toca juzgarla: haremos sin embargo antes de concluir una advertencia que no nos parece inoportuna: el objeto que en toda ella hemos tenido principalmente á la vista ha sido trasladar con exactitud y precision las ideas del original, á lo cual en algunos puntos no se nos ha prestado con la facilidad que hubiéramos apetecido la rica lengua castellana; efecto, acaso, no solo de nuestra poca destreza en manejarla, sino de lo escasamente que ha sido trabajada en la parte abstracta y metafísica: así es



que no hemos vacilado en sacrificar cuando lo hemos juzgado necesario, á la exactitud del pensamiento las dotes del lenguaje, y á la mayor precision en las ideas la sonoridad de los períodos y la elegancia de la frase.




---



---

## HISTORIA

DE LA

# LITERATURA

ANTIGUA Y MODERNA.

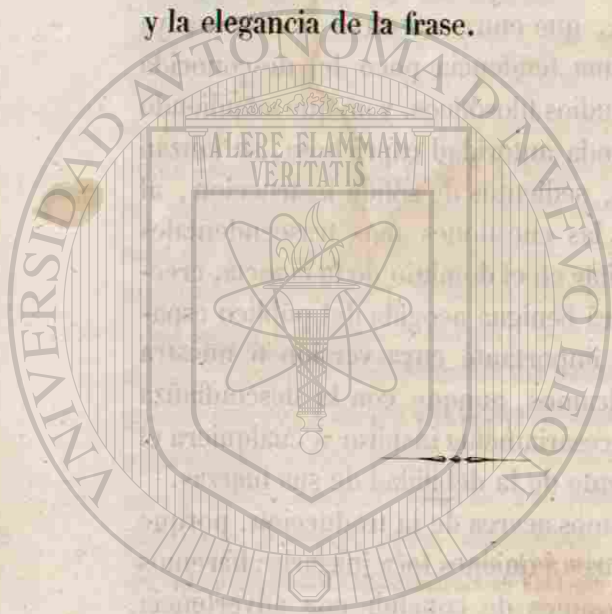
## CAPÍTULO I.

Introducción y plan de la obra.—Influencia de la literatura sobre la vida y la dignidad de las naciones.—Poesía de los Griegos hasta Sófocles.

ME he propuesto presentar en esta obra un cuadro rápido y general de la literatura, de su espíritu y de su desarrollo en las naciones mas célebres de la antigüedad y de los tiempos modernos. Principiaré por examinar la influencia que ejerce sobre la vida práctica, sobre el destino de las naciones y sobre la marcha de los tiempos.

Se ha efectuado durante el último siglo, mayormente en Alemania, un cambio notable en la civilización, que á lo menos bajo cierto aspecto, debe reputarse feliz;

que no hemos vacilado en sacrificar cuando lo hemos juzgado necesario, á la exactitud del pensamiento las dotes del lenguaje, y á la mayor precision en las ideas la sonoridad de los períodos y la elegancia de la frase.




---



---

## HISTORIA

DE LA

# LITERATURA

ANTIGUA Y MODERNA.

## CAPÍTULO I.

Introducción y plan de la obra.—Influencia de la literatura sobre la vida y la dignidad de las naciones.—Poesía de los Griegos hasta Sófocles.

ME he propuesto presentar en esta obra un cuadro rápido y general de la literatura, de su espíritu y de su desarrollo en las naciones mas célebres de la antigüedad y de los tiempos modernos. Principiaré por examinar la influencia que ejerce sobre la vida práctica, sobre el destino de las naciones y sobre la marcha de los tiempos.

Se ha efectuado durante el último siglo, mayormente en Alemania, un cambio notable en la civilización, que á lo menos bajo cierto aspecto, debe reputarse feliz;



pues si bien, separadamente, las diferentes producciones ó los varios ensayos notables hechos en las artes y en las ciencias, no han sido todos dignos de elogio, ni han tenido siempre un éxito completo; considerado este cambio bajo el punto de vista del estado de la literatura, de su acción sobre la sociedad, del interés de que es objeto y de la influencia que debe ejercer sobre las costumbres y sobre las naciones, se reconoce fácilmente que todo él ha redundado en ventaja de nuestra época, cual esta lo requería.

La separación absoluta de los sabios, de las personas distinguidas de la sociedad, y del pueblo, es el mayor obstáculo que puede hallar el progreso intelectual de una nación: tan verdadero es que las disposiciones naturales y las situaciones más variadas de los hombres deben obrar hasta cierto punto de concierto para llegar á la perfección en las producciones del espíritu ó para ser capaces de apreciarlas. ¿Pudiera decirse de una obra que es perfecta, sin que hubiesen cooperado á su composición, el vigor y la inspiración de la juventud, unidos á la experiencia y á la madurez de la edad viril? Ni aun debe omitirse el gusto delicado de las mujeres, y la influencia de sus juicios sobre las producciones del espíritu, si se quiere que estas producciones no traspasen los límites de lo bello, que el espíritu de una nación se forme verdaderamente, y que esta persevere en la nobleza de sus sentimientos.

Las producciones del espíritu no pueden hallar suelo más fértil que los sentimientos comunes á todas las almas generosas, que el amor á la patria, y todo lo que

despierta su recuerdo al pueblo en cuya lengua están escritas, y sobre el cual deben obrar inmediatamente.

Se ha principiado á conocer por fin que el desarrollo del espíritu humano exigía la reunión de las diversas facultades del hombre y el empleo de todas las fuerzas que con la mayor frecuencia separamos é individualizamos. La erudición del sabio, el golpe de vista tan pronto y la decisión tan segura del hombre activo, el entusiasmo serio del artista solitario, y el cambio tan fácil y tan rápido de las impresiones intelectuales, y la indefinible sutileza de espíritu, que no se encuentran ni se aprende á hallar sino en la vida social, se han unido felizmente ó á lo menos ya no están tan separados como antiguamente se veían.

La clase de los sabios vivía antes enteramente aislada del resto del mundo y de la elegante civilización de las clases superiores, y estas no vivían menos aisladas del resto de la nación. Nuestros Keplers y Leibnitz solo escribían en latín, y Federico II no leía, escribía ni pensaba más que en francés. Abandonábanse los recuerdos y los sentimientos patrióticos, ó bien al pueblo que conservaba acá y allá algunos débiles vestigios del buen tiempo antiguo, ó al entusiasmo juvenil y á los aventurados ensayos de un corto número de poetas y de escritores, que fueron los primeros que acometieron la empresa de traer un nuevo orden de cosas: pero mientras permaneciesen solos y aislados, era imposible que una ejecución al abrigo de toda censura justificase su audacia y que un éxito completo coronase sus esfuerzos.

Esta separación de los sabios, de las personas nota-



bles de la sociedad y del resto de la nacion, era general en Alemania durante la última mitad del siglo xvii y durante los cincuenta primeros años del xviii: los resultados naturales de semejante estado de cosas se hicieron sentir entre los individuos aun mucho tiempo despues de haberse preparado la generalidad para un cambio y de verse este realizado.

El gran número de ensayos notables, ó mas bien de obras distinguidas que aparecieron en lengua alemana, desde el principio de la última mitad del siglo xviii, llamaron por fin la atencion general sobre lo que la Alemania poseia ya de grande, de bello, de bueno, que se habia desconocido hasta entonces, como tambien sobre las ventajas particulares de la lengua alemana, por ejemplo la energía, la riqueza y la flexibilidad; calidades que jamas le han faltado cuando se ha sabido hacer uso de ella. Cuanto mas se reanimaron los recuerdos y los sentimientos patrióticos, tanto mas progresó el gusto por la lengua materna: el conocimiento de las lenguas extranjeras, muertas ó vivas, tan necesario al sabio y al hombre bien educado, no tuvo ya por inmediata consecuencia el desprecio de la lengua patria, desprecio de que esta se venga siempre á costa del hombre que de él se hace culpable, y que no pudiera en nuestros dias hacer formar un juicio favorable del género de sus conocimientos ni de su universalidad. El estudio de las lenguas extranjeras redundó entonces por el contrario en total provecho de la materna; como este requeria un método mas científico, resultó un gusto particular por el estudio de las lenguas en general,

y aplicando luego al de la lengua patria, tanto con respecto á las producciones literarias como á la crítica, la perspicacia de que hasta entonces solo se habia hecho uso para las extranjeras, rivalizóse en zelo por añadir á su energía y á su riqueza natural las diversas ventajas peculiares á las mas bellas lenguas antiguas y modernas.

Siendo mi ánimo trazar un cuadro general, no solamente de la literatura alemana, si que tambien de toda la literatura europea, puedo desde ahora hacer observar que durante el siglo xviii, se habia efectuado en los demas países lo mismo que en Alemania, una revolucion literaria semejante, que tendia á convertir la literatura en puramente nacional: solo citaré por via de ejemplo la Inglaterra; allí tambien durante la última mitad del siglo xvii, el gusto se habia depravado y corrompido; allí tambien se habia vuelto imitador y antinacional, despues de las guerras civiles de Cromwell, que lo habian debilitado y hecho esclavo por decirlo así: hasta la misma lengua estaba descuidada, los grandes poetas, los grandes escritores habian casi caido en el olvido; pero despues de haber restablecido una feliz revolucion la independendencia política de la Inglaterra, vióse á la literatura levantarse á un mismo tiempo, desaparecer el gusto extranjero y volver con mas ardor que nunca á los grandes poetas nacionales. La lengua adquirió un vigor enteramente filosófico; viéronse aparecer grandes autores; y posteriormente, la pasion con que se aplicaron á escudriñar y á consagrar los mas mínimos monumentos y vestigios de la historia de Inglaterra y de los tiempos pasados, llegó á hacerse tan



viva y tan general; que en el día se pudiera quizás echar en cara al espíritu nacional de los Ingleses, la honrosa falta de un amor á la patria demasiado esclusivo.

Pero aunque en varios países la literatura haya ganado mucho en estos últimos tiempos, por haber llegado á ser mas nacional y mas vigorosa, y por haber adquirido mayor influencia sobre las costumbres, sin embargo el mal no ha desaparecido enteramente: en Alemania todavía se ven con frecuencia la literatura y la vida social separadas como dos mundos totalmente estraños uno á otro: de este modo la variedad de fuerzas y de producciones intelectuales, que comprendemos bajo el nombre de literatura, queda en gran parte perdida para el mundo, ó por lo menos no ejerce sobre los hombres y sobre las naciones la alta y benéfica influencia que pudiera y debería ejercer. No examinemos por ahora, mas que el estado de la literatura, y sobre todo las ideas generalmente dominantes aun sobre ella, y sobre sus relaciones con la vida social: todos se apresuran á conceder al poeta y al artista, como una de las prerogativas de su estado, la de no vivir, y ni aun poder permanecer mas que en un mundo ideal, y de no ser su esfera el mundo real; en cuanto á los sabios se ha tomado el partido de mirarlos como enteramente inútiles en la vida práctica; se desconfía del orador, porque se le considera capaz de doblegar la verdad segun sus miras, y de inducirnos al engaño: la esperiencia y la historia misma de nuestra época atestiguan á la vez que la filosofía estravía y precipita mas veces á su siglo en funestos desórdenes de las que lo ilumina realmente y lo conserva en posesion de la ver-

dad. Las quejas de los filósofos y sus mutuas acusaciones han hecho conocer generalmente á los profanos que aquellos rara vez se entienden entre sí, y de este modo se ha llegado á pensar casi en todas partes que ni ellos mismos podian alcanzar el fin que se proponian, ni explicar lo que deseaban.

Pero fuera sin embargo injusto querer inutilizar los mas nobles esfuerzos de que es capaz el espíritu humano, los que hace para adquirir conocimientos y para descubrir la verdad, recordando siempre los ensayos infructuosos ó las dificultades de la empresa. No se debe pues estrañar que los hombres ocupados habitualmente en los mas importantes objetos políticos consideren las pequeñas querellas de los escritores como un espectáculo sin atractivo y sin importancia: hasta la inmensa cantidad de libros ha debido inspirar á la mayor parte de los lectores una repugnancia tal, que se considera como la cosa mas insignificante y fútil la aparicion de un nuevo libro que va á aumentar la multitud de libros publicados hasta el día.

He confesado ya tácitamente que los mismos escritores, los sabios, los poetas y los artistas son en gran parte causa del poco aprecio con que se mira la literatura, si bien rara vez se espresa esto positivamente; pero aun cuando fuese siempre justo y fundado lo que se echa en cara á los escritores y á sus obras, aunque no existiesen honrosas escepciones, aunque no hubiese sabios y producciones del espíritu que cumpliesen, con respecto al mundo en general y á su país y á su siglo en particular, con todas las condiciones que puedan



exigirse bajo esta doble relacion; no podria menos de encontrarse sin embargo muy digno de vituperio ese desden, pues que el abuso de la cosa hace que se desconozca la cosa misma que es tan grande y de tanta importancia. Otro de los perjuicios que tambien ocasiona es que aumenta todavia mas y mantiene esa separacion de la vida intelectual y de la vida práctica, de la ciencia y de la política, que muy á menudo degenera en odio profundo, en turbaciones, y en reciproca opresion.

Es con todo muy fácil de demostrar hasta la evidencia, de qué importancia es la literatura, segun su primitivo destino, y cuan poderosamente contribuye al bienestar y á la dignidad de una nacion, ora se la considere con relacion á su propia naturaleza, ora con relacion á sus grandes resultados y á su inmensa influencia.

Examinemos ante todo la literatura en su verdadera esencia, en los objetos que abraza, en su destino primitivo y en su dignidad. Comprendemos bajo este nombre todas las artes y las ciencias, lo mismo que todas las obras y las producciones que tienen por objeto la vida y el mismo hombre, pero que sin tener por fin ningun acto externo, no obran mas que por el pensamiento y por el lenguaje y solo se manifiestan con la ayuda de la palabra y de la escritura. Entre estas artes, la poesía ocupa el primer lugar; vienen despues la historia que refiere los sucesos pasados; la meditacion y los conocimientos elevados, en cuanto tienen por objeto la vida y el hombre, ejerciendo influencia sobre ambos; en fin, la elocuencia y el genio, cuando

sus efectos no pasan rápidamente en el lenguaje oral, sino que forman obras duraderas con la ayuda de la escritura: su reunion abraza casi toda la vida intelectual del hombre, ¿qué hay en efecto, despues del espíritu de mas admirable y que distinga mejor al hombre que la palabra? La naturaleza no podia hacer al hombre presente mas bello que la voz; capaz de espresar por medio del sonido todos los sentimientos, ella suministra por su flexibilidad en producir las combinaciones de tonos mas variados, la materia propia para formar científicamente el lenguaje. Pero de cuantas invenciones son debidas al genio del hombre, la escritura es sin contradiccion la mas útil y maravillosa. Dios mismo no podia hacer al hombre don mas precioso que la palabra, que sirve para hacerle conocer y que une y enlaza á los hombres entre sí. El espíritu y el lenguaje son de tal modo indivisibles, el pensamiento y la palabra son tan esencialmente una misma cosa, que del mismo modo que podemos mirar el pensamiento como la prerogativa particular del hombre, podemos decir así mismo que la palabra, segun su destino primitivo y su dignidad, pertenecen á su esencia original: en efecto por estar dotado de un alma en cuyo interior el pensamiento toma la forma animada de la palabra, se representa al hombre en la sagrada Escritura como semejante á Dios, y se le denomina imagen de la Trinidad creadora.

Si en la aplicacion mas usual, distinguimos y nos vemos obligados á distinguir la cosa espresada de la espresion, el pensamiento de la palabra, esto no acontece sin embargo sino cuando ambos elementos, ó tan solo



uno de ellos deja de llenar su objeto: siendo el pensamiento y la palabra una misma cosa en su origen, no pueden ser separados ni aun en sus aplicaciones mas variadas; por lo que es necesario, en cuanto sea posible, que estén siempre y en todas partes reunidos y acordes entre sí.

Aunque pueda abusarse mucho de esos preciosos dones, que verdaderamente constituyen uno solo, de esa alta prerogativa del hombre á la cual debe la dignidad de su sér; aunque se pueda, digo, abusar del pensamiento y de la palabra, con todo el sentimiento que tenemos de la primitiva dignidad del lenguaje se manifiesta por la importancia que le damos aun en nuestros juicios mas comunes. Fuera inútil procurar demostrar la grande influencia que el arte de la palabra ejerce sobre nuestros juicios en la vida ordinaria, en nuestras relaciones civiles y sociales, y cuan profunda impresion produce en nuestra alma la energía de la espresion: las mismas razones que nos determinan al juicio que formamos de los individuos, nos determinan al que formamos de las naciones; y naturalmente estamos dispuestos á reconocer como la mas culta y la mas civilizada á la que se espresa con mas propiedad, pureza, claridad y elegancia: de modo que muy á menudo sucede que sacrificamos el pensamiento y la dignidad á la forma exterior y á la espresion; y no solamente juzgamos así á las naciones y á los individuos que nos rodean y con los cuales vivimos, sino que aplicamos los mismos principios á otras naciones muy lejanas del círculo de nuestra accion, como, por ejemplo á los pueblos que acostum-

bramos designar con el nombre genérico de salvajes porque los conocemos poco. Desde luego que el viajero observador comprende su idioma, el juicio desfavorable que habia formado se modifica esencialmente. De seguro, se da siempre á esos hombres que ignoran nuestras artes y las delicadezas de nuestra civilizacion, y que han quedado á cubierto de los funestos resultados que acarrearán á las costumbres, el epíteto de salvajes; pero no puede negárseles un discernimiento recto y firme, y muy á menudo una admirable sagacidad natural: sus respuestas lacónicas están llenas de precision y de energía, ordinariamente ingeniosas, y sus discursos de una exactitud y claridad notables: de este modo en todas partes y en todas las relaciones de la vida uno está acostumbrado y dispuesto á juzgar del talento por el lenguaje y del pensamiento por la espresion: pero esto no son mas que juicios aislados sobre objetos aislados tambien. La dignidad y la importancia de todas las artes y de todas las ciencias que obran y se manifiestan por medio de la palabra y de la escritura se comprenderán mejor examinando la influencia inmensa que se les ve ejercer en la historia sobre la gloria y los destinos de las naciones; entonces se descubre la literatura, en su verdadero conjunto, como la reunion de todas las capacidades y de todas las producciones intelectuales de un pueblo.

Adoptando este punto de vista histórico, que tiene por objeto comparar á los pueblos segun su mérito, se conocerá que importa sobre todo para el desarrollo ulterior de una nacion, y aun para toda su existencia intelectual, el tener grandes recuerdos nacionales que se



pierdan con frecuencia en la oscuridad de su origen, y que la poesía tiene la importante misión de conservar y ennoblecer. Los recuerdos nacionales que son la herencia mas preciosa que un pueblo pueda tener, constituyen una ventaja que nada puede reemplazar: y cuando este pueblo se siente ennoblecido y grande á sus propios ojos porque posee un pasado famoso por antiguos y gloriosos recuerdos, en una palabra, porque tiene una poesía, le colocamos en nuestro dictámen en un grado mas elevado. El mérito y la dignidad de una nación no se determinan únicamente por empresas vastas y por sucesos notables: naciones que han sido desgraciadas han perecido sin nombre, y apenas han dejado algunos vestigios de su existencia; otras, mas felices, han conservado el recuerdo de su engrandecimiento y de sus conquistas, pero sus anales apenas nos parecen dignos de atención, si el genio nacional no ha comunicado un sello particular á esas empresas y á esos acontecimientos que muy á menudo se repiten en la historia del mundo. Hechos memorables, grandes sucesos y grandes destinos no bastan para cautivar nuestra atención, y determinar el juicio de la posteridad: para que un pueblo tenga este privilegio, se necesita además que pueda dar cuenta de sus acciones y de sus destinos. Este conocimiento de una nación que se manifiesta por obras donde la reflexión se enlaza con la exposición de los hechos, constituye la historia: un pueblo cuyas victorias y hechos memorables hayan sido ennoblecidos por el estilo de un Tito Livio, cuya decadencia y desgracias hayan sido trasmitidas á la posteridad por la pluma de

un Tácito, toma en nuestro sentir un rango mas elevado, y no podemos ya, sin parecer injustos á nosotros mismos, colocarle entre esa multitud de pueblos que, sin ocupar el menor lugar en la historia del espíritu humano, han sido sucesivamente conquistadores y conquistados. Nunca habrá mas que un corto número de poetas y de artistas, que dotados de toda la energía y la magia del talento, puedan dar á su imaginación un vuelo audaz; no habrá del mismo modo mas que un corto número de investigadores capaces de penetrar hasta lo mas recóndito del pensamiento; en los siglos en que vivan, esos hombres privilegiados no podrán influir mas que sobre un número de inteligencias estremamente limitado: pero con el tiempo el círculo de su influencia va engrandeciéndose cada dia mas, y haciéndose su mérito mas y mas evidente. Al contrario el del legislador; se le considera bajo un aspecto menos favorable, cuando los tiempos á que se aplican sus leyes ya no son los mismos; y cuando han transcurrido algunos siglos, la gloria del conquistador pierde cada dia algo de ese carácter gigantesco, de ese brillo deslumbrador que la rodeaba al principio y aun á menudo se ve reducida á las mas mínimas proporciones. Puede decirse que Homero y Platon han contribuido mas que Solon y Alejandro á realzar la gloria de los Griegos y á derramarla á lo lejos no solamente entre nosotros, si que tambien entre los pueblos de la antigüedad: es incontestable que el poeta y el filósofo han contribuido mas que el legislador y el conquistador al aprecio que todas las naciones civilizadas de la Europa profesan á



la Grecia, cuna de su civilizacion. Por otra parte la influencia de las obras y del genio de Homero y de Platon sobre las generaciones que les han sucedido, como tambien sobre la totalidad y los progresos del género humano, ha sido mayor y mas duradera que la de las leyes de Solon ó de las victorias del héroe macedonio: pues si los nombres de estos últimos aparecen á nuestra vista rodeados de una auréola de gloria y de inmortalidad, lo deben mas á su genio y á su influencia sobre la civilizacion, que á las instituciones políticas del legislador que han llegado á ser para nosotros enteramente estrañas, ó á los reinos fundados por el conquistador, que hace tantos siglos han dejado de existir.

Los poetas y los filósofos de primer orden deben ser necesariamente raros; pero donde aparecen, se les considera y con razon, como la medida y la prueba de la capacidad intelectual y de la cultura de la nacion á que pertenecen. Y si añadimos á la inmensa ventaja de una poesia y de tradiciones nacionales, de una historia rica en sucesos, de conocimientos elevados y de artes llevados á la perfeccion, el don de la elocuencia, del talento y de una lengua apropiada al comercio de la vida social (admitiendo sin embargo que estas últimas ventajas no hayan degenerado en abuso), habremos acabado el retrato de una nacion dotada de genio y verdaderamente civilizada, y dado al mismo tiempo la idea completa de una literatura.

Queriendo presentar aquí la literatura en toda su importancia, y segun la alta influencia que ejerce sobre la vida, no se me ocultan las numerosas dificult-

tades que rodean á mi empresa: por una parte, me veré obligado, por la misma naturaleza de mi obra, á tratar solo rápida y superficialmente algunas cuestiones que sin duda alguna merecieran ser discutidas mas completamente: por otra, deseando dar, en cuanto de mí dependa, bases históricas á mi trabajo, me será preciso detenerme en algunas particularidades, que quizas parezcan poco importantes y aun fútiles á los que no se ocupen esclusivamente en la literatura; pero lo que me anima á intentar este ensayo y me hace esperar salir con mi propósito, son mis largos trabajos sobre diversas y esenciales partes de la misma. A la verdad, el dominio de la literatura es tan extenso, que ningun hombre instruido creará sin grande dificultad haberlo agotado: con todo, el largo estudio que he hecho de un asunto que ha sido, por decirlo así la ocupacion de toda mi vida, me pone en estado de comprender mas fácilmente su conjunto, habiéndome enseñado á distinguir á un mismo tiempo lo que solo es medio y preparacion de lo que conduce al fin; lo que solo tiene precio para el sabio, de lo que lo encierra ya en sí mismo, y que es tan digno de atencion como atractivo para la generalidad de los lectores.

Nuestra civilizacion está de tal modo cimentada sobre la de los antiguos, que es muy difícil tratar de la literatura sin partir desde aquel punto, y sin decir algunas palabras á lo menos, sobre los Griegos y Romanos, á modo de introduccion. En cuanto á mí, me fuera imposible esponer con claridad mis ideas sobre la literatura en general, y sobre la de los tiempos modernos en



particular, sin hacer que las precediese una sucinta narracion de la literatura de los antiguos concebida bajo el mismo aspecto. Ademas, la nacion griega nos suministra el mas convincente ejemplo del brillo y de la influencia que puede tener una literatura llevada á un alto grado de cultura; pudiéndonos ofrecer á un mismo tiempo el cuadro mas completo de los funestos efectos de una elocuencia sofistica. Reduciré sin embargo á un corto número de páginas la ojeada que quiero echar primeramente sobre la antigüedad. Consideraré ante todo bajo un punto de vista general la literatura de los Griegos y de los Romanos, de estos dos pueblos á quienes somos deudores de una parte tan grande de nuestra civilizacion, preciosa herencia que nos legaron. Recorreré tambien rápidamente cuanto la Europa con respecto á la civilizacion y á la literatura, ha debido á los pueblos del Oriente, desde la época de los Griegos y de los Romanos, y todo lo que los tiempos modernos han recibido del Oriente por medio de estos últimos. El órden de los tiempos exijia sin duda que los antiguos monumentos del genio asiático precediesen á los del genio griego; pero como mi objeto es trazar un cuadro general é histórico de la civilizacion europea, y debiendo considerarse sobre todo la literatura bajo el punto de vista de su influencia sobre las costumbres, cuanto tenga que decir de las opiniones y de la civilizacion oriental para hacer comprender la de la Europa, estará mas bien colocado en la época en que se estiende la influencia de esta civilizacion, produciendo resultados en nuestro continente. Me detendré particularmente

luego, en nuestras antigüedades, en la religion de los pueblos del Norte, en la poesia de los tiempos caballescicos que de allí nació, durante la época de las cruzadas; cuando armada la Europa, esperiméntó un nuevo choque con el Oriente no menos fecundo en resultados; dedicando los capitulos siguientes á la época del restablecimiento de las ciencias, y á un cuadro completo de la literatura en el siglo XVIII. Si llego á demostrar, bajo un nuevo conjunto y con mayor claridad, asuntos de la literatura antigua ya conocidos y que han sido tratados muchas veces; espero que se tendrá mas fácilmente indulgencia conmigo, cuando llegue á examinar la literatura moderna segun principios é ideas que comparados con los que dominan en nuestros dias, podrán parecer anticuados y aun merecer esta calificacion.

Por otra parte, es tanto mas ventajoso principiar por los Griegos un cuadro de la literatura, cuanto que en este pueblo la civilizacion ha sido casi siempre espontánea, del todo diferente de la de otras naciones: no puede decirse otro tanto de la de los Romanos y de las naciones de la Europa moderna. A la verdad, los Griegos, segun su mismo testimonio, aprendieron de los Fenicios el arte de la escritura y recibieron de los Egipcios ó de otras naciones del Asia los primeros elementos de la arquitectura y de las matemáticas, muchas ideas filosóficas y artes necesarias á la vida; sus poesias y sus tradiciones primitivas concuerdan por otra parte siempre, en varios puntos, con las tradiciones mas antiguas del Asia: pero no son mas que ves-



tigios fugitivos y dispersos, recuerdos medio borrados, que denotan casi siempre el origen comun de los tiempos, y el punto de partida del desarrollo del espíritu humano: cuanto aprendieron ó recibieron de los extranjeros, se lo apropiaron y lo perfeccionaron por su industria; y no siendo por otra parte, mas que nociones aisladas, á ellos pertenece el conjunto de su civilizacion. Los Romanos, y las naciones modernas de la Europa, por el contrario, han recibido de naciones mas antiguas el conjunto de su desarrollo intelectual y de una literatura ya formada. Los Romanos la recibieron de los Griegos, y los Europeos modernos de los Griegos, de los Romanos y del Oriente á la vez, hasta que supieron mas tarde apropiárselo y perfeccionarlo por medio de esfuerzos mas ó menos constantes y enérgicos.

Como he dicho ya, no habia entre los Griegos mas que vestigios aislados de las tradiciones asiáticas, si bien su número era grande, mas grande aun de lo que á primera vista parece; y aunque se hubiesen introducido estos vestigios con la ayuda misma de los progresos de la civilizacion, hasta en sus artes y en sus ciencias. Los monumentos de la mas remota antigüedad oriental les eran desconocidos en su mayor parte; y cuando mas tarde descubrieron con sorpresa algunos restos, y se apoderaron de ellos con la viveza de imaginacion que les caracterizaba, les aconteció á menudo en este punto, dejarse arrastrar al error, pues ese origen asiático que les parecia como un súbito resplandor, sin que jamas pudiesen darse cabal razon de ello,

les hacia perder la feliz armonia del conjunto de su civilizacion, representada por sus costumbres y por su filosofia. Conocian muy poco el Oriente para poder subir hasta el verdadero punto de partida del género humano, encontrar en su origen el principio y la unidad de toda civilizacion, y abrazar desde allí con una sola ojeada el árbol genealógico de la humanidad, y seguir sus múltiples ramificaciones. Solo á nosotros nos es dado, merced á la estension de nuestros conocimientos etológicos y filológicos, distinguir esos vestigios de origen asiático en las tradiciones y en la civilizacion de los Griegos; siendo, como somos capaces de acercar las unas á las otras, de reunir las y de formar un todo, sin perder por eso, la bella unidad que caracteriza á la civilizacion griega.

Todavía hay una observacion general que hacer sobre los tiempos antiguos de la Grecia. Cuando por su orgullo y por sus discordias, el tronco primitivo del género humano fué destrozado y disperso, y cuando de sus restos se formaron al instante naciones aisladas que aparecen en las mas antiguas tradiciones y documentos históricos, vemos que estos pueblos se distinguen entre sí por la diferencia generalmente establecida de castas y de clases, que antes de la dispersion de los pueblos, habia formado el principio esencial del grande edificio de la mas antigua asociacion de hombres. De este modo los Egipcios eran un pueblo de sacerdotes, no porque no hubiese entre ellos otras castas notables por su aislamiento, sino porque todo tenia por principio el sacerdocio, porque predominaban en todo el



espíritu y la influencia de los sacerdotes; lo mismo sucedía entre los Indios; ofreciéndonos también los Judíos el espectáculo de una teocracia completa. En nuestro Occidente, ese carácter sacerdotal aparece entre los Etruscos en toda su organización social: este principio etrusco, de una organización enteramente sacerdotal, se descubre aun en los primitivos tiempos de la historia romana; habiendo tomado solamente una dirección diversa, cuando los patricios supieron unir entre sus manos, á los privilegios sacerdotales, el poder superior de jueces y de gefes militares. Otras naciones salidas del mismo tronco, y que han adquirido también una grande importancia histórica, deben ser caracterizadas con el nombre de pueblos heroicos, á causa de la preeminencia que ejercieron siempre entre ellos la casta de los nobles y de los guerreros: tales fueron los Persas, los Medos, y mas tarde los Germanos. Vienen después los Griegos, bien que al principio hayan pertenecido igualmente á la otra clase de naciones, estando bajo este aspecto, en medio de esas dos grandes divisiones, y habiendo reunido sucesivamente y por el decurso del tiempo, los caracteres particulares á cada una de ellas. Quizas por otra parte su primitivo origen era una mezcla de sus elementos respectivos. La época heroica de los Griegos fué precedida por una época sacerdotal: así es que todos los mitólogos é historiadores, sea cual fuere la diferencia de sus opiniones y de sus conjeturas sobre el particular, convienen en colocar confusamente en el fondo de la vida alegre de los Helenos de una época mas moderna, á los Pelasgos con su

seriedad habitual. Quizas aun, debamos entender por el nombre de Pelasgos, á los antiguos de esa tribu ó de otra tribu muy cercana al origen comun. Su organización social se parecia entonces mucho mas que en los tiempos heroicos mas modernos de Homero, á la de los Egipcios ó Asiáticos, ó aun á la de los Etruscos.

Las doctrinas sacerdotales y simbólicas de esta antigua época de los Pelasgos se conservaron aun después por mucho tiempo; si bien ocultas y encerradas en el estrecho círculo de los misterios, con todo no sin mucha veneración y celebridad; ellas tuvieron también sus poetas; y bajo este aspecto, es un punto muy importante para la historia observar que la tradición, por la cual conocemos á los poetas que florecieron mucho antes de la composición de los cantos heroicos de Troya, y antes de la época de Homero, principia por Orfeo, que no era griego, y pertenece á la época sacerdotal y á la teogonía enteramente simbólica de los primitivos tiempos. Pero lo que no es de menor importancia en el desarrollo de la civilización griega, es que los lazos de la antigua y estrecha constitución sacerdotal, fueron luego rotos por la nueva raza heroica de esos Griegos tan ávidos de combates; así como mas tarde, la dominación de las grandes familias heroicas fué por todas partes invadida y anonadada por los progresos

1 Πηλασγοί pudiera muy bien no ser mas que un derivado de la palabra πηλαίοι. Por otra parte, según la derivación mas natural de la palabra πηλας; comparada con πηλασος, πηλατος, y su significación, ese nombre parece designar á los antiguos habitantes del país.



del comercio, como tambien por las numerosas construcciones de ciudades en un pais esencialmente marítimo, y no se perpetuó mas que por el glorioso recuerdo de las tradiciones poéticas, sin conservar ninguna superioridad política y real. En efecto, ese desarrollo intelectual del todo libre é independiente, tanto de las trabas de una constitucion sacerdotal que todo lo decidia en el Oriente, como de un fin político que se descubria siempre entre los Romanos, y sin otro móvil que el impulso natural de las necesidades; ha comunicado á las artes y á las ciencias de los Griegos, lo mismo que á su poesía y á su filosofía, y en una palabra, á toda su literatura, un carácter particular que la distingue de todas las demas. Entre ellos vemos en efecto, por la primera vez, á la ciencia enteramente independiente del Estado y del sacerdocio, aparecer como una potencia aislada y bastándose á sí misma; espectáculo al cual no se ha vuelto á ver jamás nada de parecido.

Pero no nos detengamos mas en esos tiempos tan remotos como poco conocidos, y volvamos á la época histórica de la gloria nacional de los Griegos. Tres sucesos principales llenan los tiempos verdaderamente memorables de la historia griega, los cuales forman ademas época para el desarrollo intelectual de la nacion: la guerra de los Persas en la cual lucharon los Griegos contra el poder colosal del Asia en defensa de su libertad é independencia y en la cual se cubrieron de gloria; la guerra civil del Peloponeso que duró veinte y siete años entre los Atenienses y los Dorios, conflagracion general, durante la cual los Griegos se destruyeron entre

sí, debilitándose unos á otros; y en fin las conquistas de Alejandro, tras de las cuales se derramaron el espíritu y la vivacidad de los Griegos por una gran parte del Asia, como otros tantos preciosos gérmenes para lo venidero; gérmenes que confiados á un suelo tan fecundo, produjeron diversos frutos é introdujeron en aquellas regiones una civilizacion enteramente nueva, mezcla de la civilizacion griega y de la asiática, que sirvió mas adelante para unir el Asia con la Europa, y cuya influencia sobre la posteridad se ha perpetuado hasta nuestros dias.

Si los Griegos no hubieran salido victoriosos en la primera lucha que sostuvieron contra los Persas en defensa de su libertad, si la Grecia hubiera llegado á ser una provincia de su vasto imperio, ocuparían aquellos en la historia del espíritu humano, un lugar bien diferente del que les pertenece ahora. Hubieran quedado estacionarios en el grado de civilizacion en que les encontraron los Persas, y aun quizás hubieran degenerado, cayendo de nuevo en la barbarie. Siempre hubieran mostrado su natural ingenio y permanecido hasta cierto punto como un pueblo civilizado, lo mismo que otros pueblos mas civilizados, tales como los Egipcios, los Hebreos y los Fenicios, que sufrieron el yugo de los Persas y fueron incorporados á su vasto imperio; ellos hubieran conservado su lengua, sus escritores, y aun en parte sus costumbres y sus instituciones civiles; pues, salvo algunas raras escepciones, la dominacion de los Persas era en general muy suave, acaso la mejor y la mas noble de cuantas hayan existido; pero sin la



libertad, no hubieran sido jamás testigos del sublime vuelo que desplegaron entre ellos la imaginación y las artes cuando salieron vencedores de aquella gloriosa lucha.

Los bellos días de la Grecia, aquellos en que verdaderamente se ve florecer su civilización, quedan comprendidos en el corto intervalo de cerca de tres siglos, que transcurrieron desde Solon hasta Alejandro.

Con Solon empieza una época enteramente nueva, aun para literatura de los Griegos: entonces no solamente se ve tomar á la poesía lírica un desarrollo mas metódico y nacer la poesía dramática, si que tambien aparecer una multitud de poetas didácticos, como para atestiguar el renacimiento de la filosofía. Las colecciones gnómicas de Theognis y de Solon, ofrecen una multitud de sentencias tan profundas como ingeniosas, redactadas en verso, segun el gusto predominante de todos los pueblos, y conservando por lo mismo el carácter que les es propio y que constituye el elemento general de la poesía y de la filosofía. En Grecia la filosofía nació con Tales, y la prosa, que en aquel pueblo se separó tan tarde de la poesía, data de la misma época: se desarrolló al principio entre los antiguos filósofos jónicos de su escuela en las sentencias sencillas, pero profundas, y cuya expresión es á menudo pintoresca; en los aforismos ó descubrimientos sobre la naturaleza, sacados de su mismo origen y espuestos con claridad, como los que todavía poseemos del padre de la medicina. La libertad de pensar, que Solon favoreció haciéndola al mismo tiempo duradera, las luces que derramaron entre los ciudadanos notables y acomoda-

dados de Atenas, su legislación y la educación pública fundada por sus desvelos, produjeron por resultado, que en adelante llegase á ser esta ciudad el emporio y el centro de la civilización griega.

Peró este feliz período acabó en la época de Alejandro: Demóstenes que pereció tan solo un año después del conquistador, en la postrer lucha que se atrevió á emprender su patria en defensa de su libertad, fué el último de los grandes escritores de la Grecia, que influyó poderosamente sobre sus conciudadanos considerados como nación. Los Griegos conservaron siempre el carácter de pueblo civilizado, pues en Egipto bajo el reinado de los Tolomeos, llegaron aun á ser mas sabios y mas profundos de lo que habian sido bajo el hermoso cielo de la Grecia; pero ya habian dejado de formar una nación, y juntamente con la libertad habia desaparecido de entre ellos el genio de la invención á la par que el noble vuelo del espíritu.

Así pues, este corto intervalo de tiempo abraza un conjunto de producciones y de creaciones intelectuales, que hacen que aun en nuestros días sea este pueblo un objeto de admiración general. ¡Espectáculo sublime y para siempre memorable, que ha producido una multitud de bienes y de males, y del cual se puede por consiguiente sacar una doble instrucción! Hasta ahora la historia del mundo solo ha ofrecido una vez este espectáculo de los fecundos desarrollos de que es capaz el espíritu humano. En ello nos ocuparemos durante el curso de esta obra.

En tiempo de Solon, pues, empieza para nosotros la



verdadera época de la literatura griega: antes de él los Griegos no presentan sino lo que todos los pueblos dotados de una feliz organización han ofrecido igualmente en la época de sus primeros desarrollos sociales; fábulas en vez de historia, cantos y poemas, que transmitidos de boca en boca, servían de libros y de escritos: desde la mas remota antigüedad, los Griegos poseían gran cantidad de poesías, cuyo objeto era escitar el valor durante la guerra y despertar el sentimiento patriótico; cantos solemnes, destinados al culto de la divinidad; cantos consagrados á la alegría y al amor; espresion ingenua muchas veces del ódio de un poeta irritado, ó de las quejas y tristeza de un amante que ha perdido el objeto de su cariño. Pero de mayor importancia son los poemas narrativos, que no espresando los sentimientos que dominan al poeta, contienen las tradiciones de un pueblo, los recuerdos de los tiempos fabulosos, las ficciones y los poemas de los dioses y de los héroes, y la narracion del origen de la tribu y del mundo. Verdad es que todo esto se encuentra en abundancia entre los otros pueblos lo mismo que entre los Griegos; pero hay una obra, que por la escelencia de su composicion, domina todas las otras producciones de la antigüedad griega: son los poemas de Homero, la Iliada y la Odisea, que se admiran todavía en nuestros dias, y que jamas se han admirado lo bastante.

A la verdad, el lenguaje, el contenido, y el espíritu de estos poemas, denotan claramente que fueron compuestos mucho tiempo y quizás algunos siglos antes de Solon; pero hasta la época de este no se reunieron en

una obra, tal cual existe en el dia: él fué quien los libró en parte del olvido y de la inexactitud de una transmisión oral, quien los dió á conocer mas generalmente, y quien aseguró su inmortalidad haciéndolos redactar por escrito.

Solon y los que le sucedieron en Atenas en el ejercicio de la suprema autoridad, Pisistrato y los Pisistrátides, tenían sin duda, á mas del amor que profesaban á los poemas de Homero, otro objeto enteramente patriótico. En aquella época, seiscientos años antes del nacimiento de J. C., la independencia de los Griegos del Asia menor estaba ya amenazada por los reyes de Lidia, cuya dominacion no tardó en perderse en el vasto imperio de los Persas. Despues que el conquistador Ciro venció á Creso, é invadió el Asia menor, todo patriota perspicaz no pudo menos de conocer el peligro que amenazaba á la Grecia. Parece que en varios estados del resto de ella, permanecieron mucho tiempo sin temor sobre el particular, y no se previó la borrasca que se formaba, y que estalló en el continente griego, durante la época de Dario y de Jerges. Atenas, por el contrario, debió ser la primera en descubrir el peligro, porque no solamente tenía un origen comun con los Griegos del Asia menor, si que tambien mantenía con ellos relaciones comerciales muy íntimas y seguidas. La publicacion de los cantos y de los recuerdos asiáticos que mostraban á los héroes de la Grecia, reuniendo sus esfuerzos para vengar una ofensa, combatiendo contra el Asia, y tomando por asalto la ciudad de Troya, era muy á propósito para elevar los espíritus á la altura



de los sentimientos patrióticos, é inspirarles acciones parecidas por el interés de la patria amenazada. No tenemos ni una completa certidumbre histórica, ni una decision positiva, sobre la cuestion de si se ha verificado realmente ó no la guerra de Troya: la dominacion de Agamenon y de los Atridas debe al parecer reputarse como histórica; no carece de verosimilitud que hayan existido entre la península y el Asia menor numerosas relaciones, pues el tronco de los Atridas, Pelops, cuyo nombre llevaba la península, era originario de aquel pais: y ademas, que el rapto de una princesa haya sido la causa de una guerra larga y general, es muy conforme con el genio y las costumbres de las épocas heroicas; como recuerdan bajo tantos respectos, los tiempos heroicos cristianos y la caballería de la edad media. Pero aunque se hayan podido mezclar á la tradicion de Helena y de Troya muchas fábulas, é ideas, que en un principio, no eran mas que alegorias, con todo, grandes recuerdos de los tiempos antiguos se enlazan con los de Troya; pruébanlo las tumbas de los héroes que se encuentran todavía en sus riberas, y que consisten, segun el uso de la antigüedad, en montecillos de tierra transportada. Esas antiguas tumbas, que las tradiciones populares decian ser las de Aquiles y de su amigo Patroclo, sobre las cuales derramó lágrimas Alejandro, envidiando la suerte de Aquiles que habia tenido la dicha de encontrar un Homero que cantase su gloria; existian ya en la época en que escribió el poeta, como puede uno convencerse por algunos pasages de la Iliada. Pero solo estaba reservado á nuestro ardiente

anhelo de conocimientos y á la licencia que reina en nuestros dias, el abrir esas tumbas, y arrancar del asilo del reposo las cenizas y los demas restos de los héroes, que efectivamente se encontraban aun allí. Pero que la guerra de Troya no fuese sino una fábula, sino invencion puramente arbitraria, poco importaba para el fin que se proponian Solon y Pisistrato al hacer conocer estos poemas, lo mismo que á la impresion patriótica que debian producir despues de publicados; pues generalmente se daba crédito á este suceso, y se consideraba como verdadero é histórico.

Así los poemas de Homero, que nos agradan principalmente á causa de la belleza general de su composicion y del magnifico cuadro que nos presentan de la vida heroica, tenian probablemente ademas para los Griegos de aquella época un interes y un atractivo enteramente patrióticos. No se encuentran en esos poemas ni punto de vista ni sistema especiales, de los que se dirigen solo á llamar la atencion á un espacio limitado, y tienen por objeto esclusivo la gloria y la preeminencia de una raza particular, cual advertimos en las poesias árabes y en los cantos de Osian: en ellos respira un genio libre, reina un sentido claro y puro, sensible á todas las impresiones y á todas las manifestaciones de la naturaleza, lo mismo que á todas las formas de la humanidad. En estos poemas, se desarrolla á nuestra vista, del modo mas imponente y con la mayor claridad, un cuadro rico, expresivo y esencialmente animado. Aquiles y Ulises, las dos figuras heroicas que dominan sobre los demas personajes en ese brillante cuadro, representan



ideas y caracteres tan universales, que se les encuentra casi en todas las tradiciones heroicas, pero no desarrollados tan felizmente ni ejecutados con tanta maestría. Aquiles, ese jóven que en la plenitud de la belleza y de la fuerza, debiera apurar todas las delicias de la vida, pero que está destinado de antemano á una muerte prematura y á una suerte trágica, es el primero y mas sublime de estos caracteres: encuéntrase su tipo en innumerables tradiciones heroicas, y quizás es, despues de las de los Griegos, en las poesías heroicas de los pueblos del Norte, donde mejor se ha comprendido y espresado. Hasta entre los pueblos mas frívolos, la tradicion y los recuerdos de los tiempos heroicos están acompañados de sentimientos melancólicos, elegíacos, las mas veces aun trágicos, y que conmueven profundamente el alma; sea que el fin de una grande época heroica mas independiente haya realmente dejado esta impresion á la posteridad; sea que los poetas hayan atribuido tan solo á esos tiempos y á esos poemas el sentimiento de tristeza y de esperanza innato entre los hombres, á causa del recuerdo que han conservado de la felicidad original que han perdido. La otra figura de la vida heroica, menos sublime, pero no menos rica en efectos poéticos, y no menos atractiva, se presenta en el carácter de Ulises: es un héroe errante y un viajero: dotado de tanta esperiencia y sagacidad como valentía, está destinado á correr todos los peligros y á experimentar todas las aventuras, y por eso mismo, ofrece á la imaginacion el campo mas dilatado para embellecer cuanto hay verdaderamente raro y maravilloso

en los tiempos remotos y en regiones antiguas, cuando la tierra era todavía poco conocida, y cuando reinaba la mas admirable sencillez de costumbres. Las poesías heroicas de los pueblos del Norte, por la fuerza y la profundidad de los sentimientos; las de los pueblos del Oriente, por la vivacidad de los colores, la valentía y la magnificencia de la espresion; pueden muy bien, á lo menos en lo que nos son conocidas, igualar y casi sobrepujar á las poesías de Homero. Lo que distingue á estas es la penetracion, la verdad y una admirable claridad de pensamiento siempre unida á la mayor sencillez y á una gran fuerza de imaginacion: se encuentra en ellas una esposicion tan circunstanciada, que á menudo casi degenera en pura verbosidad, pero sin llegar á ser nunca cansada á causa del atractivo de la lengua y de la ligereza de la narracion; un desarrollo casi dramático de caracteres, pasiones, discursos y conversaciones, y hasta en la esposicion de las mas mínimas circunstancias una precision que podria llamarse histórica. A esta última cualidad, que le distingue eminentemente de todos los poetas griegos, debe Homero su celebridad, y aun quizás su nombre: en efecto, la palabra *homeros* significa fiador, testigo; y él merece bien este nombre por su veracidad, que sin duda, es de la que era capaz un poeta de los tiempos heroicos: para nosotros tambien él es *homeros*, es decir verdadero fiador ó testigo de la antigua tradicion y de la antigua época heroicas. La otra significacion de la palabra *homeros*, que se puede traducir igualmente por *ciego*, ha dado lugar á la historia evidentemente imaginaria de la vida



de este poeta, que nos ha quedado enteramente desconocido, pero que sin duda se debe desechar absolutamente. Podrían encontrarse á la verdad, en el poema de Milton, vestigios que indicasen que solo veía con los ojos del espíritu, y estaba obligado á pasar sus días sin el alegre aspecto de la luz del sol, aunque no nos lo hubiese manifestado el mismo poeta: los poemas de Osían están siempre envueltos en una trabajosa oscuridad y como en una perpetua niebla; de modo que pudiera pensarse lo mismo tocante al bardo: pero cualquiera que atribuyese á un hombre privado de la vista la *Iliada* y la *Odisea*, los dos poemas mas claros é inteligibles de la antigüedad, debe por decirlo así, cerrar sus propios ojos á la luz, al emitir semejante juicio en presencia de tantas pruebas en contrario.

Sea cual fuere el siglo en que se hayan compuesto los poemas de Homero, nos transportan á una época en que acababan de pasar los tiempos heroicos. Encuéntrense en efecto en ellos dos mundos bien distintos; una época pasada y maravillosa, pero que parece estar todavía muy cercana al poeta, é impresionarle vivamente, y la presencia y la realidad del mundo que le rodeaba; y esta feliz union de lo presente y de lo pasado, que embellece al uno, y hace mas comprensible al otro, es lo que principalmente le comunica el encanto que le caracteriza.

En un principio solo reinaban en Grecia reyes y familias de héroes, como sucede en el mundo homérico; pero bien pronto, la dignidad real fué casi abolida en todas partes, constituyéndose la mayor parte de las

ciudades poderosas en pequeñas repúblicas. Esta nueva constitucion de las ciudades y esta diversa organizacion social, hicieron mucho mas prosaicas las relaciones de la vida: las antiguas tradiciones heroicas debieron ser mas estrañas al sentimiento; y es incontestable que este cambio en la constitucion política de los pueblos hubo de contribuir mucho á hacer caer á Homero en una especie de olvido, del que le sacaron Solon y Pisístrato.

Si comparamos los sublimes poemas de Homero con las poesías heroicas ó teogónicas de la India, de la Persia, de la Germania y del norte de la Europa, veremos que dos calidades principales las distinguen de estas: primeramente, una proporción armónica en las miras morales y aun en el conjunto de su esposicion, como tambien una admirable claridad de inteligencia que predomina en todas sus partes, y que, juntamente con dicha proporción armónica, caracteriza particularmente á Homero y á la civilizacion griega en general; y en segundo lugar, un rico desarrollo dramático en cada uno de sus cantos, desarrollo fundado menos sobre la misma naturaleza del poema épico, que sobre las disposiciones particulares del genio griego; y en fin un ingenioso empleo de episodios admirablemente enlazados con la acción principal. Estas calidades son las que distinguen á Homero de los demas rapsodas de la Jonia y del resto de los poetas épicos de la Grecia, entre los cuales solo citaré aquí á Hesiodo; por eso descuella sobre todos los poetas de un órden secundario, aunque todos le hayan imitado en el modo de tratar la epopeya. Hesiodo ha cantado, sin sujetarse á ningun órden, una multitud



de tradiciones á menudo gigantescas, en el estilo que los antiguos llamaban mediano, porque no se descubre en él ni fuerza salvaje, ni grandeza ó elevacion de espíritu: fáltale en sus desarrollos dramáticos la admirable riqueza de Homero; si bien consideradas sus poesias como cuadros de costumbres, ofrecen ya mas de un rasgo de ese espíritu republicano que se hacia entonces cada dia mas sensible, que tendia á amortiguar mas y mas las costumbres heroicas, y debia por último hacerlas desaparecer.

Los poemas de Homero son tan importantes para la literatura griega y para toda la literatura europea que siguió sus huellas; es tan cierto que han sido el principal origen de todo el desarrollo intelectual de los pueblos de la antigüedad; que importaba ante todo considerarlos históricamente. Pero habiéndome propuesto principalmente no fijar la atención sino sobre los genios creadores y sobre las épocas florecientes en que llegaron á la perfeccion las artes, pasaré rápidamente sobre los siglos de imitacion.

Dejo, pues, todo el intervalo de tiempo que transcurrió hasta la guerra de los Persas; no ofrece sino débiles imitadores de Homero, ó ensayos en la literatura y en las artes, que solo hasta mas tarde llegaron á su madurez y á un perfecto desarrollo; por otra parte se han perdido los mas de los poetas y de los escritores de aquel período, escepto algunos fragmentos.

Entonces se desarrolló principalmente el arte lírico bajo formas tan numerosas como variadas: la poesia de los Griegos habia nacido de las antiguas tradiciones de

los héroes y de los dioses, que á la manera de los benéficos rios que fecundizan los países que riegan, habian inspirado por todas las regiones donde se habian extendido, cantos y poemas que bien pronto se vieron embellecidos por la música y por la celebracion de los juegos solemnes. De este modo la poesia de los Griegos, cuyo origen subia, como hemos visto, hasta el diluvio de las tradiciones que habian cubierto la tierra, desarrollándose por la composicion de cantos solemnes y de poemas didácticos, llegó á tomar la forma de las exposiciones dramáticas, y principalmente de la tragedia, seria imágen de la mas noble vida, fin y apogeo del arte, cuyo destino es darnos de lo que pertenece á la divinidad, una representacion no solamente fiel, si que tambien viva y animada.

La misma guerra de los Persas, esa época memorable para la Grecia, lo fué tambien para su literatura, por la aparicion de grandes poetas y de grandes escritores, cuyas obras existen aun.

Píndaro, á quien los Griegos veneraban como el mas sublime de sus poetas líricos, era contemporáneo de aquella guerra; se le ha echado sin embargo en cara no haber tenido sentimientos muy patrióticos, y haber sido mas bien partidario de los Persas: Esquilo, el mas antiguo de los grandes poetas trágicos habia combatido con valor en aquella gloriosa lucha: Herodoto, escritor mas moderno nació pocos años antes que Jerges emprendiese su formidable expedicion contra los Griegos; y cuando leyó á estos reunidos los libros de su historia, el monumento mas magnífico elevado en honor de aque-



lla guerra de independencia, el recuerdo de esos grandes sucesos se conservaba aun en la memoria de todos, unido á la sensacion y orgullo de la victoria.

Lo que se ha echado en cara á Píndaro se explica fácilmente por la repugnancia que manifiesta, aun en sus poesías, por la democracia; esta en efecto habia causado, desde aquella época, grandes desórdenes en Grecia, y los hacia presagiar mas serios todavía; le justifica su predileccion visible por el poder real y por la aristocracia, forma de gobierno que prevalecia entre los Dorios. La monarquía y la aristocracia ademas, no se vieron en ninguna parte, á lo menos en la antigüedad, bajo un aspecto tan brillante y tan agradable como en el imperio de los Persas, que tenia por base amplios principios y nobles usos, aunque hayan podido por otra parte abusar de su poder un corto número de soberanos.

Como poeta dorio, Píndaro tiene para nosotros una importancia tanto mayor, cuanto que nos suple una multitud de otros autores, cuyas obras se han perdido enteramente. Lo que llamamos literatura griega, y lo que poseemos de ella en los grandes escritores cuyas obras hemos conservado, no es mas que una literatura de origen jonio ó ateniense, y que mas tarde salió de la escuela de Alejandría. Pero en la misma época en que la poesía, la historia y la filosofía florecian en las ciudades de Jonia y en Atenas, los pueblos dorios, segunda rama de la grande familia griega, tan diferentes de los Jonios por sus costumbres, sus instituciones, su idioma y sus opiniones, poseian una literatura propia, enteramente distinta de la primera que nos es conocida:

tenian poetas de todo género, una forma particular de drama, y aun, desde Pitágoras, filósofos, lo mismo que otros escritores. Habiendo perecido todas sus obras, Píndaro puede á lo menos ofrecernos un cuadro general de la vida y de las costumbres dorias, tales como el poeta las ha comprendido y embellecido por medio de su imaginacion.

Ese entusiasmo salvaje y artificial, esa oscuridad calculada, que los imitadores mas modernos de este gran poeta han llamado pindáricos, le son enteramente ajenos: si alguna oscuridad se nota en sus poemas, casi siempre se encuentra en sus numerosas alusiones á lo que nos es desconocido, pero que sus oyentes conocian bien y tenian á la vista: cuando canta la gloria de los vencedores en los juegos olímpicos, hace el elogio de las razas de héroes de que descende el vencedor, de la ciudad á que pertenece, ó de los dioses en cuyo honor se celebran los juegos, lo que alguna vez produce transiciones violentas. Generalmente no puede darse el nombre de poemas líricos á esos cantos solemnes, ó por lo menos no corresponden á lo que entendemos por semejante nombre: eran poemas épicos y heroicos nacidos de alguna circunstancia, que, acompañados de la música y del baile, no tan solo se declamaban, si que tambien bajo cierto aspecto eran representados bajo una forma dramática. Lo que mas distingue á este poeta, es la magnificencia y la armoniosa dulzura de su estilo, como tambien su tentencia á considerarlo todo bajo un punto de vista brillante: Píndaro nos ha representado, con una superioridad sin igual, de qué modo



en tiempos libres de agitaciones y en estados felices, pasaban ilustres soberanos tranquilamente sus días en medio de nobles combates y de juegos caballerescos, con amigos animados del mismo espíritu, rodeados de poetas entusiastas y gozando de los magníficos recuerdos de sus heroicos antepasados. En este cuadro de la vida de sus triunfadores queridos y de los nobles dorios, el poeta hace comparecer al mismo tiempo delante de nosotros las grandes figuras heroicas de los antiguos tiempos y hasta los dioses mismos.

Esquilo es un poeta de un genio enteramente opuesto, y que escribe bajo la inspiración de ideas del todo diferentes: los sentimientos guerreros y atrevidos de vencedores entusiastas por la libertad, que se encuentran en sus obras, nos transportan á Atenas y nos dan á conocer el estado de la opinión pública en dicha ciudad en la época de aquella famosa guerra. Como poeta, Esquilo se sirve de una forma que acababa de nacer y era particular á los Griegos, de la tragedia, que él concibió y produjo, aunque sin poderla llevar al grado de perfección de que era susceptible: como poeta, sobresale principalmente en la pintura del terror y de las pasiones trágicas; y á la profundidad del poeta, se unia en él la gravedad del pensador, pues que también merece con muy justo título este nombre; siendo para nosotros una prueba de que buscaba por todas partes con ardor la verdad, la censura que ha merecido por haber descubierto en sus poesías, los misterios ó doctrinas ocultas de la secreta sociedad de Eleusis. En su imaginación la mitología griega ha tomado una fisono-

mía enteramente nueva y particular; no ha puesto solamente en escena sucesos trágicos individuales, pues todas sus obras llevan el sello de un solo y mismo modo de considerar el mundo general y trágicamente. La caída de los antiguos dioses y de los Titanes, el modo con qué su noble raza fué vencida y oprimida por una raza posterior y de menos mérito; la grandeza y magestad primitivas de la naturaleza y del hombre, y de que modo uno y otro han degenerado y se han debilitado después, he aquí los constantes objetos de todos sus cuadros y de todas sus quejas. Vense sin embargo todavía en algunas de sus obras, en Prometeo por ejemplo, elevarse como de las ruinas de un mundo que perece, la antigua fuerza de los gigantes con su audacia y su espíritu de independencia: no puede negarse á este punto de vista una elevación mas que poética, y mas aun que moral.

Hay en los dos poetas de que acabo de tratar, en Píndaro y en Esquilo, algo de oriental, que se descubre por la valentía de las figuras y por la irregularidad de la marcha de los pensamientos, como se ha observado ya muy á menudo; si bien este carácter particular es todavía mas marcado de lo que manifiesta la forma exterior del pensamiento. Reina en las odas de Píndaro, á mas de una suavidad y una dulzura enteramente orientales, una dignidad sacerdotal y una inspiración santa, que para estos sentimientos armónicos forma la base profunda de una disposición de espíritu naturalmente piadosa y divina en medio de su sencillez. En Esquilo, por el contrario, aparecen siempre las figuras gigantes del mundo primitivo: así como Píndaro vive en



la armonía, Esquilo está entregado al violento choque entre el antiguo caos y la idea de la ley y del orden armónico; y he aquí porque este príncipe de los trágicos es de tan grande importancia en el conjunto de la poesía griega. En efecto, si comprendemos su tendencia general y la idea que domina en su interior, veremos que la poesía antigua ocupa el medio entre la fuerza salvaje de la naturaleza, la profundidad del paganismo original, y las luces mas recientes de los pueblos civilizados; entre la primera y la segunda época del mundo, y que indica el paso de la una á la otra: pues está dividida entre la fuerza de voluntad de los Titanes, como elemento del mundo primitivo, cuyos recuerdos ocupaban todavía todas las imaginaciones, y la idea de la ley y de la necesidad de una civilización y de una organización social armónicas. En Esquilo es donde se descubre con mas evidencia esta discordancia del mundo de los antiguos; pero en general, lo que domina en las poesías de estos, despues de la forma armónica á que tendian, son los recuerdos de los Titanes por medio de la tradición que subia hasta el mundo primitivo, en el cual tenia su origen; mientras que los poetas modernos cristianos, separados de la raiz de toda tradición particular, solo se inspiran por el porvenir, hasta donde puede alcanzar á lo menos el presentimiento de lo que hay de divino en los símbolos.

Herodoto, que nos ha transmitido la narracion de la guerra de los Persas, ha recibido el nombre de Padre de la historia: su obra no es, si se quiere, mas que una crónica, que una narracion fiel y completa de todos los

sucesos mas cercanos al historiador y que tenian para él mayor importancia; á cuya narracion se une accidentalmente cuanto el autor sabia ademas del mundo y de su historia; es tambien una descripción de viajes, pues el autor se complace en esponer, de un modo episódico, todo lo que ha observado fuera de su patria, no advertido antes por los otros Griegos: á causa de estos numerosos episodios y del orden esencialmente libre y poético de su obra, ha sido comparada á las esposiciones y al plan de los antiguos poemas heróicos. Lo que hay de cierto, es que esa fidelidad, esa sencillez y claridad, esa ligereza y encanto natural de la narracion, son las calidades que hacen perfecta una historia, y que podrian reputarse necesarias é indispensables, sino fuesen tan raras. Él es el Homero de la historia, un Homero en prosa, el mas fecundo de los mitologistas, el primero que en nueve rapsodias cuyo interes aumentan una multitud de episodios atractivos, nos ha dado á conocer cuanto hay de épico en la antigua historia de los pueblos, á lo menos hasta donde la comprendian los Griegos en aquella época. Por lo demas, el modo de referir de los mitólogos, aunque en prosa, habia quedado generalmente parecida á la esposicion épica; y por la claridad, la abundancia y la gracia que distinguen á Herodoto, el modelo de todos ellos, se adquiere la prueba del origen homérico de la forma épica de sus escritos. Solo despues de mucho trabajo y con una estremada lentitud, llegó la prosa entre los Griegos á desembarazarse de sus raices poéticas para tomar una forma que le fuese particular: aun entre los mismos filósofos,



hubo muchos despues de Jenófanes, que abandonaron la forma original de la prosa jónica, en la cual se habian ya compuesto aforismos y sentencias sencillas, para volver á dar á sus pensamientos una forma métrica y épica, como en esos poemas didácticos sobre la naturaleza de las cosas, cuyo contenido es esencialmente extraño á la poesía y que solo se sirve de ella como de un adorno exterior.

A los tres grandes escritores que acabo de considerar vienen mas tarde á unirse algunos otros de un mérito igual, entre los cuales aparece en primera línea Sófocles. Hay en toda especie de desarrollo intelectual, como en el orden físico, un momento en que florece todo, en que todo llega al mas alto grado de perfeccion, y que se manifiesta por la escelencia de la ejecucion y del lenguaje. La aparicion de Sófocles nos revela la llegada de este momento, no solamente en el arte trágico, si que tambien en la poesía y en la civilizacion de los Griegos: obsérvase en la perfeccion de este escritor, algo mas de lo que se nota en casos semejantes, en las obras de otros poetas y de otros autores; algo enteramente diferente de lo que nos las hace considerar como las primeras en su género y como las mas perfectas bajo el aspecto de la concepcion y del estilo. La armonía interior y la belleza de su alma están reflejadas en sus producciones: es fácil observar, en una multitud de pasajes de los antiguos poetas, que no tenían ni un verdadero conocimiento, ni una idea exacta de la Divinidad; pero si les faltaban las nociones, porque estaban ocultas á ellos y á sus tiempos en general, no se puede

dejar de conceder sin injusticia al mas grande y mejor de ellos un presentimiento profundo y muchas veces admirable del Ser supremo: yo no encuentro en ninguno de los poetas, aun de los mas antiguos, este presentimiento espresado con tanta claridad y evidencia como en Sófocles. En todas partes ha sido el destino de la poesía empezar por lo maravilloso y lo sublime, por las figuras magestuosas de los tiempos heroicos y de un mundo poblado de dioses; luego se ve siempre que el vuelo audaz que habia tomado al principio se baja y se acerca mas y mas á la tierra, hasta que cae en fin en lo positivo y en lo trivial, para perderse luego enteramente. La region mediana es la mas ventajosa á la poesía, pues en ella se encuentra aun natural é intacto lo grande y heroico junto con el recuerdo de la divinidad; sin presentarse ya bajo una forma gigantesca que nos llene de horror, sino ofreciéndose por el contrario á nuestra vista bajo una forma tierna, atractiva y de una belleza enteramente humana; tal es el carácter de Sófocles. Mas de una vez examinaré todavía la forma particular de la tragedia griega, que perfeccionó este poeta; principalmente cuando llegue á los ensayos felices ó desgraciados de otros pueblos, para imitar y apropiarse esta gran forma del arte poético de los Griegos.

Despues de esta admirable claridad de inteligencia que en todas partes domina, así en la vida como en la ciencia, el carácter de la civilizacion griega, periodo el mas brillante de la segunda época del mundo, es la necesidad de armonía, como tambien la idea predominante de una civilizacion y de una organizacion



social bien ordenadas. Ya en Homero encontramos esta claridad de inteligencia unida á la sencillez de un gran sentido natural; pero en cuanto á la necesidad de una proporcion armónica, si bien en Píndaro domina despues de la dulzura, solo en Sófocles la encontramos en todo su vigor. Mientras que cada dia la imaginacion de los Griegos, como la de todos los pueblos de aquel periodo, se sumergia generalmente mas y mas de sus antiguas creencias naturales en la vida material: la mitología pagana aparece aun en este cantor de la armonía, si bien bajo formas sensibles, como la transfiguracion intelectual de un sentimiento al que oprimen todos los secretos de Dios.

Sófocles tuvo por sucesor no en su arte, sino en su sistema de composicion, á Eurípides, que pertenece ya á una nueva generacion: igualmente orador que poeta, puede llamársele tambien filósofo ó sofista, segun que uno se incline á juzgarle favorable ó desfavorablemente. En efecto, en esta escuela se habia formado y de ella habia tomado diversos adornos, que propiamente no pertenecen á la poesía; y esto era lo que Aristófañes, su enemigo y su perseguidor mas encarnizado le echaba en cara con frecuencia. Pero antes de trazar en pocas palabras el carácter de este escritor y de algunos otros, es preciso que primero demuestre el modo con que los sofistas llegaron á derramar por todas partes su influencia, al principio de las guerras civiles y de la desorganizacion social de los estados griegos; como llegaron aun á anonadar moralmente la Grecia, hasta que al fin apareció Sócrates, que elevándose con-

tra ellos, condujo hácia la verdad, en cuanto era posible todavia, el espíritu de los Griegos vuelto esencialmente sofisticó, y fundó una escuela que produjo á Platon.



## CAPÍTULO II.

Literatura griega mas moderna. — Sofistas y filósofos. — Siglo de Alejandria.

En el capítulo precedente he procurado trazar en pocas palabras á mis lectores el cuadro brillante del genio griego en toda su fuerza y en toda su magnificencia; ahora voy á dirigir la vista sobre el lado opuesto del cuadro, sobre la decadencia general que siguió inmediatamente, y con increíble rapidez, á esa plenitud de la invencion y del desarrollo intelectual; decadencia que, cuando se corrompieron las costumbres y penetró en los estados el desórden, arrastró los talentos y el genio de los Griegos á una ruina comun, resultado del espíritu de sofisma.

Tucidides es el primer escritor de talento que nos ha mostrado el desórden y la decadencia en que habian caido los asuntos públicos y las costumbres generales, y que ha buscado sus causas con una profundidad histórica: la elevacion de su estilo y de sus pensamientos le constituyen uno de los primeros autores de la Grecia: su historia es una obra maestra de esposicion, y así lo pensaban los mismos antiguos, que la comparaban no á una tragedia fingida, sino á una tragedia

histórica. Quizas, el escritor consideraba esta larga guerra civil, historia de la decadencia de su patria tan floreciente en otro tiempo, tan feliz y tan poderosa, como una horrible tragedia: en efecto, examinada en los resultados ulteriores que produjo, pero que no podian perverse entonces, ese gran suceso no es mas que la historia de la decadencia de la nacion griega. Tucídides es el creador de la forma enteramente racional de escribir la historia, particular á los Griegos; y ningun escritor mas reciente le ha igualado con respecto á la grandiosidad de la composicion. Los caracteres distintivos de este modo racional y particular de escribir la historia, son: la intercalacion de discursos políticos hábilmente desenvueltos, en la narracion, y en los cuales están presentadas con sagacidad las causas de cada suceso importante, y la opinion de los diversos partidos; ademas, una esposicion casi poética, viva, brillante y circunstanciada de los combates y de otros sucesos que muy frecuentemente se repiten en la historia del mundo, y en fin, la nobleza de un estilo pomposo en la mas castigada prosa. De todas las formas racionales por las cuales se manifestó la civilizacion griega, esta era la que los Romanos debian apropiarse mas felizmente y con menos dificultad, á causa de la similitud de su situacion política, y de la preponderancia que ejercia igualmente entre ellos el arte de la palabra. Para nosotros, los Europeos modernos, no es á propósito; y por eso los ensayos que se han hecho para imitarla no han tenido el menor éxito: nuestras relaciones políticas son en efecto enteramente diferen-



tes, y la elocuencia ya no tiene entre nosotros la influencia decisiva, tan funesta algunas veces, que ejercía entre los antiguos. En medio de los innumerables hechos y acontecimientos que nos presenta la historia del universo, en vez de descripciones pomposas y poéticas de batallas y de otros sucesos políticos, pedimos al historiador pequeñas indicaciones que nos conduzcan directamente al fin, y que nos hagan percibir con claridad en una relacion sencilla lo que ha pasado realmente y cuales han sido sus causas. La brevedad, la sencillez y la claridad de Herodoto, corresponden mucho mejor, con respecto á la esposicion histórica, á nuestras necesidades y á nuestros deseos; he aquí pues las calidades que el historiador debe procurar adquirir, mas bien que aspirar á apropiarse la forma inventada por Tucídides, y en la cual, aunque no pueda decirse que la ha llevado al mas alto grado de perfeccion, siempre ha quedado el primero de los escritores griegos. Lo que le falta para ser perfecto, no consiste en imperfecciones concernientes al orden y al plan general, que por el contrario son excelentes y dignos de una grande y sublime tragedia histórica, como llamaban los antiguos á su obra; sino en su estilo, que es áspero y algunas veces aun oscuro, sea, como ha pretendido un sabio éélebre por su perspicacia, que el escritor no haya dado la última mano, no solamente á la conclusion, si que tampoco á todo el conjunto de su obra; sea que deba atribuirse esta falta al siglo en que escribia, en el cual la prosa acababa de nacer, y empezando apenas á formarse, no podia, aspirando al estilo elevado que el

escritor habia concebido, desembarazarse enteramente de la señal de los penosos esfuerzos que habia tenido que hacer para llegar á una forma sabia; sea que el autor haya pensado que ese estilo áspero y alguna vez ingrato, á pesar de la elevacion y de la habilidad que lleva impresa, convenia al sombrío asunto de su trágica historia, á la espantosa catástrofe de la decadencia y de la ruina de su patria, y que su objeto hubiese sido no escribir un libro que debiese servir algun dia de recreo fútil, sino, como él mismo anuncia en la introduccion de su obra con la mayor energia, elevar un monumento imperecedero.

En general, la historia que, por su naturaleza, ocupa el medio entre la esposicion oratoria y el exámen crítico, se acerca mas á la poesia y al arte, en los dos géneros que se habian desarrollado entre los Griegos en su primera y grande época, que á la apreciacion filosófica y completa de los tiempos y de los diversos sucesos del mundo, fin que se proponen los modernos. En los mitólogos y en Herodoto se acerca enteramente al método épico de los antiguos rápsodas, pero en las historias políticas mas modernas y mas sabiamente escritas, rivaliza con la esposicion dramática y puede verdaderamente, en Tucídides, ser comparada á la tragedia.

Si Tucídides espone á nuestra vista los desórdenes interiores de todos los estados griegos, y la ruina de sus constituciones, descubriéndonos sus causas, Aristófanes nos presenta el cuadro de la corrupcion de las costumbres de Atenas y de la Grecia, con una energia y una verdad de colores increíble, en cuyo grado no se



encuentran en ninguna otra obra ó monumento histórico: el mérito de este autor, como historiador de las costumbres de la antigüedad, está en el día generalmente reconocido y no es ya objeto de ninguna duda.

Pero si queremos juzgarle como escritor y como poeta, preciso es que nos transportemos enteramente al siglo en que vivía. En la Europa moderna se ha censurado á ciertas naciones ó á ciertas épocas que su literatura, sus poetas, y en general sus producciones del espíritu, hayan sufrido muy exclusivamente la influencia del aire refinado de la sociedad y que, al parecer, hayan tenido principalmente por objeto obtener la aprobacion de las mujeres. Las naciones y las épocas á las cuales se ha echado mas en cara este defecto, no han dejado de tener autores que se han quejado de ello, y que han probado que esa elegancia y afectacion introducidas en todas partes, aun en las obras que no lo permiten, restringian el dominio de la literatura, y la hacian uniforme, mezquina y sin energia. Es posible que estas quejas hayan tenido algun fundamento; pero por el contrario, mas bien puede notarse á la literatura de los antiguos, y principalmente á la de los Griegos, el tener un carácter demasiado uniforme y exclusivamente enérgico; de modo que bajo cierto aspecto, parece que ha conservado mas aspereza de la que debia esperarse de los antiguos, cuyo espíritu y gusto eran tan notables bajo otras relaciones. En los tiempos remotos cuyo estado y costumbres están pintados en los poemas de Homero, la posicion de las mujeres era mas digna, mas libre y podia aun ser considerada como favorable,

atendido el punto á que habia llegado la civilizacion entonces; pero mas tarde, los Griegos, que adoptaron mas y mas los usos de los pueblos del Asia, las secuestraron completamente, las encerraron y las oprimieron. Nada habia, hasta la constitucion republicana, que ocupando con los asuntos públicos la vida entera de los ciudadanos, absorbiendo todas sus facultades morales en provecho de los sentimientos patrióticos, verdaderos ó quiméricos, identificando á cada uno con las pasiones del partido á que pertenecia; que no dañase considerablemente á la influencia de las mujeres y á su posicion en la sociedad. Es verdad que no era en todas partes la misma, y que por el contrario presentaba muchas diferencias y escepciones, supuesto que las costumbres y las instituciones políticas de los diversos pueblos griegos diferian bajo este punto como bajo muchos otros: en Esparta, y en general en los pueblos de origen dorio, lo mismo que segun el nuevo género de vida introducido por los pitagóricos, los derechos naturales y la dignidad de las mujeres fueron incomparablemente mejor reconocidos y mas respetados: sin embargo el uso de los pueblos del Asia de encerrar y secuestrar las mujeres estaba muy estendido en Grecia, y de ello pueden verse muchos y funestos resultados en las producciones literarias de los Griegos. He aquí porqué sus obras, en las cuales brillan por otra parte excelentes calidades, carecen muchas veces de la finura y delicadeza de gusto particulares á las mujeres, que no deben, á la verdad, colocarse en todas partes, ni en general buscarse ni afectar; pero cuya ausencia se nota con



pesar donde debieran naturalmente hallarse, y donde se ven reemplazadas por los opuestos vicios, la aspe-  
reza y la falta de civilidad. No solamente este defecto  
de gusto y de delicadeza habia impedido á los antiguos  
en general, y particularmente á los Griegos, civilizarse  
bajo ciertos respectos, tanto como podia haberse espe-  
rado de un pueblo tan culto, y tan notablemente ilus-  
trado, si que tambien ese envilecimiento de las mujeres  
produjo la inmoralidad mas profunda y mas contraria  
á la naturaleza, justo castigo de una opresion inicua:  
de este modo, nos vemos penosamente afectados, aun  
en las mas bellas y nobles obras de los antiguos, por  
pasajes que nos recuerdan este punto bajo cuyo aspecto  
su género de vida era tan vicioso y sus costumbres  
tan profundamente pervertidas. Nos ha parecido conve-  
niente decir algunas palabras sobre este defecto ge-  
neral, al hablar de la decadencia de las costumbres  
griegas, y del escritor que la describe del modo mas  
claro y mas enérgico: pero aun cuando se descubra  
esta imperfeccion, que no se puede con justicia echar  
en cara á ningun escritor en particular, y de la cual se  
ha de acusar á toda la civilizacion de los antiguos, á  
sus costumbres y á su literatura; no se debe dejar de  
reconocer por esto las eminentes cualidades de unos  
escritores que nos son indispensables para la perfec-  
cion de nuestras artes y el desarrollo de nuestra inteli-  
gencia; y de ver por ejemplo en Aristófanes un gran  
poeta, como lo es verdaderamente. A la verdad, no  
podemos hacer uso de su género de composicion, ni  
de su modo de escribir, si es que el género que adoptó

puede llamarse tal y está sujeto á reglas. La comedia  
antigua se funda enteramente, atendido su origen, en  
la mitología de aquellos tiempos. En las fiestas consa-  
gradas á Baco y otras divinidades amigas del placer y  
de la alegría, juzgaban los antiguos que eran legítimas  
toda libertad y licencia, y no solamente permitidas,  
sino hasta santificadas. La imaginacion mas libre é  
independiente es sin duda la mejor dote del poeta; y  
la tendencia á abandonarse completamente al vuelo y  
á los caprichos de aquella, sin dejarse detener siquiera  
por un momento, ni por las leyes ni por las costum-  
bres, se ha manifestado igualmente en otros tiempos,  
en otros poetas y bajo otras formas. Al reclamar mo-  
mentáneamente, para los juegos de su imaginacion, la  
antigua prerogativa de una libertad que recuerda la de  
las Saturnales, el verdadero poeta ha conocido tambien  
siempre la obligacion de justificar las pretensiones que  
demuestra, no solo por la escelencia y por el lujo de  
la invencion y del genio, si que tambien por la pureza  
mas grande de lenguaje y por la versificacion mas per-  
fecta, á fin de probar que no está inspirado por un capri-  
cho prosaico ó por el interes personal, sino enteramente  
impelido por una audacia poética. Estas observaciones  
se aplican perfectamente á Aristófanes, el cual no sola-  
mente en cuanto á estilo y versificacion tiene un mérito  
eminente é incontestable, si que tambien puede ser  
colocado en la misma linea que los primeros poetas de  
la Grecia. En diversos pasajes filosóficos y poéticos,  
que no escluyó enteramente la comedia popular de  
Atenas, cuya composicion es tan variada y tan agena



de toda regla, él se muestra verdadero poeta, y prueba que todos los ensayos que pudiera haber hecho en un género mas noble y elevado, hubieran sin duda tenido un feliz éxito. Cualquiera que sea de otra parte la mezcla que puedan ofrecer sus piezas, y aunque una gran parte de sus rasgos no puedan ya gustarnos, ni convenirnos, con todo, si se separa cuanto presentan de inconveniente y grosero, siempre quedará una riqueza de genio, de imaginación y de invención poética que casi raya en prodigalidad. Una libertad parecida á la que usó Aristófanes no puede á la verdad tolerarse mas que en una democracia desarreglada, como entonces lo era Atenas; pero que un espectáculo, que, según el fin de su institución primitiva, solo estaba destinado á la diversión del pueblo, haya recibido un desarrollo poético tan rico, que haya tenido aun necesidad de él; he aquí lo que hace concebir una alta idea, no precisamente de la civilización, sino del espíritu vivo y del humor cáustico del pueblo de esa admirable ciudad, que era á la vez el punto de reunión y el centro de la civilización, de la elocuencia, de la corrupción y de la licencia de los Griegos. Aristófanes es el mas material de los antiguos poetas, pero por la valentía de su imaginación y la riqueza de su invención poética, siempre es verdaderamente grande y clásico en su género: como poeta, puede ser colocado en la misma línea que los grandes trágicos; y si Esquilo es para nosotros el modelo de la elevación del genio, Sófoeles el de la belleza y armonía del alma, este gran cómico nos prueba que la verdadera poesía puede aun

emplearse en la profundidad de una materia enteramente corporal, y abandonarse con una gran fuerza á las oposiciones de la realidad, prodigando en ese campo todos sus tesoros. Esta riqueza de invención y de espíritu poético se acerca mas al estilo sublime de los poetas serios, y tiene en su fuerza ditirámica mas relaciones con su espíritu, que la suavidad oratoria y la pobreza sentimental de Eurípides, como la han observado ya sabios y profundos inteligentes en la poesía antigua. En la comedia elevada, el asunto material sirve de fondo al espíritu poético en que despliega su riqueza la imaginación; y cuando este espíritu es el verdadero, el poético, el de Aristófanes, encierra en sí ese arte particular de la poesía, que se manifiesta en la reacción contra la materia y en su pugna con la realidad material. Estas observaciones bastarán, no para presentar á Aristófanes como un modelo que deba ser imitado (lo que bajo ningún concepto debe ser así), sino para que uno se forme una justa idea del mérito que le es peculiar. Si examinamos ahora, según las costumbres de la antigüedad y la constitución de su patria, el uso que hizo como hombre y sobre todo como ciudadano de la libertad de que gozaba en calidad de poeta; mucho se puede decir todavía bajo este respecto, en su justificación, y citar al mismo tiempo mas de un rasgo que debe conciliarle nuestro aprecio. Como patriota se presenta del modo mas ventajoso, llamando la atención de sus conciudadanos hácia los abusos que se han introducido en el estado, atacando á funestos demagogos sin consideración alguna, y con



un valor tan raro como meritorio, y sobre todo lleno de peligros bajo un gobierno democrático y en tiempos de anarquía. Él se ceba sin piedad en Eurípides en razon de la antigua enemistad que existia entre los poetas cómicos y los trágicos, por la costumbre que tenian los primeros de hacer parodias de los segundos; pero debe observarse que habla de un modo bien diferente, con miramiento y aun con una profunda veneracion, no solo de Esquilo si que tambien de Sófoles, que eran sus contemporáneos. Puede vituperársele la grave falta de haber presentado con los colores del odio á Sócrates, el mas sabio y virtuoso de sus conciudadanos; pero acaso no fué efecto de un mero capricho poético, y solo atacó de este modo al hombre mas célebre y virtuoso con el fin de ridiculizar bajo su nombre á los sofistas, que seguramente lo merecian, presentándolos al pueblo con los rasgos mas estravagantes y diformes que le fuese posible. Quizas tambien el mismo poeta confundia sin querer, á los sofistas, con el sabio cuyo ardor en investigar la verdad condujo á la escuela de aquellos con el fin de refutar sus doctrinas; y que dejó de frecuentarla cuando reconoció su ignorancia, para empezar á luchar contra los mismos, y acometer la empresa de guiar á los Griegos otra vez á la verdad por un camino enteramente nuevo.

No solo los estados y las costumbres de la Grecia, si que tambien la opinion pública, las artes de la elocucion y todos los conocimientos que se manifiestan y se comunican por la palabra, se hallaban infectados, pervertidos y aniquilados por el espíritu sofístico, cuando

Sócrates se opuso al torrente de la corrupcion y la detuvo, en cuanto era posible todavia. Este investigador y zeloso amigo de la verdad, simple ciudadano de Atenas, viviendo del modo mas modesto y retirado, y no obrando mas que dentro el reducido circulo de algunos discípulos escogidos y animados de los mismos sentimientos que él, ha ejercido sobre la literatura y sobre la civilizacion de los Griegos una influencia comparable á la de Solon y de Alejandro, y que forma época en su historia. Pero para esponer con claridad esta lucha memorable de Sócrates, el renacimiento de la filosofía que fué su consecuencia, y el nuevo vuelo que tomó entonces el genio griego, se hace preciso echar una mirada hácia atras sobre los mas antiguos filósofos, y sobre las creencias populares que dominaban entre los Griegos, lo mismo que sobre el origen de los sofistas.

Por mas notables que hayan sido los Griegos en todo lo que pertenece á las artes y á la civilizacion, en todo lo que el hombre manifiesta y produce exteriormente, no se puede negar con todo que sus ideas sobre la naturaleza de las cosas, sobre el origen del mundo, el destino del hombre, los seres superiores y la divinidad, eran muy materiales, insuficientes, y casi siempre enteramente inadmisibles. Los mismos antiguos filósofos griegos fueron de esta opinion, pues que vituperaban á Homero y á Hesiodo, los poetas creadores de la mitología mas divulgada y mas generalmente conocidos, precisamente á causa de esta mitología poética y de las ideas inmorales, erróneas é inaplicables á la Divinidad, que se ven en sus poesias, reprobadas y condenadas



por ellos del modo más enérgico. Para nosotros, no son estas poesías más que un juego brillante de la imaginación que agrada y que deleita, pero luego que nos acordamos que estas ideas eran consideradas como verdades en las creencias populares; luego que reflexionamos en las consecuencias que se sacaban y en las aplicaciones que de ellas se hacían, no podemos ya, á pesar del encanto mágico que tienen para nosotros, dejar de adherirnos á la censura y á la reprobación severa de que fueron objeto aquellos antiguos poemas por parte de los filósofos, ó á lo menos comprendemos el motivo de su desaprobación. Quizás se han abandonado demasiado al desprecio de la poesía que les inspiraba esta circunstancia, y se han espesado de un modo harto general en su censura, pues el desarrollo del genio griego era tan variado, que es difícil formar acerca de él juicios verdaderos bajo todos aspectos, principalmente cuando se trata de los tiempos más remotos de su historia. Así puede creerse, y es aun verosímil que las poesías anteriores á Homero, los cantos que contenían las acciones de Hércules, los combates de los gigantes, de los héroes y de los dioses, el sitio de Tebas por siete héroes, y sobre todo la maravillosa empresa de los Argonautas, tenían un sentido más profundo y estaban fundadas en ideas más elevadas que los cantos heroicos de la época de la guerra de Troya; todavía tienen rasgos de semejanza más notables con las tradiciones asiáticas que las obras posteriores, ó á lo menos las recuerdan más; como por ejemplo la bella ficción de las edades del mundo que nos ha sido transmitida

bajo el nombre de Hesiodo. La primera es la edad de oro, en cuya época estaba el hombre todavía en una perfecta inocencia, amigo de los dioses, y viviendo como ellos; vino después la edad de plata ya menos pura, y posteriormente la de cobre, en la cual se vió dominar la fuerza y la intrepidez salvaje de los héroes, siendo seguida de una corrupción siempre en aumento. Bajo la relación del sentido más profundo y elevado que debía verosímilmente tener la poesía griega de los primeros tiempos, Orfeo, aunque sea un ser fabuloso, es sin embargo de una grande importancia para la historia: en efecto, este nombre es el de un poeta que reveló y transmitió al pueblo en sus cantos heroicos, del modo que convenia á su siglo, los misterios de todas las tradiciones y de todos los símbolos sagrados. Pero sea cual fuere lo que haya habido sobre el particular en los tiempos anteriores, ese sentido más profundo está ya casi enteramente borrado en los poemas de Homero, en los cuales apenas se descubren algunos débiles vestigios. Al contrario, en la teogonía atribuida á Hesiodo, que parece haber sido muy generalizada, y puede servir de punto de comparación, el sentido está aun bastante claro, pero ya demasiado material: según su sistema, el mundo ha nacido del caos; y sin recordar todas sus ideas absurdas é impropias de la Divinidad, me limitaré á observar que en diferentes símbolos solo habla de la naturaleza con relación á su plenitud de vida y á su inextinguible fecundidad; símbolos que se resuelven en último análisis, en la noción de un animal infinito. En este sistema de teogonía poética, la vida de la natura-



leza solo es considerada como una perpetua alternativa de amor y de odio, de atraccion y de repulsion; en él no se descubre el menor presentimiento de un Espíritu superior, que, cual se manifiesta á la conciencia del hombre, brille de un modo igual en la naturaleza, á lo menos en algunas partes.

Esta teogonía es, propiamente hablando, un materialismo completo, que aunque á la verdad no se anuncia como sistema, como ciencia ó como doctrina filosófica, con todo, bajo una forma poética, se une mas á las creencias populares. No puede decirse lo mismo de Homero; á lo menos no se ven en ninguna parte de sus escritos opiniones tan materiales, espresadas con tanta claridad; es cierto que no se encuentra en su cuadro puramente humano, en el cual los dioses parecen tan solo seres creados por la imaginacion del poeta, ninguna referencia á lo que llamariamos religion, en un sentido filosófico y general, así como tampoco ideas falsas destinadas á ocupar su lugar; pero no es incredulidad, es ignorancia: á pesar de eso, lo mismo que los niños, descubre por entre esa ignorancia felices presentimientos y algunos rayos de luz. Segun estas ideas, abandonaríamos desde luego la teogonía de Hesiodo á la severa reprobacion de los antiguos filósofos; pero en cuanto á Homero, nuestros juicios le fueran infinitamente mas favorables. Sin embargo, es fácil reconocer el motivo que ha inducido á los moralistas de su nacion á condenar ciertos pasajes de sus doctrinas sobre la Divinidad, y no puede negarse que es precisamente la representacion de los dioses, menos bajo el aspecto poético que

bajo el moral, lo que forma la parte débil de sus poemas. Si los héroes de Homero nos parecen mas que humanos, y aun á veces casi divinos, á lo menos en cuanto á la fuerza y nobleza de los sentimientos, es preciso confesar, por el contrario, que sus dioses son incomparablemente mas groseros, aun mas sujetos á las debilidades humanas que los mismos hombres, y en una palabra, bajo todos aspectos mucho menos dioses que sus héroes: esto se esplica fácilmente, si atendemos á que el carácter y la conducta de sus dioses pertenecen mas á las antiguas tradiciones que á la imaginacion del poeta que todo lo sabe ennoblecer. En las antiguas creencias populares, todas las formas de la Divinidad y cuantos sucesos le pertenecian presentaban originariamente una significacion que se refiere á la naturaleza; habia pensamientos que teniendo una significacion relativa á esta, manifestados bajo la forma de una accion de seres parecidos á los hombres, encerraban muy á menudo algo de absurdo y casi ofrecian una apariencia de inmortalidad: no hay mas que acordarse de Saturno ó Chronos, que devoraba á sus propios hijos; idea horrible, si se le da una significacion humana y moral, pero que solamente significa que el tiempo consume sin cesar todo cuanto él mismo ha producido. Hesiodo abunda en ficciones é ideas parecidas, que si no se refieren á la naturaleza, y si no se interpretan rectamente, caen en lo absurdo y en lo inmoral. El sentido simbólico que formaba primitivamente la base de todas las ideas que los pueblos antiguos tenian sobre la divinidad, es igualmente desfavorable al arte que imita lo bello: tomemos,



por ejemplo, la idea de un gigante con cien brazos, símbolo sencillo de la fuerza y de la actividad; en un poema como los de Hesiodo ó de Homero, podrá gustarnos semejante imágen, porque solo se nos presenta bajo la forma, siempre algo vaga, del pensamiento; pero que dé la escultura una forma duradera á esta imágen, y se verán nacer al punto esos ídolos que están todavía en uso en algunos pueblos asiáticos y que nos horrorizan por su monstruosidad: ó sino que se tomen otras ideas análogas, aunque mas ingeniosas y nobles, pero que no puedan sin embargo unirse á la belleza de las formas, como la figura tricipite con que los Indios representan á la deidad creadora, conservadora y destructora. Bajo un respecto y significacion análogos é igualmente simbólicos, se atribuian en las Indias cuatro rostros á Brama, y dos al Jano de la antigua Italia: todos estos símbolos son desfavorables á la belleza de las formas; y he aquí precisamente la razon porqué el arte de la escultura se elevó entre los Griegos á un mayor grado de perfeccion que entre los Egipcios, pues entre los primeros la escultura renunció cada dia mas á esos antiguos símbolos, en cuanto conducian á la monstruosidad, aunque sin perder enteramente de vista sus relaciones con la Divinidad. Algunos poetas que como Pindaro, lo embellecian y ennoblecian todo, procuraron encubrir y atemperar en sus poemas, todo lo que las antiguas tradiciones concernientes á los dioses presentaban de grosero y ofensivo al sentimiento moral; pero la poesia no pudo bajo este aspecto tener tan buen éxito como la escultura, pues que todo el sistema de aquella

descansaba entre los antiguos sobre su mitología, y no dependia de los esfuerzos aislados de los poetas el cambiarla y desnaturalizarla. Por esta razon encontramos vestigios de este género en el mismo Homero, que las mas veces representa sin embargo á los dioses bajo una forma humana: un ejemplo hará comprender esto mejor: cuando Júpiter llevado de la cólera, dice á los dioses que aunque atasen una cadena á los cielos y se suspendiesen todos de ella, no podrian sin embargo arrancarle de su trono, y que si él quisiese, podria arrebatarles á todos de la tierra y tirarles hácia sí; semejante idea no nos parece á primera vista mas que una impropia jactancia; pero es indudable, y los mismos antiguos lo pensaban así, que esta idea es una alegoría relativa al encadenamiento de todos los seres. Esto se ve todavía mas claro en aquel otro pasaje, que tambien de pronto es muy ofensivo y repugnante al sentimiento: en uno de los arrebatos de cólera que le son tan comunes, Júpiter dice á Juno que se acuerde de la pena que sufrirá algun dia, en castigo de no haber dejado de perseguir á Hércules, su querido hijo. La reina de los cielos, y bajo esta denominacion entendian los antiguos casi generalmente el aire, estaba representada suspendida del cielo, con las manos atadas, y teniendo cada pié cargado con un yunque: no solamente es incontestable que en esto tuvo el poeta un pensamiento alegórico, si que tambien es verosímil que su memoria le recordase entonces alguna imágen geroglífica particular. Es verdad que los pasajes de este género son comparativamente raros en Homero, de modo que mu-



chos comentadores los han desechado juntamente con otros, como apócrifos, y totalmente ajenos de su invención; y algunos editores mas recientes han discutido estensamente su verdadero sentido, espresando sobre el particular las opiniones mas contradictorias. Con relacion al arte, estos pasajes simbólicos del inmortal cuadro de la mas magnífica de las tradiciones heroicas, no pueden ser considerados sino como lo mas lejano de la composicion, representando una época anterior y enteramente sacerdotal: cuando el conjunto de este plan, dejó de ser visible lo que hace mucho tiempo aconteció, y cuando se perdió el sentido natural de las alegorias físicas, abrióse un ancho campo á la interpretacion.

Estas eran las ideas que los moralistas encontraban chocantes, y necesariamente debia suceder así, mirándolas bajo el punto de vista que ellos tomaban al considerarlas; he aquí la razon porqué proscribian á Homero y á la poesia en general. Independientemente de esos vestigios de una época mas apartada, de esos símbolos que no se comprendian mejor, y cuya significacion se habia ya perdido en parte, hay otra relacion bajo la cual, la mitología debia chocar á los moralistas: segun el uso de los antiguos de hacer descender las familias nobles y célebres de la raza de los héroes, y estos de los dioses, se atribuía al padre de los últimos una posteridad heroica tan numerosa, un número tan grande de mortales queridos, que Ovidio ha podido llenar con su historia muchos libros de sus poemas. Como ya lo he observado antes, nosotros solo consideramos esto como un juego de la imaginacion, tan inocente como

agradable; y no estamos acostumbrados á juzgar bajo este aspecto de un modo severo á los antiguos poetas; pero los moralistas de aquellos tiempos podian ser tan indulgentes con unas poesias á las cuales el pueblo daba crédito en general y formaban parte de sus creencias; creencias sobre las cuales estaban cimentadas la organizacion social y la educacion pública, y que traian consigo aplicaciones y consecuencias morales que á todos impresionaban?

Basta pues colocarse en este punto de vista para justificar y comprender las quejas de los antiguos filósofos; pero desde luego se presentan en este juicio dos cosas que debemos separar y distinguir, Homero y la mitología de los antiguos: á pesar de todos sus defectos, Homero ha sido y ha llegado á ser para la Grecia y para la Europa entera, la fuente de tanto bueno y bello, que no podemos menos de agradecer á Solon y á los Pisis-trátides habernos conservado este poeta, que los filósofos hubieran quizas mutilado ó á lo menos hecho caer en el olvido, si sus opiniones hubiesen prevalecido. Pero puede decirse de la mitología griega en general, haciendo siempre abstraccion de este género de poesia, que en los tiempos que conocemos históricamente, no solo era vituperable y ofendia á algunas opiniones morales particulares, si que tambien era esencialmente material en su objeto, al mismo tiempo que impía. Con todo, antes de Sócrates, los mismos filósofos que condenaban tan severamente á los poetas y su mitología, y que aun querian desterrarles de las repúblicas, no se habian elevado hasta el conocimiento de Dios, y no habian llegado



á adorar, en su mayor parte, sino á la naturaleza; luego de filósofos se convirtieron en sofistas, mil veces mas despreciables y mas peligrosos para el estado y para las costumbres, que lo que jamás habian sido los antiguos poetas en medio de su inocencia y de su sencillez.

Así como su poesía, la filosofía de los antiguos era originaria de los Griegos del Asia: el mismo cielo que produjo á Homero y á Herodoto produjo tambien á los primeros y mas grandes de todos los filósofos; no solamente á Tales y á Heráclito, que fundaron en su pais la secta Jónica, si que tambien de entre sus discípulos á los que derramaron sus doctrinas por la Grande-Grecia y por la Italia meridional, como el poeta Jenófanes y Pitágoras, el fundador de la grande Alianza. Nos hemos acostumbrado ya á admirar á los Griegos en las artes y en la poesía; pero quizas su genio no mostró en ninguna parte del dominio del espíritu humano tanta invencion, actividad y riqueza como en la filosofía. Sus mismos errores son instructivos, porque eran siempre el fruto de la meditacion; no tenian ningun camino abierto para llegar á la verdad, y se veian obligados siempre á buscar y descubrir ellos mismos una senda; así es que bajo este aspecto nos ofrecen el mas bello ejemplo de lo que es capaz el hombre, abandonado á sus propias fuerzas, en la investigacion de la verdad. Dedicaré pues algunas palabras á esta filosofía.

Los filósofos de la secta Jónica adoraban, como primera fuerza motriz de la naturaleza, uno ú otro elemento; Tales el agua y Heráclito el fuego: pero no se debe creer que considerasen estos dos elementos bajo

un aspecto puramente corporal, pues á mas de la fuerza del agua, que nutre y favorece cuanto crece, reconocian tambien en este fluido el principio de la movilidad y de la mutabilidad perpetuas de la naturaleza; del mismo modo, Heráclito no juzgaba que ocupase el primer lugar en la naturaleza el fuego exterior y visible, sino ese fuego oculto, ese calor interno que los antiguos miraban como la verdadera fuerza vital de cuanto existe. Heráclito, autor de este sistema, ha tenido miras mas profundas que los otros filósofos; el ejemplo de Anaxágoras es el que mejor demuestra, cuanto trabajo les costaba todavía á estos últimos desatarse de los lazos de la naturaleza: pues, si bien se pretende que él fué el primero antes de Sócrates que reconoció la existencia de una Inteligencia superior gobernando el mundo por sus leyes, vemos sin embargo que al querer mas tarde explicar el universo, recurrió á los átomos, de que se compone, segun la opinion de los materialistas. Esta doctrina de los átomos cuya combinacion mecánica debiera haber producido cuanto existe en la naturaleza, habia sido desde muy temprano reducida á un sistema completo entre los Griegos por Léucipo y Demócrito: mas tarde el talento de Epicuro la generalizó entre los Griegos y los Romanos hasta un estremo que jamas lo ha sido durante el siglo XVIII. Semejante doctrina es el materialismo sencillo y puro que destruye toda idea de la divinidad.

No se puede creer que todo esto fuesen tan solo puras especulaciones, sin ninguna influencia sobre la vida; la imperfeccion de la creencias populares y de la filosofía



griega antes de Sócrates, se manifiesta del modo mas evidente, cuando se pasa á examinar la doctrina de la inmortalidad del alma. El mundo fantástico y quimérico de las creencias populares y de los poetas, no era mas que un sueño poético al que sucedió la duda y luego la mas positiva incredulidad, cuando se principió á reflexionar; parece que en los misterios de las sociedades secretas, muy numerosas en Egipto y en Grecia, se enseñaba alguna cosa mas, perteneciente á una vida futura; pero estas doctrinas quedaban necesariamente encerradas en un círculo limitado. Los filósofos anteriores y posteriores que intentaron probar la inmortalidad del alma, no tenían, en su mayor parte, mas que el pensamiento de la indestructibilidad de la fuerza fundamental interior, sin añadir la idea de una duracion personal. Segun parece fué principalmente Pitágoras el que enseñó la existencia de esta fuerza como tambien una especie de inmortalidad del alma, y el que primero derramó esta doctrina: aunque semejante verdad estuviese contaminada de algunos errores, pues que Pitágoras á ejemplo de muchos pueblos orientales, se representaba la inmortalidad como una mera transmigracion de las almas; sin embargo esta solo circunstancia lo ha elevado sobre todos los antiguos filósofos y lo ha presentado como el oráculo de la verdad y el bienhechor de su nacion: pero su Alianza, que tendia evidentemente á la dominacion política, y cuyo fin no podia conseguirse sin la ruina de las antiguas creencias populares, se disolvió; y desde entonces hasta Sócrates, el dominio de la filosofía se fué haciendo mas y mas el de la anarquía.

Las contradicciones y la estravagancia de las opiniones que se inventaban, que se defendian con una grande sagacidad y se procuraba acreditar por medio de toda la magia de la elocuencia; la duda y la incredulidad que se originaron generalmente, jamas han demostrado mejor que entonces su pernicioso influencia sobre la vida. Entre lo antiguos filósofos, habia algunos que, difiriendo de opinion sobre una multitud de puntos, solo en uno estaban acordes entre sí, que era considerar la naturaleza únicamente bajo el aspecto de su constante movilidad y mutabilidad: todo, decian ellos, está en un flujo continuo; pero estendian tanto esta opinion que en general no querian reconocer nada permanente ni estable, y negaban que hubiese algo de fijo en el ser, algo de sólido en el conocimiento, algo generalmente verdadero en las costumbres; ó en otros términos, no solo que hubiese un Dios, sino que existiese algo parecido á la verdad y á la justicia.

Otra secta, que defendia firmemente la idea racional de una unidad inmutable, adoptó un sistema enteramente opuesto, negando completamente la posibilidad del movimiento y la existencia real del mundo fisico; paradoja que sostuvo con todo el poder de la dialéctica, llegando á conseguir su objeto, á lo menos en cuanto la duda, la incertidumbre y la ignorancia se hicieron mas y mas comunes. Uno de los primeros y mas hábiles de estos sofistas principió la esposicion de su doctrina, diciendo terminantemente que no habia ninguna verdad absoluta; que aun cuando existiese una verdad, fuera inaccesible á los hombres, y que aunque les fuese accesible, no



podía comunicárseles de ningún modo. La sencilla duda hubiera sido permitida al filósofo, si después de haber buscado sinceramente la verdad, hubiese llegado á esta convicción desconsoladora, y si hubiese guardado su ambiciosa ignorancia para sí, lejos de procurar ejercer un influjo fatal y destructivo sobre la vida activa y real: pero estos sofistas tenían, por el contrario, discípulos y partidarios en toda la Grecia, y les estaba confiada la educación de todos los nobles y de todos los hombres instruidos. Todavía haré observar que esta manía de dudar no era siempre sincera, y mientras que los unos enseñaban que en general era imposible saber nada, otros pretendían al contrario saberlo todo y estar versados en todas las artes y en todas las ciencias: á lo menos llegaban fácilmente con la ayuda de algunos giros diestros y de algunos argumentos sutiles, á poner á los jóvenes en estado de confundir y de alucinar á las personas menos ejercitadas que ellos, y á persuadir á sus discípulos que con su saber imaginario podían decirlo todo más fácil y prontamente que los antiguos, de quienes se burlaban. No se contentaban en sus escuelas con enseñar á los jóvenes á defender á su gusto opiniones opuestas, con el fin de ejercitar su sagacidad y hacerles hábiles en el arte de hablar; sino que además se les enseñaba á hacer prevalecer, por medio de argumentos especiosos, errores evidentes y cosas cuya injusticia era manifiesta á todos, del mismo modo que á engañar á sus conciudadanos: en ellas se enseñaba que no existían otras virtudes que la destreza y la fuerza, se afectaba un insolente desprecio hácia todos

los principios morales, por los cuales, decían, solo los hombres débiles se dejan conducir y engañar, y que los sofistas miraban como supersticiones y locuras; se enseñaba también que no había otro derecho que el del más fuerte, ó el capricho del soberano; se ponían en ridículo las creencias religiosas del pueblo, las que, á pesar de sus imperfecciones, inspiraban sin embargo sentimientos morales á muchas personas, y que por lo mismo debían haberse respetado hasta que hubiesen podido ser reemplazadas por algo mejor; se discutían no solamente un gran número de puntos difíciles, de cuestiones vanas y absurdas sobre el mundo y sus causas primeras, sino que se llegaba aun á negar la existencia de Dios; pues entre los sofistas el sentimiento de la verdad había muerto desde su raíz.

Y todo esto pasaba en unos estados que, prontos á caer en el abismo de una democracia sin reglas como sin principios, ó á ser presa de los partidos, debilitados y desorganizados por las guerras, no salían de una revolución sino para caer en otra, y cada día se sumergían más profundamente en la anarquía!

En medio de ese ateísmo general apareció Sócrates y empezó á enseñar la existencia de Dios de un modo enteramente práctico, combatiendo primero á los sofistas y demostrando su ignorancia, y esponiendo después á la vista de los hombres y acereando á su corazón lo bueno y lo bello, todo lo que hay de noble y de perfecto, la justicia y la virtud, que conducen á Dios y que emanan de él. Sócrates fué pues el segundo fundador, el restaurador de la verdadera civilización entre



los Griegos, pero sucumbió víctima de su celo en favor de la verdad. Su muerte es un suceso demasiado notable en la historia de la humanidad, para que no nos detengamos en ella algunos momentos.

Cuanto se le echó en cara, de enseñar una divinidad nueva y desconocida, y hacerse así culpable de un crimen hacia los antiguos dioses reconocidos por la religion del Estado, no tenia bajo cierto aspecto nada que no fuese honroso para Sócrates; y si su doctrina, que sin contradiccion era enteramente nueva en Grecia, hubiese llegado á predominar, no solo en el estrecho círculo de algunos discípulos escogidos, sino en la Grecia entera, es evidente que la antigua organizacion social hubiera caido por sí misma, y con ella ciertamente gran parte de las creencias populares, ó á lo menos estas hubieren cambiado de un modo radical y completo. Algunos fanáticos partidarios de las antiguas creencias populares, vislumbrando lo inminente de esta revolucion, pudieron concebir un odio violento contra Sócrates, y aun confundirle con los otros innovadores y hasta con los sofistas, de los cuales era el mas infatigable adversario; pero para la mayor parte, las doctrinas filosóficas de Sócrates no eran evidentemente mas que un pretexto, siendo sus doctrinas políticas el verdadero motivo de su odio.

En todas las circunstancias de su vida, Sócrates se habia mostrado ciudadano virtuoso y patriota ardiente, y si bien no habia sido enemigo declarado de la soberanía del pueblo, con todo lo eran la mayor parte de sus discípulos: la parcialidad y aun la exageracion con

que Jenofonte y Platon espresaban á menudo su preferencia por la constitucion de Esparta, y en general por toda constitucion que se acercase á las formas de la aristocracia, debian necesariamente parecer odiosas y antinacionales en Atenas. Por otra parte, los enemigos de la soberanía del pueblo que salieron de la escuela de Sócrates, no fueron todos hombres tan irreprochables y tan distinguidos como Platon y Jenofonte: Critias tambien habia sido discípulo de Sócrates; Critias, uno de los treinta tiranos que dominaron en Atenas por la influencia de Esparta, cuando esta la redujo casi completamente á su dependencia; y esto es lo que un antiguo escritor indica, quizas con razon, como la causa principal de la muerte de Sócrates.

No puede esplicarse de un modo satisfactorio como llegó á formar Sócrates su sistema particular; conocia la alta filosofia, sin estar enteramente satisfecho de ella; y en muchas circunstancias de su vida se atenia á la decision de un demonio ó genio superior que, segun decia él, le dirigia: no es posible asegurar, si él entendia por esto la voz interior de la conciencia, las inspiraciones y las determinaciones de su espíritu pensador y agitado por los presentimientos, ó alguna otra cosa diferente. Tampoco son mas conocidas sus opiniones particulares sobre las creencias religiosas del pueblo; ignórase si las rechazaba enteramente ó si conservaba lo mas razonable que ellas presentaban, comunicándoles un sentido mas profundo. Estaba perfectamente instruido en lo que en aquella época se sabia en las sociedades secretas, pero no habia sacudido el yugo



de las opiniones é ideas que la filosofía del siglo XVIII designaba sin el menor escrúpulo, con el nombre de supersticiosas, como hacian tambien los pretendidos sabios que todo lo sabian y que en nada creian, á los cuales Sócrates no dejó de combatir. Permítaseme citar aquí un ejemplo que prueba cuan mal comprendido y juzgado era las mas veces, aun sobre este punto: se le ha vituperado generalmente la respuesta aquella, dada en la última conversacion que tuvo con sus amigos antes de morir, cuando se le preguntó si tenia que ordenar alguna cosa mas: «tan solo sacrificar un gallo á Esculapio.» De este modo dicen sus detractores, en los últimos instantes de su vida ha rendido un homenaje á las creencias populares, que él sin embargo debia considerar como vanas y ridículas; y si solo quiso chancearse, sin duda alguna era bien poco á propósito para ello el momento que escogió. Sin embargo es fácil descubrir la intencion que tuvo Sócrates al dar aquella respuesta: los que habian recobrado la salud despues de una grave enfermedad, acostumbraban ofrecer semejante sacrificio á Esculapio; él tenia pues presente en su espíritu la idea, que mas tarde han desarrollado perfectamente muchos de sus sucesores, que el único fin de esta vida era prepararnos para una vida superior, ó segun la espresion de los antiguos, enseñarnos á morir: por otra parte, Sócrates consideraba la vida en general, y mayormente en una época cual aquella en que vivia, como la prision del alma y como una verdadera enfermedad; por cuya razon debia el sabio reputarse feliz al verse libertado de ella por la muerte,

cuando el destino lo ordenaba así. De todos los filósofos de la antigüedad Sócrates fué el primero que enseñó, ó á lo menos el que lo hizo del modo mas absoluto, que el suicidio no era permitido, y que por el contrario era un crimen hácia sí mismo y hácia Dios. Él no quiso hacer la menor prueba para escapar de la prision ó de la muerte, y no hubiera podido hacerlo sin perjudicarse mucho á sí mismo, igualmente que á la dignidad de su causa; mientras que el grande ejemplo de firmeza que legó á sus sucesores, contribuyó á que esta, despues de consagrada por su muerte, fuese mejor reconocida por la posteridad, como la causa de la virtud y de la verdad.

He procurado buscar tan solo en el cúmulo de riquezas de la antigua filosofía griega, algunos rasgos para presentar un cuadro general de la misma; y he escogido con preferencia lo que era históricamente verdadero, lo que con relacion á la vida, me ha parecido generalmente mas notable, y lo que podia explicar al mismo tiempo con mayor claridad.

Volvamos ahora al análisis de los principales escritores. Por la belleza de su estilo, merece Jenofonte ser todavía colocado entre los mejores autores de la antigüedad: considerado como historiador vemos en él dotes que no se hallan en Tucídides, tales son una grande facilidad, mucha claridad y gracia sin afectacion, pero como le faltan la grandeza y la profundidad, muchos inteligentes darán sin duda la preferencia á la aspereza de Tucídides: como escritor filosófico, es en sus Conversaciones de Sócrates, muy inferior á Platon, bajo el aspecto de la profundidad, de la riqueza y del



arte. Su romance político sobre la vida de Ciro es digno de ser mencionado como la sola obra de este género que nos presenta la antigüedad; pero con todo, este género bastardo, que consiste en la mezcla de la historia, de la poesía y de la moral, á pesar de sus numerosas bellezas particulares, no merece ser recomendado á la imitacion.

Aunque Jenofonte y otros escritores de la escuela de Sócrates hubiesen comunicado al estilo una noble sencillez y una verdadera belleza, con todo la elocuencia sofística predominaba generalmente entre los Griegos. Isócrates puede demostrarnos hasta que punto se había llevado en aquel pueblo, célebre por su inteligencia, la delicadeza en el lenguaje y en la espresion; lo cual hacia escoger á menudo con preferencia á otros, asuntos puramente ideales y arbitrarios, porque solo se tendia á ejercitarse en el arte oratoria y á hacer brillar el talento. Siempre hay algo de artificial en esas composiciones tan limadas, en las cuales cada palabra está pesada segun su valor y su posicion, cada silaba segun sus relaciones y su eufonía; en que cada periodo acaba siempre con cadencia, y cuyo conjunto se ve tan estremadamente pulido: ese lujo de estilo, esa finura de ejecucion pudiera gustarnos á nosotros los Alemanes, que casi siempre caemos en el defecto opuesto, que consiste en descuidar el estilo; pero para que semejante pulidez merezca nuestra aprobacion es preciso todavía que no advirtamos, que no sintamos ningun arte; pues este nos disgusta hasta en la misma escultura, á pesar de que ya aquí son muy diversas las circunstancias:

aunque se consienta fácilmente que una estatua descubra el arte y recuerde la dificultad del trabajo, es preciso recordar que un escrito no es una produccion del cincel, que la elocuencia no es tan solo un arte, y que debe siempre tener cierta libertad y viveza, al mismo tiempo que influencia sobre la vida.

Platon y Aristóteles, á los cuales considero únicamente como escritores, nos dan á conocer toda la estension de la civilizacion griega, al mismo tiempo que la mayor elevacion á que jamas haya llegado el genio de esa nacion: el primero ha tratado y presentado la filosofía enteramente como un arte; el otro como una ciencia, en la mayor estension de esta palabra; abrazando en sus escritos, á mas de la filosofía y de las ciencias naturales, la historia y la política, coordinando en un vasto sistema todos los conocimientos de los Griegos.

Platon ha sido considerado por los antiguos como el primero de cuantos autores han escrito en prosa, á causa del talento y de la pureza de estilo que reinan en las partes poéticas ó didácticas de sus diálogos; pero lo que principalmente le distingue, es la gran variedad con que trata cualquier asunto, desde las abstracciones y sutilezas por en medio de cuyo laberinto persigue á los sofistas, hasta los pasajes poéticos y aun á menudo ditirámicos, en que presenta sus místicas invenciones y sus fábulas filosóficas. Consideradas como obras de esposicion, su Fedon y su República, deben ser colocadas entre las producciones mas notables del genio griego.



Aristóteles termina el círculo del desarrollo clásico, aun en cuanto á la forma y el método de la filosofía que, atendidos los tiempos en que le cupo vivir, llevó á la perfeccion. La primera época de la filosofía es la de los pensadores jonios con sus aforismos en prosa y su estilo gnómico, forma, que en nuestro sentir, es la mas antigua de cuantas se han empleado en las especulaciones filosóficas. Otros, ciertamente, como Parménides y Empédocles, volvieron á servirse de la poesía. En la segunda época, la enseñanza de la filosofía por los sofistas, y aun por los discípulos de Sócrates, aunque á la verdad en otro sentido y bajo mejor espíritu, fué enteramente oratoria y dialéctica, y siempre presentada en diálogo: en este género de enseñanza filosófica, Platon nos ofrece la mas rica y admirable variedad, como tambien modelos y ejemplos de toda clase en cuantas partes abraza el arte, desde el asunto mas abstracto del pensamiento puramente dialéctico, hasta la pintura de caracteres mas animada y dramática, con una plenitud igual de invenciones filosóficas y de alegorías poéticas. Aristóteles se esforzó en abrazar, aun mas completamente que Platon, el exámen comparativo de los antiguos sistemas; siendo al mismo tiempo, por su método enteramente crítico, el fundador de la enseñanza sistemática; y manifestando en sus obras una continua tendencia en llegar á una perfeccion sabia, grande al par que posible: á esto puede llamarse la tercera época del desarrollo de la filosofía. Las diferentes escuelas que nacieron despues de él conservaron en la enseñanza de esta el método sistemático de Aristóteles y la forma de diálogo, usando al-

ternativamente de uno y otro. Solo hasta una época muy posterior llegó á generalizarse una esposicion enteramente oratoria de la filosofía, y eso tuvo lugar entre los Sincretistas y los Eclécticos en tiempo del neoplatonismo.

Estos dos grandes genios, Aristóteles y Platon, han ejercido durante cerca dos mil años una influencia incalculable sobre la marcha del espíritu humano en Asia y en Europa; y de ello tendremos ocasion de tratar en otro lugar. Considerado como escritor, Aristóteles tiene impreso el sello de la finura y de la elegancia que empezaban á dominar en su siglo: y mientras que Platon era considerado como un modelo para el lenguaje y el arte, y sobre todo como el representante de la mas alta civilizacion de la Grecia, y en particular de la de la Ática; Aristóteles no ejercia una influencia menor sobre la ciencia, sobre la perfeccion y el desarrollo del arte de la crítica, y principalmente sobre los diversos ramos de las ciencias históricas. El sucesor inmediato de Aristóteles, Teofrasto, el autor de los Caracteres, y los que salieron de la escuela de Platon, eran todavía hombres que poseian conocimientos generales; y el estilo de sus obras es tan noble como elocuente. Las sectas filosóficas que mas tarde aparecieron no brillaron en este punto: el estilo pesado é incorrecto de los discípulos de Epicuro, la hinchazon de los Estoicos, su afectacion en reunir palabras bárbaras para formar con ellas una nueva terminología, prueban suficientemente esta asercion; de modo que la decadencia general del espíritu, empezó á hacerse no menos sensible en el lenguaje.



La restauracion de la filosofia por Sócrates no se estendió á toda la civilizacion griega; tan solo influyó directamente en algunos individuos aislados, que cada dia se alejaban mas del mundo, dejando de tomar parte en los intereses de la nacion enteramente desmoralizada, y de tener la menor relacion con ella: tampoco pudo tener casi influencia alguna en la poesia, á la cual volveremos ahora, porque esta estaba fundada esencialmente en la mitología, en las creencias populares, y en las antiguas tradiciones heroicas; y porque estando consumadas la desorganizacion y la ruina de la vida nacional, no podia ser ya mas que un débil remedo de la brillante época de los poetas oradores.

He aquí la razon porque la poesia griega mas cercana á nuestros tiempos, no nos ofrece sino el cuadro de una decadencia siempre en aumento; pero este período con todo, no deja de ser rico en bellezas particulares, y en él se encuentran todavía vivos vestigios de la civilizacion y del genio poético de los Griegos.

Ya hemos observado en Eurípides las primeras señales de la decadencia del arte trágico, por muy distinguido que sea de otra parte este poeta á causa de lo patético que anima á sus esposiciones, y por mas fecundo que sea en bellezas individuales, principalmente bajo el aspecto lírico: este menor grado de perfeccion que hay en las obras del último trágico de la antigüedad, se puede conocer principalmente en la falta de unidad y de trabazon que se descubre en ellas.

He recordado ya á mis lectores que la tragedia de los antiguos habia nacido de aquellos coros, de aquellos

cantos solemnes y mitológicos particulares á los Griegos; el coro pues es inseparable de la tragedia antigua, que es de un género enteramente lírico; y esto es, en los tiempos modernos, lo que mejor han comprendido los poetas, cuando han querido imitar y apropiarse aquella forma. La armonía perfecta y la relacion íntima entre ese canto que espresa los afectos del corazon y la accion dramática, son pues una condicion esencial para la perfeccion de semejante tragedia; en Sófoles estos dos elementos están en una perfecta armonía, pero en Eurípides, el coro recorre á menudo toda la estension de la mitología, como si tan solo se le hubiese dejado el lugar que ocupa, en virtud del uso y de un antiguo derecho: de este modo muchas bellezas líricas, que consideradas en sí mismas, son grandes y atractivas; los conocimientos que este poeta habia derivado de la escuela de los sofistas, y largos discursos compuestos segun todas las reglas del arte, vense colocados en sus tragedias de un modo inoportuno y en un lugar que no les corresponde.

Despues que se destruyó esta armonía, y cuando los elementos líricos dejaron de formar parte integrante del todo, la accion que antiguamente hubiera formado una tragedia pareció en general mezquina é insuficiente; y para hacerla mas rica, tuvo que recorrer entonces el poeta á toda clase de desenlaces, de sorpresas, de catástrofes acumuladas, de intrigas que pertenecian mas bien al genio cómico, y que eran por consiguiente incompatibles con la esencia y la dignidad de la tragedia.

Menandro fué, en Atenas, el último poeta que re-



presentó la vida de un modo nuevo y original, fundando ó perfeccionando la comedia elevada que hasta cierto punto podemos conocer por las imitaciones ó traducciones de Terencio. De este modo la poesía dramática, que habia empezado en Esquilo con lo mas heroico y con lo maravilloso, llegó entonces al término de su decadencia; alejándose de lo vago y de las grandes figuras de una época pasada y poética, para acercarse cada dia mas á lo presente y acabar por la ingeniosa pintura de la vida civil ordinaria; y cuando todos los asuntos, caracteres, desenlaces y situaciones que ofrece esta vida se vieron igualmente agotados, ya habia acabado su carrera, y tuvo necesariamente que perecer.

Los antiguos no tenian una opinion fija sobre la cuestion de si la pintura de la vida real y de lo presente pertenece á la poesía: muchos pretendian que no, porque les parecia que independientemente del arte, le eran aun necesarias la versificacion y la mitología. Segun la idea que nos formamos nosotros de la poesía, el cuadro animado de la vida no puede escluirse de su dominio, aun cuando se hiciese abstraccion de lo maravilloso y de lo poético propiamente dicho. Sin duda alguna que el destino primitivo y original de la poesía, considerada con relacion al hombre, á la vida y principalmente á lo que debe ser para una nacion, es conservar y embellecer los recuerdos y las tradiciones de un pueblo, y consagrar bajo formas brillantes la gloriosa memoria de los tiempos pasados, como se ve en los poemas heroicos, en los cuales campea libremente lo maravilloso, y se entrega el poeta á la mitolo-

gía: pero el segundo destino de la poesía es presentar á la vista un cuadro claro y animado de la vida real, y aunque este objeto puede igualmente alcanzarse bajo varias formas, con todo la del drama es la mas acertada. La poesía no debe limitarse á esponer el cuadro exterior de la vida; puede aun servirse de él para escitar la vida mas noble de los sentimientos interiores: la esencia de una poesía dirigida á este objeto, es el entusiasmo ó el sentimiento mas noble y elevado que se manifiesta bajo diversas formas, pero generalmente liricas, desde que se hace predominante esta tendencia.

La poesía consiste pues para nosotros en la invencion, la esposicion y la inspiracion; estos dos elementos, la esposicion y el entusiasmo, quedan comprendidos en la invencion; pero una obra del genio y que pertenezca á la elocuencia puede ser poética, y merecer este nombre solo por la esposicion y por el entusiasmo, dejando aparte la invencion propiamente dicha, y toda especie de maravilloso. La poesía cuando no es enteramente de invencion, es decir, cuando sigue un asunto dado, descansa en la tradicion, que es la base material, el cuerpo visible de la poesía. El entusiasmo, por el contrario, es el alma del poema; del mismo modo que la representacion de la vida de los dioses, fin que se proponian los antiguos en su tragedia, es el apogeo de la esposicion poética. La vida de la poesía, como la vida interior, descansa pues en tres principios, el genio, el alma y el cuerpo ó elemento sensitivo, como tambien en la cooperacion armónica de estos elementos reunidos en su gradacion ascendente; y la tradicion, el canto y



la imágen son las letras ó sílabas aisladas que forman y completan el tritono poético y el verbo eterno de la poesía, es decir el verbo de la naturaleza, del modo que la imaginacion lo comprende en el amor, ó el verbo del sentimiento apasionado que se espresa en los recuerdos generales ó nacionales, y aun en el presentimiento de la Divinidad; cuyo verbo de la poesía no es mas que una parte del verbo entero y completo que, segun la imágen de Dios, ha sido colocado primitivamente en el alma del hombre y en todas sus facultades, siendo su destino en el mundo físico el proclamarlo sobre la tierra.

Volvamos ahora á la marcha del desarrollo de la poesía griega, para seguirla hasta su último grado. Si terminamos la época de la civilizacion antigua por Menandro, el último poeta original de Atenas, que presentó en sus comedias el cuadro de la vida y que ejerció influencia sobre ella, veremos que partiendo desde Solon, comprende cabalmente tres siglos.

Los poetas que aparecieron mas tarde en la Grecia engrandecida por las conquistas de Alejandro, y que principalmente se reunieron en la corte de los Tolomeos, no deben ser considerados sino como imitadores de la antigua poesía griega: estos sabios de corte, miembros de academias y bibliotecarios en Alejandria, han prestado grandes servicios á la lengua, cuyos monumentos conservaron é interpretaron; pero por otra parte solo muy rara vez han evitado la afectacion en el estilo, defecto comun á todos los poetas sabios, y en algunos se observa una oscuridad calculada. Los que

se consagraron á la poesía épica ó á los asuntos mitológicos, contribuyeron por lo menos á conservar la antigua poesía y á transmitirla á la posteridad: así es que habiendo perdido tantos otros poetas antiguos, nos es grato poseer la bella fábula de la empresa caballescaca de los Argonautas, escrita por Apolonio, poeta brillante de aquella época. Como estos poetas estaban provistos abundantemente de antiguos poemas, bien puede ser que hubiesen penetrado mas en el conjunto de las tradiciones de la antigüedad, y descubierto el verdadero sentido de la mitología, mejor que los poetas que brillaron en tiempos mas florecientes. Bajo este aspecto, Calimaco principalmente, es muy notable como inteligente y comentador de las antiguas tradiciones, y como poeta mitológico; sin faltarle de ningun modo el númen de tal: el ardiente Propercio que, entre los Romanos lo imitó sobre tódo en la elegía, nos prueba que no estaba desprovisto de él. En aquella época, se trataban muchas veces los asuntos mitológicos de un modo sistemático, examinando todas las poesías del mismo género; de modo que no existe unidad poética en el conjunto, ó bien tan solo es producida, como en las metamorfosis de Ovidio, por transiciones hábiles, pero poco naturales.

Cuando la poesía está en decadencia, se individualiza cada dia mas, y escoge asuntos que le son totalmente ajenos: no es necesario probar aquí que la astronomía científica es uno de estos asuntos, que un capítulo de botánica ó una serie de fórmulas médicas no son poesía para ser redactadas en verso; y que esa



forma de poesía didáctica, que hemos recibido de los poetas de Alejandría, tan solo lo es en la apariencia, y no puede á lo mas considerarse sino como un esfuerzo. Los modernos debieran haber imitado y adoptado tanto menos dicha forma, cuanto que han quedado muy inferiores á los Griegos bajo este aspecto, y se ven privados de muchas ventajas que estos poseian. En una época muy antigua, se habian compuesto entre los Griegos poemas didácticos sobre una multitud de asuntos científicos, no porque los poetas quisiesen hacer brillar su habilidad, revistiendo de formas y colores poéticos materias ingratas y difíciles, sino únicamente para derramar mas los conocimientos útiles; la prosa ademas, no existia aun, ó no estaba bastante desarrollada para el fin que se proponian, y para el asunto que trataban; ó quizas estaban menos acostumbrados á servirse de ella, que del hexámetro. Entre los Griegos pues el poema didáctico ha nacido naturalmente de una verdadera necesidad de su espíritu y de su civilizacion; y esta circunstancia ha debido ser favorable, hasta á los poemas didácticos de una época mas moderna. Por otra parte, como la mitología poblaba con sus seres y decoraba con sus fábulas todo el mundo visible, no podia imaginarse ningun asunto que no estuviese en entera relacion con aquellas invenciones, y no entrase por consiguiente en el verdadero círculo de la poesía; entonces, aun en un asunto de medicina ó de botánica, el poeta encontraba mil ocasiones para tomar algunos rasgos poéticos del mundo fabuloso, y para inventar, sin esfuerzo, episodios que son el verdadero adorno de esta clase de

poesías, y que los modernos se ven obligados á ir á buscar bien lejos, no sin grandes dificultades. Esta época tan solo nos ofrece un género de poesía que tenga mas atractivo para nosotros, porque no consiste solamente en el arte y en la imitacion, sino que considera y nos pinta la vida bajo un punto de vista particular: hablo de las bucólicas y de las poesías pastorales, de los Idilios de Teócrito y de otros antiguos autores. La vida de los campos tiene ya en sí misma algo estremadamente poético; pero no es este el lugar de examinar porqué este género debe ser tratado separadamente, y sacado solo del gran cuadro del universo y de la vida que la poesía debe trazarnos. Recuérdense únicamente los pasajes de los poemas heroicos de los antiguos y aun de las poesías cabalrescas de los modernos, en los cuales la sencillez y la tranquilidad inocente de la vida campestre tienen un atractivo tanto mayor, cuanto que están colocadas en oposicion con la vida aventurera de los héroes que divagan por entre el tumulto y los peligros de los combates y de la guerra; por lo que presentándose todo con un orden y bajo relaciones tan verdaderas como naturales, resulta un cuadro grande y general del mundo, al mismo tiempo que de la vida. Haciendo de la pintura de la vida campestre un género de poesía particular, se ve á menudo el poeta llevado á repeticiones ó bien á estravagancias cuando no quiere hacerse fastidioso y cuando desea sobrepujar á sus predecesores. Es estraño que este género de poesía nazca ordinariamente y agrade sobre todo en la época



de una civilizacion avanzada; pero no es raro á la verdad, que el tedio que nos causa la lectura de los poemas en que continuamente se nos habla de las delicadezas de la civilizacion, no nos atraiga á la naturaleza y á los campos. La mayor parte de los idilios descubren este origen; pues á menudo y con la mayor claridad, se advierte que son cortesanos los que han ido al campo á vestirse con los trajes de pastores y de pastoras. Se encuentran á la verdad en Teócrito y en diversas bucólicas de los antiguos, algunos pasajes que reproducen fielmente los cantos de los pastores y los sentimientos de la gente del campo, pero muy á menudo se descubren vestigios de la sutileza del arte, de las seducciones de la ciudad y de las lisonjas de la corte, en aquella finura de espresiones, y en aquellas travesuras del ingenio demasiado sutiles para ser verdaderas. Tampoco el antiguo idilio era mas que lo que anunciaba su mismo nombre: un pequeño cuadro poético, tomado á veces de la vida, á veces de la mitología, pero casi siempre consagrado á representar el amor. De este modo la poesía se fué individualizando cada dia mas, reduciendo mas y mas su círculo y acabando por consistir únicamente en pequeños cuadros de un género particular, en flores, en coronas poéticas ó en antologías; es decir en colecciones escogidas de bagatelas poéticas de todo género, las mas ingeniosas y amenas.

### CAPÍTULO III.

Influencia de los Griegos sobre los Romanos. — Bosquejo de la literatura romana.

CUANDO los Griegos dejaron de formar una nacion, su literatura se fué aislando de la vida cada dia mas. Esto tuvo lugar primero en la filosofia, cuyas miras científicas estaban en oposicion con las creencias religiosas del pueblo; mientras que las ideas elevadas eran enteramente inaplicables al estado de profunda degradacion en que la nacion se encontraba. Sin duda que el campo de los conocimientos históricos se engrandeció entonces considerablemente, y que tan solo en aquella época se trataron y fijaron de un modo científico la lengua y la literatura; pero siempre faltó á estos esfuerzos el gran método de los antiguos, es decir, el del genio libre é independiente. La elocuencia era generalmente tenida todavía en aprecio, y aun era el objeto principal de la educacion; pero si en tiempos mejores se habia ya hecho de ella un uso sofisticado, ¿con cuanta mas razon no debia suceder lo mismo en una época en que la verdadera é independiente elocuencia política no era ya aplicable, en que se descubrían las señales de la alteracion del buen sentido general hasta



de una civilizacion avanzada; pero no es raro á la verdad, que el tedio que nos causa la lectura de los poemas en que continuamente se nos habla de las delicadezas de la civilizacion, no nos atraiga á la naturaleza y á los campos. La mayor parte de los idilios descubren este origen; pues á menudo y con la mayor claridad, se advierte que son cortesanos los que han ido al campo á vestirse con los trajes de pastores y de pastoras. Se encuentran á la verdad en Teócrito y en diversas bucólicas de los antiguos, algunos pasajes que reproducen fielmente los cantos de los pastores y los sentimientos de la gente del campo, pero muy á menudo se descubren vestigios de la sutileza del arte, de las seducciones de la ciudad y de las lisonjas de la corte, en aquella finura de espresiones, y en aquellas travesuras del ingenio demasiado sutiles para ser verdaderas. Tampoco el antiguo idilio era mas que lo que anunciaba su mismo nombre: un pequeño cuadro poético, tomado á veces de la vida, á veces de la mitología, pero casi siempre consagrado á representar el amor. De este modo la poesía se fué individualizando cada dia mas, reduciendo mas y mas su círculo y acabando por consistir únicamente en pequeños cuadros de un género particular, en flores, en coronas poéticas ó en antologías; es decir en colecciones escogidas de bagatelas poéticas de todo género, las mas ingeniosas y amenas.

### CAPÍTULO III.

Influencia de los Griegos sobre los Romanos. — Bosquejo de la literatura romana.

CUANDO los Griegos dejaron de formar una nacion, su literatura se fué aislando de la vida cada dia mas. Esto tuvo lugar primero en la filosofia, cuyas miras científicas estaban en oposicion con las creencias religiosas del pueblo; mientras que las ideas elevadas eran enteramente inaplicables al estado de profunda degradacion en que la nacion se encontraba. Sin duda que el campo de los conocimientos históricos se engrandeció entonces considerablemente, y que tan solo en aquella época se trataron y fijaron de un modo científico la lengua y la literatura; pero siempre faltó á estos esfuerzos el gran método de los antiguos, es decir, el del genio libre é independiente. La elocuencia era generalmente tenida todavía en aprecio, y aun era el objeto principal de la educacion; pero si en tiempos mejores se habia ya hecho de ella un uso sofisticado, ¿con cuanta mas razon no debia suceder lo mismo en una época en que la verdadera é independiente elocuencia política no era ya aplicable, en que se descubrian las señales de la alteracion del buen sentido general hasta



en la lengua, y cuando ya no se ocupaban sino en asuntos fútiles y en sutilezas? La misma poesía, primer punto de partida de toda la civilización griega, habiendo degenerado en un arte mecánico, no podía librarse de aquella decadencia general. La suerte de la escultura fué á la verdad mas favorable, quizás porque este arte depende menos de la vida: en efecto, el artista continúa trabajando tranquilamente en su taller, segun las grandes ideas antiguas, sin desazonarse por los trastornos políticos. Si la alteración de las costumbres tuvo por resultado la decadencia y la depravación del gusto, la corrupción no fué sin embargo tan general en esta parte de las bellas artes. No puede negarse que muchas obras de escultura y arquitectura, de una admirable belleza y perfección, datan de una época en que la poesía y la elocuencia estaban ya en una decadencia completa; el genio inventivo de los Griegos se muestra además entonces todavía lleno de brillo y de vigor en las ciencias que son enteramente ajenas á la vida pública, é independientes del estado social y moral de una nación. Tocante á las matemáticas, aunque estuviesen privados de tantos instrumentos y recursos que nos parecen indispensables en el día, les vemos echar las bases de una geometría y de una astronomía científicas; y á algunos á lo menos, vislumbrar el verdadero sistema del mundo, que segun se pretende, tampoco habia sido desconocido de los Pitagóricos. Los conocimientos admirables y la habilidad de Arquímedes llenaron de sorpresa á los Romanos; y á pesar de su incómoda numeración por letras, y sin el conocimiento del cálculo

decimal, los Griegos produjeron en Euclides un géometra que en nuestros días es todavía clásico. La medicina, que los Griegos habian cultivado desde los mas remotos tiempos, se hizo entonces una de sus ocupaciones principales, ofreciendo un vasto campo á su espíritu de sistema, á su genio inventivo y á su sagacidad. No solamente por su literatura, y como retóricos y gramáticos, si que tambien por esos conocimientos y en calidad de artistas, de matemáticos y de médicos, se ofrecieron los Griegos á los Romanos, cuando despues de la conquista de Tarento, de la Italia inferior y de Sicilia, estos entraron en el mundo griego. Bien pronto aquellos llegaron á ser hasta indispensables á sus vencedores, por mas esfuerzos que estos hicieron al principio para librarse de esa inevitable influencia: dos veces los filósofos y retóricos griegos fueron arrojados de Roma por orden del senado; y Caton el antiguo, el enemigo irreconciliable de todas las artes de la Grecia, no queria ni aun tolerar á sus médicos que eran ya en Roma muy numerosos: los presentaba como impostores que ponian en peligro la vida de los hombres, y como á campeón infatigable de las costumbres y de los sentimientos de la antigua Roma, recomendaba en aquella ocasion atenerse á los usos y á los remedios domésticos que databan del buen tiempo antiguo. Pero se ve, por la necesidad en que se vió el senado de reiterar su decreto de destierro, cuan indispensables eran ya á los Romanos los retóricos, los gramáticos y los artistas griegos; y si el primer decreto quedó algun tiempo sin ejecución, puede esplicarse fácilmente por el mismo es-



tado de las cosas. La lengua griega era en aquella época la dominante en todo el mundo civilizado; los poemas de Homero eran leídos hasta en los confines más remotos del Asia, y hay alguna razón para creer que hasta á los mismos Indios no era enteramente desconocida la literatura griega. En la otra estremidad del mundo, los Cartagineses redactaban en griego las relaciones de sus viajes y descubrimientos, sirviéndose Anibal de esta lengua para escribir la historia de sus guerras. Después de la conquista de la Italia meridional y de la Sicilia, en que la lengua griega era casi por todas partes la lengua nacional, después de la invasión de la Macedonia y de la Acaya, debió hacerse cada día más necesario á los Romanos el conocimiento de esta lengua universal, principalmente á causa de las numerosas obras históricas de los Griegos, relativas á los países y á los pueblos con los cuales entraban en contacto entonces aquellos conquistadores. Por esta razón los primeros Romanos que empezaron á escribir en aquella época la historia de su nación, se sirvieron para este efecto de la lengua griega; y el Griego Polibio, que había sido conducido á Roma en rehenes, fué el primero que dió á conocer al mundo la historia de la gran nación, en una obra completa reputada como clásica en las edades sucesivas, con relación á sus consideraciones políticas. Un cautivo griego de Tarento, Livio Andrónico, que entendía la lengua latina, fué el primero que dió á leer á los Romanos la Odisea en versos latinos todavía toscos, y que por medio de traducciones, les dió á conocer los placeres del teatro, como también la riqueza dramática de

los Griegos. Pero principalmente después de haber aprendido la elocuencia y la lengua de estos, fué cuando los grandes de Roma cobraron gusto por la civilización de la Grecia; siendo ellos la causa de que se derramase pronto este gusto por toda la nación. En Roma también la elocuencia ejercía una influencia muy grande y aun muy decisiva en los asuntos públicos; y cuanto más borrascosos fueron los tiempos, desde los Gracos, tanto más necesitó la ambición para su instrumento de un arte que los Romanos que habían permanecido fieles á los antiguos recuerdos de su patria, consideraban, precisamente por esta razón, como peligroso y como una vana sofistería que tan solo podía influir desfavorablemente sobre el pensamiento.

La civilización romana de los tiempos más cercanos á nosotros no ha podido jamás desmentir aquel origen, y se acostumbra repetir que, en literatura, los Romanos no han sido más que los imitadores de los Griegos.

Es imposible que las naciones que entran más tarde en la historia del mundo y en el desarrollo general de la humanidad, no reciban de las naciones civilizadas que las han precedido, y á título de herencia, una gran parte de su cultura intelectual: no se puede por consiguiente echarles nada en cara sobre este particular; y sería absurdo querer, según la idea de un Estado mercantil separado de los demás, establecer también en literatura el principio de una civilización nacional aislada. Con tal que esta apropiación sea independiente, mientras que lo que el genio, la lengua, las tradiciones y la manera de pensar de un pueblo, tienen de particular y caracteris-



tico, no se pierda y no se olvide en esta cultura intelectual prestada, semejante apropiacion queda á cubierto de toda censura. Considerados en sí mismos, los conocimientos pertenecen á todas las naciones indistintamente; pues el genio de un poeta ó de un escritor didáctico que quiere influir sobre la suya, se eleva y se enriquece al aspecto del alto grado y de la perfeccion á que han llegado el arte y el pensamiento, el espíritu y el lenguaje entre los otros pueblos. Solo puede llamarse imitacion infructuosa aquella que, en vez de atenerse á la estension y á la vida general del espíritu, sigue con ansia las formas de artes particulares á una nacion, que rara vez convienen á otra; y que quiere producir artificialmente lo que solo puede tener buen éxito, no alejándolo del sitio que naturalmente le corresponde.

Estas dos imperfecciones se encuentran bajo cierto aspecto en la literatura romana: puede en efecto censurársele, haber descuidado las antiguas tradiciones nacionales y patrióticas, haber intentado vanamente imitar ciertas formas extranjeras, que arrancadas del suelo natal, aparecen siempre sin vigor y sin vida, ó que por lo menos solo tienen una existencia miserable como las plantas que crecen en nuestros invernáculos. Sin embargo, la literatura romana tiene un carácter que le da una importancia y una dignidad propias, á pesar de la grande superioridad que tiene sobre ella la literatura griega que le sirvió de modelo: este mérito pertenece á la nacion entera, lo mismo que á Roma, gran centro de la historia antigua y moderna del mundo.

Así como el escultor debe estar inspirado por una grande idea que llene todo su ser, por una idea que le haga olvidar todas las otras; en cuya idea viva únicamente, y que se reproduzca en todas sus obras, como en otros tantos ensayos y medios, solo diferentes en cuanto á la ejecucion, pues todos tienden á espresarla, á hacerla visible, á presentarla claramente á nuestros ojos; así el verdadero poeta y todo escritor de genio, está bajo la influencia de una idea semejante que le es enteramente propia y que llega á ser para él el centro hácia el que todo gravita, hácia el cual él lo refiere todo; no siendo la forma particular bajo la cual procura darla á conocer, mas que la espresion interior de la misma. He aquí lo que distingue á los Griegos de los Romanos: compárense los grandes poetas de los tiempos florecientes de la Grecia, Esquilo, Píndaro, Sófocles ó Aristófanes el poeta popular y patriótico, el orador Demóstenes, Herodoto y Tucídides que ocupan el primer lugar entre los historiadores, ó Platon y Aristóteles los mas grandes y profundos pensadores, y se verá que cada uno de ellos tiene una idea que le es propia, que lo es todo para él, y que se refleja en todas sus producciones; lo mismo sucede en Homero, si bien en sus dos inmortales poemas esta circunstancia es menos el efecto del arte que el resultado de la mas feliz perfeccion, de la fuerza natural mas grande. Por eso encontramos en cada uno de estos escritores un modo de pensar diferente y propio, un método de espresion y una forma particulares, un estilo y hasta una lengua que le singulariza de los demas; de modo que al



leer sus obras parece que entramos en un mundo nuevo. Allí vemos en sus mas felices desarrollos, y en su completa perfeccion, todos los elementos y las fuerzas elementares del espíritu humano, en un alto grado de cultura. Si Homero nos da la prueba mas manifiesta de la fuerza de imaginacion poética de los bellos tiempos de la época heroica, Aristóteles nos presenta la cumbre y la estension de cuanto podian alcanzar las luces naturales de la antigüedad, ya por la sola fuerza del pensamiento, ya por la esperiencia científica. En los grandes poetas dramáticos, se encuentra la expresion de la vida moral, del carácter y de los sentimientos de los antiguos; he aquí porque sus obras tienen un tinte de localidad y de individualidad mas declarado, á escepcion sin embargo de Sófoeles que es el primero de entre ellos, y que es completamente armónico y perfecto; he aquí porque son menos universales, se dirigen á una clase mas limitada, y son generalmente menos comprendidos que Homero y que Aristóteles. Descubrimos por el contrario, en Platon, la razon purificada, que ocupa la cumbre de la antigua civilizacion, esforzándose con un sublime entusiasmo en buscar las huellas de la luz superior de una milagrosa revelacion, en medio de los secretos y de los símbolos de la Divinidad; y dirigiendo sus miradas mas allá del estrecho círculo de los conocimientos de los Griegos, traspasar los dominios de la sabiduría natural y de las mas remotas tradiciones, ya para detenerse en las doctrinas orientales, ya para presentir los divinos misterios del cristianismo. De este modo el círculo entero de las

fuerzas del espíritu humano se recorre y abraza en esos grandes espíritus elementares, y en esos grandes autores de la humanidad, á la vez por la razon y por la imaginacion, por el carácter y por la inteligencia.

Tal era la riqueza y la diversidad del desarrollo intelectual de los Griegos, y en vano buscaríamos este espíritu de originalidad en los autores romanos; pero ellos tienen con que compensar este defecto, pues una grande idea les embarga, no particular á cada uno de ellos, sino comun á todos; la idea de Roma, de esa Roma tan admirable por sus antiguas costumbres, tan terrible por el rigor de sus leyes, tan asombrosa aun por sus errores, y tan eternamente memorable por la dominacion que ha ejercido sobre el universo: tal es el espíritu que respira en todos los escritos de los Romanos, y ese espíritu les da una elevacion independiente de todo el talento y de toda la delicadeza de los Griegos, que tan á menudo han procurado imitar sin éxito.

La grandeza política del Estado está bajo cierto punto de vista en oposicion con el vigor del genio y con el arrojio de los individuos, aunque fuera de desear que estas tres diferentes ventajas se viesen reunidas en una proporcion igual. Pero en el orden general de las cosas un desarrollo intelectual tan variado como el de los Griegos no podia efectuarse en un Estado, en que la idea única de la patria, de su grandeza y de su gloria, determinaba todas las acciones y en todas partes dominaba. Preciso era que Atenas fuese tan libre como era, y aun á veces demasiado libre, para que su libertad fuera compatible con la tranquilidad pública, para que



las artes y el genio fuesen tan florecientes como fueron: Esparta, el único estado de la Grecia que estuvo bien y sólidamente organizado, y cuya dominacion no fué efímera, el único que presentó la union del vigor y de la salud, compró esta ventaja á precio de trabas impuestas al pensamiento, á las costumbres, al genio de la poesía y al de la investigacion.

Voy á aplicar lo que acabo de decir á casos especiales: César y Ciceron ¿no tienen como escritores, alguna superioridad sobre los retóricos, los gramáticos, los filósofos y los sofistas, cuyas lecciones seguian para aprender la lengua, el arte oratorio y la lógica; conocimientos bajo cuyo aspecto les son incontestablemente bien inferiores? Cualquiera comprende sin embargo que en sus producciones, lo mismo que en todas las grandes obras romanas, respira un espíritu bien diverso del que reina en las producciones griegas sofisticas de los tiempos modernos. No era el genio ni el espíritu particular de estos autores, sino la idea de la patria, de esa Roma única en el mundo entero; la que los animaba á todos aunque de diferente modo, y que constituye el espíritu vital de sus composiciones.

Encierra tan poca verdad el decir que los Romanos lo hayan aprendido todo de los Griegos, que todo lo hayan tomado de estos y que no hayan jamas producido nada original, nada que tenga un sello verdaderamente antiguo; que por el contrario, la influencia de la civilizacion extranjera destruyó completamente el conjunto de sus tradiciones heroicas y de la poesía que ha-

bian tenido mucho antes de estudiar y de imitar á los Griegos, escepto algunos vestigios, de una verdadera poesía que se ha conservado en una historia medio fabulosa. En la mayor parte de los autores que mejor han conocido los antiguos usos y las costumbres de los Romanos, se hace mencion á menudo de antiguas canciones nacionales, que referian las grandes acciones de los antepasados, y que se cantaban en las fiestas públicas, como tambien en los convites de los nobles: en estos cantos heroicos é históricos pues, se manifestaban los sentimientos patrióticos y el genio poético de los Romanos, antes de ir á las escuelas de los Griegos á aprender la elocuencia sofisticada, y á iniciarse en los secretos de una poesía mas regular, mas sabia y sin contradiccion mas rica en recursos que la suya, tanto bajo el aspecto de la prosodia como bajo el de la lengua. Si se pregunta ahora cuales fueron los asuntos de estos antiguos cantos heroicos de los Romanos, el historiador puede fácilmente responder, que eran el nacimiento y el destino fabuloso de Rómulo, el rapto de las Sabinas, el combate de los Horacios y Curiacios, el orgullo de Tarquino, la desgracia y la muerte de Lucrecia, la venganza de Bruto, y la libertad de Roma que fué su consecuencia; la guerra maravillosa de Porsenna, la firmeza de ánimo de Mucio Scevola, y mas tarde, el destierro de Coriolano, su lucha contra su patria, y en fin la victoria que la presencia de su madre y el pensamiento de Roma consiguieron sobre sus resentimientos. Todas estas pretendidas historias se presentan al observador, luego que las ha obser-



vado bajo su verdadero punto de vista, como otros tantos antiguos poemas y tradiciones heroicas de los Romanos, que son del mayor interes bajo este aspecto, aunque por otra parte los que profundizan la historia no puedan ni esplicar, ni justificar las innumerables contradicciones de que estan atestadas. Muchos habian ya presumido que una gran parte de estos antiguos cantos habian recibido, desde los primeros tiempos de Roma, un disfraz histórico, y que principalmente en Tito Livio era donde se podia volver á hallar con mas facilidad su espíritu y su energía; pero estaba reservado á un sabio contemporáneo el mérito de emprender sobre el particular la crítica minuciosa de las mas pequeñas particularidades de la historia romana, y de haberla en general, desempeñado con bastante acierto. Este crítico nos hace perder una pretendida historia que hasta ahora habiamos creído auténtica, pero que sin embargo debia siempre llamar nuestra atencion por sus incertidumbres y sus contradicciones; mas en desquite ganamos á lo menos una débil idea de las antiguas tradiciones nacionales de los Romanos. Antes que la poesía y la versificacion griegas hubiesen hecho perder el gusto y la costumbre de los cantos patrióticos,

<sup>1</sup> Véase la *Historia romana* de Niebuhr y el juicio que de ella ha formado A. W. Schlegel en los Anales de Heidelberg. Este crítico ha rebajado todavía mas, aun bajo el aspecto poético, el mérito de las fábulas históricas por las cuales empieza la historia romana. Sin embargo los Romanos no han tenido en el fondo otros cantos heroicos nacionales que las historias fabulosas. De esto modo en la edad media los errores de los cronistas han pasado á la tradicion y de la tradicion á la poesía: como, por ejemplo, el origen troyano de Franco y de Bruto, etc., etc.

esas aventuras y esas historias heroicas eran cantadas en versos sencillos, llamados en Italia versos saturninos, á causa de la antigüedad de su origen, y que, excepto el adorno de la rima, diferian poco de los versos alejandrinos, todavía irregulares, de que se servian en la edad media todas las naciones de Europa.

Si hemos de juzgar por lo que todavía se conserva en la historia, los antiguos cantos heroicos de los Romanos tenian un carácter patriótico enteramente reconcentrado en la ciudad natal, y un espíritu que se acercaba mucho al género histórico, á pesar de la mezcla de maravilloso y de fabuloso que en ellos se encuentra. Es pues fácil de concebir que la variedad mágica de la Odisea, y el colmo de la armonía del hexámetro griego, cautivasen los oidos y el alma de los Romanos, y les hubiesen hecho perder el gusto por sus antiguos cantos patrióticos.

Pero habia ademas en la historia de Roma, y en las relaciones políticas que se establecieron mas tarde en el universo, un nuevo motivo para que los Romanos perdiesen el recuerdo de sus antiguas tradiciones heroicas, y para que estas cayesen en un olvido tal, que solo quedasen débiles vestigios, bajo la mutilada forma de una crónica incoherente y medio fabulosa. La última figura heroica de la antigua historia romana, que pertenece todavía en gran parte á la tradicion y á la poesía, y que evidentemente no ha sido trasmitida á la posteridad sino ennoblecida por la poesía, es Camilo, el que libertó á Roma conquistada por los Galos. Desde esta restauracion empiezan los tiempos históricos de



Roma; y como es probable que la mayor parte de los antiguos monumentos fuesen destruidos por las devastaciones de los Galos, cuanto sube á una época mas apartada es incierto y dudoso; y si hay algunos sucesos de los cuales pueda decirse que han acaecido realmente, solo se presentan rodeados de fábulas. De aquella época data la grandeza de Roma, que se desarrolló por la primera vez en la guerra de los Samnitas, y tambien es históricamente hablando la verdadera época heroica del pueblo romano, durante la cual es probable que se compusieron los antiguos cantos heroicos que mencionan Ciceron y Caton, y que existian aun en los tiempos de Ennio y de Tito Livio. Las antiguas tradiciones de los reyes y de los héroes, de los libertadores y de las otras épocas del destino de la inmortal ciudad, todavía estaban bastante cercanas á los tiempos heroicos de virtud y de valor de los Romanos, para que fuesen sentidas vivamente. Pero despues de la conquista de Tarento, de la Italia, de Sicilia, de la Macedonia, de Cartago, de España y de la Acaya ¿qué relacion habia ya entre la débil Roma de los antiguos tiempos, entre la aliada de los Sabinos, entre la pequeña nacion que habia permanecido diez años acampada bajo los muros de Veyas, como en otro tiempo los Griegos delante de Troya, y la Roma destinada entonces á la dominacion del universo, que corria sin detenerse hácia ese fin? Desde los mas remotos tiempos, los Griegos habian sido una nacion numerosa dividida en una multitud de tribus y de poblaciones; pero Roma que en su origen únicamente fuera una ciudad, habia llegado

á formar una potencia por la incorporacion sucesiva de los pueblos y de los países de Italia á su propio territorio; poco despues era un imperio que marchaba á la conquista del mundo entero.

Entraba pues en la naturaleza de las cosas y en la marcha inevitable de los sucesos, que las antiguas tradiciones heroicas se perdiesen cada dia mas, ó á lo menos que dejasen de ser embellecidas y desarrolladas bajo diversas formas, haciéndose por el contrario predominantes entre los Romanos la civilizacion y la poesia griegas. La falta no debe atribuirse únicamente á Ennio, del cual el sabio é ingenioso crítico que acabo de citar mas arriba, ha dicho que se habia considerado como el primer poeta de los Romanos, por haber hecho desaparecer y haber destruido totalmente la antigua poesia nacional: fácilmente se concibe que Ennio, que con tan buena fe creia poseer tres almas ó tres espíritus, porqué sabia tres idiomas, el latin, el griego y la lengua osca, la de los aborígenes de Italia, estuviese ufano por haber sido el primero en imitar de un modo nuevo, aunque reducido á sus propias fuerzas, el verso hexámetro de los Griegos. El verdadero poeta no está tampoco siempre exento de cierta vanidad; y á menudo da demasiado valor á una forma puramente exterior, y aun quizas mal escogida ó en la cual no ha tenido un completo éxito, precisamente á causa de los esfuerzos y de la reflexion que le ha costado; mientras que apenas conoce el genio que hace que le honremos, porque debe este genio á la naturaleza, y no piensa en establecer bajo este aspecto un paralelo entre él y los demas.



Ennio sin embargo ha consagrado en parte á esos asuntos patrióticos antiguos, su arte nuevo y sin esperiencia todavía; y aun respira en algunos de sus versos que se nos han conservado, una elevada inspiracion poética: la admiracion de Lucrecio nos induce tambien á juzgarle favorablemente, si podemos admitir con todo que esta admiracion estuviere cimentada en una conformidad de espíritu entre los dos poetas, y en una semejanza en la fuerza de sus pensamientos y en la energía de su lenguaje.

Entonces penetraron mas y mas en Roma los métodos y las artes de los Griegos, aunque con resultados bien diversos; pues como de todas las formas de las artes griegas, la de la historia y la de la elocuencia eran las que mas conformidad tenian con el genio de los Romanos, fueron tambien en las que mejor éxito tuvieron: en general, la filosofía permaneció estraña á su espíritu; y en cuanto á los resultados que obtuvieron en la poesía, variaron segun los diversos géneros que esta nos ofrece.

Hasta una época posterior á Ennio no se dedicaron los Romanos á algunos ensayos dramáticos; pero en este género no nos han dejado sino traducciones libres ó desaliñadas, é imitaciones informes; tales son las tragedias de Pacuvio y de Attio, que hemos perdido, y las comedias de Plauto y de Terencio, que conservamos aun. La comedia nacional, lo que en lengua osca se denominaba Atelanas, no fué mas que una especie de diversion y pasatiempo para los nobles romanos, que en medio de las delicadezas de una civilizacion es-

tranjera, encontraban todavía placer en los recuerdos de la antigua nacionalidad y de la antigua alegría itálicas; del mismo modo que en nuestros dias, á pesar del alto grado de cultura á que ha llegado el espíritu humano, se ha conservado siempre en las masas una predileccion particular por las canciones y por las comedias populares. No podia resultar de ella una forma grande y original para el teatro; y aunque no era esto imposible, no tenemos por lo menos nada que pueda hacernos pensar ó presumir que haya sido así. En cuanto á la traduccion de las tragedias griegas, la mitología de los Romanos tenia en verdad, originariamente, mucha analogia con la de los Griegos; pero en los pormenores diferia completamente, y tenia un carácter de localidad enteramente particular: Ifigenia y Edipo, Prometeo y los Atridas, ó el infortunio de los hermanos tebanos, no aparecian mas que como formas extranjeras; el conjunto quedaba semejante á esas plantas artificiales que, despues de una penosa existencia, deben necesariamente marchitarse. Las tragedias de los poetas romanos, que en el siglo de Augusto tenian fama de ser las mejores y mas perfectas que jamas se hubiesen compuesto, prueban cuan débilmente era cultivado en Roma el arte trágico; pudiendo ver en esos ejercicios oratorios bajo forma dramática que se atribuyen á Séneca, con cuanta presteza habia llegado este arte á su decrepitud. En la comedia, la pintura de las costumbres atenien-ses debia necesariamente dejar frio al espectador, y no hacerle la menor impresion, á causa de su carácter extranjero; por esto es fácil de concebir porqué la magia



de la pantomima y de la danza suplió al cabo á todos los demas espectáculos.

En un pueblo en que centenares de leones y de elefantes y millares de gladiadores eran sacrificados á la diversion de los espectadores, en que solo la vista de la sangre podia conmovér, ¿no habia de estar embotada la sensibilidad para los sufrimientos y los dolores morales de la elevada tragedia? Siempre parecerá extraño que los Romanos, que tantos ensayos han hecho en la poesía trágica, no hayan pensado nunca en tomar sus argumentos de la historia ó de las tradiciones nacionales, mientras que los autores trágicos modernos han escogido para sus tragedias los asuntos tan poéticos y dramáticos del combate de los Horacios, de la revolucion obrada por Bruto, del triunfo que Coriolano consiguió sobre sí mismo, olvidando los agravios contra su patria; aplicando así de nuevo, y volviendo á la poesía, lo que era originariamente de su jurisdiccion. El carácter particular de esa poesía histórica da á semejante anomalía una esplicacion satisfactoria: el sentimiento patriótico que se manifestaba en esas tradiciones estaba todavía muy cercano á aquella época, para que pudiera ser representado dramáticamente. ¿Como, cuando los Gracos intentaban libertar al pueblo romano del orgullo de los patricios, hubiera podido presentar en la escena un poeta romano, conforme á la verdad histórica, á este patricio con toda su altivez delante de los plebeyos? ¿Qué papel hubiera podido hacer en la escena romana, Coriolano desterrado, espresándose con amargura contra su patria, y vituperándola, no sin fundamento, en

una época en que el mas noble é independiente de los últimos Romanos, Sertorio, viviendo en el destierro entre los pueblos de España y de la Lusitania, que no habian conquistado todavía los Romanos, procuraba desde allí salvar á su patria y fundar en aquellas apartadas regiones una nueva Roma? O bien, ¿como se hubiera podido representar á Coriolano marchando á Roma á la cabeza de un victorioso ejército, cuando un Sila se avanzaba hácia la ciudad con fuerzas imponentes; y aun en una época en que todos esos sucesos estaban presentes en la memoria y en la imaginacion de todos? No solamente en esta historia, si que tambien en todas las de los tiempos de la república, se descubria muy fácilmente la division de los plebeyos y de los patricios, cuya division formaba siempre una parte esencial de ellas. Pero ¿Bruto y los otros antiguos Romanos eran asuntos trágicos mas á propósito para el siglo de Augusto? Un ejemplo sacado del teatro moderno y del nuestro en particular, podrá servir de esplicacion á este reparo: Shakespeare espone en sus tragedias históricas la enemistad sangrienta de las casas de Yorck y de Lancastre, pero en la época en que escribia, hacia mucho tiempo que habian desaparecido esas discordias. Para nuestra escena, el poeta encuentra asuntos muy fecundos en nuestras guerras civiles, y sobre todo en la guerra de los treinta años; y á pesar de que aquí las circunstancias son muy diversas de las de los Romanos, sin embargo si quiere satisfacer á todas las exigencias del asunto que haya escogido, el poeta alemán tiene que cumplir una tarea bien difícil, y debe obrar con mucha



circunspeccion para no herir el espíritu de partido, ó si está ya amortiguado, para no despertarlo, destruyendo de este modo la impresion poética.

He aquí porqué los Romanos no han tenido tragedia propia, y porqué en general no ofrece su teatro nada de notable.

Entre los poetas que se han dedicado á los otros géneros, Lucrecio, el mas antiguo de entre ellos, es único en la literatura romana por su modo de escribir y por su espíritu; y el solo que puede darnos, bajo cierto aspecto, una idea del estilo y del entusiasmo de los antiguos poetas de Roma. En los tiempos posteriores los Romanos le conocieron poco y no supieron comprender su mérito. Su obra sobre la Naturaleza de las cosas pertenece á la forma del poema didáctico científico, nacido entre los Griegos de circunstancias particulares, y hasta cierto punto natural entre ellos. La filosofía que Lucrecio habia adoptado era la peor que un Romano y que un poeta podia escoger; pues era la de Epicuro, que destruyendo toda creencia y todo sentimiento elevado, y llena bajo el aspecto científico de las mas extrañas hipótesis, ejercia sobre la vida una influencia, si no inmoral, á lo menos muy egoista y antinacional; y sobre todo aniquilaba la imaginacion y era enemiga de toda poesía; sin embargo Lucrecio ha vencido todas estas dificultades. Con dolor se ve á un genio tan grande caer en los funestos errores de los sofistas griegos: él es el primero de los poetas romanos por el entusiasmo y por la elevacion de los pensamientos; y como á cantor de la naturaleza, es el mas eminente de los poetas de la

antigüedad que conocemos. Se me permitirá hacer aquí algunas reflexiones generales sobre este género de poema, y principalmente sobre el lugar que la naturaleza debe ocupar en los cuadros poéticos.

Es evidente que la poesía no debe escoger para asunto de sus cuadros y de sus inspiraciones al hombre solamente, si que tambien á la naturaleza que le rodea; en ella se encuentra precisamente la diferencia triple que se observa tambien en el hombre: el cuadro poético de este puede ser, en primer lugar, un espejo fiel de la vida real y de lo presente; ademas el recuerdo de los tiempos maravillosos de un siglo heroico; ó bien cuando la poesía tiende mas bien á inspirar el entusiasmo que á describir, el cuadro puede aun servir para despertar y excitar los sentimientos mas íntimos del corazon humano. Todo esto puede aplicarse igualmente á la naturaleza; la poesía debe presentarnos el cuadro del conjunto de los fenómenos exteriores de ella; para eso encuentra materiales en todo lo que la primavera tiene de vivificante y consolador; el mundo animal, de mas noble bajo el aspecto de la forma y de la vida; en lo que las plantas y las flores tienen de mas bello y agradable; en todo lo que las mutaciones exteriores del cielo y de la tierra tienen de grande y de significativo á los ojos del hombre. El único punto difícil es saber evitar el exceso; pues las descripciones prolijas cansan y carecen de efecto aunque sean verdaderas: pero algunas flores sacadas del seno abundante de la naturaleza, unidas á la poesía, y colocadas en su verdadero lugar, constituyen su mas bello adorno. La naturaleza tambien ha tenido su época ma-



ravillosa, cuando era menos regular y mas gigantesca, cual aparecia la raza humana en la edad heroica: este sentimiento se apodera de nosotros al aspecto de las regiones salvajes, de las montañas y de las rocas precipitadas unas sobre otras, como las ruinas del mundo primitivo. Todos los documentos y tradiciones de la antigüedad nos confirman esa gran catástrofe acaecida en otra época de la tierra; y las apariciones insólitas, las tempestades, los huracanes, las inundaciones, los diluvios y los terremotos nos llevan en parte y de un modo reducido á ese estado salvaje de la naturaleza. Todos estos asuntos son grandes y favorables para un gran poeta, y á menudo demuestra Lucrecio en ellos un admirable talento descriptivo. Pero aun aquí el poeta tan solo necesita de una suposición general de un estado mas libre y mas salvaje, de un pasado noble y sublime, para que su imaginacion tenga un vasto campo en lo maravilloso del universo. El punto de vista puramente científico de este estado, por ejemplo, la cuestion de si las montañas han sido formadas por erupciones volcánicas ó simplemente por efecto de la inundacion de las aguas, es tan ageno de la jurisdiccion de la poesía como la doctrina atomística, que con toda la viveza de su imaginacion no ha podido presentar Lucrecio bajo una forma poética. En fin, el poeta entra en contacto con la naturaleza por el sentimiento; pues no solo en el canto del ruiseñor, ó en todo lo que nos conmueve, si que tambien en el ruido del torrente y en el retumbo de las selvas, nos parece que oimos acentos de alegría ó de tristeza que no nos son desconocidos; como si

algunos espíritus y sentimientos parecidos á los nuestros quisiesen penetrar hasta nosotros, y se hiciesen comprender, quebrantando penosas trabas y salvando grandes distancias. Para escuchar estos sonidos, y para comprender y presentir el alma de la naturaleza, busca el poeta la soledad: las dudas del sabio, sobre si la naturaleza es verdaderamente animada, ó si no es mas que una ilusion, le importan poco; basta que este afecto y semejante presentimiento existan en la imaginacion y en el corazon del hombre y del poeta; y aun cuando su mirada pudiese penetrar en los misterios de la creacion, y descubrir á los espíritus de la naturaleza operando en sus secretos laboratorios, el poeta no quisiera ni se atreviera á levantar enteramente el velo benéfico que los cubre. No se encuentran en los poetas griegos y romanos mas que ligeros vestigios de este modo de considerar el mundo tan lleno de profundidad; se descubre mas en los antiguos poetas del Norte, que vivian entregados enteramente al sentimiento de la naturaleza. Pero todos estos cuadros, todas estas afecciones naturales, no pueden presentarse en la poesía separados del hombre, cuyo mas bello adorno constituyen: si se separan de él, el cuadro del universo, tan grande y tan completo, que la poesía debe ofrecer á nuestra vista, queda mutilado, y la armonía perdida; y sus efectos, tan grandes cuando se presenta el cuadro en toda su estension, vense divididos y bajo un aspecto mezquino. Por esta razon el poema didáctico científico, á cuya clase pertenece el de Lucrecio, es una forma incompleta, que debe ser desechada lo mismo que la



filosofía que escogió; á pesar de que él nos inspire mucho interes como hombre, y la mayor admiracion como poeta.

Segun la época en que escribieron pueden considerarse y compararse mejor los grande escritores de Roma. Los últimos tiempos de la república han sido menos perfectos bajo el aspecto de la lengua, pero incomparablemente mas ricos que el siglo de Augusto. Como orador, tiene Ciceron bastante variedad y práctica del arte; y la importancia de sus asuntos, como tambien el lugar que ocupa en la historia del universo, dan á sus discursos un valor mas grande. Sin embargo es difícil concebir como se ha podido considerar cual tipo del buen estilo, ese lujo de palabras que le distingue y que á menudo es afectado; pues hasta sus contemporáneos atribuian á sus discursos cierta hinchazon asiática. Lo que le hizo sobre todo importante para la literatura y la civilizacion de su país, fué la introducción en Roma de la elevada filosofía moral de los Griegos: en quanto á las especulaciones mas profundas en cuyo laberinto se complacia tanto en divagar el ingenio de estos, para desplegar allí un arte sutil, nõ tenia Ciceron mas disposiciones que cualquier otro Romano; pero como á simple amigo de la filosofía, y no buscando en su seno durante las horas del infortunio, del desvío de los asuntos públicos, ó bien de un dulce descanso, mas que consuelos ó alguna ocupacion, supo escoger sus doctrinas con mucha discrecion y tino. Primero se adhirió á la filosofía de Platon, como la mas favorable para un desarrollo de la inteligencia grande y general, y

porqué toda la antigüedad convenia en considerarla como el colmo de la perfeccion, bajo el doble aspecto del genio y del estilo: pero como los sucesores de Platon, de quienes recibieron esta filosofía los Romanos, se habian vuelto enteramente escépticos, porqué su maestro siempre habia ejercido la filosofía como arte, y no habia por consiguiente dejado ninguna teoría completa; sucediole á menudo en las circunstancias de la vida á que no conviene el escepticismo, tener que recurrir á las doctrinas morales de los Estoicos, ó cuando la severidad de opiniones particulares á esta escuela le alejaba de ella, á Aristóteles, que, buscando un término medio en todo, ha adoptado tambien en moral un término medio entre la rigidez de los Estoicos y la doctrina relajada de Epicuro. Ciceron solo tenia repugnancia por la filosofía de este último, en lo cual obraba con razon. No se debe creer á la verdad, que todos los que, entre los antiguos, han considerado con Epicuro el deleite como el objeto final y mas elevado de la vida, hayan aceptado todas las consecuencias perniciosas é inadmisibles que se derivan de este principio, y se hayan conformado á ellas en sus acciones; pero aun en el caso de que por este deleite, que se representaba como el bien supremo del hombre, no se hubiese entendido, como juzgaba Aristipo, el goce positivo de los sentidos, sino únicamente el estado agradable que resulta del contento interior que los Epicureos mas morales, lo mismo que otros filósofos griegos, buscaban principalmente en la sociedad de amigos animados de los mismos sentimientos que ellos y en



los trabajos intelectuales; sin embargo, todos estaban de acuerdo en este punto, que era preciso retirarse enteramente de la vida civil y de los asuntos públicos, y que este aislamiento del mundo, este retiro absoluto, es la primera base de una vida ordenada sabiamente. Su doctrina era pues egoísta y antinacional; y como desde un principio tuvo muchos partidarios en Roma, es incontestable que debió contribuir á la ruina de la república. Ciceron, enemigo de Epicuro y de su doctrina, es al mismo tiempo un filósofo eminentemente patriota; y por esto su filosofía fué muchas veces leída y celebrada por hombres de estado, que sin tener tiempo ni deseo de entregarse á especulaciones filosóficas, se complacían sin embargo en reflexionar durante sus momentos de ocio.

Ciceron es muy desigual, tanto con relacion á la forma como al modo de esponer sus ideas: lo mismo sucede con muchos otros escritores romanos, que rara vez llegan á poner de perfecto acuerdo lo que han pensado y querido decir por sí mismos, con lo que han aprendido ó tomado de los Griegos.

César es el primer escritor romano cuyas espresiones son siempre igualmente elevadas; muéstrase en su estilo lo mismo que era en sus acciones, pues solo se propone un fin, al que todo se refiere en sus escritos: posee completamente las calidades que en una esposicion histórica ocupan el primer lugar despues de la viveza del estilo; es decir, es siempre claro sin arte, y sencillo sin afectacion. Pero ¿qué diferencia no hay entre la claridad y la concision de César, que va en dere-

chura al fin, y cercena todo lo superfluo en el discurso, y la claridad de Herodoto que tanto se complace en entenderse, y que degenera á veces en una verbosidad homérica? Del mismo modo que un capitán ordena sus tropas, para que puedan maniobrar con la mayor presteza y seguridad, y se aprovecha de todas sus ventajas contra el enemigo; así César dispone con la misma regularidad sus palabras y sus cuadros, utilizándose tambien con todo ardor de las ventajas que la victoria le da contra sus adversarios. Entre los que han escrito, á semejanza de César, la relacion de sus propias acciones, Jenofonte, aunque su estilo presente todos los adornos del lenguaje ático, está con todo, como hombre de estado y como general, bien lejos de poder ser comparado á César. No poseemos ya lo que Anibal y algunos generales de Alejandro escribieron sobre sus acciones memorables; por lo que, aun como escritor, si comparamos al autor romano, con los que encontrándose en su misma posicion, han podido como él hacer la prueba de escribir su vida, veremos que siempre ha gozado de la preeminencia de César, y hasta nuestros dias ha permanecido sin igual.

Salustio es un gran pintor de caracteres y de historia, pero no es siempre tan claro, tan cadencioso, ni tan igual como César; percíbese de cuando en cuando en su estilo el encogimiento y la afectacion del arte. Hasta en la historia, cuya forma podía sin embargo trasplantarse mas fácilmente de las repúblicas griegas en que habia nacido, á Roma; la imitacion de un modelo determinado, como por ejemplo, Tucídides para la histo-



ria de Salustio, ha tenido consecuencias poco felices.

En el primer siglo del desarrollo intelectual y de la elocuencia naciente de los Romanos, se descubre fácilmente cuan ventajoso es para una literatura, que los hombres colocados al frente de la nación tomen parte en ella, y cooperen á su formación. Por su posición social, son los únicos que siempre tienen á la vista su conjunto, y no pueden menos de considerarlo y juzgarlo todo bajo relaciones mas estensas: tal es lo que principalmente ha contribuido á dar á la literatura romana el carácter de grandeza que le es propio. Cuando despues de la muerte de Bruto comenzó un nuevo orden de cosas, principiaron tambien á dominar en la literatura un estilo y un tono enteramente diversos en el siglo de Augusto. La elocuencia independiente debió guardar silencio; y se volvió por el contrario á la poesia, que en las últimas turbaciones y en medio de las guerras civiles, no habia podido inspirar un interés general. Creyóse entonces que para celebrar dignamente y embellecer con el encanto de la poesia la paz que acababa de renacer y la feliz dominacion de Augusto, convenia que se presentasen los grandes poetas nacionales y emprendiesen obras clásicas de un género serio y de un contenido patriótico: y he aquí porque no solamente Virgilio, si que tambien Propercio y Horacio, fueron objeto de la proteccion y del favor de los grandes del Estado, y se vieron hasta solicitados por ellos. El estilo rico y armonioso de Propercio parecia que le llamaba á ser un poeta épico; pero quiso permanecer independiente, y solo vivió para sí, enteramente entregado á

los sentimientos de amistad y de amor que llenaban su alma, que animaban sus cantos, y que los distinguian de las poesías del mismo género de todos los demas autores romanos. Entre los poetas que hemos conservado, Horacio es quizas el que mas disposicion tenia para lo grande y heroico; era un patriota que ocultaba en su pecho el dolor que le causaba la ruina de la república; y que para distraerse se entregó á todos los placeres y se abandonó al encanto de la poesia: siempre se descubre en sus versos bajo una apariencia de frivolidad, el entusiasmo por la patria y por la libertad; y no hubiera compuesto seguramente un poema mas importante, cuyo asunto hubiese sido sacado de la historia y de las tradiciones nacionales, sin manifestar á cada paso pensamientos y afectos que entonces eran inoportunos y que no debian oirse ya: así es que no respondió jamas á las instancias que se le hicieron tan á menudo sobre el particular.

Virgilio, este hombre tan apacible, tan lleno de talento y de sensibilidad, estaba destinado del modo mas particular á ser el poeta nacional de los Romanos, por su amor á la naturaleza y á la vida de los campos. El antiguo género de vida de los Romanos, lo mismo que el de los pueblos de Italia en general, estaba enteramente fundado en la agricultura y en la vida campestre; mientras que por el contrario, los Griegos eran en su mayor parte pueblos traficantes, navegantes y mercaderes. Durante la mas bella estacion del año, los hombres mas distinguidos y mas poderosos de Roma pasaban una vida campestre; y á pesar de la corrupcion de la



capital, estaba bien lejos de verse enteramente estinguida en el resto de Italia, la energía de costumbres y de sentimientos particular á un pueblo agrícola. El poeta que queria llegar á ser nacional, y no reducir la accion de su genio al limitado círculo de la capital, debía penetrarse de esta verdad y aprovecharse de ella. La predileccion de Virgilio por la naturaleza y por la vida de los campos está ya bien visible en sus Bucólicas, primeros ensayos poéticos de su juventud; pero la ha espresado con pincel maestro en sus Geórgicas, el mas perfecto de sus poemas: solo es de sentir que haya dado la forma estrangera del poema didáctico alejandrino á esta poesía tan deliciosa y tan benéfica para Roma, tal cual entonces estaba, gozando de una profunda paz, y tan verdaderamente nacional en Italia por su espíritu y por su asunto. ¡Que no haya depositado sus ideas y sus sentimientos sobre la vida de los campos y la agricultura, en la grande obra que debía consagrar á la historia de su patria, dándonos de este modo un cuadro general y completo del género de vida de la antigua Italia! Las tradiciones heroicas de su patria, cuyo recuerdo queria despertar el poeta, se hubieran arraigado de este modo en aquella época, y hubieran adquirido como una vida nueva; solo si hubiera sido necesario entonces que compusiese su poema heroico bajo planes mucho mas libres y en un conjunto aun mas irregular. En el plan general que adoptó, la última parte enteramente itálica de su poema es sin duda muy inferior á la primera mitad, en la cual podia enlazar tan felizmente el origen de Roma con las mag-

nificas tradiciones de Troya. Sin embargo la Eneida, imperfecta como la ha dejado el poeta, y que aun quiso destruir, ha quedado, con justo título, como el verdadero poema nacional de los Romanos. Si juzgásemos tan solo bajo el aspecto del vuelo de la imaginacion, de la rara facilidad y del talento innato, Lucrecio y Ovidio nos parecerian quizas poetas superiores á Virgilio; pero lo que hace que este sea preferible á aquellos escritores, es el sentimiento nacional que se ve espresado en sus obras del modo mas feliz y completo. No se puede sin embargo considerar la Eneida como una obra poética perfecta, pues con respecto á la esposicion lo mismo que al lenguaje, y principalmente en su conjunto, Virgilio no tiene esa igualdad sostenida, que falta igualmente á los demas escritores romanos, en medio de la pugna que se descubre en ellos entre lo que deben al arte y lo que deben tan solo á la naturaleza.

Esta desigualdad de estilo es aun mas notable en Horacio, lo mismo que en los demas poetas líricos. Las poesías épicas de las diversas naciones se asemejan casi todas; aunque en esto tambien la imitacion de la forma homérica haya singularmente sujetado y engañado á Virgilio, lo mismo que á tantos otros poetas posteriores. Pero, prescindiendo de la forma, pueden hacerse pasar con mucha facilidad rasgos de la tradicion heroica de un pueblo á la de otro, porque se encuentra mucha analogía, y aun una semejanza evidente en las diversas tradiciones de las naciones mas lejanas entre sí. Fácilmente se podrá esplicar este hecho si se considera que el estado de todos los pueblos es siempre



el mismo, bajo muchos aspectos, en los tiempos antiguos en que se ve desplegar una energía, que es la de la juventud; además de que esta conformidad, muchas veces extraordinaria, quizás también indica un origen común, sobre todo en cuanto á lo maravilloso y á la parte simbólica de esos poemas. Las tradiciones verdaderamente épicas de todos los pueblos tienen entre sí una multitud de relaciones y ofrecen un gran número de pruebas de un origen común; si bien pudiera ser difícil coordinarlas, y no solamente demostrar, por la crítica histórica, de que modo las grandes tradiciones del mundo primitivo han tenido una sola y misma raíz, sino aun abrazar poéticamente su conjunto, y comunicarles una vida y formas nuevas. En la poesía dramática seria, el conocimiento del grado de perfección á que ha llegado el arte de la escena en los demás pueblos, puede en general servir de modelo y de medida para apreciar los esfuerzos que deben hacerse y lo que uno tiene derecho de esperar; solo es preciso abstenerse de imitar pura y simplemente la forma. Para que el teatro ejerza una influencia general, preciso es que cada nación adopte una forma que exclusivamente le pertenezca, y que convenga á sus costumbres, á su civilización, y á su modo de pensar.

Pero principalmente en el género lírico es peligrosa la imitación, y debe por lo mismo evitarse; pues ¿puede un poema lírico tener otro mérito y atractivo que el ser la expresión libre de los sentimientos propios del autor? Y, ¿de qué modo se suplirá este atractivo si se descubre en él la imitación, y si lo que

debía ser natural no se nos presenta sino como un efecto del arte? En los poetas romanos se pueden distinguir á menudo los pasajes que han tomado de los originales griegos, y los lugares en que hablan según sus propios sentimientos: pero á pesar de esta desigualdad, Horacio es sin embargo entre todos los poetas romanos, el que como hombre, nos mueve y nos interesa más; y nunca ostenta mayor grandeza que cuando, hablando en calidad de verdadero Romano, nos recuerda el antiguo poder de su país, y nos ensalza á Régulo, el ilustre desterrado, ó los que, según su bella expresión, «han sacrificado su grande alma á la salud del Estado.»

En el único género de poesía particular á los Romanos, en la sátira, Horacio es el escritor que más genio demuestra: esta sátira romana que difiere aun, por una forma especial, del género general de poesías epigramáticas é irónicas, y á la cual se aplicaba la versificación épica con más descuido y libertad, es enteramente romana por su espíritu y por su contenido: todo se refiere en ella á la capital y á sus relaciones sociales, y á cada paso nos ofrece alusiones y epigramas sobre la sociedad y la corrupción de costumbres que debía necesariamente resultar en Roma del concurso de la mitad del universo. Un cuadro de la vida real solo pertenece á la poesía por la exposición; pero rasgos aislados, por más ingeniosos que puedan ser, no son sin embargo una exposición, ni constituyen un cuadro. Por esta razón la sátira romana, cual la ha manejado Horacio con mucho talento y agudeza, solo puede ser



considerada por nosotros como el equivalente de la comedia, que no tenían los Romanos; pues propiamente hablando, no poseían una comedia verdaderamente romana, ni cultivada con toda perfección y esmero. Pero si se coloca el interés de que es susceptible la sátira en la inspiración del mal humor y del odio contra el vicio y la locura, como se encuentra en Juvenal, semejante inspiración podrá parecer moralmente muy digna de aprecio, pero no es de ningún modo poética.

Entre los Romanos, la prosa alcanzó un grado de perfección mayor que la poesía. Tito Livio puede ser llamado perfecto con relación al lenguaje, y descuella en el arte de escribir la historia según la forma oratoria propia de los antiguos.

En la primera mitad del largo reinado de Augusto, se alcanzó todavía la gloria de los grandes talentos que se desarrollaron en aquella época, pero que en su mayor parte provenían de los últimos tiempos de la república; todos habían visto cosas grandes, y la libertad, cuya ruina presenciaran, les había antes inspirado el genio.

Pero la nueva generación, que había nacido y crecido bajo la monarquía, era enteramente diferente: desde el fin del reinado de Augusto, pudieron advertirse ya vestigios de la corrupción del gusto en los escritos de Ovidio; no solo en la excesiva abundancia de su imaginación, que no se deja sujetar por ningún freno, sino en la decadencia de la lengua que puede ya empezarse á descubrir.

El estilo hinchado de Veleyo nos demuestra con qué prontitud la historia, que era en lo que mejor éxito ha-

bían tenido los Romanos, se alteró aun como arte, bajo el terrible despotismo de los sucesores de Augusto, sin hablar de las bajas lisonjas de que llegó á ser instrumento. El filósofo Séneca es el verdadero fundador de un nuevo gusto amanerado y sentencioso. Cuanto mas opresivo se hacia el despotismo, tanto mas debían arrojar los hombres que le resistían, á lo menos por el pensamiento, en brazos del estoicismo; que halagaba con tanta mayor fuerza el orgullo inspirado por la libertad á sus almas enérgicas, cuanto que veían generalmente reinar á su alrededor principios y sentimientos enteramente opuestos. Se ha observado que la hinchazón, la exageración y la afectación hasta en las palabras, eran á menudo el resultado de la opresión de un Estado ó de una sociedad: nosotros las descubrimos asociadas en Lucano, á un sentimiento republicano muy manifiesto; y experimentamos á la vez admiración y horror, cuando vemos á este poeta adular á Nerón con unas palabras que son casi otros tantos crímenes, y elevar luego con una especie de fanatismo, á Catón, hasta sobre los mismos dioses. Con Lucano vemos á la poesía de los Romanos volver á tomar la forma heroico-histórica, como si no hubiese podido disimular su antiguo origen sepultado en el olvido. Importa poco que un gran suceso histórico capaz de suministrar cumplidamente materia para un poema heroico, esté cronológicamente mas ó menos cercano á los tiempos en que el poeta escribe: no se considera sino su naturaleza exterior; y para que este suceso pueda llegar á ser asunto de un poema heroico, preciso es que la influencia del sentimiento y del entu-



siasmo domine mas en él que un plan calculado por la razon, y que la imaginacion tenga un campo libre. Alejandro, por ejemplo, su vida y sus acciones, como la derrota de Dario y su expedicion á las Indias, hubieran podido entonces servir de asunto á un poeta, si hubiese aun existido alguno capaz de desempeñarlo. La guerra civil entre César y Pompeyo, esa lucha entre partidos y sistemas opuestos, ha podido muy bien, en los tiempos modernos, servir de argumento á cuadros dramáticos; pero ningun genio y ningun arte podian transformala en un asunto épico. Persio, este poeta oscuro, termina el cuadro del gusto en aquella época con Plinio el Antiguo; y á pesar de su estilo hinchado, este último nos prueba lo que los Romanos hubieran podido hacer, como compiladores, con los inmensos recursos que tenían á su disposicion, para el aumento de los conocimientos humanos.

Volvieron á aparecer tiempos mejores; y un Romano, animado de toda la hidalguía y de toda la grandeza de los sentimientos antiguos, debia aun gobernar el mundo civilizado, sentado sobre el trono de Augusto. Del mismo modo que Trajano es el último de los Césares que haya tenido sentimientos romanos, y se haya mostrado grande por sus pensamientos y por sus acciones; así Tácito, de quien pudiera hacerse un elogio semejante, termina, poco tiempo antes que él, la serie de los grandes escritores que produjo Roma: habia crecido bajo Vespasiano y Tito, los primeros Césares que despues de Neron, gobernaron con suavidad; bajo Domiciano, habia aprendido á observar y á guardar silencio, y bajo Nerva, vivió

esperando los gloriosos tiempos, de que Roma debia volver á gozar otra vez bajo Trajano.

La profundidad de su genio, y la escelencia de su expresion tan maravillosamente proporcionada á la energia de su pensamiento, parecen cada dia mas inimitables á medida que se ven mas autores haciendo inútiles esfuerzos para seguir sus huellas. Puede aun llamársele perfecto con relacion á la expresion, aunque ya en aquella época no fuese la misma la lengua, y no pudiese ya ser la del gran César ó de Tito Livio. Segun mi parecer, la lengua latina se presenta, en estos tres escritores, con toda su pureza y toda su perfeccion: en César tiene el sello de la grandeza al mismo tiempo que el de la sencillez; en Tito Livio resplandece con todo el brillo y con todos los adornos de una perfeccion oratoria, pero sin ninguna especie de exageracion; y en Tácito, tiene una profundidad, una energia y un arte, que respiran la dignidad de la Roma de otros tiempos.



## CAPÍTULO IV.

Corta duracion de la literatura romana. — Nueva época bajo el reinado de Adriano. — Influencia de las opiniones orientales sobre la filosofía del Occidente. — Documentos mosaicos. — Poesía de los Hebreos. — Religión de los Persas. — Idea de la Biblia. — Carácter del Antiguo Testamento.

Se ve, por el escaso número de escritores distinguidos que ha poseído la lengua latina en comparación á las riquezas de la Grecia sobre el particular, y por el corto espacio de tiempo durante el cual florecieron las artes y la civilización de los Romanos, que la literatura y la filosofía eran en Roma plantas enteramente exóticas.

Hubo con todo en ella traducciones del griego, algunos poetas, algunos escritores originales, desde que los Escipiones favorecieron la literatura griega, y desde que Catón el Antiguo, queriendo defender el modo de pensar de los primitivos Romanos contra las invasiones del genio ático; hizo, de la historia, de las costumbres y de la lengua de los antepasados, el objeto de sus investigaciones: mas tarde, Ennio aplicó, si bien de un modo limitado, el arte y la poesía de los Griegos á asuntos de Roma, y fundó la antigua escuela poética de los Romanos. Pero si, para que una literatura sea floreciente, se exige algo mas que semejantes ensayos, algo mas

que semejantes obras aisladas, las cuales obran muchas veces en sentido opuesto; si es preciso además, cierta trabazón y unidad; que la lengua haya recibido una forma mas regular y mas segura, particularmente en la prosa; que por medio de la enseñanza haya como una tradición continua y una propagación general de todos los conocimientos que tienen por objeto la lengua, las artes de la palabra y una civilización mas elevada; debemos decir entonces que la literatura romana no empieza hasta Cicerón, el hombre que ha contribuido quizás mas á crearla. Hasta su tiempo, la enseñanza del arte oratoria y de las otras partes de los conocimientos humanos habia sido desempeñada enteramente en griego; con libros griegos y en lengua griega: solo con Cicerón empezó un sistema de enseñanza público y científico en lengua latina, siendo él el primero que lo aplicó, con un éxito extraordinario, á asuntos filosóficos y á la teoría de la elocuencia. No tan solo dió una extensión inmensa á la lengua romana, si que tambien la fijó de un modo mas sólido; y despues de él, César y principalmente Varrón, cooperaron á fijarla todavía mas por sus obras. Los dos han tenido, junto con Cicerón, la parte mas activa en la formación de la literatura romana propiamente dicha; César, favoreciendo la instrucción como orador, y luego por sus esfuerzos para fundar y derramar un conocimiento científico de la lengua cuyos secretos poseia tan bien, y para darle una forma marcada y una grande precisión, á fin de que su fuerza natural pudiese tener efectos mas seguros y eficaces. Por sus eruditas investigaciones, por sus conocimientos bi-



bliográficos, filológicos y arqueológicos, Varron es el que, despues de Ciceron y César, ha contribuido mas á hacer de aquel tiempo la verdadera época floreciente de la literatura romana. En el capítulo anterior, he bosquejado rápidamente el cuadro de los escritores mas distinguidos hasta Trajano. Puede considerarse el panegirico de este emperador, por Plinio el Joven, como la última obra de los tiempos todavía florecientes del genio romano : en este asunto, que era tan digno de ella, la elocuencia romana parece que se levanta por un momento con toda su energia y toda su belleza primitivas, pero para volver á caer bien pronto á mayor profundidad aun que de donde se habia levantado; y los numerosos panegiricos que aparecieron mas tarde, á imitacion del de Plinio, bajo el reinado de los indignos sucesores de Trajano, prueban evidentemente que siempre fué en aumento su debilidad.

Así es que la época clásica de la literatura romana, desde el consulado de Ciceron hasta la muerte de Trajano, solo duró ciento ochenta años. Tambien fué durante este período cuando se vieron los primeros desarrollos científicos de la jurisprudencia, de este arte práctico en el cual los Romanos poseian tantas riquezas enteramente propias. Ciceron y César fueron los primeros que pensaron reunir y coordinar en un solo cuerpo la inmensa cantidad de leyes romanas : bajo Augusto y sus sucesores, viéronse formar las dos sectas de juriconsultos, que decidian, ó segun la equidad, ó segun el derecho estrieto; y bajo Adriano realizóse el pensamiento de César y de Ciceron por la nueva re-

daccion de un cuerpo de derecho completo bajo el nombre de Edicto perpetuo.

Con Adriano empieza una época enteramente nueva, no solo en los principios políticos, si que tambien en la civilizacion; la lengua y la literatura griegas volvieron á recobrar insensiblemente sus derechos naturales, manteniendo su superioridad y estendiendo cada dia mas su dominacion intelectual sobre el universo civilizado sometido al poder de los Césares.

Mientras que los escritores romanos de alguna importancia se hacen cada dia mas raros despues del reinado de Trajano, y aparecen sino nulos, á lo menos poco interesantes si los comparamos con los escritores anteriores, dejando luego hasta de manifestarse; descúbrense en la literatura y en la filosofia griegas, una vida enteramente nueva y una actividad intelectual general; brillante reflejo de la civilizacion griega, que en la esposicion y en el lenguaje, no es indigna de la de los antiguos tiempos, que solo rara vez llega á serle inferior, y que en todo sobrepuja á la del período que inmediatamente la precede. A la verdad, los Griegos de aquella época no han producido, al parecer, nada de nuevo, ó á lo menos de notable en la poesia; pero sin embargo estudiaron con el mayor ardor la filosofia y la elocuencia, que en los antiguos tiempos áticos estaban enteramente separadas y se consideraban aun como enemigas, procurando al mismo tiempo enlazarlas con la mayor intimidad posible. La esposicion de la filosofia, segun el antiguo método de Sócrates, cual la encontramos en los diálogos de Platon, no era ya á propósito



ni bajo el aspecto del espíritu ni bajo el de la lengua; las costumbres y todo el género de vida que suponían eran harto diferentes para que pudiese emplearse esta forma con éxito feliz y para que se viese acogida favorablemente. La precisión científica de Aristóteles no convenía de ningún modo á la generalidad. Créose pues un nuevo método enteramente oratorio para tratar asuntos científicos, el cual estuvo principalmente en uso desde Adriano y los Antoninos hasta el reinado del emperador Juliano; produciendo durante esos tiempos una multitud de escritores notables. Aquí encontramos comprobada aquella observación general, que los Griegos han sido, á la verdad, grandes y creadores en poesía, en ciertas épocas y en ciertos intervalos; pero que la retórica es verdaderamente el arte que parece haber sido como innato entre ellos, el que les fué siempre peculiar, desde los más remotos tiempos hasta los más cercanos á nosotros; y el que más de una vez volvió á aparecer bajo una nueva forma, á pesar de todas las revoluciones sobrevenidas en las costumbres y en las instituciones.

Entre el gran número de escritores de este último período de la antigua literatura griega, que solo nos son importantes como manantiales históricos, ó en cuanto remplazan bajo cierto aspecto á otras obras que sirvieron de base á sus escritos, hay sin embargo algunos de un mérito más general. El primero de ellos es Plutarco, cuyas biografías, á pesar de todos los defectos de estilo y de juicio que en ellas se descubren, han transmitido con todo á la posteridad un verdadero tesoro de conocimientos morales, que tiene aun para nosotros

un valor inmenso: su estilo es pesado y á veces confuso; es preciso escoger entre las numerosas observaciones personales que añade á la historia de sus héroes, pues se encuentran un gran número faltas de exactitud y conformidad: pero siempre se echa de ver en ellas un hombre animado de los más puros sentimientos, y que, habiéndose apropiado moralmente todas las riquezas de los tiempos clásicos y florecientes de la antigüedad, la conoce á fondo. Luciano nos confirma también que en aquella época no se había olvidado aun enteramente el arte de escribir, y que el genio y el espíritu áticos no estaban apagados todavía. Tiene un mérito superior, como escritor, en el género de la sátira filosófica; y como á pintor de las costumbres de su tiempo, no reconoce rival. En la historia, merece Arriano ser denominado el mejor historiador de Alejandro, y ser comparado á Jenofonte, á causa de su estilo á la vez elocuente y sencillo. Marco Aurelio ocupa en la historia de la humanidad un lugar sobrado grande y distinguido, para que las meditaciones estoicas que este príncipe, el último de los Césares grandes y virtuosos, escribió en aquella misma época en lengua griega, no sean consideradas como una aparición notable en la literatura, y no atraigan nuestras miradas. Herodiano ha escrito la historia de los indignos sucesores de Marco Aurelio, en un estilo que no era de esperar verdaderamente de aquel siglo.

Antonino Pio había ya confiado la enseñanza en el Imperio romano á un gran número de filósofos griegos de sectas diferentes, y hecho entrar al servicio del Es-



tado á esta importante clase de hombres. La filosofía, sobre todo la de los Estoicos, debió entonces servir de apoyo al edificio de las creencias populares, que se desplomaba por todas partes, y aun hacer sus veces. Luciano nos demuestra cuanto se habia debilitado la creencia en los antiguos dioses, y cuan generalmente derramados estaban entonces el escepticismo y la incredulidad en el imperio romano; mientras que el escritor de la antigüedad que ha tratado de la filosofía escéptica del modo mas completo, Sexto Empírico, el cual vivió igualmente en aquella época, es otra prueba de la fermentacion general de los espíritus y de la nueva actividad con que se emprendieron investigaciones de todo género. Luciano nos manifiesta tambien en su ingenioso cuadro de costumbres, cuan generalmente dominaba en aquel siglo la disposicion al éstasis; porqué las antiguas creencias populares, que eran en su mayor parte puramente poéticas, perdiéndose insensiblemente, hacian mas y mas lugar á una especie de supersticion científica, á opiniones astrológicas, á un gusto decidido por las artes mágicas; lo cual contribuian á derramar por todas partes no solo el poderoso influjo de las sociedades ó cofradías secretas, sino el proceder de los filósofos que enunciaban públicamente esas ideas en sus escritos y en sus lecciones orales. La influencia de las opiniones de los pueblos del Oriente, de su sistema de cosmogonía, de su doctrina sobre la existencia de espíritus superiores, se hizo cada dia mas general, y estas opiniones trajeron consigo, prescindiendo de los manantiales puros y antiguos de la verdad, una multitud

de visiones demasiado estáticas y profundas para que el Occidente, mas jóven y mas frio, pudiese jamas concebir é imitar otras semejantes. Descúbrese aun, en el gusto enteramente egipcio de la escultura renaciente bajo el reinado de Adriano, los vestigios de esta tendencia comun en acercarse al genio oriental. Plutarco, aunque haya seguido las huellas de Platon, nos ofrece ya la filosofía platónica bajo esa forma mas moderna en que empezaba á recoger todo lo que quedaba aun de la doctrina que Pitágoras habia tomado del Egipto, ó que se atribuia á este filósofo; y á acercarse cada dia mas á las tradiciones y doctrinas antiguas del Oriente, de las cuales por otra parte debia haber tomado algo el mismo Platon.

Al cabo de poco tiempo esta nueva filosofía platónica dominó sola; y las demas sectas, como la de los Escépticos, la de Epicuro, y aun la de los Estoicos desaparecieron. Sin embargo, un gran número de opiniones de los Estoicos pasaron á esa filosofía griega que todo lo absorvia en aquella época, y que, á causa del elemento que domina en ella, ha recibido el nombre de neoplatonismo; esta fué la filosofía que durante tanto tiempo luchó contra el cristianismo con todas las fuerzas del espíritu, y que bajo el reinado del emperador Juliano, esperó por un momento triunfar de él, y conservar al mismo tiempo las antiguas creencias populares, dándoles como una nueva vida por el sentido mas elevado que les comunicaba.

Esta lucha entre el cristianismo y la filosofía pagana, entre la antigua teogonía y la nueva creencia, entre una



mitología poética y una religion moral; lucha intelectual la mas memorable que jamas haya ofrecido la humanidad, es no solo en la historia del universo el muro de separacion entre dos mundos que se tocan, la antigüedad que va á acabarse, y los tiempos modernos que van á principiár; si que tambien para la historia de la cultura y del desarrollo del espíritu, el centro y el eje general sobre el cual todo se mueve, y de donde emana toda luz. Para evidenciar esta proposicion cual conviene á una historia de la literatura, considerada esta segun su influencia sobre el destino de las naciones y de la humanidad entera, y no como un simple estudio de la lengua, como un frívolo exámen del arte; preciso es entregarse todavía á algunas consideraciones sobre el espíritu particular de esta filosofía griega, sobre el lugar que ocupan en la historia del espíritu humano las doctrinas mosaicas y cristianas, y presentar en pocas palabras un bosquejo de las otras tradiciones verdaderas que han tenido algunas relaciones con las tradiciones mosaicas y cristianas, y que fueron en parte para los Griegos, el mas antiguo manantial de los conocimientos elevados.

Todavía se nos ofrecerá mas de una vez ocasion de trazar un brillante cuadro de cuanto tiene de atractivo y halagüeño para la imaginacion el genio inventivo de los hombres, en las riquezas casi incalculables de la poesia, y del encanto admirable que los progresos del arte ofrecen igualmente al espíritu; pero ahora es preciso que fijemos toda nuestra atencion en este punto, designado por una curiosidad inevitable y casi necesaria

como el centro de toda la cultura y de toda la historia del espíritu humano.

Platon y Aristóteles fueron los genios mas grandes de su nacion; y aun puede decirse que sus nombres recuerdan al espíritu el conjunto completo de todos los conocimientos griegos. Platon consideraba la filosofía enteramente como un arte; Aristóteles, por el contrario, como una ciencia: en el primero, vemos la razon en la calma de la contemplacion y en la admiracion contemplativa de la perfeccion suprema, mientras que Aristóteles por el contrario, concebía la razon en su accion, no solo como la fuerza motriz de todo pensamiento y de toda existencia humana, si que tambien como el principio y fundamento espiritual de toda la actividad de la naturaleza y de sus diversos fenómenos. Platon es la cumbre del arte griego; Aristóteles, el conjunto de las ciencias griegas.

Cuando Platon impugna á los sofistas y les persigue en sus errores, es no solo sutil, sino lleno de argucias; y muchas veces aun, en medio de la delizadeza ática, de la sublimidad de sus pensamientos y de la admirable claridad de su estilo, degenera de repente en oscuro y sofisticado, como la doctrina que combate. Sin embargo la idea fundamental de su filosofía es clara y fácil de concebir: segun Platon, el hombre ha conservado, como consecuencia de una existencia primitiva, infinitamente mas deliciosa y mas espiritual que la de este mundo, el vago recuerdo de una perfeccion divina. Este recuerdo de Dios, innato en el hombre, no es ni una contemplacion ni una claridad perfectas; porqué este mundo



físico, que es en sí mismo imperfecto y sujeto á mudanzas, nos llena de ideas imperfectas, inestables y oscuras, ofuscando así esta luz original. Con todo, siempre que en el mundo físico y en la naturaleza se presenta algo parecido á Dios, una imágen de la perfeccion suprema, este antiguo recuerdo se despierta. El amor de lo bello llena y anima al que se entrega á la contemplacion, de una admiracion que no tiene por objeto lo bello mismo, ó á lo menos su aparicion sensible, sino el arquetipo invisible. De esta admiracion, de este recuerdo que se despierta en nosotros, de este entusiasmo que nos coge súbitamente, dimanar toda verdad y todo conocimiento elevado; los cuales no son por consiguiente el fruto de la fria reflexion dirigida segun el capricho del arte, ya que están en una esfera superior á la voluntad de la fria reflexion y del arte aislado, y son por decirlo así comunicados al hombre por una inspiracion divina.

Se ve que Platon adopta, para el conocimiento de Dios y de las cosas divinas, un origen mas alto y sobrenatural; tal es en efecto el carácter distintivo de su doctrina. La parte dialéctica de sus obras no es mas que la parte negativa, en la cual refuta el error con infinito arte, ó nos conduce paso á paso, con un arte todavía mayor, y que nadie ha podido alcanzar, hasta el vestibulo de la verdad. Pero cuando quiere descubrir esta verdad en la parte positiva de su doctrina, habla entonces á modo de los Orientales, por símbolos y alegorías, y como si espermentase una inspiracion poética, conforme con ese principio de un origen mas

elevado de conocimientos, del entusiasmo, de la inspiracion ó de la revelacion. No puede sin embargo negarse que su filosofia ha quedado imperfecta, y que no ha dado á sus ideas una claridad y precision completas: esto se ve principalmente en su filosofia, por la discordancia entre la razon y el amor ó la inspiracion, que no ha explicado enteramente. Cuando habla del amor de lo bello y del entusiasmo divino que se apodera del hombre, y cuando reconoce espresamente que las emociones, de donde hace derivar todas las verdades elevadas, arrastran el espiritu mucho mas allá de los límites de la fria reflexion y de la tranquila razon, y encierran algo demasiado sublime para que esta pueda alcanzarlo jamas, parece que adopta y supone ideas mas vivas y mas profundas de la Divinidad y de sus perfecciones; mientras que, donde tan solo es dialéctico, cae frecuentemente en las ideas ordinarias de una unidad inmutable y absoluta de la razon, como colmo de la perfeccion. Es muy probable que se vió atado, sobre el particular, por la influencia y la autoridad de los antiguos filósofos. Su doctrina permaneció por otra parte en el estado de imperfeccion en que la dejó, no haciendo derivar las verdades divinas sino de reminiscencias, y no espresándola sino por símbolos. Ella no fué para la Grecia, mas que el recuerdo de la antigua filosofia asiática, mas que el presentimiento imperfecto del cristianismo, rodeados de toda la belleza y de todo el arte de la civilizacion ática y de la filosofia de Sócrates.

Esta filosofia le sirvió, bajo cierto aspecto, de pre-



servativo contra la extravagancia de las visiones; siendo de la misma utilidad para los sucesores inmediatos que tuvo en Atenas, á quienes el sentimiento de la imperfeccion de su filosofia condujo por el contrario á la duda y al escepticismo. Sin embargo esta tendencia á la vision, que se desenvolvió tan poderosamente entre sus sucesores, tenia su fundamento en su modo de pensar y en sus principios.

El reconocimiento de un origen de verdad mas alto y sobrenatural, indeterminado, cual él lo concebía y se lo representaba, como un recuerdo oscuro, un entusiasmo y una inspiracion mas alta, que arrastra al hombre mas allá de los límites de la razon; conduce necesariamente á esta falsa senda, mientras no se le agregue algo mas sólido, á fin de hacer de este presentimiento vacilante é incierto de la verdad, una conviccion clara y precisa para la razon, una creencia evidente para la vida; mientras no se nos haya dado la palabra divina por la cual se explica el enigma de la eternidad, y que hace distinguir la revelacion verdadera de la falsa inspiracion.

Si los sucesores de Platon procuraron, con la ayuda de ideas y de tradiciones orientales, completar su doctrina, que habia quedado imperfecta, debe decirse en verdad que el modo segun el cual procedieron hirió á menudo la civilizacion ática y el genio socrático de Platon; pero no estuvo en contradiccion con su misma filosofia, ni con el principio reconocido de un origen de conocimientos superiores: pues todas las nociones científicas y todas las tradiciones orientales descansa-

ban tambien mas ó menos sobre este mismo principio.

El pensamiento principal de Aristóteles no puede aclararse tan bien, á causa de lo ininteligible que es; de lo que se quejaban, desde los mas remotos tiempos, sus mas fieles partidarios. Sin embargo el resultado concierne al espíritu de su filosofia puede explicarse claramente, y coincide muy bien con esta falta de claridad generalmente reconocida y vituperada. Pero ¿como puede ser que este gran genio, dueño á la vez de la lengua y del pensamiento, el observador mas penetrante y el juez mas hábil en el dominio de la esperiencia, verdadero inventor de la lógica, ó á lo menos el primero que haya reducido á sistema y sometido á principios ciertos la dialéctica, responda sin embargo de un modo tan completamente oscuro, tan ininteligible y tan poco satisfactorio, á las importantes y elevadas cuestiones del destino y del origen del hombre, de Dios y del universo? Esto proviene de que solo admite, como origen de nuestros conocimientos, la razon y la esperiencia, y de que no estaba satisfecho de ese origen mas elevado de los mismos, indicado por Platon, ó de que lo encontraba por lo menos muy poco científico. Esfórzóse en unir la razon y la esperiencia por toda clase de ideas intermedias; y este método le gustaba en general de tal modo, que hasta no buscaba la virtud sino huyendo de los extremos, pretendiendo que era el punto intermedio entre dos defectos opuestos. A fin de evitar en sus consideraciones científicas sobre el mundo exterior, la antigua discusion relativa á la idea del Eterno que no está sujeto á ningun cambio



y á la mutabilidad continua de todas las cosas, mutabilidad que se manifiesta por la esperiencia, recurrió á una solucion semejante. La causa primera y divina de todo movimiento, dice, es en sí misma inmóvil; solo nuestro mundo sublunar está sujeto á un cambio y á un movimiento perpetuos: entre estos dos extremos colocaba el cielo sidéreo, que no tiene á la verdad en sí mismo la causa de su movimiento, pero que está mas cercano á la causa primera y divina, porque su movimiento circular es perfecto y eterno. Del mismo modo, á fin de llenar el abismo inmenso que separa la sensibilidad de la razon, colocaba entre ellas la nocion de una razon pasiva, de un sentido comun objetivo. Todo esto puede ser admirado en cuanto revela un espíritu inventivo y dotado de una gran sagacidad, aunque semejante sistema esté lejos de ser completamente satisfactorio. Este método puede aun conducir á resultados muy felices, cuando se trata de comprender en su conjunto un asunto particular tal cual se presenta, y considerarlo bajo todos aspectos; pero ni la razon ni la esperiencia pueden dar una solucion satisfactoria á esas elevadas cuestiones que el hombre no debe jamas perder de vista, y que tienen por objeto su destino y la divinidad; el modo con qué debe entenderse y esplicarse el enigma del mundo, como tambien todas las existencias y su causa primera. La sola esperiencia fisica únicamente conduce á la denegacion y á la incredulidad: la razon se extravía y no puede responder sino por proposiciones ininteligibles á esas cuestiones, que son sin embargo tan sencillas é inevitables. Esta observacion

se aplica particularmente á Aristóteles, cuya filosofia flota entre un idealismo sin base y el sistema de la esperiencia; pero si se consideran la mayor parte de sus obras y de sus investigaciones, principalmente en el dominio de la historia natural ó de la vida, la última al parecer prevalece, y Aristóteles se nos presenta como el caudillo de todo el empirismo de la antigüedad, no tan solo por la estension de sus conocimientos, si que tambien por su método de investigacion y por los principios sobre que se funda. Pero la nocion fundamental de toda su filosofia es incontestablemente la nocion ideal de la actividad, determinándose por sí misma, ó de la entelequia; ahora bien, si en vez de darnos de todo una percepcion mas elevada y mas viva, no nos presenta sino observaciones aisladas sobre objetos individuales, y si cuando podria considerar este conjunto y sus causas primeras, no nos da sino fórmulas vacías de sentido, y simples abstracciones sobre la esencia de las cosas; lo mismo sucede con todos los que han seguido su misma senda, y que han pretendido derivarlo todo del *yo*, de la razon ó de la esperiencia, sin querer admitir un origen de conocimientos mas alto, ni una revelacion divina de la verdad.

¡Y cuan inmenso es el número de los que, en filosofia, han recorrido el mismo sendero que Aristóteles, ó un sendero parecido! Él no tenia ciertamente, mas que un pequeño número de partidarios en la antigüedad; pero llegó luego una época en que una multitud de discípulos aprobaron sus doctrinas en las diversas cátedras de Oriente y de Occidente, sin comprender á



pesar de eso el espíritu del maestro. Desde que se atribuyeron á él los errores de sus discípulos, y se empezó á desechar enteramente y á despreciar al que poco antes se idolatraba, ha habido hasta nuestros dias una multitud de ingenios que han sido partidarios de Aristóteles sin saberlo; los unos conociéndole poco ó nada, y los otros mostrándose sus adversarios y sus mas violentos críticos. Los primeros son del corto número de aquellos, que sobre el camino de la meditación profunda, han tomado la falsa senda de un ininteligible idealismo. Los segundos son los que, principian-do por Locke, quieren que la esperiencia sea el único origen de nuestros conocimientos, aun en filosofía; aunque cuantas veces desean proceder de un modo científico, no renuncian enteramente á las abstracciones, y no pueden por consiguiente evitar un sistema de fórmulas parecido al de Aristóteles.

De este modo estos dos grandes genios, Aristóteles y Platon, han agotado en cierto modo todo el dominio del pensamiento y del saber humano. Solo imperfectamente fueron comprendidos por sus contemporáneos; pero en cambio ejercieron una influencia inmensa sobre la posteridad, cuyo espíritu no tan solo dirigieron exclusivamente, durante muchos siglos, en todo lo que abraza la jurisdicción de la ciencia; si que tambien determinaron á menudo sus principios, con relacion á la vida. Hasta en nuestros dias en que el espíritu humano, dos mil años mas avanzado en edad, se ha engrandecido y enriquecido por tantos descubrimientos; cuando podemos reemplazar el corto número de libros que Platon

habia leído, por bibliotecas enteras de documentos notables sobre la antigüedad, ó de ensayos del espíritu de investigacion; cuando las ideas de Aristóteles sobre el sistema del mundo, no nos parecen sino ideas pueriles; en fin cuando debemos á la religion una nocion mas viva de Dios y un conocimiento mas profundo del hombre; estos dos filósofos se conservan tan bien en su elevacion, que casi puede decirse designan todavia cuanto puede abarcar el espíritu humano. Hasta en nuestros dias, toda filosofía es inevitablemente platónica ó aristotélica, y no puede ser otra cosa que un ensayo mas ó menos feliz intentado para refundir juntamente los métodos de estos dos grandes hombres. Todo el que cree en una tradicion de la verdad y en un origen supremo del saber, se acerca por esto mismo á Platon, y entra en su filosofía, que, lejos de ser un sistema limitado, es por el contrario, un arte del todo socrático, un método esencialmente independiente y susceptible de toda la estension posible. En cuanto á los que adopten el otro método, el de la razon y de la esperiencia, difícil les será y casi imposible evitar ó sobrepasar á Aristóteles. En este método y en este género tiene indudablemente un mérito inmenso: la historia del universo no presenta sino un corto número de genios que, como el suyo, hayan abrazado y dominado científicamente toda la esperiencia de su siglo; pero nadie le ha igualado en el arte de emplear el raciocinio.

La filosofía moderna de los Griegos estaba compuesta de estos dos elementos; bajo el aspecto del arte era excelente, pero bajo el de la ciencia, si bien era dila-



tada, satisfacía poco al que buscaba la verdad. El genio de Platon quedó dominante y cada día lo fué mas: solo se procuró completarle, en cuanto á la forma científica exterior que le faltaba, por Aristóteles, y llenar los vacíos de sus teorías por las diversas nociones y tradiciones orientales. Tal era el estado de las cosas en el siglo en que la escuela neoplatónica se esforzaba todavía en sostener una lucha inútil contra las doctrinas del cristianismo naciente.

A pesar de la diferencia de una civilización dirigida mas bien, como la de los Griegos, hácia los fenómenos exteriores de la vida, hácia lo bello y las formas brillantes del arte; á pesar de esa convicción de su superioridad que les es tan fácilmente perdonable, y á pesar de un orgullo nacional muy manifiesto, los mas profundos filósofos griegos profesaban, tanto en los tiempos antiguos como en los modernos, un gran respeto á la gravedad y sublimidad del sistema de los Orientales. Sus miradas se dirigian siempre hácia el Egipto, antiguo origen de donde hacian derivar su propia teogonía y sus tradiciones; pareciéndoles la India como el fondo mas lejano de su mundo intelectual. Las creencias del pueblo hebreo les permanecieron incomparablemente mas desconocidas, y lo mismo les sucedió con la religion de los Persas. Los Griegos se sentian unidos á los Egipcios, á los Fenicios y á los pueblos del Asia menor, por el lazo de un culto comun, que si bien presentaba numerosas diferencias, estaba sin embargo evidentemente acorde, no solo en muchos secretos, si que tambien en la base fundamental de su conjunto. Los otros pueblos de la an-

tigüedad que nos son conocidos se sentian enteramente separados de los Hebreos, y en parte tambien de los Persas, por una religion manifiesta y esencialmente diferente. Cuando los libros de Moises fueron traducidos al griego, bajo el reinado del gran Filadelfo, puede ser que otros, antes de Longino, hubiesen conocido y admirado su sublimidad; y mas de un filósofo habrá intentado, como tantas veces sucedió mas tarde, comparar á Moises con Platon, y aun esplicar á Platon por Moises, cual han hecho tantos escritores en diversas épocas: pero la creencia religiosa y el género de vida de los Hebreos, lo mismo que mas tarde la doctrina de los cristianos, fueron siempre en general para los Griegos y para los Romanos, un fenómeno enteramente extraño, que les servia de embarazo, y respecto del cual emitieron aun mas tarde, cuando lo conocieron mejor, los juicios mas estravagantes. No podia ser de otro modo, ya que las primeras y mas sencillas ideas de estos pueblos sobre el hombre y el principio de su existencia, lo mismo que sobre el origen de todos los conocimientos y del desarrollo intelectual, eran tan diametralmente opuestas. Segun la comun opinion entre los Griegos y los Romanos, los hombres mas antiguos habian salido del seno de la tierra como pueblo primitivo, cual hacen nacer muy á menudo los rayos del sol en la humedad, ó animan á lo menos, muchos seres vivientes; porque la naturaleza, cuya fuerza interna está siempre en fermentacion y actividad, se aprovecha de cualquier ocasion para dar la vida á muchos seres animados y que encierran en sí un principio de movimiento, aunque no les dé siempre un desarrollo



perfecto y una forma completa. En esta opinion, uno de los elementos del hombre, el terrestre, era tomado en consideracion de un modo harto esclusivo; el otro que es de una naturaleza mas elevada, el destello divino del espíritu humano, les parecia un vuelo hecho al cielo, y que se habia dejado al hombre en recompensa de su feliz audacia. Moises, por el contrario, enseñaba que el hombre no se habia desarrollado por todas partes y al acaso, sino que una mano superior le habia colocado sobre la tierra y en un lugar determinado; que no habia adquirido el espíritu divino por medio de un vuelo y por su propio atrevimiento, sino que le habia sido comunicado por el amor. Lo que vamos á indicar, resulta de esta doctrina, como punto de reunion de todas las demas tradiciones antiguas, tanto para la historia mas remota del hombre, como para la de su espíritu. El lugar mas antiguo que el hombre ha habitado, y en que se ha desarrollado, fué el Asia central, ese jardin del mundo: una gran catástrofe general trastornó la naturaleza y separó la humanidad actual de una humanidad anterior que pereciera. Los pueblos que de nuevo se formaron despues de esta catástrofe consistieron en tres grandes familias ó razas diferentes por el espíritu y el carácter, las de Sem, de Japhet, y de Cham: la primera derramada por el Asia central, y mas ilustrada que las demas, desde los mas remotos tiempos; la segunda diseminada por el norte, compuesta de pueblos rudos y groseros, pero cuyas costumbres se han conservado mas puras, y que, precisamente por esto han sacado mas tarde una ventaja mayor de la superioridad intelec-

tual de los pueblos ilustrados antes que ellos; en fin una tercera raza que recibió muy pronto y participó de los elevados conocimientos y de un magnifico desarrollo intelectual, pero que los desfiguró y aun los degradó, desde las mas lejanas épocas, por la corrupcion completa de sus costumbres y por el embrutecimiento del espíritu que de ella resultó. Esta opinion está de tal modo confirmada por los testimonios y los monumentos del mundo primitivo, á medida que aprendemos á conocerlo mas; por todas las investigaciones, á medida que estas se estienden y se hacen mas ciertas; que puede considerarse como la basa de toda verdad histórica. Las dos partes de nuestra revelacion, la tradicion de Moises y la anunciacion del Cristo, son, aunque de un modo diverso, el centro de toda la historia del espíritu humano. El cristianismo dió una nueva creencia, nuevas leyes, nuevas costumbres, y un género de vida enteramente nuevo al mundo civilizado de los Romanos y á la Europa moderna, y por esta misma razon un arte y un saber nuevos, enteramente aislados, del todo diferentes del arte y del saber de los antiguos; pues el arte y el saber deben necesariamente resultar del modo de vivir y de pensar, y enlazarse á la vez con uno y otro. La tradicion de Moises, es la sola que nos coloca en el verdadero centro desde el cual se puede considerar el conjunto de la civilizacion oriental: no por qué esta civilizacion no se remonte á una alta antigüedad en uno como en otro pueblo; pues entre los Egipcios, por ejemplo, semejante antigüedad está incontestablemente probada, aun por monumentos: esas obras



gigantescas de la arquitectura, cuyos restos admira todavía el viajero, inspiraban, hace veinte y dos siglos, asombro á Herodoto, que las atribuía á hombres de una época mas remota. Mucho tiempo antes de Moises existian geroglíficos, y él mismo estaba versado en todas las ciencias de los Egipcios. Con razon habia ocultado despues á estos el conocimiento de sus ciencias y de sus artes, ya que abusaban de ellas de un modo deplorable. Para no reconocer la ventaja que la tradicion de Moises tiene sobre todas las demas tradiciones orientales, ventaja que consiste en que la fuente de la verdad fluye en ella con pureza y claridad, los autores modernos han recurrido á todas las vias imaginables: ora han hecho derivar toda la sabiduría del Egipto, como se habia hecho ya antiguamente; otros han pretendido que la organizacion social y política de los Chinos era la mas perfecta, y que la moral de Confucio era la mas pura; ya han supuesto en el Norte la existencia de un pueblo atlántico primitivo; ó bien su admiracion por la profundidad y la belleza de las obras de la India les ha cegado de tal modo, que hasta han admitido la cronología evidentemente fabulosa de los Bracmanes, desechando así toda crítica, y prefiriendo en general sostener lo que hay de mas quimérico é inverosímil, antes que dar crédito á la sencilla verdad.

Entre los pueblos que participaron de esta civilizacion oriental, cuya alta antigüedad en Egipto, en Persia y en la India, está probada por medio de monumentos, los Persas son los que mas se acercaron á los Hebreos por su creencia y tradicion: por este motivo cabalmente estaban

muy distantes del modo de pensar de los Griegos. Bajo la suave proteccion de los monarcas persas, el pueblo de los Hebreos que se hallaba diseminado se reunió, y el templo destruido se volvió á levantar. Al contrario, los Persas tenian un horror tal por el culto de los Egipcios, que los Hebreos no pudieron jamas tenerlo mayor; así es que la dominacion de los Persas pareció violenta en Egipto, porqué quisieron destruir su religion, que les parecia el colmo de la supersticion y de la idolatria. Antes que Gelon, rey de Siracusa, conformándose con los principios de humanidad de sus súbditos, hubiese estipulado, en un tratado que hizo con los Cartagineses, que en adelante se abstuviesen de sacrificar á los dioses víctimas humanas, el emperador de los Persas, Dario, les habia prohibido igualmente esta crueldad; y es probable que obrando así obedecía á los principios de una religion mas pura y mas espiritual. Los Persas adoraban y reconocian al mismo Dios de luz y de verdad que los Hebreos, aunque este conocimiento de la verdad estuviese mezclado con muchas poesías, con ideas mitológicas, y aun con errores esenciales. La Sagrada Escritura llama á Ciro un ungido del Señor, lo que jamas se hubiera dicho de un Faraon egipcio, cualquiera que fuese de otra parte el reconocimiento que hubiese podido merecer. Toda la organizacion política y social del imperio de los Persas estaba cimentada sobre esta creencia elevada: el monarca debia, como sol de la justicia, ser una imagen visible del Altísimo y de la luz eterna; y los siete primeros príncipes del imperio correspondian á los *Amshaspands*, ó á las siete potestades invisibles,



que siendo las primeras en el mundo de los Espíritus, dominan las diversas fuerzas y las diversas regiones de la naturaleza. Estas ideas eran enteramente estrañas á los Griegos. El mismo rey de Siria, que persiguió violentamente á los Hebreos á causa de su creencia, y que quiso obligarles á adoptar el culto de los Griegos, persiguió tambien la religion de los Persas. Alejandro intentó destruir la órden de los Magos, no seguramente para dominar solo, sino porqué se oponian á su designio principal; queria hacer de los Griegos y de los Persas una sola nacion, y para alcanzarlo no habia transaccion posible: era preciso ó que los Griegos adoptasen el culto del fuego, y abandonasen sus templos, de los cuales un número tan grande habia sido saqueado y destruido, en tiempo de la espedicion de Jerges, como consagrados á la supersticion y á la idolatría; ó que la doctrina de Zoroastro fuese estirpada, y los cultos griego y egipcio fuesen introducidos en Persia.

El error mas grave de la doctrina de los Persas provenia de admitir ese poder que resiste á todo lo que hay de bello y de bueno, sin comprender que, por grande que fuese su influencia sobre el hombre y sobre la naturaleza, no es sin embargo nada en comparacion con el poder de Dios; en una palabra, de admitir un principio doble, una divinidad buena y otra mala.

A pesar de esta analogía incontestable entre el culto de los Persas y la creencia de los Hebreos, muchos intérpretes modernos han intentado desnaturalizar los hechos y explicar esta semejanza, pretendiendo que durante su destierro y su traslacion violenta á ese grande

imperio, los Hebreos tomaron de los Persas la mayor parte, y aun el conjunto de su doctrina. Esta asercion enteramente conjetural debe escitar la atencion del investigador histórico, por la sola razon de considerar como reciente la conexion de los Persas y de los Hebreos, mientras que segun el testimonio de las dos naciones y segun la naturaleza misma de las cosas, debe haberse efectuado en la mas remota antigüedad; y porque reflexionando mas en ello, se descubrirían probablemente resultados del todo diferentes de esas hipótesis gratuitas y superficiales. Puede que en particular sea muy difícil conciliar historicamente la tradicion persiana de Kaismer, de Hoschenk y de Dschemschud, con los santos patriarcas del Génesis, á los cuales se atribuye una revelacion peculiar; es decir, con Adan y Seth, Henoch, Noé y Sem; y establecer una comparacion critica entre la serie de patriarcas de los Persas, y la que se encuentra en los libros mosaicos. Pero en general en uno y otro caso, la tradicion santa descansa en una misma basa comun, y deriva de una revelacion hecha á los patriarcas, origen primitivo de la luz divina. Por lo tanto resulta de esa critica particular un punto de vista enteramente falso.

La preeminencia de los Hebreos sobre los otros pueblos del Asia consiste únicamente en haber conservado puros y sin mancha, con una fidelidad rigurosa, una obediencia y una fé ciegas, como una prenda depositada entre sus manos, y como un bien del que á menudo no han podido gozar, y que han transmitido á la posteridad; la verdad y los elevados conocimientos



que les habian sido confiados: mientras que en todos los demas pueblos estaban desconocidos, perdidos mucho tiempo habia, ó desfigurados por las mas absurdas invenciones y por los errores mas horrendos. Todas las escrituras santas de los Hebreos, y particularmente las de Moises, llevan el sello de esa preeminencia y de ese carácter que, si se quiere, son mas bien negativos que positivos. Quanto su nacion debia observar como ley, está espresado con la mas rigurosa precision: lo que, en el principio de su narracion, pertenece al hombre interior, está al alcance de todas las inteligencias, y tan claro, que el hombre mas ignorante, un salvaje, hasta un niño, puede fácilmente sentirlo y comprenderlo: lo que se refiere á la historia general, á la descendencia comun y los destinos mas antiguos de la especie humana, en cuanto es necesario á la fe, no es menos claro é inteligible: pero tocante á lo que solo serviria para satisfacer una curiosidad mas elevada, he aquí lo que en Moises ha quedado cubierto con un misterioso velo. Lo que dice con una concision geroglífica de los diez primeros antepasados ó padres del mundo primitivo, ha suministrado á los Persas, á los Indios y á los Chinos, materia para libros enteros, llenos de fábulas y de historias, medio poéticas y medio metafísicas. Puede concederse á los Persas sobre los Hebreos la ventaja de una imaginacion poética mas fértil y de una metafísica mas inventiva, y aun de un conocimiento mas profundo de la naturaleza y de sus fuerzas. Para el fin á que estaban destinados los Hebreos, podian ser inferiores bajo todos

conceptos á los demas pueblos, como en astronomía, en arquitectura y en las otras ciencias ó artes en que estos sobresalian. La narracion de los trabajos de Job no contienen otra solucion que la de las cuestiones que, cuando el alma no vislumbra todavía el porvenir sino de un modo oscuro, pueden hacer vacilar la confianza en Dios; narracion que, aun solo considerada como á tal, pertenece á quanto la antigüedad nos ha dejado de mas original y sublime. Las verdades religiosas y los elevados conocimientos confiados particularmente á los Hebreos están espresados de un modo mucho mas claro en los cantos de David, en el símbolo de Salomon y en las profecías de Isaias, donde no están envueltas con el mismo misterio que en los libros de Moises: tienen ademas un brillo y una grandeza, que aun no considerándolas sino poéticamente, escitan la admiracion; y una sublimidad que triunfa hasta de los ataques del desden. Es un manantial ardiente de entusiasmo divino, donde los mas grandes poetas, aun entre los modernos, han ido á beber sus mas nobles inspiraciones. Sin embargo, esta claridad nunca es mas que una claridad profética medio encubierta, y que solo en el provenir espera verse desarrollada. Tal es lo que debemos comprender y distinguir. En efecto, no se trata aquí de la claridad sensible de la razon artificial de los Griegos; de esa apreciacion práctica universal y de esa fuerza de razon, dotada de un influjo tan decisivo, que se observa entre los Romanos: es una profundidad enteramente profética, otra especie de razon enteramente diversa de las dos primeras, y que es preciso compren-



der igualmente en un sentido particular, la que domina en los libros santos de los Hebreos. Todo el sentimiento y toda la existencia de estos se unian menos á lo presente que á lo pasado, y principalmente al porvenir; y lo pasado de los Hebreos no era, como el de los otros pueblos, simples tradiciones y recuerdos poéticos, sino el grave santuario de su divina constitucion y de la alianza eterna. La idea de la eternidad no estaba separada entre ellos de la vida activa y de sus relaciones, como en la filosofia aislada de los Griegos, entregados á meditaciones solitarias; al contrario, estaba estrechamente unida á la vida, á lo pasado maravilloso del pueblo escogido, y á las promesas todavía mas magnificas de su misterioso porvenir. Por lo demas, históricamente hablando, los tiempos verdaderamente florecientes de los Hebreos no han sido de larga duracion; la legislacion y la organizacion social fundadas por Moises no llegaron casi nunca á realizarse completamente, pues el pueblo jamas satisfizo las miras de su divino legislador. El tabernáculo, despues de haber errando mucho tiempo por el desierto, siguiendo los destinos del pueblo á quien Dios queria experimentar, tan solo apareció bajo Salomon durante muy poco tiempo con toda la magnificencia de un templo perfecto: no tardó á ser destruido por culpa de los mismos Hebreos; y cuando se reconstruyó bajo la proteccion de los reyes de Persia, recogieron y conservaron á la verdad los monumentos y tesoros de las épocas anteriores; pero los dias verdaderamente florecientes del genio de los Hebreos habian pasado ya; y del mismo modo que

los Romanos, los Judíos de los tiempos mas recientes no pudieron defenderse contra la invasion de las opiniones, de la civilizacion y de la lengua de los Griegos, que hacian cada dia mas progresos entre ellos. Sin embargo, toda la existencia de ese pueblo único quedó siempre enlazada de un modo profético, principalmente y aun casi de modo esclusivo, al porvenir.

Pero si despues de estas consideraciones generales, intentamos apreciar y caracterizar de un modo mas profundo y completo el contenido de las producciones del espíritu entre los Hebreos ó las santas Escrituras de la antigua alianza, á lo menos en cuanto puede hacerse en la historia del desarrollo del espíritu humano, en las artes y en las ciencias, á cuyos progresos han contribuido tan poderosamente estos santos documentos; nos será preciso entonces desviar ante todo de nuestro asunto toda idea errónea ó engañosa. Consideraremos aquí el antiguo testamento, no solo como el contenido de las producciones del espíritu entre los Hebreos, si que tambien como la palabra escrita de Dios, cuya primera parte formaban; y comprendemos este libro santo en la historia de la literatura. ¿Qué serian en efecto una literatura, una esplicacion ó una historia de la palabra y de sus desarrollos en los conocimientos humanos, de las cuales fuese preciso separar tan solo lo que es de la Divinidad? El conocimiento de Dios y el culto particular de los Hebreos, lo mismo que el espíritu y el carácter de las escrituras biblicas, se esplican del modo mas claro por las siguientes proposiciones: no debia ser ni un culto de la naturaleza, ni



un culto pagano ó sidéreo, sino una religion severamente moral, cimentada sobre una fé heroica en la Providencia; no debian ser tampoco misterios, ni doctrinas secretas reservadas á un corto número de sabios ó de poderosos, sino una verdadera iglesia nacional y una teocracia que lo animase y ordenase todo en la vida; no era preciso que se descubriesen en ese punto las combinaciones sutiles de una filosofia artificial, que enseña á la verdad cosas muy elevadas sobre Dios y sus atributos, pero que sin duda alguna jamas tiene por sí misma, accion duradera sobre lo moral; pero debian encontrarse allí una alianza constantemente sólida y una relacion con Dios animada por un temor filial y por un amor inmutable.

Mas que las obras del espíritu de cualquier otra nacion, las Escrituras sagradas de los Hebreos forman un todo á parte; por esto se les llama con razon un libro divino, en que todo se enlaza á un mismo objeto desarrollado sin interrupcion durante siglos: este libro es uno, porque no tiene sino un asunto, el hombre y el pueblo de Dios; es un libro para todos, porque su contenido es siempre simbólico para todas las edades siguientes, y encierra el tipo de la humanidad entera. Este contenido y este asunto, aunque en el fondo son una misma cosa, pueden sin embargo comprenderse y presentarse bajo un doble aspecto: así es que el libro sagrado tiene tambien un doble centro, ya que algunas partes principales y escrituras tienen relacion con la palabra de vida, como tambien con la libertad y la redencion que deben efectuarse por ella; mientras que

otras se refieren á la Iglesia ó á la union y lazo de los elegidos, á quienes esta palabra de vida y del amor de Dios ha sido dada y confiada como un bien sagrado de la revelacion para hacer uso de ella, conservarla y difundirla. Estos dos asuntos no pueden ser desviados uno de otro de ninguna manera, ó comprendidos y anunciados separadamente; aunque á la verdad en algunas partes, pueda una idea sobrepajar momentáneamente á la otra; lo que esplicaremos completamente luego que entremos en los pormenores. Cuatro partes principales del Antiguo Testamento se refieren principalmente, como á un centro comun, á la Iglesia de la antigua alianza ó al pueblo elegido de Dios. En el Génesis, la Tora ó ley mosaica, los libros históricos, y los Profetas, es donde vemos representados el origen y la primera constitucion de la antigua Iglesia; el modo como esta se elevó sobre las ruinas del mundo primitivo y de la mas remota época patriarcal; despues su fundacion propia, su legislacion completa, y su composicion orgánica; en tercer lugar, en los libros históricos, el destino, los crímenes, las pruebas y las vias milagrosas del pueblo escogido; en fin en los Profetas, el renacimiento, la gloria espiritual y la futura conclusion de la Iglesia, como promesa que corona el conjunto. El maravilloso libro del Génesis, si bien escrito y coordinado por Moises en una época ya posterior, presenta en todas partes el sello del mundo primitivo, cuyos restos se encuentran en cada una de las sílabas que lo componen; es el evangelio de la antigua alianza: él nos descubre el gran misterio del hombre, y encierra la llave de toda revelacion; sirviendo



tambien particularmente para descifrar y esplicar los geroglificos del mundo primitivo, que sin esto seria incomprendible. En él encontramos una verdadera certidumbre acerca el origen del mal sobre la tierra, que las otras doctrinas antiguas, las cosmogonías poéticas y las *vedas* paganas tienen siempre por principio: en vez de la falsa Maya de los Indios, vemos la verdadera Eva, madre de todos los hombres; de qué modo fué conducido el hombre por la serpiente al fruto de la falsa ciencia, y cómo el árbol entero de la creacion terrestre fué herido de muerte y de esterilidad en el mismo instante de la caída del primer hombre que era su rey. Vemos el origen de todas las acciones inspiradas por el demonio en Cain y en su raza maldita; de qué manera se estendió esta, por el Mediodia y por el Sud, en el país de Cham, y cómo la magia y el culto del infierno han llegado á ser y han quedado dominantes en una gran parte de la humanidad. Babel nos demuestra luego el primer origen de todos los trastornos políticos y de la dispersion eterna de los pueblos y de los Estados; y cómo se han estendido al Norte y al Este de la tierra, y han pasado de un hemisferio á otro. Descubrimos en esta historia del hombre primitivo, el lazo de las verdades divinas y de las santas tradiciones, subsistiendo oculto en medio de los progresos siempre en aumento de un culto de la naturaleza, y sin romperse jamás en el intervalo que transcurre desde Adan, padre del género humano hasta Abrahan; con el cual empieza la época de una fe particular en la Providencia, unida á una sumision completa de la voluntad del hombre á la de Dios. En efecto, Adan transmite este

precioso depósito á Seth y á Enos; llega luego á Henoch, ilustrado particularmente por Dios, y el cual otras tradiciones designan igualmente como el sabio mas antiguo; despues al justo Noé, que ofrece el sacrificio universal por la salud de toda la naturaleza; y finalmente á Sem, el elegido de Dios, á quien las mas nobles naciones veneran como su rey y padre. Vemos que la verdadera religion del mundo primitivo no era un culto astronómico de la naturaleza, sino un conocimiento puro de Jehová, un verdadero cristianismo aunque imperfecto todavia; no como religion de la ley, que bajo esta forma es posterior, sino como religion de la naturaleza. No era pues la naturaleza y su fuerza de produccion infinita la que reconocian y adoraban los patriarcas, sino Dios ó el Cristo en la naturaleza: por esto debemos tener mucho cuidado en no confundir la religion pura de esos santos patriarcas con el culto natural astronómico del paganismo posterior. Siempre fué á Jehová al Cristo, ó al Verbo milagroso de la naturaleza, á quien adoraban Enos por la oracion; Henoch y Noé por una iluminacion celeste y por una piadosa sumision. Melchisedech está representado como el último que ha poseido el conocimiento del verdadero Dios y que pertenece todavia á ese órden de patriarcas; él forma el punto de transicion entre la palabra de la naturaleza y la palabra de la ley que empieza con Abrahan, y el fué el que transmitió á este, como á primer siervo de la fé, esta palabra de la naturaleza, de la cual era gran sacerdote. Con Abrahan, y aun mas con la legislacion mosaica, empieza la segunda parte, propia-



mente hablando, nacional y judía del Libro santo, y las Escrituras históricas forman la tercera, la cual tiene relacion con la constitucion divina, con el desarrollo ulterior y la conducta milagrosa de la antigua Iglesia y del pueblo escogido. Entre los profetas que por medio de torrentes de profecías coronan este gran conjunto, brillan particularmente los cuatro Grandes Profetas, parecidos á los querubines colocados cerca del Arca todavia cerrada, de la futura magnificencia, segun el número siempre consagrado en la Escritura para la revelacion de la magnificencia divina, y caracterizada por el misterioso simbolo de los animales: los doce Profetas menores son como otras tantas estrellas de un tamaño mas reducido que gravitan al rededor de esos cuatro grandes genios de la profecía divina, y les forman como una aureola. Por otra parte el Antiguo Testamento no está estrecha ó minuciosamente cerrado, como un sistema puramente humano, ó como las ciencias mundanas; es un árbol viviente y frondoso, que arroja vigorosos vástagos. Sí, por ejemplo, los principales libros históricos nos representan en su conjunto los extravíos, las pruebas y las vias milagrosas del pueblo escogido; esas historias particulares, esas leyendas hebraicas, que segun el punto de vista histórico ordinario y literal, no formarían sino una parte accidental y puramente episódica del todo, como el libro de Ruth, el de Judith, el de Esther y de Tobías, nos demuestran las mismas vias milagrosas de la Providencia con respecto á personas aisladas y á individuos elegidos. Estos libros enteramente biográficos deben considerarse como las parábolas his-

tóricas del Antiguo Testamento; por cuyo motivo, en esa historia mas grande, sirven como de aplicacion á lo particular, como de comentario; y aunque de menor interes histórico en apariencia, encierran un sentido simbólico de la mayor importancia: por esta razon fuera tambien preciso no perderlos jamas de vista en una apreciacion mas elevada y profunda del conjunto de la Escritura. Los libros históricos solos, deben ser considerados como el tronco de este árbol viviente de la Escritura santa: la revelacion mosaica, y particularmente el Génesis, son la cima y la corona, que se levantan hácia el cielo como un punto luminoso; los profetas son su cuádruplo pié, que estiende sus raíces en un terreno escogido y desde donde debe elevarse y reverdecer el cristianismo en su mas alta perfeccion. Independientemente de esos libros del Antiguo Testamento, que he mencionado ya, y que se refieren todos á la Iglesia de la antigua alianza ó del pueblo escogido de Dios, como á su asunto principal y á su centro; hay en la coleccion sagrada otra serie de escrituras que denominaré libros de aspiracion, porque, llenos de fe, de amor, de aspiracion y de promesas, no tienen relacion sino con la palabra de la vida y de la redencion, sin referirse inmediatamente á la Iglesia ó á la historia del pueblo escogido: por lo menos estas escrituras están enteramente independientes de lo que hay de positivo en la ley y de todas las particularidades de su economia. Entre esos libros de santa aspiracion, aparece en primera linea el libro de Job, que, sin tener ninguna relacion con la constitucion mosaica, es sin



embargo por su espíritu, un complemento casi indispensable de la revelación transmitida por Moisés, por qué recuerda el espíritu de fe y de confianza en Dios en una época de la religión en que las profecías del porvenir no brillaban todavía con una luz tan radiante: solo coordinado de este modo y bajo semejante conjunto aparece el libro de Job en su verdadero lugar y significación, tan importante para el todo. En esta serie, los Salmos forman el segundo miembro, y los libros de Salomón el tercero; y según el triple grado de la vida cristiana interior, que consiste en el tritono de la fe, de la esperanza y del amor, se distinguen y están caracterizados del modo más claro; pues, así como Job solo tiende á un fin, que es hacer paciente la fe; así como los libros de Salomón nos anuncian el misterio del amor divino, y los proverbios la sabiduría que procede del amor eterno y que no es otra cosa que este afecto; del mismo modo los Salmos son los cantos de la promesa y de la aspiración divina en medio del combate y de la esperanza llena de amor. Pero como Job se adhiere más particularmente á la antigua época mosaica, los libros de Salomón, y sobre todo los Salmos, en el círculo de imágenes y en la marcha de pensamientos que les son propios, son á menudo el tipo y el manantial de los profetas. Estos tres miembros forman pues, con esos cuatro cuerpos principales, un todo compuesto de mil lazos diversos, que rodea de un modo vital con la triple fuerza del espíritu de Dios el tronco esencial de la fundación, de la historia y de la profecía. En estos tres sagrados libros,

la perfección y la felicidad cristianas están envueltas en una nube sublime: Job nos manifiesta la fe en la resignación heroica al dolor; Salomón nos anuncia el amor en el misterio simbólico «cubierto con un velo magnífico;» y los Salmos encierran y pintan la esperanza combatiendo á los deseos terrestres. En estos últimos, el Cristo, el Verbo eterno de la reconciliación y de la vida, se expresa en todas partes del modo más evidente; por esta razón los Salmos siempre han sido, son aun y serán en cualquier tiempo, empleados y tenidos en la cristiandad como la base de los cantos sagrados; y considerados como libro de preces, forman el más rico y puro manantial de toda oración cristiana. Es la reunión del Padre y del Hijo que se encuentran, el fervor lleno de amor del Hijo separado del Padre y buscando á Dios por en medio de la lucha terrestre, la misericordiosa condescendencia del Padre eterno; el modo como se buscan ambos en las oleadas de la creación y se vuelven á encontrar en el centro del amor. He aquí el punto desde donde la idea particular de la divina revelación puede recibir principalmente una luz enteramente nueva, es decir, la esencia interior de la inspiración; mientras que el cielo cerrado de las santas Escrituras, ó el cónon que debe comprender todo lo que es necesario y esencial á la doctrina y á la constitución de la Iglesia, está, según esta regla, positivamente decidido y dogmáticamente fijado por la tradición recibida y por la autoridad legítima. Pero si el espíritu de Dios procede á un mismo tiempo del Padre y del Hijo, domina principalmente donde el corazón



oculto del Padre en su aspiracion creadora y en la profundidad omnipotente de su amor, como tambien la palabra misteriosa del Hijo eterno, se reunen y se confunden para formar una llama que ilumina. Esta fuerza llena y unida de la vida y de la obra divina es el sello irrecusable que las santas Escrituras llevan en todo su espíritu y en todas sus formas, si bien en algunas partes el corazon omnipotente del Padre domina mas, y en otras la luz del Hijo aparece mas visiblemente. Si nos preguntamos ahora, qué es lo que ha comunicado á la Biblia, aun en sus partes poéticas, ese entusiasmo mas que pindárico, esa sublime contemplacion de la divinidad, mas elevada que la de Platon; diremos, que es el mismo espíritu que procede del Padre y del Hijo. Y si quisiéramos determinar mas el carácter y el espíritu del Antiguo Testamento segun los cuatro símbolos sagrados de animales, que, en toda revelacion de la existencia divina, designan y significan los cuatro lados ó esferas diversas; podríamos decir que los libros del Antiguo Testamento llevan las mas veces la señal del leon, que debe ser considerado como el emblema de la fuerza de voluntad ardiente en el fuego divino: pero como este piadoso valor del leon está dirigido hácia afuera y debe ocultar en lo interior del corazon los dulces y apacibles sentimientos del amor y del cordero, y como desde la mas remota antigüedad estos dos símbolos están estrechamente unidos; la figura cristiana del cordero, símbolo y evangelio del sacrificio eterno y del amor divino, aparece aun en la señal de esta fuerza del leon.

Despues de haber procurado trazar la disposicion y la composicion orgánica del Antiguo Testamento en su unidad, la construccion del todo en su sétupla division, los siete miembros y los vástagos que los rodean, nos falta caracterizar todavía lo que hay de particular en la expresion y en la forma exterior de la esposicion bíblica. Las formas peculiares de la Escritura Santa, ó que dominan en ella de un modo particular son principalmente cuatro: el proverbio, el paralelismo, principalmente en los lugares poéticos, la vision, en los libros y pasajes proféticos, y en fin la parábola y la alegoría; y esta última no domina solamente en las partes aisladas, sino que anima el todo segun un modo de pensar completamente metafórico. La forma proverbial, expresion la mas sencilla de un pensamiento profundo y por consiguiente las mas veces figurado, conviene generalmente con la época mas antigua, con la sencillez de sus conocimientos y de sus opiniones; por cuya razon es la mas comun de todas en esa primera época. En su lugar observamos ya, entre los Griegos, los aforismos por los cuales se espresó al principio su ciencia, como tambien los dísticos de los poetas gnómicos: pero el proverbio métrico, la shokla indiana, el dístico particular al sanscrito, domina incomparablemente mas en el conjunto de las producciones del espíritu entre los Indios: pues están enteramente compuestos bajo esta forma sus mas grandes poemas de todo género, y un gran número de obras científicas de la época mas remota, y la han adoptado igualmente la mayor parte de los demas filósofos métricos. El proverbio indiano tiene una grande y per-



fecta semejanza con el de los Hebreos: pero con sus cuatro piés de ocho sílabas cada uno, marcha con una simetría mucho mas exacta que el proverbio libre de los Hebreos, que á menudo es irregular en la construcción de los pensamientos, y que corre con tanta fluidez; de modo que aun en los pasajes mas ricos por su contenido, este proverbio forma un geroglífico de palabras. Esta forma conviene principalmente al espíritu de una revelacion mas elevada; es la expresion natural por la que penetra la palabra del Eterno entre los hombres y en el mundo; lo mismo sucede con el *fiat* divino, donde la accion creadora sigue á la palabra, lo que comunica al proverbio bíblico el sello y el carácter que les son particulares, ó bien donde este carácter se presenta del modo mas marcado, como en el Génesis; cuya forma está tambien transportada de la proposicion imperativa de la ley divina y del proverbio de la profecía, á la narracion histórica y demas géneros del discurso, conservándose por todas partes. En la poesía sagrada de los Hebreos domina ademas, al lado de esta forma general de pensamientos bíblicos en proverbios, la ley particular de la serie de pensamientos animados y del movimiento rítmico, no de palabras y de sílabas, sino de figuras y de sentimientos que se suceden y chocan entre sí en una simetría libre, como las olas del mar en su flujo y reflujo. Estas olas de la aspiracion amorosa, de los pensamientos de una alma que busca á Dios, están perfectamente espresadas por el paralelismo de los cánticos hebraicos, que tiene lugar en los Salmos, no solo en los versos y hemistiquios aislados, sino que

domina ademas en la construcción del todo; por cuya razon se levanta y vuelve á caer en grandes estrofas y antistrofas. Una medida exacta, segun el número de las sílabas, el peso rítmico, y la terminacion consonante, no podia ser tan proporcionada á la dignidad y al vuelo sublime de las santas Escrituras, arquetipo sencillo y libremente rápido del movimiento poético, que no consiste sino en la repeticion y vibracion de las imágenes, y en un ritmo del pensamiento. Por otra parte, no debemos esperar de la Escritura santa, como documento positivo de la palabra escrita, todas las formas terrestres del arte, sino tan solo aquellas que pueden existir en un mundo superior y en un orden de cosas puramente espiritual: no puede imaginarse en ella esposicion dramática, ni imágenes épicas particulares, como tampoco ejercicios del arte oratorio ó tratados sistemáticamente científicos. Pero en ese mundo invisible del pensamiento divino y de las naturalezas espirituales, la fuerza creadora interior y la voluntad se espresarán por la palabra, la escritura y la sentencia; y los espíritus incorporeales exhalarán la voz del sentimiento íntimo en un cántico que nada tendrá de terrestre. He aquí lo que decide de las formas particulares de arte y de estilo que la Biblia, monumento y contenido de la palabra divina, podia adoptar para su uso, particularmente en lo que corresponde á lo que llamamos filosofía ó poesía terrestre. Esto nos indica claramente la razon porqué, mientras de todos los géneros, el épico es, históricamente hablando, el primero, el mas antiguo, el primitivo origen de todos los demas; y el dramático, considerado bajo



el aspecto del arte, pasa por el último grado, la corona y la perfección del todo; sin embargo, en la esfera religiosa, el género lírico aparece siempre como el más elevado, el más oportuno, el más digno; lo cual es verdadero bajo este aspecto, aun en la poesía de los pueblos paganos, donde los himnos ocupan el primer lugar. Además, en la Biblia y en las escrituras de la antigua alianza, no se muestra en ninguna parte sola la belleza de las formas; el ser habla, son palabras de vida, de la más sublime sencillez y claridad, al mismo tiempo que de una profundidad inconmensurable: la plenitud de los misterios está presentada con la sencillez de la historia, sin adornos, en el solo vuelo del corazón, sin todo el lujo del arte.

En el paralelismo de las sentencias y cánticos hebraicos, como segunda forma particular de la exposición bíblica, descubrimos ya un alma enteramente dominada por la inspiración é impelida hácia el torrente del amor eterno; pero en la visión, como tercer forma particular bíblica, vemos el espíritu completamente arrastrado por Dios á una región de puras contemplaciones más elevada, en la cual no conduciéndose por sí mismo, solo percibe y espresa cosas que no son de este mundo. El salmo es una libre elevación del alma hácia Dios; en la visión, por el contrario, el estado del espíritu es más pasivo y enteramente sometido á la influencia divina. La naturaleza de las Escrituras santas, como documento de la revelación, lleva en sí misma la prueba de que muchas partes principales consisten enteramente en visiones; y que en casi todos los demás

libros, aun cuando no pertenezcan al número de los que son de un contenido profético, se mezclan sin embargo muchas profecías. Pero del mismo modo que la esencia íntima de lo que es de Dios no se manifiesta en general sino por la revelación, estas contemplaciones del mundo invisible están perfectamente envueltas en una lengua figurada particular, y no pueden ser comunicadas sino por medio de símbolos. Esto nos conduce á la cuarta forma de la exposición bíblica, es decir al espíritu de alegoría que domina en todas las partes de la Escritura santa. Pero no son únicamente todas sus expresiones, todo su estilo, lo que es figurado y simbólico: no tan solo los misterios del mundo primitivo están allí espuestos y conservados en geroglíficos de una luz que no puede estraviar; sino que todo lo que hay totalmente histórico, además de su sentido simple, tiene otro más profundo y simbólico. Como la religión de la antigua alianza no se anunciaba por todas partes sino como un documento que debía ser la preparación, el tipo, la profecía del cristianismo, y no puede ser comprendida sino bajo este aspecto y bajo semejante espíritu; esa significación alegórica y ese sentido simbólico del conjunto y de los pormenores de los sucesos del pueblo escogido, en que aun la historia llega á ser profética y recibe un carácter alegórico, son también en un todo propios del Antiguo Testamento; al contrario, la forma de enseñanza enteramente filial de la parábola se muestra más desarrollada en el Nuevo. Todas esas figuras, que no son tan solo figuras, sino al mismo tiempo verdades que iluminan y que vivifican, forman los elementos



de la lengua geroglífica particular á la Escritura, y de esa claridad viviente de la imaginacion que caracteriza á la revelacion en su simbólico velo.

Entre las diferentes formas de la expresion simbólica, que domina en general en los monumentos de la antigüedad, y principalmente en la Biblia, podemos distinguir cuatro fuerzas elementares de la conciencia y de la existencia humana. La alegoría, propiamente dicha, anima y personifica segun su gusto y su capricho las ideas abstractas de la razon. Al contrario, hay en los sucesos simbólicos de la historia alegórica un reflejo y un pronóstico en qué la naturaleza se repite en sus productos, segun la voluntad del criador, de siglo en siglo, y está reflejada por su propia imaginacion. En el geroglífico, es el mismo Eterno y su secreto lo que está representado bajo una figura sensible; mientras que la parábola, descendiendo de esta elevacion, obra poderosamente sobre el corazon y penetra dentro la vida con una fuerza conciliadora.

El carácter simbólico y todo el conjunto de la Escritura nos hacen ver esta significacion alegórica y este modo de interpretacion, las mas necesarias y las solas convenientes, ya que los mismos Padres de la Iglesia las han confirmado. Si añadimos pues á la justa idea del espíritu particular, en la armonía del Padre y del Hijo ó de la inspiracion de la Escritura, y á las cuatro formas bíblicas particulares que acabamos de caracterizar, la idea de la interpretacion mas profunda y completa segun el triple sentido; entonces aparecerá á nuestros ojos el espíritu de la Escritura segun su constitucion

esencial, con toda la claridad que requiere el fin que nos hemos propuesto. La primera interpretacion es la del sentido literal, que solo procede en virtud del contenido estrictamente histórico, moral y simplemente dogmático, y segun la verdadera inteligencia gramatical. El segundo género de interpretacion es la alegórica, que consiste en la inteligencia del espíritu, unida al sentido literal é histórico, y que descubre el sentido simbólico mas profundo y la significacion alegórica. Pero la tercera interpretacion, mas elevada que las precedentes, es la que tiene por base el sentido místico oculto, el cual con figura ó sin ella, descansa en el misterio del alma y de su union con Dios; del mismo modo que la significacion se refiere á la inteligencia íntima y psicológica de este misterio. Puede decirse con razon que en este conocimiento «segun el alma» que ha llegado ya á la mas completa claridad, es el Verbo eterno del amor el que se comprende y se conoce á sí mismo; y con esta idea de la claridad suprema de la inteligencia misteriosa del alma uniéndose á Dios, era como podíamos terminar del modo mas oportuno estas consideraciones sobre el libro sagrado.

Réstanos solo echar una mirada sobre la lengua hebrea escogida como instrumento para ser depositaria del divino presente de la revelacion. Pero á fin de trazar de un modo mas completo el carácter particular de esta lengua y el lugar que ocupa entre las otras de la antigüedad, debemos considerar rápidamente los elementos íntimos del discurso, segun una filosofia mas profunda; pues que segun la preponderancia de uno ú otro de



estos elementos simples, decídese el espíritu particular y el tono dominante de toda lengua. Dividimos ordinariamente las letras en vocales y consonantes, de cuya division, deriva un tercer elemento tan esencial como los otros dos, aunque aparezca menos visiblemente, por cuya razon se pone menos atencion en él. La aspiracion, junto con las letras particulares que produce ó que modifica esencialmente, es el elemento mas elevado que no tiene lugar en esa division imperfecta é incompleta. Las letras susceptibles de modificacion por la aspiracion, ó en otros términos, las letras aspirables, forman un género y un orden particular de letras, distintas de las vocales y de las consonantes inmutables. A esta serie pertenecen todas las consonantes que se dividen en suaves y fuertes, segun que son susceptibles de la aspiracion H ó de la aspiracion CH, como B y P, D y T, F y V, que por esto mismo pueden pertenecer mas al elemento musical, que se apropia las vocales; del mismo modo que las vocales, que pueden convertirse en consonantes, como I y U en J y V, son al mismo tiempo susceptibles de aspiracion y pertenecen ya al género aspirable. Las consonantes puras y propias es lo que hay de característico en una lengua, y lo que forma su cuerpo; las vocales contienen la parte musical, y corresponden al principio del alma; pero la aspiracion oculta en las otras letras que son susceptibles de ella, y con las cuales está ligada como á su basa corporal, corresponde con las letras aspirables que la acompañan, al elemento divino del espíritu. Es pues fácil de ver que en algunos idiomas

puede dominar el elemento de las consonantes, como en el griego, persa y germánico; en otras lenguas casi vocales domina por el contrario la parte musical de la expresion del alma, como se ve en las modernas de la Italia, cuyo principio se encuentra ya en la lengua tan sonora de los Romanos. Pero en la hebraica y en los dialectos que derivan de ella, es donde principalmente domina la aspiracion; y esta aspiracion del espíritu mas elevado se espresa igualmente en el tono siempre inspirado de la lengua profética, y aun en las formas gramaticales. El uso particular de formar el enlace por medio del articulo, ó la conjuncion en los prefijos y la relacion personal en los afijos con la palabra principal, concuerda tambien con el principio y carácter aspirable. La lengua profética de los Hebreos corresponde pues enteramente en su tono, su carácter y su espíritu, con su destino, que es ser la expresion de la revelacion sagrada y de la profecia divina; sin que por esto debamos ensalzar esta lengua sobre las otras, como la primera ó la mas perfecta, como la mas antigua ó el origen de todas las demas; lo que tampoco se pudiera decir, sin restriccion, de la lengua indiana. Pero si, en cada una de estas tres lenguas clásicas de la antigüedad, el griego, el latín y el hebreo, aparece principalmente un elemento del discurso, puede decirse entonces, y aun añadiremos nosotros, para que nuestro asunto se encuentre completamente tratado, que en la antigua y primitiva lengua de los Indios, encontrábanse encerrados juntamente como en un gérmen comun, todos los elementos que mas tarde vemos separados.



Por esta razon reune el sanscrito las diferentes calidades que las otras lenguas poseen aisladamente : en ella se encuentra la plenitud de carácter y la riqueza de sentido de la lengua griega con la fuerza sonora de la romana, al mismo tiempo que la aspiracion del espíritu divino que caracteriza á la lengua hebraica. Llevando ahora nuestras miradas de estos elementos íntimos, aislados y enteramente simples de la lengua, á sus órganos principales que se distinguen claramente por su desarrollo ulterior y por sus efectos, descubriremos cuatro principales que corresponden á las cuatro fuerzas elementares de la conciencia humana. Las raíces son lo que hay positivamente divino en la lengua, la fuente original de la revelacion natural, confiada y espresada por palabras, como las descubrió la inteligencia del primer hombre en una luz originariamente pura todavía. Las formas gramaticales de la lengua y toda su estructura artificial, son obra de la razon; las figuras y los tropos por el contrario, son los elementos de la imaginacion; espresándose en las ondulaciones del ritmo, y en el movimiento métrico el flujo y reflujo del deseo y de la voluntad. Considerado segun esta idea de todo el organismo de la lengua y de todas sus partes principales, el sanscrito es, con relacion á la construccion gramatical y á la estructura íntima, la mas perfecta de todas las lenguas, sobrepujando mucho en riqueza y en variedad de desarrollo gramatical, unido á la mas sencilla regularidad, á las lenguas griega y romana. No hay lengua mas rica en tropos y figuras que la de los Hebreos : este es el elemento que domina en ella; y como

toda contemplacion de las cosas divinas es figurada; como el pensamiento, aun en ese estado de iluminacion celeste, no procede sino por medio de figuras, la lengua hebraica, considerada bajo este punto de vista, es enteramente la de la revelacion, y convenia á este uso mas que ninguna otra. Tocante á las raíces, no hay lengua que merezca ser, bajo este aspecto, exclusivamente preconizada; y para acercarnos hasta donde nos sea posible al origen primitivo del tronco comun de las lenguas, preciso es que reunamos todas las lenguas madres, entre las cuales la germánica ocupa un lugar importante con la riqueza de las silabas radicales, indianas y latinas, persianas y griegas; guardándonos al mismo tiempo bien de olvidar la lengua hebraica. En la ley rítmica y en el movimiento métrico, cada idioma sigue un rumbo que le es propio, segun su carácter particular; y en un desarrollo elevado de las lenguas, este elemento está casi enteramente arrancado de su suelo material primitivo, y ya no queda de él sino un dulce sonido, semejante al recuerdo y al eco del alma apaciguada, como se descubre en nuestras lenguas cristianas.

Dejemos ya las santas tradiciones de los Hebreos para volver á la literatura de los demas pueblos orientales. Antes de considerar empero con mas atencion los monumentos y las producciones del espíritu entre los Indios, hay que hacer todavía una observacion sobre los libros religiosos de los Persas, cuyas doctrinas antiguas hemos espuesto aquí, juntamente con las de los Hebreos.



En los escritos sagrados de los Persas, á lo menos en lo que pueden conservar todavía de la verdadera forma del Zendavesta primitivo, vemos por todas partes en medio de un contenido las mas veces litúrgico, doctrinas parecidas á las de los Hebreos, sobre la omnipotencia del criador, sobre la luz y las tinieblas, sobre la palabra de vida, las siete primeras órdenes de espíritus, los ángeles custodios y los espíritus malignos, mezcladas con la creencia natural de los astros, y con la fuerza divina de los elementos puros, como el fuego y el agua. Bajo este aspecto, el Zendavesta es una transición entre la doctrina cristiana y mosaica y el simple y puro paganismo. Pero el sistema de la antigua fe sidérea del mundo primitivo, mezclada aun con la idea fija de la unidad del sér divino, está mucho mas clara y completamente representada en el Desatir, libro sagrado de los Abadios, secta muy parecida á la de los Gnósticos; cuyo documento pertenece á los mas curiosos monumentos de la antigüedad oriental.

Si solo se considera la parte poética de la religion de los Persas, tiene bajo este aspecto mucha mas analogía con el sistema religioso de los pueblos del Norte, que con el de los Griegos. La misma adoracion espiritual de la naturaleza, de la luz, del fuego y de otros elementos puros, que en el Zendavesta está ordenada legal y litúrgicamente, se encuentra tambien, pero bajo una forma puramente poética, en el Edá. Ideas semejantes sobre los espíritus que dominan y llenan la naturaleza, produjeron en las mas antiguas tradiciones del Norte, como en las tradiciones y en la poesía de los

Persas, fábulas parecidas, de gigantes, enanos, y toda clase de apariciones maravillosas.

Una época posterior nos conducirá todavía á esta parte poética de la literatura de los Persas; aqui solo me habia propuesto examinar su antigua doctrina religiosa, en sus relaciones con las santas tradiciones de los Hebreos.



## CAPÍTULO V.

**Monumentos y poemas heroicos de los Indios. — Modo de dar sepultura entre los antiguos pueblos. — Filosofía y civilización de los Indios.**

LA remota antigüedad de la mitología de los Indios está probada por los vetustos monumentos de su arquitectura; dichos monumentos se parecen en general á los de los Egipcios, por su magnitud gigantesca y por su sistema de construcción; no pudiendo menos, según todas las probabilidades, de atribuirles una antigüedad tan lejana como la de estos. Todos esos monumentos, esas obras gigantescas de los Egipcios, cubiertas de geroglíficos; las ruinas de la inmensa ciudad de Persépolis con sus variadas formas y sus caracteres gráficos, cuya llave no poseemos todavía; y en fin la mitología que se encuentra esculpida sobre rocas en la India, nos transportan á un mundo muy lejano, del que nos vemos enteramente separados, y que casi ha perecido para nosotros. Pudiera decirse que así como la historia de los pueblos ha tenido sus tiempos heroicos, así como la época actual de la naturaleza ha sido precedida por otra época mas antigua, como atestiguan todavía los vestigios de tantas revoluciones, y los numerosos res-

tos de tantos animales de un tamaño agigantado que han perecido; del mismo modo, el desarrollo intelectual y la fuerza de la imaginación poética han tenido sus tiempos maravillosos y gigantescos, cuando todas las ideas, todas las invenciones y todos los presentimientos que, mas tarde, se desarrollaron bajo la forma de la poesía y luego en las obras de la palabra, llegaron á ser una verdadera filosofía y una verdadera literatura; cuando todos los conocimientos y todos los errores que se poseían, la astronomía, la astrología, la historia de los hombres y de los pueblos, fueron depositados en las grandes obras de la escultura. De los dos grandes poemas heroicos de los Indios que todavía existen, el uno canta á Rama, que, según dicen, conquistó la parte meridional de la Península, poblada de habitantes salvajes y la isla de Ceilan. Es el héroe favorito de la naturaleza; se le representa en medio de toda la magnificencia y la plenitud del vigor, de la juventud, de la belleza, de la nobleza y del amor; pero casi siempre infeliz y desterrado, luchando continuamente contra los peligros y los sufrimientos; carácter y aspecto de la vida heroica que se encuentra en toda fábula bella y felizmente desarrollada, bajo todos los climas y con la sola diferencia de los colores locales. En la flor de la juventud y de la belleza, en el colmo de la victoria, de la fuerza y del placer, el hombre experimenta á menudo como un sentimiento profundo de lo que hay de vano y efímero en la existencia á qué denomina vida. Este poema heroico de Rama, tal cual todavía existe, y según algunas pruebas que he adquirido, es á mi en-



tender, una obra de una belleza grande, y ocupa casi el término medio entre la sencillez y la claridad de es-  
 posicion de Homero, y la plenitud de imaginacion que distingue á la poesia de los Persas. Ademas está lleno de una multitud de sentencias de la sabiduría antigua: al lado de los combates y de las guerras de los héroes, vense descritas, no menos circunstanciadamente, la vida interior de los santos eremitas, sus silenciosas meditaciones, sus sabias doctrinas, y sus piadosas pláticas. Parece que se ven en los poemas épicos de los Indios á Homero y Parménides, á Hesiodo y Solon reunidos en una misma obra; mientras que una multitud de pensamientos y de imágenes, al gusto oriental, recuerdan los sublimes escritos de Moises y los proverbios de Salomon. El otro grande poema heroico indiano, que abraza todo el sistema mitológico, el Mahabharat, celebra el combate general que armó entre sí, á los héroes, á los dioses y á los gigantes. En todos los pueblos de la antigüedad que poseian una tradicion lejana, los poetas han redactado bajo una forma simbólica, y con semejante ficcion de una guerra maravillosa entre los dioses y los héroes, sus presentimientos y sus recuerdos de una naturaleza mas salvaje, mas grande en sus efectos y no fija todavía, como tambien el fin trágico de un mundo heroico exterior. Por moderna que pueda ser la época en que los dos poemas heroicos de la India, el Ramayan y el Mahabharat, hayan sido retocados y hayan recibido su forma actual, la base de la ficcion es de una remota antigüedad, ya que se encuentra en gran parte representada y esculpida sobre rocas y sobre monu-

mentos del mundo primitivo. El Mahabharat está lleno de ideas que pertenecen á la doctrina de Vedanta, y se atribuye á Viasa. Ignoro hasta qué punto no es tambien esta filosofia la base del Ramayan, lo qué fuera una circunstancia decisiva para indicar el lugar que debe asignarse en la historia de la literatura indiana á esta admirable composicion épica; bien que, segun todos los datos históricos, es considerado como su autor el poeta Valmiki.

Si se pregunta ahora, qué es lo que habia aprendido ó tomado ya la Europa en los mas remotos tiempos, de la doctrina de los Indios; nos parecerá como una tradicion esencialmente indiana, la doctrina de la transmigracion de las almas, que Pitágoras enseñó á los Griegos: y seguramente debia ser para estos una cosa enteramente estraña y nueva, esa doctrina que se ve dominar en la India desde los tiempos mas antiguos en qué se han tenido algunas nociones sobre ese país. Puede decirse aun, que no solo todas las opiniones, si que tambien toda la organizacion social de los Indios, están fundadas sobre semejante idea. En la India es por consiguiente nacional; en Egipto no tenia ese carácter aunque Pitágoras la hubiese tomado de este país, ó á lo menos, no podia ser allí generalmente dominante; y esto es una consecuencia que puede deducirse del modo enteramente particular de los Egipcios de tratar á sus muertos. Hay en el hombre un respeto tan profundo y de tal modo innato en él hácia los despojos mortales de su semejante, que nada nos ofende ni nos irrita mas que un agravio hecho á este sentimiento. El modo



de tratar á los muertos, particular á los diferentes pueblos, es no solo muy importante bajo el aspecto de su educacion moral, si que tambien tanto mas notable, cuanto que casi siempre está intimamente enlazado con sus ideas y sus sentimientos religiosos : se me permitirá por consiguiente que me detenga un momento en ello. El uso de quemar á los muertos, tan grato á los Griegos, estuvo en vigor desde la antigüedad mas remota : se adapta perfectamente al sentimiento, ó á lo menos tiene un atractivo para la imaginacion : con la llama, el alma se eleva libre y pura hácia el cielo, y la parte terrestre, reducida á cenizas, queda bajo esta forma como un grato recuerdo. El uso mas estravagante y que mas ofende al sentimiento, dominaba entre los partidarios de Zoroastro, y se ha conservado todavía en el Tibet; dicho uso es una consecuencia de aquella falsa idea, que no deben mancharse el fuego y la tierra, que se consideran como elementos puros y sagrados, con el contacto de los muertos. En este país, arrójanse los cadáveres en vastos depósitos formados por elevadas paredes, donde se convierten en pasto de animales monteses y de aves de rapiña. El modo de dar sepultura que domina en nuestra religion pudiera ser mirado como el mas conforme al voto de la naturaleza, si se procediese siempre con el miramiento y los cuidados debidos : restitúyese á la tierra lo que se le habia tomado, y confíanse á su seno maternal los despojos mortales del hombre como una semilla para el porvenir. La idea de que el cuerpo aun descansa en el seno de la tierra hace que el recuerdo de este último asilo sea mas vivo y mas grato al senti-

miento, que cuando debe enlazarse ese recuerdo con un lugar vacío, ó cuando el cuerpo descompuesto ha pasado ya á la materia general de los elementos. A mi entender, el embalsamamiento particular de las momias egipcias, que estaba igualmente en uso, aunque de un modo mas grosero, entre los Etiopes y probablemente en todo el interior del Africa, no se acomoda enteramente con las creencias y opiniones de los Indios sobre la transmigracion de las almas. Dicho uso supone aun, al parecer, el sentimiento vago de que esta naturaleza muerta, segun toda apariencia, es todavía muy importante para el hombre; que quizas, segun esta idea falsa, ó á lo menos entendida en un sentido demasiado material, el lazo misterioso y magnético que unia al alma con esa materia no está enteramente disuelto; que acaso se formará de nuevo, y que esta materia tendrá tambien su parte en la inmortalidad y será de nuevo animada. Diríase que es un presentimiento de la resurreccion del cuerpo, segun la doctrina del cristianismo; si bien con una aplicacion falsa y sobrado material; por cuyo motivo, los Egipcios guardaban y conservaban el cadáver del hombre como una reliquia preciosa y sagrada. Pudiera ser que estas ideas no fuesen tampoco enteramente estrañas á los usos nigrománticos; pues, desde los mas remotos tiempos, se ve dominar en el resto del Africa un culto mágico de espíritus y de muertos. Otros han explicado este uso egipcio por opiniones del todo materiales; como si los que no creen en la inmortalidad del alma, procurasen tan cuidadosamente preservar el cuerpo de la putrefaccion.



La esplicacion siguiente me parece mas natural. En las numerosas sociedades secretas derramadas en Egipto dominaban muchas ideas é infinidad de opiniones, que se alejaban enteramente de las groseras supersticiones del pueblo, supersticiones que en Egipto eran llevadas hasta el mas alto grado. Quizas alguna vez era una luz que brillaba entre las mas densas tinieblas; pero lo que sí hay de cierto es que reinaban una multitud de ideas diferentes. Así pues Pitágoras ha podido muy bien aprender á conocer en Egipto una doctrina que no era en ese país general y dominante, y que era originaria de la India.

La doctrina indiana de la transmigracion de las almas estaba fundada en esta idea, que todos los seres han salido y emanado de Dios, pero que se encuentran aquí abajo en un estado de imperfeccion y de degradacion completa; estado sobre el cual pueden elevarse todos los seres en general, y el hombre en particular, purificándose interiormente, acercándose á la perfeccion y volviendo á su origen divino; así como pueden descender todavía por el pecado mas abajo del mismo, sufriendo metamorfosis sucesivas tanto en el cuerpo como en el alma.

Esto conviene evidentemente, en cuanto al principio, con la filosofia de Platon, cuya analogía con las opiniones de los Orientales, como tambien la influencia de estas sobre la civilizacion europea, ha sido nuestro punto de partida en las consideraciones que acabamos de esponer. Pero antes de volver á aplicar los resultados de este exámen á la marcha de las luces y de la

civilizacion en Europa, consideremos todavía á los Indios desde mas cerca, bajo el doble aspecto del estado en que los encontraron los Griegos en el siglo de Alejandro, y de los conocimientos que sobre ellos hemos adquirido, en nuestros tiempos modernos, bajo la dominacion inglesa.

La India era en Oriente el país mas lejano de qué tenían los Griegos un conocimiento algo exacto, si bien todavía muy imperfecto. Mas de una vez entraron en él como conquistadores y establecieron una dominacion parcial y de corta duracion: en sus viajes de descubrimientos, exploraron y visitaron las costas y todas las partes de ese país á qué pudieron acercarse. Siempre existieron relaciones comerciales entre la India, Alejandría y el resto de Egipto, que se podia considerar como griego; y está fuera de toda duda que debió verificarse á un mismo tiempo un comercio intelectual quizás reciproco, pero seguramente de una grande influencia. En cuanto á las regiones mas apartadas del Oriente, como la China por ejemplo, los Griegos, del mismo modo que la Europa moderna, y en general el Occidente, no tuvieron jamas con ellas comunicaciones directas, ni poseyeron tampoco acerca las mismas sino nociones muy vagas.

Acabo de decir lo que me parece mas verosímil sobre el modo con qué la doctrina de la transmigracion de las almas, enteramente particular á los Indios, comunicóse á los Griegos, á quienes era completamente desconocida, por Pitágoras, que la habia recibido de los Egipcios. El comercio de la India es de una anti-



güedad tal, que sube á la época de los primitivos documentos históricos de los pueblos ya civilizados. Alejandro, y despues de él los Tolomeos, principalmente Filadelfo, abrieron á este comercio la gran senda á que debió el Egipto sus riquezas y su gloria bajo sus soberanos. Aun en tiempo de la dominacion romana, el comercio de la India conservó esta vía, que es propiamente hablando, la mas cercana y la mas natural; continuando de este modo, á pesar de diversas mudanzas, hasta que se descubrió una nueva ruta doblando las costas del Africa. Pero ¿hubieran concebido y ejecutado este vasto plan, Alejandro y los Tolomeos, si no hubiesen ya existido antes algunas comunicaciones por esta misma senda; si no hubiesen evidenciado la posibilidad de la ejecucion, algunas tentativas precedentes? Hay tanta menos razon para dudar de la existencia anterior de comunicaciones entre estos dos países, cuanto que, la distincion de castas, dominante entre los Egipcios, corresponde perfectamente con la organizacion social de los Indios; y la mitología indiana no tiene con ninguna otra mitología tantas relaciones como con la egipciaca. Esta estrecha alianza entre los dos países y su teogonia ha recibido en nuestros dias una confirmación fundada, por decirlo así, en el sentimiento. Cuando, en medio de las últimas guerras, un ejército indiano desembarcó en Egipto bajo el mando de un general inglés, esos antiguos monumentos, cuya gigantesca magnitud habia ya tantas veces inspirado á los Europeos ese sentimiento de admiración que nace de un deseo de saber no satisfecho, pro-

dujeron tambien una fuerte impresion en el ánimo de los Indios, pero esta impresion provenia de una causa totalmente diversa: á su vista, prosternáronse los soldados en acto de adoracion, creyendó tener á la vista los dioses de su patria.

El pueblo indiano, con sus costumbres y sus ideas que pertenecen á un mundo tan apartado del nuestro, con sus antiguos usos á qué está tan obstinadamente adicto, y con su organizacion social que tan completamente difiere de la de los demas pueblos; puede considerarse como un monumento viviente, como una ruina que subsiste aun del estado de la humanidad en la antigüedad remota; y no puede verse en el estado de degradacion en que desfallece ahora, sin sentir por él un vivo interés.

Cuando Alejandro penetró en el norte de la India por la Persia y por el mismo camino que muchos conquistadores han tomado antes y despues de él, la vista tan notable de semejante pueblo hizo una impresion profunda en el ánimo de los Griegos, y no les causó menos admiracion que á los Europeos modernos, cuando encontraron al fin este país que durante tanto tiempo habian buscado. Sin duda hallaron allí como en Egipto, una multitud de cosas que les parecieron estrañas; pero no se vieron con todo rechazados, como entre los Persas y los Hebreos, por una religion enteramente opuesta á la suya. Allí, como en Egipto, encontraban un politeismo poético, que á lo menos en sus principios generales, era idéntico al suyo: reconocieron ó creyeron reconocer, aunque bajo una forma y una apariencia algo



variadas, á los dioses objeto de la adoracion de los Indios; conformidad ó diferencia que designaban con tanta exactitud por las denominaciones de un Hércules y de un Baco indianos. En general, comprendieron esta nueva aparicion con la vivacidad que les caracterizaba, y al mismo tiempo con una grande sagacidad y una rara penetracion. Por dominante que fuese ya entonces la propension de los Griegos á aumentar por medio de exageraciones y ficciones cuanto encontraban, veian y observaban verdaderamente maravilloso, en las expediciones de Alejandro y en el nuevo mundo que se presentaba ante su vista; sin embargo muchas cosas á que no se ha querido dar crédito en los historiadores del tiempo de Alejandro, por ser extranjeras y por parecer muy maravillosas, se ha reconocido que eran ciertas en los tiempos posteriores, en virtud de observaciones particulares: del mismo modo que los viajeros modernos han confirmado las noticias dadas anteriormente por Ctesias, y que los Griegos, no conociendo en aquella época nada de las apartadas regiones del Oriente, miraban indistintamente como fabulosas. Prescindiendo de algunas falsas ideas que es fácil explicar, y de aparentes contradicciones en los pormenores, el conjunto del cuadro de la India que trazaron los Griegos, conviene perfectamente con el estado actual del este país y con las mejores fuentes antiguas de donde hemos podido tomar nociones; de modo que se prestan un apoyo mutuo. Esos solitarios indianos, sobre cuya estraneza nos transmiten aun en el dia los misioneros y viajeros ingleses, que han sido testigos oculares, noticias tan

auténticas, cuyo género de vida y adoracion ensalzan todos los libros y poesias de los Indios; fueron ya encontrados igualmente por los Griegos; no siendo para estos uno de los menores motivos de sorpresa, esos gimnosofistas, como ellos los llamaban, despues de haber inventado ese nombre para designarlos. Los Griegos encontraron en la India dos sectas filosóficas ó religiosas dominantes, la de los Bracmanes y la de los Samaneos; y es en efecto fácil de distinguir aun en las fuentes y obras de la antigüedad indiana dos sistemas opuestos de filosofia. El uno, que es el mas reciente, no ha estado jamas generalmente difundido en la India, aunque se acercaba todo lo posible á la antigua doctrina, porqué atacaba la division del pueblo en castas diversas, como tambien la dominacion esclusiva de los bramínes; y como siempre ha ido perdiéndose mas y mas, ya no quedan de él en el dia sino algunos vestigios; al contrario, está escesivamente derramado en el Tibet, en China y en toda el Asia central y septentrional. La palabra misma con que los Griegos designan una de las dos sectas que encontraron en la India, es de origen indiano; significa la tranquilidad y el sosiego interior, que, en la vida contemplativa de los mencionados solitarios, era considerado como la primera circunstancia de la perfeccion. El nombre de *Shamans*, tan estendido entre los pueblos de raza tártara y en el Asia central y septentrional, que se dió en aquellas regiones á los sacerdotes y á los mágicos, debe sin duda derivar del mismo origen y no haber formado primitivamente mas que un nombre con la palabra indiana que acabamos de mencionar.



La doctrina mas antigua de la India es la que da culto á Brama y á Menú, su profeta, su espíritu, su pensamiento creador y su legislador. La cronología fabulosa de los Bramines entra tambien en su literatura, cuyas obras mas antiguas atribuyen ellos á personajes absolutamente fabulosos, y á los cuales dan una antigüedad enteramente ficticia. Habiendo en el primer momento de su admiracion, adoptado ciegamente algunos sabios europeos el conjunto de esta antigüedad fabulosa, no es extraño que otros se hayan precipitado en el extremo opuesto, y que tengan por sospechosa la antigüedad de todas las obras indianas. Seguramente se equivocan en no hacer escepciones. A la verdad, las Vedas, que al principio llamaron toda la atencion de los curiosos como los mas antiguos documentos sagrados de la India, no corresponden quizas enteramente á las esperanzas del investigador, á causa de su contenido las mas veces litúrgico; por el contrario, los Oupanishats, ó comentarios y manifestaciones añadidos á las Vedas, son á la verdad mas ricos en dogmas, pero compuestos enteramente segun el sistema de la doctrina de Vedanta: atribúyense por esta causa, á la época comparativamente mas moderna de Viasa. El código de leyes de Menú traducido por William Jones, es, de todos los libros indianos que nos á dado á conocer una fiel traduccion, el mas antiguo, el mas auténtico, el que nos presenta menos falsificaciones; es un código de leyes segun la costumbre de la antigüedad, que abraza toda la vida; siendo al mismo tiempo un libro y un cuadro completo de costumbres, una doctrina poética sobre Dios y los

espíritus, el origen del mundo y el del hombre. Del mismo modo que entre los Griegos en la mas remota antigüedad, antes que la prosa hubiese nacido, se redactaban á menudo en verso, con poco y hasta sin el menor adorno poético, narraciones puramente históricas, sentencias didácticas, ó leyes, y en general lo que merecia ser conservado; así, este código indiano está redactado segun la forma antigua y simple del verso métrico y del dístico; la mayor parte de las sentencias que contiene, encierran un sentido profundo, y se encuentran en él muchos pasajes poéticamente bellos y aun sublimes. El modo de vivir tan extraño de los Indios, que puede decirse está enteramente fundado en la idea de la transmigracion de las almas, se ve representado en él. Quizas no haya habido jamas otro pueblo en la antigüedad entre el cual la conviccion de la inmortalidad del alma y la certidumbre de una vida futura, hayan predominado tanto en todas las ideas, penetrado en todos los sentimientos, determinado todos los juicios y todas las acciones, como entre los Indios. Mientras que en la creencia popular y poética de los Griegos, el mundo futuro no forma sino el fondo oscuro y lejano de un presente puramente sensitivo que pasa en medio de los mas suaves goces; entre los Indios, la certidumbre de una vida futura llega á ser casi la realidad y lo positivo, usurpa por decirlo así parte de la vida terrestre actual, en la cual á lo menos todo se refiere á otra existencia que por sí sola le comunica importancia y valor. Segun la doctrina y la filosofia de los Indios, todo el bien que puede haber en la vida, no es mas que una pre-



paracion para la vida futura; todas las desgracias que pueden espermentarse no son sino el castigo y consecuencias de las faltas que se han podido cometer en una vida anterior. Los lazos mas dulces, los de la naturaleza y del amor, reciben tambien una nueva consagracion: segun este sistema, el padre y el hijo están de tal modo unidos en su mas íntima esencia, que ni la muerte misma puede destruir semejante union ni el enlace de sus destinos; y el matrimonio es tambien considerado tanto mas sagrado cuanto que se estiende mas allá de la vida. Este espíritu respira en todas las producciones, en todas las obras, en todas las poesias de los Indios; y forma el carácter particular de sus opiniones. En las poesias de esposicion de los mismos debe aprenderse á conocer la influencia que ejerce este modo de pensar sobre la vida, sobre todas sus relaciones y sobre todos sus pensamientos; y qué género de poesía, de belleza y de sentimientos de amor pueden acompañar á estas nociones tan estrañas. Lo que nos deleita en esta poesía, es el sentimiento delicado por la soledad y el mundo vegetal animado en todas sus partes, que se presenta bajo formas tan atractivas en el poema drámico de la Sakountala; y los rasgos de dulzura y de fidelidad de las mujeres, como tambien de la belleza y de la amabilidad de la sencilla naturaleza, que brillan quizas todavia mas en la esposicion épica mas antigua de la misma tradicion indiana. Qué tierna y digna de admiracion no es esa profundidad de sentimiento moral

1 He dado su traduccion en mi obra titulada: *Ensayo sobre la lengua y la sabiduria de los Indios*, paginas 508—524.

segun la cual el poeta llama á la conciencia, *el viejo solitario ó el ojo del corazon*, al cual nada está oculto; y dice que una accion injusta y una falta están tan distantes de poder quedar ignoradas, que no solo todos los dioses y el hombre interior las conocen, sino que aun la naturaleza inanimada, el sol y la luna, el fuego, el aire, el cielo, la tierra, la onda y el abismo, las sienten, y se espantan de ello como de una destruccion general de la naturaleza y de una conmocion del mundo. El cuadro de las mortificaciones terribles que se imponen los penitentes indianos, y del sacrificio voluntario de las viudas despues de la muerte de sus esposos, de qué se ha hablado tan á menudo en los libros de la India, parece mas estraño á nuestro sentimiento, aunque descubramos en él una multitud de rasgos tiernos y delicados.

Séame permitido añadir aquí algunas palabras sobre esta costumbre particular de los Indios, que aun cuando sea voluntariamente seguida, no es sin embargo mas que un suicidio; y que, cuando solo es observada á la ayuda de las sugestiones, debe ser considerada como un sacrificio humano; siendo ademas doblemente cruel cuando arranca una afectuosa madre á sus hijos. En los lugares en que dominan, los Europeos han puesto un término á esos sacrificios funerarios, ó á lo menos así sucedia en una época anterior; pero en estos últimos tiempos, hasta en las mismas puertas de Calcuta son mas comunes que nunca. La dominacion de los Ingleses en la India está fundada sobre el principio, de que es preciso gobernar á los Indios segun sus usos, sus costumbres y sus leyes; de modo que generalmente han



llegado á ser los bienhechores de los Indios, librándoles de la persecucion y de la intolerancia de los Mahometanos, á pesar de que algunos de ellos se hayan podido hacer culpables de actos opresivos aislados. Cuanto mas se ha estendido la dominacion de los Ingleses en la India, tanto mas necesario parece que se ha hecho al gobierno del país el miramiento hácia los usos de sus naturales; principalmente desde que un ligero menoscabo causado á las costumbres indianas en el ejército, escitó en estos últimos años una revolucion terrible: fácilmente puede concebirse pues, cómo este miramiento ha podido llevarse hasta la culpable tolerancia de esos sacrificios funerarios; quizas se harán cada dia mas frecuentes, á medida que los naturales, tan obstinadamente apegados á sus usos, en cuya conservacion velan con una atencion zelosa y desconfiada, comprendan lo que pueden prometerse de la fuerza que les da su superioridad numérica; no dejando por otra parte los bramines de aprovecharse de cuantas ocasiones se les presenten, para alimentar el fanatismo del pueblo por medio de semejantes espectáculos. Se ha creído ver en este uso el efecto de los celos, como tambien un plan de opresion hácia el sexo femenino; con todo esta opinion no está de ningun modo conforme con las ideas elevadas sobre el respeto debido á las mujeres que se encuentran en gran número en los antiguos poemas y códigos de los Indios: ademas semejante desprecio y espíritu de opresion hácia las mujeres están lejos de las opiniones propias de estos; pero es posible sin embargo, que en los tiempos modernos, el ejemplo de los

Mahometanos haya corrompido sus costumbres bajo este aspecto. Con ocasion de estos sacrificios, otros se han acordado mas oportunamente; de los sacrificios funerarios que estaban igualmente en uso entre los pueblos salvajes, sobre todo entre los belicosos, en los cuales se enterraba con un héroe ó un conquistador famoso, su caballo, sus armas, y otros objetos que podia necesitar en la otra vida, como tambien esclavos para que le sirviesen; y donde, en el delirio del dolor, el amigo ó amante del héroe se arrojaba á menudo á las llamas de su pira ó á su tumba; como si el ilustre muerto, debiese llevarse consigo cuanto amaba y apreciaba en la tierra. Aun en la India, el sacrificio de las mujeres, voluntario en apariencia, pero las mas veces determinado por las sugestioness del fanatismo no tenia originariamente lugar sino en la casta de los guerreros; jamas pudo ser general, y en los tiempos antiguos, era probablemente muy raro, aunque fuese admirado y recomendado como un acto heroico. La completa certidumbre de una reunion de personas en la otra vida, inmediatamente despues de la muerte, ha debido contribuir mucho á hacer posibles estos actos, que cuesta trabajo concebir mayormente de parte de las madres, tanto mas cuanto que, segun el testimonio de muchos escritores que han descrito las costumbres del pueblo indiano, las mujeres de esta nacion se distinguen por el mas tierno amor hácia sus hijos, sentimiento tan natural por otra parte á todas las madres en todos los pueblos de la tierra.

γ Desde que la dominación de los Ingleses nos ha pro-



curado de nuevo el acceso á la India antigua y moderna, el objeto que mas ha llamado la atencion y la admiracion de los Europeos ha sido la antigua lengua del país: con razon se le llama el sanscrito, es decir, el perfecto, el acabado: enteramente parecido á la lengua griega, bajo el aspecto gramatical, pero mucho mas regular y por consiguiente mas sencillo, sin ser no obstante menos rico, reúne las formas tan sabias y tan lógicas del griego á la precision y concision de la lengua romana; ofreciendo al mismo tiempo una grande analogía en sus raíces con las lenguas persiana y germánica, y presentando en sus espresiones el vuelo de inspiracion y la fuerza natural que encontramos aun en la lengua de los Persas, y que en otro tiempo poseia la lengua germánica. Puede llamarse á la antigua lengua de los Indios una lengua sacerdotal, en toda la estension de esta palabra; debiendo decirse otro tanto de la lengua hebraica, con la cual por otra parte tiene muy poca semejanza y tan solo relaciones estremadamente lejanas: pues, si todos los pueblos llevan el carácter de una de las castas antiguas de la primera organizacion social, es decir, de sacerdotes, de héroes y de traficantes, lo mismo sucede con las lenguas. Entre las que tienen un origen y una raíz comun, la antigua lengua latina es, bajo el aspecto sacerdotal, la que ofrece mas analogía con el sanscrito. La griega forma el punto de transicion entre esta primera clase y las lenguas heroicas y poéticas: el mismo elemento domina casi esclusivamente en las lenguas persiana y germánica; mientras que las eslavas, en cuanto pertenecen verdaderamente á la misma gran familia, han

derivado quizas mas bien de la masa de las castas esclavas; y, con el mismo origen é idéntica construccion gramatical, llevan al parecer consigo aquel carácter, que solo sirve para la necesidad de la conversacion familiar.

La Sakountala, traducida con una fidelidad literal por William Jones, es, de toda la poesia indiana que conocemos, la obra que da una idea mas clara del arte poético de los Indios y un ejemplo sorprendente de la belleza particular del genio de este pueblo en sus poesías. No se encuentran en ella el órden elegante y regular de los Griegos, ni el estilo enérgico y grave de sus tragedias, pero todo está animado por un sentimiento de delicadeza profundo y tierno; todo respira allí la gracia y la belleza sin arte; y si la inclinacion á una vida solitaria y ociosa, el placer que despierta la hermosura de la naturaleza y principalmente la vista del mundo vegetal, producen algunos adornos poéticos, no deben con todo reputarse sino como galas de la inocencia: su esposicion es clara y sin arte, y su estilo de una noble sencillez. Los amantes de la poesia podrán fácilmente, por la lectura de esta obra, aunque despojada de su adorno métrico en una traduccion alemana, formarse una idea del genio de la poesia de los Indios. Que Kalidas haya sido contemporáneo de Virgilio, como pretende William Jones, ó mas bien de Ferdusi, como pudiera decirse, si el Vikramaditya que le protegió ha sido posterior; puede ser muy importante para la crítica que trata de profundizar y decidir; pero está lejos de ser así para el valor intrínseco de esta poesia. La riqueza de los adornos del lenguaje poético de Kalidas es visiblemente



distinta de la elevacion y de la sencillez del antiguo poema heroico, y hasta la naturaleza de la misma lengua es diferente. Hay á pesar de eso siempre mucha analogía en el espíritu de esta poesía, ó á lo menos la diferencia no es tan grande como la que observamos en las diversas épocas y gradaciones de la poesía griega.

Lo que refiere la mitología indiana de la invencion de la poesía y del ritmo concuerda perfectamente con el espíritu de semejante poesía. El sabio Valmiki, que segun se pretende, es el autor del otro grande poema heroico llamado el Ramayan, vió un día, segun este poema, dos pajarillos que vivian felices y enteramente entregados al amor en una bella soledad; de repente sucumbe el macho degollado por una mano bárbara: á este aspecto, embargado de dolor y compasion por las quejas de la hembra abandonada, pronunció palabras llenas de cadencia: así se inventaron la elegía y el distico indiano ó la shokla, como tambien las reglas de su ritmo. He tratado ya mas arriba de la sentencia, como forma original comun á toda especie de discurso conservado y hecho duradero por la medida ó la escritura, y en la cual se encuentran la filosofia mas antigua y la primera poesía, como en la misma cuna de una revelacion sagrada. La forma de las sentencias indianas es métrica como el distico de los Griegos; pero se distingue de la vivacidad rítmica de este por una simetría rigurosamente armónica y por un orden de pensamientos casi simétrico; ademas la shokla tiene tambien por su estructura particular, un carácter de sencillez y de dignidad unido á una espresion particular de una tranquili-

dad sublime, que conviene singularmente con esas tradiciones, con esos pensamientos, con esas invenciones y esos símbolos de un mundo primitivo gigantesco que ha perecido. Pero, para comprender bien esta fábula de la invencion de la poesía ó de la narracion, preciso es todavía que tengamos presente que segun el sistema de los Indios, son almas humanas las que están cautivas en los cuerpos de los mas mínimos animales; y que este sentimiento de amor, lejos de limitarse á una especie particular, penetra al contrario en toda la naturaleza animada por sus numerosas y variadas formas, como en el alma comun del mundo. Hay un tierno sentimiento de delicadeza, algo de elegiaco y atractivo en el conjunto de las poesías indianas. Por todas partes advertimos que son formas gigantescas las que sirven de basa á la tradicion y á la poesía; y las producciones colosales de la escultura indiana nos las representan igualmente. Valmiki puede pues muy bien haber cantado de qué modo Rama, el héroe favorito de la India, habiendo sido desterrado, divagó por los bosques; cómo le fué robada su amada Sita; cuanto tiempo la buscó en vano, y cómo acabó por encontrarla. Pero la poesía indiana no es menos rica en cuadros y en rasgos heroicos y elevados; la parte brillante y alegre de la vida está estensamente tratada en este poema, que todo lo abraza, y que en el himno de introduccion está comparado á un torrente impetuoso, «saliendo de las montañas de Valmiki y precipitándose en el mar de Rama que no encierra la menor mancha y que es al mismo tiempo rico de flores y de arroyos.»



El poema pastoral Gita Govinda está igualmente lleno de alegría, y respira en todas sus partes el ardiente entusiasmo del amor. Este poema canta á Krishna, cuando, del mismo modo que el Apolo de los Griegos, divagaba por la tierra como pastor, rodeado de nueve pastoras; pero es menos una esposicion del género del idilio, que una serie de cantos antiguos ditirámicos, cuya forma eminentemente lírica, no ha podido trasladar á su lengua William Jones: su contenido era por otra parte sobrado atrevido para dar una traduccion fielmente literal; solo ha querido presentar un extracto, una débil imágen; pero esta imágen por mas imperfecta que sea, basta para dar á los amantes de la poesía una idea de la belleza del original. Por el contrario, se ha traducido literalmente y con mucha fidelidad, la Hitopadesa, libro indiano de fábulas muy conocido, y que ha sido el primer origen de tantas otras colecciones de fábulas como despues se han visto. Este poema se distingue por una sencillez sin arte y por una gran claridad en la narracion: en él se han conservado una multitud de bellos pasajes sacados de las poesías mas antiguas, sentencias, y versos ricos en pensamientos: la narracion no tiene allí propiamente hablando, otro objeto que enlazar entre sí esas máximas y sentencias poéticas, escogidas para formar una corona de flores, para despertar y ejercitar á un mismo tiempo la reflexion y la memoria de la juventud. No puede negarse que tambien se encuentran en él muchas cosas que repugnan á nuestras ideas.

Puede decirse, en general, que no hay otras traducciones enteramente fieles que las de Wilkins, de Jones

y de los que han trabajado en el mismo sentido que ellos; algunas obras que han aparecido en lengua francesa solo son extractos insuficientes, y aunque nos den el contenido general de obras que pertenecen verdaderamente á la antigüedad indiana, no son sin embargo traducidas directamente de la lengua primitiva, sino sacadas de obras escritas en algun dialecto particular del país, de modo que no pueden faltar en ellas omisiones y pasajes truncados ó interpolados. Tal es lo que ha sucedido con el libro llamado Bagavadan, el único que ha sido hasta ahora traducido de las diez y ocho Puranas. Otras obras de autores que no poseian la lengua antigua ó que no han podido elegir el asunto de sus escritos, no contienen sino comunicaciones orales de los Bramines, y diversos extractos de obras antiguas ó mas recientes. De este número son, entre los antiguos, Roger y muchas otras obras de viajeros; y entre los modernos, la coleccion póstuma de Polier. Solo con la mayor desconfianza debe uno servirse de las obras que han escrito los Mahometanos sobre asuntos de los Indios; á la verdad, cuando esponen históricamente el estado presente del país, uno puede creerlos como á testigos oculares; por ejemplo, á Ajen Akbery, en la estensa relacion sobre la India que hizo redactar el emperador Akbar: pero cuando penetran en la filosofia indiana mas antigua, cuando la analizan ó intentan darla á conocer por traducciones merecen poco crédito, porque están faltos de todo espíritu de critica, por su defectuoso modo de traducir, violentado y muchas veces ininteligible, y porque son por otra parte incapaces de concebir una filosofia tan



profunda como la de los Indios, que es para ellos enteramente estraña. Por esta razon el Oupnekat es una de las fuentes mas oscuras para el conocimiento de la antigüedad indiana; es una obra casi inútil y con tanta mayor razon podiera prescindirse de ella, quanto que se poseen otros monumentos del mismo género mucho mas perfectos. Basta comparar las traducciones tan literales del Oupanishat, por Colebrook, con los pasajes correspondientes en esta desfiguracion persiana, para convencerse de que semejante obra ha sido compuesta á despecho del sentido comun y que nos es enteramente inútil.

En la literatura indiana, es tanto mas necesario el espíritu de discernimiento y de exámen, quanto que, á mas de ser esta literatura muy rica, atribuyen los Bramines una antigüedad fabulosa á todas las obras que tienen relacion con su mitología y su sistema. Se hace mencion muchas veces en varias obras indianas de Alejandro y de Sandrocotto que reinó en la India despues de Poro; viéndose por esta razon determinada la época en que fueron compuestas esas obras. En otras se encuentran ya alusiones á los primeros tiempos de la dominacion de los Mahometanos: sin embargo no debe uno apresurarse á juzgar de toda la obra, de su autenticidad ó de su suposicion, por un pasaje aislado que puede haber sido añadido posteriormente.

Las obras indianas han sufrido á la verdad menos de la naturaleza vacilante de una tradicion, que durante mucho tiempo solo ha sido transmitida oralmente, y que produce en nuestros espíritus tanta incertidumbre sobre

la verdadera forma de las primeras producciones del espíritu entre los Griegos. Puede admitirse que las obras indianas, aun las mas antiguas, han sido al momento redactadas por escrito. Es admirable que entre los numerosos monumentos de la India, sobrecargados como están de una mitología enteramente grabada sobre las rocas, segun un género de escultura antiguo, no se encuentren en ninguna parte geroglíficos; mientras que el alfabeto fenicio y todos los que han derivado de él, principalmente los del Asia occidental y de la Europa, los cuales tienen un origen comun, no pueden negar, en quanto á la forma y aun en quanto á la denominacion de las letras, su origen y correlacion con los geroglíficos que les precedieron. No se observan semejantes vestigios en el alfabeto indiano; y aun pudiera concluirse de su naturaleza, con algun fundamento, que no puede haber tenido semejante origen. Esto es notable bajo mas de una relacion; y no lo es menos ciertamente, que el uso de las cifras decimales y el de la escritura, que sin contradiccion es el invento mas grande del espíritu humano, se haya atribuido á los Indios por testimonios históricos inconcusos; gloria que hasta el dia no se ha intentado arrebatarles. Pero aunque guardando toda proporcion, las obras indianas hayan sido menos alteradas y desfiguradas por la tradicion oral que las obras griegas, por otra parte, pueden haber sufrido mas por las falsificaciones hechas á propósito y por los reiterados cambios y adiciones. Quanto mas se aplica semejante observacion á algunas de estas obras, tanto mas ganan en autenticidad aquellas en que no hay lugar



de hacerla. Las Puranas, especie de leyendas mitológicas, son objeto de las dudas mas declaradas; por el contrario, los dos poemas heroicos de que he hablado anteriormente ocupan un lugar infinitamente mas elevado: pero entre todas las obras indianas conocidas hasta ahora, el código llamado Menú es la que tiene el carácter de la autenticidad mas irrefragable y de una antigüedad relativamente muy remota. Los que se ocupen en investigaciones de este género comprenderán, aun leyendo tan solo la traduccion de dicha obra, por el contenido y por las espresiones, que tienen á la vista un monumento incontestable de la antigüedad. Jones, el mas grande orientalista del siglo décimo octavo, y el sabio mas distinguido que ha producido la Inglaterra, le coloca, segun un cálculo muy moderado, en una época algo posterior á la de los poemas de Homero, y anterior de algun tiempo á la ley de las doce tablas de los Romanos. Yo creo que puede admitirse con certeza que esta obra y algunas otras, aun en la forma en que las poseemos hoy dia, deben colocarse antes de la época de Alejandro Magno, sin que hayan sufrido desde entonces alteracion esencial.

Despues de esta obra, la que se presenta en primera línea para el conocimiento del genio de los Indios, es el poema didáctico que Wilkins ha traducido bajo el título de Bhagavatgita: esta obra contiene su nuevo sistema filosófico, enlazado originariamente con la doctrina de esa secta religiosa que los Griegos encontraron en la India, y á la que dieron el nombre de samanea para distinguirla de la de los Braclmanes. Es un epi-

sodio de uno de los poemas heroicos indianos, el Mahabharat; pero es puramente filosófico, y segun su contenido pudiera denominársele manual del misticismo indiano. Esta obra goza de la mas elevada reputacion, y es un verdadero bosquejo del sistema filosófico que reina hoy en la India. Lo que hay de notable, es que las divinidades que en esta obra vense alabadas y ensalzadas sobre todas las demas, son en parte desconocidas al antiguo código de Menú ó á lo menos no ocupan en él un rango tan elevado como en las obras mas modernas; al contrario, el autor de esta obra se aprovecha de todas las ocasiones para combatir con bastante claridad, y aun casi abiertamente, la antigua doctrina de las Vedas y el politeismo en general. Es la doctrina de la unidad absoluta en la cual desaparecen todas las diferencias, y en cuyo abismo todo va á consumirse: sin embargo este sistema es un panteismo poético, en cuanto se adhiere todavía á la mitología: no difiere enteramente de la filosofía neoplatónica, que en un sentido semejante se unia aun á las creencias ya tan débiles del pueblo, relativamente á los antiguos dioses, con la esperanza de reanimarlas y de darles una nueva vida. El culto de Vishnú y de Krishna, que en nuestros dias se ve casi generalmente dominante en la India, cual está concebido y comunicado en esta obra, solo difiere de la religion de Buda y de Fo, que segun nos manifiesta la historia fué importada de la India á la China y al Tibet desde el primer siglo de nuestra era, por la division del pueblo en castas que no se atrevió á desechar.



La aparición del budismo, de esa religión que en el día está casi enteramente destruida en la India, pero que al mediodía, al norte y al este de la Península se ve difundida en un número de países tan considerable, que cuenta quizás más sectarios que el cristianismo ó el mahometismo: es, en la civilización y en el desarrollo religioso de la Península, el gran punto central histórico desde donde debe decidirse, explicarse y coordinarse cuanto remonta á la antigüedad, y cuanto desciende hasta el estado actual. Solo colocándose en este punto intermedio tan luminoso, como en una base sólida, y llevando desde allí la antorcha de la investigación hasta el mismo origen de los demás sistemas de filosofía de los Indios, entre los cuales no conocemos todavía con exactitud sino la doctrina de Vedanta, que en el día está en vigor y que se ha hecho dominante en la última época; nos será posible conocer y distinguir más completamente que antes las diversas épocas de la filosofía de la India, y la marcha progresiva de su desarrollo intelectual; y únicamente entonces aparecerán por fin el orden y la luz en los inmensos tesoros de la literatura indiana, que hasta ahora solo ha sido para nosotros un verdadero caos. No discutiremos la cuestión tan ociosa y además tan mal sentada, sobre cual de las dos religiones es más antigua, la de Brama ó la de Buda; pues quedará resuelta por sí sola esta dificultad, tan luego como nos atengamos á lo que es puramente histórico. Dejaremos igualmente á un lado, con no menos razón, las encarnaciones anteriores y fabulosas de Buda, del mismo modo que la futura aparición de un nuevo

Buda, que debe nacer de una bramina, después de transcurridos los millares de siglos fijados para su venida. El reformador del antiguo culto de Brama, que se designa unánimemente con el nombre de Gautama Buda, el cual fundó la filosofía de Niaya, debe evidentemente ser considerado como un personaje histórico, y es el que en todos los países miran y adoran los actuales budistas como el divino fundador de su religión. Pasaremos en silencio las opiniones de algunos anticuarios sobre un Buda ó Wodan anterior y sobre un antiguo budismo muy extendido por el norte del Asia y hacia la parte de Europa; y solo haremos observar de paso que en el exámen del culto de la naturaleza más antiguo, esa denominación enteramente arbitraria y desprovista de todo fundamento pudiera conducir á resultados muy erróneos, aun para lo que se hubiese podido observar con exactitud. Este Gautama es el que ha formado la grande y decisiva época de la India. Sócrates y Epicuro entre los Griegos, produjeron menos resultados y revoluciones: la influencia de Zoroastro limitóse al imperio de los Persas, y la de Confucio á la China; así es que ambos han influido mucho menos en las otras regiones y países que ese Gautama Buda de los Indios. En cuanto al tiempo en que floreció, sus sectarios de la isla de Ceilan, de Siam y del imperio de Birman, convienen en colocarle cerca de 600 años antes de J. C., y todos dicen que dejó de existir 540 años antes de nuestra era. Cuando Alejandro llegó á la India, los Griegos encontraron dos partidos religiosos en aquel país, que formaban dos sectas completamente diversas,



bajo el nombre de Bracmanes y de Samaneos; debiéndose entender por estos últimos, los sectarios de Gautama como lo hemos observado ya: pero era menester que transcurriese un intervalo de tiempo bien considerable, antes que estas grandes divisiones pudiesen tomar un carácter tan marcado. Los Budistas del Tibet y de la China señalan á su religion una antigüedad todavía mas remota, y la hacen datar de nueve cientos ó aun de mil años antes de nuestra era: sin embargo la version que le da un origen mas moderno basta para explicar completamente el estado de la India en tiempo de Alejandro; lo que debe ser para nosotros un motivo para considerarla como la mas verosimil. Pero para conocer bien esta época de la historia del genio indiano, y para tener un bosquejo critico y claramente razonado de toda su literatura, el punto importante es caracterizar la filosofia particular de Gautama y de los demas sistemas antiguos de la India. Precisamente los mas notables son los que hasta el dia conocemos menos, porque el sistema dominante ha hollado las otras sectas filosóficas mas antiguas; sin embargo no ha podido destruir completamente ni su recuerdo ni aun sus monumentos auténticos, pues se encuentran todavía una multitud de obras en las cuales son visibles la oposicion y lucha de estos diversos sistemas. El que pretenda dedicarse á investigaciones sobre las antigüedades indianas deberá en adelante fijar toda su atencion en esa materia; pues de ella únicamente puede resultar alguna luz para el conjunto. Por otra parte, entre el corto número de pueblos que han tenido una filosofia y una metafisica propia, y

entre los cuales el amor y el gusto hácia estas ciencias han sido generalmente derramados por la naturaleza, como sucede entre nosotros los Alemanes, y cual aconteció en otro tiempo con los Griegos, los Indios ocupan cronológicamente el primer lugar; por cuya razon, de todos los resultados y consecuencias de su genio, su filosofia es lo que debe llamar mas nuestra atencion. Sin embargo, debemos por ahora contentarnos con un bosquejo rápido y una idea general de estos diversos sistemas, que nos servirán menos para clasificar lo que ya puede considerarse como probado, que para señalar los puntos que es preciso examinar, y para demarcar la senda que en adelante debe seguir el investigador. Todo se reune para hacernos creer que la doctrina de Sankhya es el sistema mas antiguo de los Indios: atribúyese á Kápila, que, segun cree un sabio critico, es el Henoch de nuestro Génesis, y que seguramente fué el primer filósofo del mundo primitivo. Los dos principios fundamentales de esta doctrina, que no están opuestos entre sí como la luz y las tinieblas en la doctrina de los Persas, sino enlazados y coordinados para iluminar al universo, Purushottama y Prakriti (este último corresponde á la Maya de los otros sistemas), no deben ser tomados por Dios y la naturaleza, sino comprendidos en una generalidad fisica, como el espíritu y el alma, en cuya reunion todo subsiste, y de cuyo amor todo proviene. Ya que el espíritu no puede ser reconocido sino en el alma y tan solo por ella misma, es evidente que esta doctrina del espíritu y del alma, formando los dos principios de la existencia, no es otra cosa que



el espiritualismo puro, que sin duda, entre los sabios del mundo primitivo, debió ser el resultado espontáneo y original, aunque desenvuelto con una grande sencillez, de sus conocimientos naturales y psicológicos. Concíbese sin embargo fácilmente de qué modo este espiritualismo puro, que fué incontestablemente la primera filosofía del mundo primitivo, es decir, esta antigua doctrina del espíritu y del alma, perdiendo su sencillez original, pudo degenerar luego en un politeísmo poético que, descansando sobre una basa astronómica estremamente imperfecta, falsamente interpretada, y que ha permanecido del todo incomprensible; llegó á ser el origen de toda la teogonía pagana, que se ha desarrollado constantemente bajo formas diferentes y locales, pero que sin embargo ha conservado entre las diversas naciones, rasgos generales y parecidos que indican un origen comun. En la India principalmente, y mas que en ninguna otra parte, ha conservado esta teogonía, en una multitud de pormenores, los vestigios de su sublime origen y de admirables restos de los conocimientos inmediatos y de las santas tradiciones del mundo primitivo. Si mas tarde este politeísmo poético fué de nuevo comprendido científicamente, y reducido al estado de noción abstracta, el materialismo mas marcado fué y debia ser su consecuencia necesaria; y la lista tan numerosa de los diferentes sistemas materialistas, debe hacernos presumir que lo mismo sucedió entre los Indios, quizas en mas de una época. Muchas naciones ilustres y grandes de la antigüedad detuviéronse de un modo estacionario en este paganismo esencialmente materia-

lista, sin poderse jamás elevar mas allá de él. Algunas veces la magnitud misma del mal ha suscitado el remedio: los desórdenes y la barbarie de la doctrina pagana han hecho experimentar la necesidad de una reforma vigorosa, y aun han sido causa de que se haya efectuado. Tal fué lo que sucedió en la India en la misma época en qué se hacia notar en muchas otras naciones semejante espíritu, cerca de 600 años antes de nuestra era, en tiempo de la aparicion de Gautama ó del último Buda histórico; y esta reforma no tuvo lugar tan solo en la religion, si que tambien en la filosofía, llevándose á cabo por la filosofía misma. Segun los vestigios y alusiones que hemos conservado, debemos concluir que la doctrina de Niaya, atribuida á Gautama, fué un sistema de idealismo mas consecuente y mas completo de lo que regularmente es semejante sistema, y aun como no lo fué jamás entre los Griegos. Bajo esta forma se acerca á un ateísmo científico, que sin embargo es enteramente abstracto y difiere completamente de la doctrina que prácticamente se designa con este nombre, porqué puede unirse muy bien con una moral exterior rigurosa: lo que prueban de un modo acorde los datos que sobre esta doctrina se encuentran en los libros chinos. Es posible tambien que en la India muchas sectas de *Nastiks* ó nihilistas se hayan unido, por esta doctrina idealística de una nada absoluta, á la doctrina original, mejor y mas pura, de Niaya. Por lo demas, entre los sistemas clásicos de filosofía indiana, la *Mimansa* es, al parecer, la que se acerca mas á la filosofía idealística de Niaya, por la preeminencia que concede



al principio del movimiento y de la actividad sobre el del reposo absoluto. La doctrina de Vedanta, en el día generalmente dominante, pues ha llegado á ser por decirlo así, ortodoxa en la India, difiere por el contrario completamente de ella, si bien, según su origen, ha derivado indirectamente de la reforma de Gautama, que ha hecho época en todas partes. Uniéndose á lo positivo de la religión y de la tradición indiana, este sistema intenta tan solo, por una explicación alegórica de las Vedas como lo indica su mismo nombre, defender el antiguo sistema del culto de Brahma y la teogonía que deriva de él, contra las innovaciones budísticas que sin embargo han ejercido sobre la parte filosófica del conjunto la más visible influencia. Por lo demás, es muy fácil comprender el sentido filosófico de la doctrina de Vedanta; es el verdadero panteísmo: este sistema de panteísmo indiano, según la doctrina de Vedanta, que ha llegado á ser desde Viasa, dominante en toda la literatura de la India, está ya suficientemente contenido en el Bhagavatgita, donde se encuentra bajo la forma de un rápido compendio; y nos es por otra parte bien conocido, porque en cuantos géneros abraza la literatura, todos los libros de los Indios han sido más ó menos originalmente compuestos y redactados, ó á lo menos retocados más tarde, según el espíritu de semejante doctrina. Atharvan Ved, la cuarta de las Vedas, está también compuesta enteramente según los principios y las opiniones de la doctrina de Vedanta, así como los apéndices y manifestaciones místicas, llamados Oupanishats. Lo mismo sucede con las Puranas, y en general con todo

lo que se atribuye á Viasa, cuyo nombre designa aun la época en que la doctrina de Vedanta llegó á ser generalmente dominante. He dicho ya que no poseíamos el Mahabharat sino revisto y retocado según las ideas de Vedanta; quizás lo mismo sucede con el Ramayan. En cuanto á las tres Vedas más antiguas, debemos todavía diferir nuestro juicio: sin embargo el código de Menú parece que no ha sufrido la influencia de la doctrina de Vedanta, y esta circunstancia milita singularmente en favor de su autenticidad y antigüedad, comparativamente mayores. Por otra parte, todos los datos que poseemos nos inducen á creer que las obras relativas á los demás sistemas de la doctrina de Sankhya y de Niaya, combatida por la de Vedanta, no están enteramente destruidas, y que por el contrario existe un número muy grande, si bien no se han buscado hasta el presente como lo merecen, y no se nos han comunicado todavía. La lucha de estas diferentes filosofías entre sí nos está representada del modo más claro en el Prabodh-Chandrodaya, *la salida de la luna de ciencia*, comedia filosófica en que se encuentran una multitud de rasgos interesantes tomados de los sistemas anteriores, si bien semejante obra es de un autor sectario de Vedanta. Los sistemas anteriores merecen fijar principalmente la atención; y no me fuera posible recomendarlos suficientemente á la del investigador de las antigüedades indianas, para que llegue, conociéndolos á fondo, á un cálculo más completo de los progresos del desarrollo intelectual de los Indios, y de las épocas más importantes de su filosofía y de su modo de pensar: lo cual



le facilitará los medios de determinar mas, lo que yo únicamente he indicado; quizas de juzgarlo en parte de un modo del todo diverso, y aun de darle completamente las formas que le son peculiares.

Comparemos ahora las particularidades mas notables de la doctrina religiosa y de la filosofia de los Indios, con otras ideas de nuestro mundo y de nuestra fe, que tienen con estas una afinidad real ó aparente.

Esos solitarios ó gimnosofistas indianos, que admiraron tanto á los Griegos, pertenecen á los dos sistemas filosóficos de la India, y provienen de las ideas comunes á ambos: su aislamiento del mundo, su género de vida enteramente consagrado á la contemplacion, y aun sus rigurosas mortificaciones, recuerdan de un modo evidente los antiguos solitarios cristianos del Egipto; aunque hay entre ellos una diferencia grande. Que es preciso renunciar al mundo y á sus asuntos, á fin de poder vivir únicamente para sí, es un pensamiento tan natural, que hasta era el fundamento del género de vida de los filósofos griegos. Se ha comparado ya mas de una vez la vida de algunos de estos filósofos, tan esencialmente distinta de la vida civil ordinaria, con la de las órdenes cristianas: no solo Platon, si que tambien Aristóteles, dan á la vida consagrada á la actividad interior, á la reflexion y á la contemplacion, la preferencia sobre la vida activa. Pero si algunos individuos han encontrado en ello un escelente medio de perfeccionar su inteligencia y su espíritu, la generalidad perdió mucho en esta parte, pues se privó á la actividad pública de su mas poderoso móvil. La idea

de que es preciso renunciar á sí mismo para llegar á una perfeccion mayor, no puede ser vituperada ni desechada, si se considera aisladamente; pero las mortificaciones que se imponen los solitarios de la India, sometándose á tormentos voluntarios, embotan toda la sensibilidad del espíritu, pueden producir la demencia, y no sirven á menudo sino para alimentar ese orgullo, esa vanidad de qué precisamente quiere huirse. Por el contrario, segun el verdadero espíritu del cristianismo, el aislamiento exterior de los asuntos civiles debe estar intimamente enlazado con la mas poderosa actividad interior, no solamente del espíritu, sino tambien del corazon, obrando así del modo mas benéfico sobre la sociedad. La actividad civil en su conjunto, cuanto produce, y todos los resortes que hace mover, no se dirigen casi siempre sino hácia dos objetos principales, y se ven reducidos á una esfera muy limitada. Queda siempre abierto todavía un vasto campo á esa actividad, que tiende á introducirse completamente en todas partes, si en ellas se halla á faltar. El estudio de la ciencias y de todas las artes de la paz, en las épocas del desarrollo primitivo y guerrero de las naciones, hace parte de esta actividad; pero cuando la sociedad está de tal modo constituida, que la arrastra en su esfera de accion por qué tiene necesidad de ella, quedan todavía necesitados é infelices que aliviar y proteger; y aun cuando se les hubiesen proporcionado los socorros que les faltaban, resta siempre el cuidado de educar hombres para otro fin que la utilidad civil, de conservar y mantener la verdad en épocas de revolucion general, y de preser-



varla de una ruina total. He aquí la diferencia esencial entre los religiosos cristianos que han renunciado al mundo para consagrarse á una vocacion mas elevada, y la contemplacion inactiva de los solitarios y penitentes de la India. A mas de la tendencia comun á una vida solitaria, retirada del mundo y enteramente contemplativa, se encuentran aun otras analogías admirables entre la filosofia de los Indios y las ideas del cristianismo. Con todo, la nocion indiana de una triple divinidad, es precisamente la que yo estaria menos dispuesto á colocar en el número de esas analogías, aunque ya se haya citado con este objeto. En efecto, encuéntrase en las ideas de muchos pueblos, lo mismo que en los diversos sistemas de la mayor parte de los filósofos, algo de análogo á la trinidad de la fuerza fundamental; es la forma general de la existencia que ha sido comunicada por la causa primera á todos sus efectos; es el sello de la Divinidad que, si es lícito hablar así, está impreso sobre los pensamientos del espíritu como sobre la forma de la naturaleza. La doctrina indiana de una triple fuerza fundamental, es completamente diversa de la que nos ha sido revelada por el cristianismo; ó á lo menos, cual la conocen y esplican los Indios en el día, es enteramente contraria al sentido comun, pues comprenden en la idea del Ser supremo á la divinidad destructora: combinando esta divinidad con la que crea y conserva, hacen entrar en la idea que de Dios se forman, á la fuerza fundamental enemiga y mala, que los Persas oponian poderosamente á la Divinidad, y que colocaban casi en la misma línea. Entienden de tal modo la doctrina de

la omnipresencia de la Divinidad, que enseñan espresamente que es el origen de todo mal, del mismo modo que de todo bien.

La idea de la encarnacion, que sin duda alguna era conocida de los Indios, no contiene tampoco una verdadera conformidad, porqué está completamente llena de fábulas entre ellos: descúbrese una armonía mas profunda por el lado de ese sentimiento que domina en la vida, y que se observa tambien en las esposiciones poéticas que he procurado caracterizar. Se ha observado muchas veces una tranquilidad casi demasiado grande, y por decirlo así, artificial é insensible en los poemas y obras de nuestros antiguos, de los Griegos; y aun aquellos que saben apreciar la belleza de esas obras se han admirado al ver, que allí donde uno debia esperar la espresion de un sentimiento mas profundo, una manifestacion de la moralidad y aun de la conciencia; los antiguos hayan siempre comprendido su asunto pura y simplemente como un fenómeno de la vida, con una igualdad de alma estudiada y completa, y que ciertos sentimientos les hayan sido poco comunes y aun del todo desconocidos. Puede decirse que el arrepentimiento y la esperanza son sentimientos enteramente cristianos, es decir, aquella esperanza mas elevada que tiene la eternidad por objeto; y en general, que todos los afectos referentes á la degradacion del estado actual y á una perfeccion primitiva, tienen íntimas relaciones con esas dos virtudes cristianas. Entre los Indios, el sentimiento del remordimiento predomina entre todos los demas: recuérdese cómo, en su sistema, un crimen es profundamente sentido por



la naturaleza entera. Esa voz solitaria del corazón, nombre que los Indios dan á la conciencia, es evidentemente el presentimiento y como la voz que nos anuncia otro mundo, oculto sin embargo á nuestras miradas: pero si acontece á menudo que esta voz no puede hacerse oír en algunos, entre el tumulto de la vida exterior; en otros, ese presentimiento está escitado quizás con demasiada viveza, y de tal modo, que su fuerza sucumbe á la violencia de las impresiones. No solo refieren los Indios á nociones y sentimientos de este género todas las acciones y fenómenos de la vida, si que tambien la naturaleza entera toma á sus ojos ese aspecto: el Indio ve en todas las formas que le rodean seres semejantes á él, que experimentan sus mismos sentimientos, sufren como el hombre por causa de faltas anteriormente cometidas, y se esfuerzan en llegar hasta él con sus voces y sus quejas, fluctuando entre penosos recuerdos y presentimientos inquietadores, y encerrados al mismo tiempo dentro de esos lazos dolorosos. Solo el bálsamo del amor, de ese sentimiento que lo anima todo, puede moderar y suavizar esas ideas tristes y penosas, que de otro modo harían sucumbir al alma bajo el peso del dolor.

La analogía de las ideas morales de los Indios con las de los cristianos, relativamente al modo con qué una segunda y nueva vida empieza en el alma luego que esta, concibiendo la idea de Dios, abandona la presente vida, y cual el fénix, se eleva rejuvenecida de sus cenizas, es aun mas admirable. Esta idea de un nuevo nacimiento es tan dominante entre los Indios,

que los Bramines no se llaman ni se hacen llamar de otro modo que los nacidos dos veces, y esto en el mismo sentido espiritual. Sin embargo existe aquí una diferencia grande: el cristianismo no ha atacado ni reprobado jamas las prerogativas hereditarias en todos los bienes terrestres, estando fundadas en la naturaleza y en la razón; y tan solo fanáticos estraviados han podido hacer derivar de él la igualdad política como consecuencia necesaria: pero por el contrario el cristianismo ha proclamado y desarrollado siempre el principio, de que todos los hombres son iguales ante Dios; principio que, mejor que ningun otro, funda una noble libertad de pensamiento. Pues si en vez de esto, se concede á una casta, con título de preeminencia hereditaria, lo que no puede sin embargo atribuirse mas que á una vocación interior, y lo que solo puede ser un don del cielo, concedido muchas veces al hombre mas oscuro y humilde en apariencia; fácil es de ver cuanto orgullo debe engendrar semejante principio por una parte, y qué esceso de envilecimiento debe producir por otra.

Esta analogía entre muchas opiniones é ideas de los Indios y de los cristianos, notable á pesar de todos los errores y alteraciones que las acompañan, no puede ser considerada en general como nueva y contrahecha, pues está, en algunas partes á lo menos, probada de un modo histórico y es realmente antigua. No debemos admirarnos de semejante anticipación de la verdad, aunque imperfecta, así como no puede pensarse, al ver entre las demas naciones del Asia algo semejante á las tradiciones y misterios de Moises, ó á los sím-



bolos de Salomón, que han tenido como nosotros á la vista un ejemplar escrito de la Santa Escritura y que no han hecho sino copiarlo. Se encuentran todavía copiosos vestigios del manantial primitivo, en los numerosos rios que han derivado de él y que no tienen toda su pureza : los gérmenes de todas las verdades y de todas las virtudes están en el hombre, hecho á imagen de Dios; y á menudo presentimientos incompletos é inspiraciones parciales preceden desde largo tiempo á lo que solo debe realizarse mas tarde. Los primeros apologistas del cristianismo hallaron en la vida de Platon y en la doctrina de Sócrates tantas cosas que coincidían con sus opiniones y que afectaban vivamente su corazón, que no pudieron menos de ver en ellas el sello del cristianismo. Así como los fenómenos de la naturaleza están por todas partes unidos por el enlace de una vida comun; así como los pensamientos de la razón están encadenados los unos á los otros, en una serie continua; del mismo modo todas las verdades que tienen relacion con Dios, están tambien entre sí en contacto inmediato, en una region mas elevada : el que posee una, puede presentir muchas otras, ó á lo menos tiene el presentimiento de su conjunto; solo se requiere que la primera centella de verdad baje de lo alto, pues que no puede el hombre producirla ni crearla, del mismo modo que no ha creado ni ha podido producir su cuerpo mortal. Ciertamente hay ideas y series completas de pensamientos que tienen su origen en sí mismos, y de los cuales el hombre es único autor; pero estos pensamientos, de una capacidad vacía, no son sino

pensamientos sutiles y sofisticos que no tienen ningun resultado, y que se estorbarán eternamente unos á otros : estos pensamientos no contienen ni luz, ni verdad; del mismo modo que en moral no puede denominarse llama pura, al fuego de un loco orgullo y de una perturbacion del ánimo. Si se quisiese observar ahora que esta investigacion, que tiende á llegar mas lejos, y el presentimiento de todo por una sola verdad, no encierran sin embargo nada que no sea muy vacilante é incierto, seguramente se hallaria una incertidumbre semejante aun en las alteraciones mezcladas á los vestigios de verdad que se encuentran casi en todas partes. El gran cuadro del desarrollo del espíritu humano, la historia de la verdad y de los errores, se hacen cada dia mas completos á medida que se aprenden á conocer mejor los pueblos que han tenido un genio particular. En las naciones mas remotas del Asia encontramos á menudo reunidas, cosas que en nuestro mundo occidental estaban muy separadas entre sí, al mismo tiempo que vemos á los Persas evidentemente mas cercanos á los Hebreos que los otros pueblos de la antigüedad. Bajo el aspecto de sus opiniones y aun de su religion, la parte poética de sus doctrinas tiene una analogía con la teogonía del Norte que no puede menos de ser reconocida; del mismo modo que sus costumbres se parecen en una multitud de puntos á las de los Germanos. Entre los Indios se encuentran, al lado de una mitología que en ciertas partes se asemeja enteramente á la de los Griegos, y en otras á la de los Egipcios, llegando la analogía hasta los pormenores, nociones morales y filosóficas que tie-



nen cierta semejanza con las de los cristianos. Las comunicaciones de ideas entre los Indios y los otros pueblos de la antigüedad, que tomaron una parte directa en la mas antigua tradicion y en los primeros conocimientos, ó que habian llegado á mayor grado de civilizacion, han debido ser reciprocas. Los Persas, sin contradiccion, dominaron en la India septentrional antes de Alejandro, ó á lo menos la visitaron, de vez en cuando, en calidad de conquistadores: han podido divulgarse en la India nociones y doctrinas particulares á los Persas en tiempos tanto mas remotos, cuanto que ambos pueblos, aunque se diferenciasesen bajo el aspecto de la constitucion politica y del modo de pensar, hablaban con todo la misma lengua y habian originariamente descendido de la misma raza. La expedicion de Alejandro, la llegada de los Griegos y su dominacion en aquel país, aunque de corta duracion, ejercieron probablemente cierta influencia sobre el espíritu de los Indios. Asi como hay en la civilizacion griega muchas mas cosas originariamente extranjeras de lo que á primera vista parece, porqué los Griegos se lo apropiaban todo, acomodándolo á sus ideas; es posible que lo mismo haya sucedido en la India, donde la idea que todo lo domina ha podido producir la misma metamorfosis y alteracion en lo que adoptaba de las demas naciones, y ha podido dar de sí resultados idénticos á los que produjeron en Grecia la gran vivacidad y la admirable variedad de un genio libre. Si en tiempos mas remotos, el Egipto no devolvió á la India en proporcion de lo que recibiera, posteriormente sin embargo fué

trasplantado el cristianismo del Egipto á la India; y este suceso puede haber ejercido tambien alguna influencia en los escritos de los Indios que se compusieron mas tarde. La primera propagacion del cristianismo en la costa de Malabar se atribuye á la época de los apóstoles; existen documentos históricos de una mision cristiana que se trasladó del Egipto á la India al fin del siglo iv ó principios del v; y en aquella época la India tenia tambien relaciones comerciales con la Etiopia. Mientras que la Armenia, la Siria, el Egipto y la Etiopia gozaron sin turbaciones del cristianismo, y estuvieron sino incorporadas al imperio de Bizancio, á lo menos en relaciones de amistad con sus soberanos, la comunicacion del Occidente con Constantinopla y las partes mas lejanas del Oriente debió ser mas fácil y hubo de conservarse, bajo cierto aspecto, de un modo duradero. El último de los escritores del siglo vi, que habla de la India como testigo ocular, halló sus mares y sus puertos llenos de embarcaciones persianas. Los Persas se habian hecho tambien muy poderosos por tierra poco tiempo antes de Mahoma, y rechazaron siempre mas y mas á los Romanos hácia el Oeste. Cuando, bajo los sucesores de Mahoma, el Egipto y la Siria fueron desmembrados del imperio de Bizancio; esta comunicacion del Oriente con el Occidente interrumpióse por la primera vez, y solo hasta mas tarde se restableció de nuevo por medio de las cruzadas.



## CAPÍTULO VI.

Influencia del cristianismo sobre la lengua y la literatura romanas.—Carácter del nuevo Testamento.—Revolucion efectuada por los pueblos del Norte.—Cantos heroicos de los Godos.—Odino.—Escritura rúnica.—El Edá.

LA época en que los diversos sistemas orientales penetraron en Europa y lucharon entre sí, abraza los tiempos que transcurrieron desde Adriano hasta Justiniano. La dominacion y la influencia preponderante del genio oriental se muestra tambien en los primeros tiempos del cristianismo: la mayor parte de las sectas fanáticas de los primeros siglos querian, en efecto, introducir diversas teorías orientales y principalmente persianas, como tambien una mitología que repugnaba enteramente al cristianismo puro; y aun entre los cristianos, Orígenes, el primero y mas grande de sus filósofos, creía en la transmigracion de las almas y en otras teorías orientales que no guardan la menor armonía con el cristianismo. En la filosofía neoplatónica, que se unía á la antigua religion y combatía al cristianismo, el gusto egipcio se hizo cada dia mas dominante; y esta filosofía era una confusa mezcla de astrología, metafísica y mitología: el gusto por las ciencias ocultas mágicas, que no eran tan solo locas qui-

meras, sino aun á menudo crímenes, se hacia mas y mas general. Tal era la filosofía que el emperador Juliano queria hacer dominante, pretendiendo sustituyese al cristianismo: cuantos mas progresos hacia este, tanto mas vasto y general era el carácter de la lucha que tuvo que sostener contra la antigua religion. Las primeras persecuciones de los cristianos se esplican fácilmente por la antipatía natural que reinaba entre el antiguo y el nuevo sistema religioso: por el contrario, es preciso reconocer que en tiempo de Diocleciano el cristianismo fué atacado sistemáticamente, y que se habia formado el proyecto de estirparlo á toda costa: pero la causa del cristianismo era ya demasiado fuerte, como se vió de un modo indudable bajo el reinado de Constantino. El triunfo de la nueva creencia debe ser atribuido á esa fuerza interna que se habia mantenido aun en la época de Diocleciano, y no considerado como obra de un solo hombre: sin embargo la posteridad reconocida le ha hecho de ello un mérito, y aun ha cubierto sus faltas con un velo oficioso. El genio del antiguo Olimpo intentó todavía una vez luchar contra los nuevos tiempos, bajo el reinado del emperador Juliano, á quien no pueden negarse grandes talentos: procuró ejecutar sus designios con un arte infinito, y no por la fuerza abierta como Diocleciano; lo que por otra parte no hubiera sido entonces muy posible: atacó al cristianismo con las armas del ridículo y por una infinidad de medios indirectos; pero sobre todo procurando aislarlo de toda civilizacion elevada, á fin de perjudicarle y hacerlo despreciable. En cuanto á esa conducta hábilmente calculada, pero que sin embargo



no tuvo el menor éxito, los panegiristas del emperador Juliano en los tiempos modernos, pueden estenderse completamente segun su modo de ver; pero, si descubriesen bajo su verdadera forma, y segun el carácter particular del siglo, la especie de supersticion científica á que Juliano propendia, dificilmente consentieran en reconocer plenamente en él, al objeto de sus elogios.

Despues de haber escapado victoriosamente el cristianismo de este último ataque contra su existencia, quedó todavía una fuerte oposicion contra él entre los filósofos, hasta que el emperador Justiniano desterró de sus Estados, á los que se manifestaban enemigos del cristianismo: estos se refugiaron en Persia, donde no tardaron en diseminarse; y de este modo concluyó la lucha entre el cristianismo y la religion pagana en aquella época, y bajo el reinado del emperador que acabamos de citar.

Hasta ahora he procurado bosquejar tres periodos de la literatura: los dos primeros comprenden los tiempos florecientes de la civilizacion griega, desde Solon hasta los Tolomeos: era fácil trazar luego el cuadro de los tiempos brillantes y verdaderamente clásicos de los Romanos, desde Ciceron hasta Trajano, porque habia casi caracterizar á escritores aislados en su orden histórico, para poner perfectamente en evidencia el espíritu y la marcha del conjunto, su origen, sus progresos, su desarrollo, luego su decadencia, y en fin su estincion y su completa ruina.

Pero todo lo contrario sucedia con el tercer periodo desde Adriano hasta Justiniano: no era ni la forma,

ni la esposicion, ni los escritores particulares lo que constituia aquí el punto esencial, sino la filosofia en general. La gran lucha del mundo antiguo y del cristianismo naciente, la influencia ejercida por la religion trasplantada del Asia á Europa, y la fermentacion ocasionada por la multitud de desvarios orientales que penetraron al mismo tiempo entre los Griegos y los Romanos; he aquí lo que se trataba de representar de un modo claro y evidente. Esta tarea era incomparablemente mas difícil: para describir esa lucha de los diversos sistemas filosóficos del Oriente, y desarrollar á los ojos del lector el cuadro de las tradiciones asiáticas, me he visto obligado á hablar ya de naciones cuya literatura ha perecido enteramente para nosotros, como de los Egipcios; ya de pueblos cuyas producciones literarias suben hasta los mas remotos tiempos, como de los antiguos Persas; de los Hebreos, cuyas santas Escrituras abrazan á la vez la literatura y el arte poético, pero que estamos ademas habituados á considerar bajo otro punto de vista, porque constituyen el documento primitivo de nuestra religion, y á las cuales las especulaciones puramente literarias y poéticas no convienen siempre; y en fin de los Indios, que poseen á la verdad una literatura riquísima, pero que solo conocemos todavía muy imperfectamente, y aun en parte por medio de documentos dudosos.

Entre el gran número de escritores importantes, tanto paganos como cristianos, que Roma y la Grecia produjeron en el intervalo de tiempo que transeurió desde Adriano hasta Justiniano, el espíritu y el contenido de sus obras, como tambien el desarrollo de su filosofia,



es lo que mas debe fijar nuestra atencion. Si para dar á conocer este período se quisiese analizar y caracterizar á cada uno de ellos segun lo que le es particular, y apreciarlo segun su estilo y su forma de esposicion, no se lograria otra cosa que estraviarse, olvidando al mismo tiempo el punto de vista principal. En aquel siglo, los conocimientos literarios estaban á la verdad estremadamente difundidos; era fácil dar solucion á todo género de dificultades; jamas quizá el espíritu de investigacion y la tendencia á profundizar objetos de una naturaleza mas elevada fueron tan generales; jamas quizá obraron con tanta vivacidad y pasion como en aquel siglo tan glorioso por los esfuerzos que se hicieron para sostener la verdad, pero que fué en desquite tan fecundo en errores y en extravagancias. Bajo el aspecto del desarrollo, de la actividad general de los espiritus, de la propagacion y de la comunicacion de los conocimientos y de los errores, de las tradiciones y de toda clase de ciencias, puede considerarse este siglo como eminentemente culto y civilizado: pero no sucederá lo mismo si se examina el carácter y el genio original de los grandes autores que produjo, considerados individualmente; si se critica el arte y la forma en el estilo, en el lenguaje y en la esposicion. No se vió en aquella época que la poesia, que ocupa el primer lugar entre los diversos ramos de la literatura, produjese nada de nuevo ni de verdaderamente grande: hubo todavía, es verdad, oradores y aun entre ellos algunos eminentes, pues jamas pereció entre los Griegos el talento de la elocuencia; pero, ¿qué se descubre de

nuevo bajo el aspecto de la forma y del arte? El mas cumplido elogio que puede hacerse de los mejores oradores de aquel siglo, es decir que recuerdan los bellos tiempos de la antigüedad, y que merecen ser comparados á los antiguos, aun bajo el aspecto de la lengua, que por otra parte se conservaba todavía brillante y llena de vida. Los grandes oradores cristianos, los Baslios y los Crisóstomos, tuvieron ademas el mérito de aplicar la retórica, que en calidad de Griegos poseian á fondo, no á asuntos sofisticos, como habia sucedido á menudo en la antigüedad, sino al desarrollo de las mas saludables verdades y de la moral mas pura. Pero en los escritores mas importantes de aquel siglo, en los críticos y los filósofos, lo que debe llamar principalmente nuestra atencion es el contenido de sus obras, su modo de pensar y su espíritu particular: esta observacion se aplica con la misma exactitud á los autores cristianos, que únicamente se proponian probar las verdades, asunto de sus obras, y que no tenian la menor intencion de brillar como escritores, que á los autores paganos. ¿Cómo, en efecto se puede dar el título de escritores á Plotino, á Porfiro, y aun á Longino, si se les compara con Platón? Sin embargo la filosofia de estos autores es importante por la influencia que ha ejercido sobre las opiniones de su tiempo y de la posteridad. Puede decirse que en general los individuos fueron entonces arrastrados en el torbellino y en la lucha del siglo, á cuya fuerza era preciso que cediese todo. Hay en la literatura épocas en qué el genio de los individuos alcanza el mas completo desarrollo, aun bajo el aspecto



del estilo y del arte, y domina poderosamente al siglo que les ha visto nacer; y otras en qué las fuerzas individuales desaparecen en el espíritu del conjunto y en la lucha del desarrollo de la opinion general. Se ha observado ya mas de una vez en la historia política semejante intermitencia de periodos, durante los cuales los Estados y las naciones se forman y toman un asiento sólido; y otros en qué se desenvuelven progresivamente y en paz sus fuerzas orgánicas en un círculo ó sistema una vez establecido. Una historia de la literatura, lo mismo que una historia general del mundo, debe hacer justicia á estos dos periodos del espíritu humano: á aquel en qué la inteligencia se desarrolla en paz de un modo brillante y cumplido, y á aquel en qué el espíritu, atormentado y agitado por los elementos incoherentes que fermentan en él, aspira á producir.

Si se examinan las fuerzas intelectuales que combaten en aquella gran lucha, á fin de investigar su peso, los dos partidos aparecerán casi iguales bajo el aspecto de los talentos y de los conocimientos, aunque encierren algunas diferencias esenciales; de modo que el triunfo deberá en todo caso atribuirse al poder interior de la causa, y no al mérito ó á las faltas de los individuos. Entre los Griegos, el partido pagano tuvo primero la preponderancia; la literatura griega brillaba todavía con el último resplandor que debía despedir, cuando, bajo el reinado de Antonino, los cristianos se atrevían apenas á entrar en lid con obras que ellos habían escrito en defensa de su creencia perseguida, y de su género de vida que se calumniaba. Abrazando al cabo de poco tiempo el cristia-

nismo, los Griegos conservaron la superioridad de sus luces, y suministraron á su nueva religion los primeros pensadores que tuvo, sabios apologistas, historiadores, y oradores eminentes. Los talentos y las luces hicieron inclinar cada dia mas la balanza al partido de los cristianos: sin embargo, aun despues del triunfo completo del cristianismo en el Estado, el partido pagano pudo oponerle grandes talentos, á lo menos entre los Griegos; y esos últimos filósofos, que intentaron luchar contra el cristianismo y conservar el antiguo sistema, merecen, con respecto á la profundidad de su instruccion, á los conocimientos generales, al estilo y al talento que manifiestan en la esposicion, ser colocados entre los hombres mas distinguidos de su siglo.

Lo contrario sucedia en el Occidente, donde se hablaba la lengua latina; pues muy pocos eran los hombres dispuestos á sostener las doctrinas del paganismo y á luchar contra una literatura enteramente cristiana, y aun estos tenian poca influencia. Quizas esta literatura no puede ser puesta en paralelo con la literatura griega, bajo el aspecto de la gran variedad de los talentos y del saber. Los Romanos no tenian la menor disposicion, sea para la filosofia elevada, sea para la metafisica; y aun su idioma las repugnaba: descúbrese en S. Agustín lo mismo que en Ciceron, y tan solo cuando la lengua latina llegó á ser una lengua muerta, se pudo, violentándola de un modo raro, forzarla á espresar aunque siempre de un modo imperfecto, las sutilezas de los Griegos, á quienes la naturaleza habia creado esencialmente dialécticos y metafísicos. Aun la obra mas



grande y mas original que produjo la literatura latina de los tiempos mas cercanos á nosotros, y en la cual S. Agustín quiso oponer á la obra mas notable de la filosofía antigua, á la República de Platon, á lo ideal de la humanidad y de la sociedad humana que este filósofo trazó; consideraciones cristianas sobre las mismas materias, es decir sobre la humanidad, la direccion de sus destinos y lo ideal de su reunion; esta obra, digo, es menos un tratado de metafísica que un libro de moral en toda la estension de esta palabra, que una crítica de los sistemas antiguos, acompañada de lo que podríamos llamar una teoría de la humanidad y una filosofía de la historia. Este espíritu práctico y este sentido recto, particulares á los Romanos, se mantuvieron tambien en los tiempos cristianos y en su literatura, por oposicion á las sutilezas y al arte sofisticado de los Griegos; y fueron conservados igualmente mas tarde por la acertada organizacion dada al clero y á los sabios en el Imperio romano de Occidente; cuya organizacion, unida al espíritu de libertad y á la vivacidad natural de los pueblos germánicos que conquistaron el Imperio romano y alteraron su aspecto, es la que contribuyó de un modo mas poderoso á preparar á la Europa moderna para un desarrollo feliz y un vuelo atrevido del espíritu.

Por una parte el cristianismo, cual lo recibieron los Alemanes de los Romanos, y por otra el genio libre del Norte, tales son los dos elementos que han concurrido á formar la sociedad moderna. Tambien la literatura de la edad media conservó un doble carácter: hubo una

literatura latina cristiana, comun á toda la Europa, y que tenia por único fin la conservacion y la estension de los conocimientos; y una literatura poética, en la lengua nacional particular á cada pueblo: por esto los esfuerzos de los grandes hombres que primero favorecieron el desarrollo intelectual en Europa, como Teodorico, rey de los Godos, Carlo Magno y Alfredo, dirigieronse hácia dos objetos: querian, por una parte, conservar intacta y hacer generalmente útil la herencia de todos los conocimientos que se poseian en lengua latina; y por otra, formar la lengua nacional y por ella el genio de sus pueblos respectivos, conservar los monumentos poéticos, dar á la lengua una forma mas precisa, y procurarle una aplicacion mas variada haciéndola servir para tratar un gran número de asuntos, aun científicos. La parte poética, original y nacional de la literatura de la edad media está llena de atractivo para nosotros, y nos ofrece el mas rico manantial de efectos y de aplicaciones. Con todo, no podemos pasar en silencio la parte latina de esta misma literatura, porque es el lazo que une á la Europa moderna con la antigüedad.

Voy á procurar hacer aun mas evidentes la armonía íntima y la correlacion profunda de todas las grandes esferas de la civilizacion y de la literatura humanas abrazadas en esta obra. Los Griegos han sido y serán siempre nuestros modelos en todo lo que tiene relacion con el arte y con la ciencia; los Romanos, por el contrario, son como el punto de transicion entre la antigüedad y el mundo nuevo; pero fueron sin embargo para la edad media el manantial mas próximo de cono-



cimientos, hasta que mas tarde se volvió á encontrar el anterior y mas elevado tipo. Este sentimiento de la naturaleza particular de los pueblos del Norte, que por una parte ha quedado en la antigua tradicion, aun en el cristianismo, y que solo ha vuelto á aparecer bajo una forma nueva; y que, por otra, ha penetrado de dos maneras en las costumbres de los Alemanes, ha sido la raíz de donde ha salido el nuevo espíritu de los pueblos occidentales. Pero el cristianismo, por sí mismo, y por su composicion escrita, es decir el Evangelio, ha sido la luz divina que ha hecho de nuevo evidentes los otros elementos, y que les ha dado una forma única para el arte y para la ciencia. Debemos mencionar aquí con tanta mas razon el Nuevo Testamento, cuanto que su influencia literaria sobre la edad media y aun sobre la época moderna, ha sido inmensa no solo en la filosofía y en la moral, sino aun en el círculo del arte y de la poesía: de modo que tan solo por medio de esta luz descendida de lo alto y comunicada al mundo por el Evangelio, la inteligencia sutil y la sagacidad sofisticada de los Griegos, el buen sentido práctico de los Romanos y la profundidad profética de los Hebreos, han formado para la vida y para la ciencia un todo completo, y han derramado una verdadera luz. El Nuevo Testamento solo, como obra realmente aislada, completa la Biblia, que segun su composicion interior y la armonía íntima de los diferentes miembros que la componen, hemos intentado caracterizar mas arriba en su parte puramente hebraica, como un tipo y un todo divino. Este libro por excelencia se compone de setenta

y dos libros separados, cuarenta y cinco para la antigua alianza y veinte y siete para la nueva, que son como otros tantos miembros animados y órganos espirituales ó astros luminosos, en el conjunto de esta imagen de la Divinidad: es el Antiguo y el Nuevo Testamento, que se refiere en algunos de los libros que lo componen, al Verbo eterno de la vida; y en otros á la comunidad divina, á la Iglesia. El Evangelio representa, en una cuádrupla copia, el misterio del amor; de qué modo el Verbo eterno se hizo hombre y apareció sobre la tierra en el tiempo designado, y en medio del desarrollo histórico del mundo. El Evangelio reproduce aquí el número de cuatro que en el Antiguo Testamento es tambien el de los querubines colocados cerca del Arca para guardar el misterio de la promesa, como tambien el de los rios de vida que corren en el Paraíso, y provienen de un mismo origen; y que para toda revelacion de la magnificencia divina, es siempre la forma esencial. Por esto no puede uno menos de admirarse al ver á los que no comprenden este cuádruplo carácter del Evangelio, tan natural por otra parte, y que no es posible entender de otra manera; que ó bien se desazonan, ó bien pretenden explicarlo á su modo, como un raro problema, y por medio de alguna hipótesis ingeniosa. Lo que, en Moisés y en los Salmos, está todavia desunido, es decir, la revelacion, la historia y la doctrina figuradas del Verbo, como tambien su viva inspiracion y su sentimiento animado, está reunido en el Evangelio, que nos describe la vida del Verbo hecho hombre. Los demas libros del Nuevo Testamento tienen inme-



diata relacion con la comunidad cristiana y con la Iglesia de Dios; las historias de los apóstoles nos enseñan en efecto su origen y su organizacion primera; vemos, en todo el ciclo de las numerosas epístolas, su accion reciproca y su vida reunidas en una doctrina llena de amor y en una esperanza llena de fe; en fin sus destinos futuros para todos los tiempos ulteriores nos están espuestos en el Apocalipsis. Lo que, en los profetas de la antigua alianza, no está separado, la doctrina de la salud obrada por el Espíritu, las visiones y las advertencias del mismo, los ejemplos de vida y las profecías ocultas, está tratado á parte en las Epístolas y en el Apocalipsis. De este modo concuerdan generalmente en todos sus puntos y se prestan un mutuo apoyo las escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento. El profeta de la nueva alianza corona el conjunto de la obra divina; y este libro misterioso del porvenir, forma, con el Génesis ó la revelacion del principio, la llave del arca sagrada de la Escritura, en cuyo círculo brilla el cuádruplo Evangelio como un punto central luminoso; de modo que aquel para quien los libros primero y último de la Biblia fuesen todavía estraños ú oscuros, deberá abstenerse de formar un juicio, y en su sincera ignorancia, deberá guardar silencio cuando se trate de esplicar científicamente el conjunto de la revelacion. Bajo el aspecto de la forma y del estilo, el Nuevo Testamento es evidentemente mas sencillo que el Antiguo; y precisamente por esta sencillez particular de lenguaje, con la cual se espresa en él la profundidad divina; ha tenido este libro divino y verdaderamente popular,

como puede llamársele muy bien en cierto sentido, una influencia decisiva sobre todo el desarrollo intelectual subsiguiente, y sobre todas las nuevas formas cristianas de esposicion ó de enseñanza. El espíritu de alegoría no domina por otra parte menos en el Nuevo Testamento que en el Antiguo, y hay sobre todo una forma particular, la parábola, que si bien se encuentra ya en el Antiguo Testamento, es de un empleo mas frecuente en el Nuevo, y forma, propiamente hablando, la doctrina del Evangelio. Si el proverbio es la forma natural de toda revelacion divina, si es como el *fiat* escrito, la parábola por el contrario, es el desarrollo humano y figurado del proverbio verdadero y sencillo: no es una alegoría poética tomada del arte, ni un simbolo misterioso de la naturaleza, sino una alegoría popular sacada de la vida y de sus escenas ordinarias, en la cual se encierran el espíritu de Dios y la verdad eterna: la parábola sencilla, cual se ve empleada en el Evangelio, tiene ademas un sello divino y enteramente particular, que es imposible imitar y contrahacer. Por sus comparaciones naturales, por sus historias populares simbólicas y sus parábolas, ha llegado principalmente el Evangelio á ser el tipo de todas las leyendas ulteriores; del mismo modo que estas han sido el origen y el depósito de todas las artes cristianas, primero de la arquitectura y luego de la poesía. Pero esta sencillez y naturalidad de la doctrina del Nuevo Testamento no debe sin embargo hacernos perder jamas de vista ni desconocer la sublimidad del espíritu divino que contiene. Si en medio de las amenazas del leon irritado que



resuenan en las escrituras de la antigua alianza, se eleva con todo desde lo mas profundo del sentido la apacible figura del cordero, símbolo del amor paciente; en las escrituras de la nueva alianza, sobre el cordero, emblema de una doctrina sencilla y pura, se levanta aun la figura del águila, sublime símbolo de la eterna contemplacion de Dios. Aquí aparece verdaderamente esa tercera interpretacion y conocimiento mas escelso de la Escritura santa, de qué he hablado anteriormente, fundado en la inteligencia misteriosa del alma unida á Dios, cuando es la palabra eterna la que se comprende y se conoce á sí misma en su propia luz; pues toda doctrina y todo conocimiento de la palabra viviente, puede ser igualmente comprendida y espuesta bajo un triple aspecto. Pero, en esta comprension sublime, el Verbo no está ya dividido segun una inteligencia puramente humana; sino que volviendo á aparecer entero y completo, obra sobre los que le conocen, como la palabra de salud, y produce frutos de vida. Al punto desaparece el sentido múltiple de la Escritura, que puede descubrirse por una primera intuicion; y cuando se ha encontrado el objeto, vuelve á pasar al estado del sentido simple del alma unida á Dios, segun la luz viva y llena de la palabra viviente, que está designada en la Escritura como el Evangelio eterno no escrito, por el cual será explicado, cuando llegue la hora, lo que queda oculto todavía.

Volvamos á tomar ahora el hilo histórico que nos ha servido de guía para observar los progresos y el estado de la cultura intelectual en los tiempos modernos de Roma.

He aquí cuales fueron los últimos destinos de la lengua latina todavía viva: ellos ejercieron una influencia inmensa sobre el desarrollo y el carácter particular de las lenguas romanas que de aquella derivaron, y principalmente sobre el genio poético de la edad media. Con la traduccion de la Biblia en lengua romana, empieza para esta lengua una vida enteramente nueva, y una época floreciente, si bien tardía bajo cierto aspecto muy rica, para la literatura latina. Despues que la antigua literatura clásica se estinguió con Trajano, observamos un silencio casi general, hasta que se presentan los escritores cristianos de los siglos cuarto y quinto de nuestra era: apenas vemos algunas obras escritas en lengua romana, y aun estas son poco notables; no existiendo por otra parte ningun documento que pueda inducirnos á creer que se han perdido obras mejores y mas importantes. Los Griegos habian recobrado enteramente su superioridad; si en los siglos de qué acabamos de hablar se han visto, en el campo de la poesia y de la historia, algunos nuevos escritores mas distinguidos pertenecientes al partido pagano, elevándose al nivel de los escritores cristianos; debe atribuirse este hecho quizás á la emulacion, y sin duda al nuevo vuelo que el cristianismo, sus partidarios y sus apóstoles habian dado á la lengua á la par que á la literatura. Fué pues un impulso exterior y la emulacion estrangera lo que indujo al genio romano á cultivar un arte que le era completamente extraño, como tambien á dar á su lengua una nueva forma. Considerada en sí misma, esta imitacion de la espresion oriental, cuya señal visible



conserva desde aquel momento la lengua latina, ha podido muy bien serle favorable, y aun bajo cierto aspecto mas ventajosa de lo que le habia sido en los tiempos clásicos la imitacion del arte oratoria y poética de los Griegos, que llevó consigo grandes y numerosos inconvenientes. La contestura sabia y periódica de la prosa, que en cierto modo habia llegado á ser natural á la lengua griega, permaneció siempre agena de la lengua romana. Entre los escritores romanos distinguidos, solo hay un corto número que hayan triunfado de esta dificultad y hayan llegado á una construccion de frase noble y sencilla: pero vemos tambien á otros escritores del mayor mérito sucumbir al peso de las dificultades que les presentaba la imitacion de un estilo extranjero, y estraviarse y perderse en el laberinto de una construccion perfecta en el arreglo de sus períodos, á imitacion de la de los Griegos. De este modo aparecen á menudo los poetas romanos encogidos, oscuros y afectados, cuando quieren apropiarse el intenso y brillante resplandor de la musa griega. Los oidos del pueblo solo á duras penas se habian ademas familiarizado con la versificacion que los Romanos habian aprendido de los Griegos, á escepcion del verso hexámetro y de la elegía. Parece que principalmente tuvieron esta suerte los ritmos mas magestuosos; y quizas es esta la razon porqué Horacio, que tanto nos deleita, no fué generalmente apreciado y admirado por los Romanos despues de su muerte, llegando aun á quedar casi desconocido y oscuro. En su origen, enriquecida solo por algunos cantos patrióticos, pero desarrollada luego en el foro, y hecha

por los juriconsultos enteramente propia para los usos prácticos de la guerra y de la paz, la lengua romana solo estaba falta de valentía poética; así es que no pudo jamas abandonar su antigua sencillez, aun en la construccion de los períodos, sin que resultasen de ello efectos desagradables. Bajo estas dos relaciones, y si otras causas no hubiesen obrado simultáneamente de un modo desfavorable, no hubiera podido menos de serle ventajoso el acercarse á la elevacion del estilo oriental, sobre todo cuando esta elevacion está siempre acompañada de una noble sencillez, como en las santas Escrituras de los Hebreos. Para hacer comprender al lector el efecto que esta imitacion de la lengua y del arte poética de los Hebreos, como tambien la traduccion de las santas Escrituras, hubieran podido producir, si este desarrollo hubiese marchado sin obstáculo, citaré la version latina de los Salmos, que proviene de la primera traduccion llamada itálica; y alararé aun al dictámen de cuantos saben sentir y apreciar la antigua elevacion y la noble energia de la lengua romana, y les preguntaré si no las encuentran aquí en todo su vigor; casi estoy para dudar que haya en latin una imitacion de la poesía griega que haya alcanzado la perfeccion de este traslado de los cantos sagrados de los Hebreos, en los cuales la lengua y la construccion respiran continuamente la nobleza y la sencillez: aun bajo el aspecto de la eufonia, la lengua latina se presenta aquí con una perfeccion tal, que ha determinado hasta en nuestros dias á los grandes maestros á preferir, para la música de un género elevado esta lengua antigua



á la italiana que es sin embargo su hija. Pero si el latin empieza á degenerar y á alterarse, aun antes de la invasion de los pueblos germánicos, esto proviene de que los naturales de las provincias dominaron cada dia mas. Roma, que, si bien habia perdido el imperio del universo, conservó siempre el carácter de centro del mundo civilizado para los asuntos eclesiásticos, dejó de serlo mas y mas para el gusto y para la lengua. Desde el reinado de los primeros Césares, muchos han creido advertir algo de particular en los escritores romanos nacidos en España; como si hubiesen percibido que la lengua latina no era la lengua materna de esos autores: así es que se han comparado las antitesis de Séneca y la hinchazon de Lucano, con el gusto análogo de algunos escritores españoles modernos: pero ¿con cuanta mas razon no debia despues notarse decadencia en la lengua, cuando los primeros autores cristianos que escribieron en latin, eran, en su mayor parte, Africanos, á los cuales se unieron mas tarde algunos escritores galos? Es probable que en las diversas provincias del vasto Imperio romano, muchas lenguas romanas se formaron desde muy temprano, separándose de la lengua madre; y aun en Italia la lengua de los campesinos diferia verosimilmente mucho de la lengua escrita, y de la que se hablaba en la capital. Los filólogos italianos hacen derivar principalmente de esta lengua popular, llamada *lingua rústica*, su nuevo dialecto, mas bien que de los cambios que hizo experimentar á aquella la mezcla del idioma germánico. Con todo Roma, que al principio habia sido no solo el principal, sino

aun el único asiento de la pureza de la lengua, puede haber conservado mas tiempo esta ventaja. Entre los autores cristianos que escribieron en latin, el que mas se distinguió por una elocuencia enérgica, S. Gerónimo, no habia á la verdad nacido en Roma, pero habia sido educado allí. Aunque la lengua latina del siglo v no fuese y no pudiese ya ser la lengua que hablaba Ciceron, su estilo lleva con todo el sello de la verdadera fuerza de la antigua latinidad y de la lengua de los Romanos manejada por un genio clásico. Pero un gran cambio debió efectuarse en el lenguaje, cuando los Godos se fijaron en Italia y hasta en su capital, y cuando el latin fué hablado y escrito por tantos hombres para los cuales siempre fué un idioma extraño. Aunque propiamente hablando no hubiese empezado todavía ninguna mezcla de lenguas, con todo la latina se habia alterado de tal modo, que hasta los Romanos solo conservaban con esfuerzo y por un cuidado particular la pureza de espresion, que de otro modo les hubiera sido natural: descúbrese este carácter en los escritores que florecieron en la época de Teodorico, rey de los Godos; ellos son los últimos que pertenecen á la antigüedad, y que sirven ya como de punto de transicion para la edad media.

Por otra parte, á pesar de los benéficos resultados que produjo mas tarde, el cristianismo, como toda gran revolucion, debió causar cierta interrupcion en las artes y en la literatura; interrupcion que sin embargo fué menor en las artes, y principalmente en la arquitectura. Lo que se habia conservado todavía de las bellas



formas de esta, fué aplicado entonces al uso del nuevo culto, si bien con un órden y bajo combinaciones diferentes, porqué la necesidad y la idea del culto cristiano eran enteramente nuevas. Así como los antiguos Griegos habian en otro tiempo formado, segun un bello ideal que les era propio, una arquitectura nueva y verdaderamente griega, con elementos que los Egipcios y otros pueblos habian empleado antes que ellos, del mismo modo las bellas formas todavía existentes de esa arquitectura griega, sirvieron entonces para formar una arquitectura de un estilo nuevo y verdaderamente cristiano. La construccion en Constantinopla, y bajo el reinado de Justiniano, de la célebre iglesia de santa Sofía, por Antemio, que habia tambien escrito obras científicas y teóricas sobre su arte, prueba cuan pronto efectuóse esta revolución. Se ha hecho ya observar muy á menudo la poca exactitud que encerraba el designar con el nombre general de gótica, sin distincion de época, á la antigua arquitectura alemana de la edad media, si bien es verdad que en tiempo de su dominacion en Italia, los Godos construyeron algunos monumentos de una arquitectura que les era particular. La aplicacion de la antigua música, sobre todo de la del género mas sencillo y noble, al nuevo uso de los himnos cristianos, que sostenidos mas tarde por los sonidos del órgano, desplegaron una riqueza de armonia tan grande, fué tambien inmediata, é igualmente fácil; pero la interrupcion en la escultura debió ser mucho mayor: las imágenes de los dioses, mientras fueron consideradas como tales y no como producciones

artísticas, debian necesariamente ser un objeto de repugnancia para los primeros cristianos; y la realizacion bajo formas sensibles de los objetos particulares al culto de estos, no fué probablemente considerada durante mucho tiempo sino como recuerdo ó como símbolo, y no tuvo otro objeto que satisfacer la necesidad del culto, sin que los cristianos pretendiesen de ningun modo animar los progresos del arte, ó quisiesen producir bellezas de un órden superior; pues esto no llegó á efectuarse hasta mucho mas tarde. Pero en la poesía, la interrupcion debió ser infinitamente mas grande: á la verdad, algunos individuos continuaron todavía entonces tratando poéticamente asuntos tomados de la antigua religion; pero cuando estos asuntos tratados con una variedad infinita se vieron agotados, y cuando el antiguo Olimpo dejó de existir, nada pudo obtener en adelante resultados satisfactorios en aquel género, llegando todo lo mas á ser una imitacion pasiva, un débil recuerdo de las antiguas obras, cuya perfeccion no podia ya alcanzarse. Los ensayos que se hicieron para crear una poesía verdaderamente cristiana fueron sin duda coronados de un éxito feliz en el género lírico, en los cantos y en los himnos, porqué esos cantos y esos himnos son efecto de un sentimiento particular é inmediato, y porqué sus autores encontraron un modelo natural en los himnos sagrados de los Hebreos: pero los ensayos mas en grande que se hicieron para esponer poéticamente el cristianismo no alcanzaron ningun resultado digno de atencion, como sucedió tambien mas tarde con frecuencia; porqué la forma de poesía que se



tomaba de los antiguos poetas para tratar asuntos cristianos no les convenia, y porqué no presentaban de consiguiente semejantes obras, mas que una composicion muerta, mas que ideas sometidas, á la verdad, á una medida y á un ritmo, pero enteramente privadas de la vida y del genio de la poesía.

La moderna Europa recibió este genio poético del Norte, otro origen de su civilizacion. Luego que los Romanos, hacen mencion de los pueblos germánicos, no omiten casi nunca recordar el gusto particular que esos pueblos tenian para la poesía. Se han perdido sin duda los cantos que celebraban las hazañas de Hermann, <sup>1</sup> los cantos con qué la profetisa Velda animaba al combate á los Bátavos alemanes, que despues de haber peleado primero bajo los estandartes romanos contra los otros pueblos de la Germania todavía libres, luchaban entonces solos por su libertad; si bien era ya demasiado tarde para que sus esfuerzos en favor de semejante causa tuviesen por resultado un éxito favorable. Es verdad que la teogonía de los Alemanes no podia mantenerse entre los pueblos que habian abrazado el cristianismo; pero lo que tenia de esencial para el arte poético y para el entusiasmo interior, se conservó en los poemas heroico-históricos; y cuando mas tarde estos poemas, atemperados por costumbres mas suaves, embellecidos y ennoblecidos por el espíritu de amor y por la piedad, fueron tambien espuestos luego de un modo mas perfecto; vióse nacer el poema caballeresco

<sup>1</sup> Es el *Arminius* de quien nos habla Tácito en sus *Anales*. \*

que, bajo esta forma, es enteramente particular á la Europa cristiana moderna, y que ha ejercido una influencia tan grande sobre el espíritu nacional de los pueblos mas esclarecidos.

De todos los pueblos germánicos que abrazaron el cristianismo, fué entre los Godos donde nacieron primero esos poemas heroico-históricos: bajo la tienda de Atila y en la corte de Teodorico, cantábanse canciones heroicas godas, como atestiguan los escritores latinos de aquella época; los cuales aun redactaron en prosa y dieron la forma histórica á una gran parte de lo que pertenecia, en esas producciones, á la poesía y a la tradicion heroicas, y principalmente de cuanto tenia referencia con los primeros tiempos de su historia nacional. La gloria de la familia real de los Amalungenes y de todos los héroes de la misma raza parece que se vió principalmente celebrada en esos cantos; mas tarde, Atila y Teodorico fueron objeto de cantos semejantes, y en tiempos posteriores fuélo igualmente Carlo Magno.

En la Biblia de Ulfilas, monumento existente todavía de la lengua gótica, esta lengua ha alcanzado ya una forma que, guardando toda proporción, puede llamarse muy regular: esta traduccion de la Biblia habia sido originariamente destinada á los Godos, que habitaban las tierras regadas por el Danubio. Resulta de algunos documentos auténticos, que en Italia los Godos hablaban el mismo dialecto; y se dice espresamente de Teodorico que favoreció las luces como tambien la enseñanza de las dos lenguas, de la latina y de la gótica: esta circunstancia hace suponer que en aquella época



se compusieron ó tradujeron obras esenciales en lengua gótica para la enseñanza; del mismo modo que mas tarde hizo Alfredo traducir y componer algunas en lengua sajona. El modo con qué el historiador latino Jornandes habla y hace uso de esos cantos heroicos góticos, induce á creer que este autor ó mas bien el escritor que copia, no habla simplemente de memoria de los cantos que hubiese oido, sino que existian tambien por escrito en la corte del rey Teodorico: puede adoptarse con tanta mas razon esta opinion en tanto que la gloria de la familia real de los Amalungenes y de todos los héroes de aquella corte, celebrábase particularmente, segun parece, en los mencionados cantos. La lengua de los Godos y todos sus monumentos perecieron con aquella nacion; sin embargo en España se conservó dicha lengua por mas tiempo, pues fué en aquel país donde la dominacion de los Godos tuvo una duracion mayor: allí se envanecian de poder hacer subir hasta los Godos la estirpe de sus reyes; mientras que, por el contrario, se pretende que en Italia fueron destruidos muchos documentos de aquellos tiempos remotos, únicamente porque contenian la prueba del origen lombardo y gótico de algunas familias que, deseando esa nobleza auténtica, preferian forjarse un origen romano.

Es de presumir, segun la fisonomia general y las opiniones de aquel tiempo, que los cantos de los bardos alemanes, escritos y recogidos por Carlo Magno, no pudieron ser otra cosa que poemas heroico-históricos parecidos á los ya mencionados, compuestos en la época cristiana de la grande emigracion de los pueblos. Como

existen todavia poemas heroicos en lengua alemana, aunque bajo una forma inventada ya en una época mas cercana á nosotros, en los cuales vemos celebrados á Atila, Odoacre y Teodorico, como tambien á la familia de los Amalungenes y á otros héroes francos y borgoñones, que la tradicion y aun la historia dicen haber sido sus contemporáneos; no puede dudarse que sino bajo el aspecto del contenido, á lo menos bajo el de la forma, existe aun en el canto de los Niebelungenes,<sup>1</sup> y en las demas composiciones que forman parte del libro llamado de los héroes, algo de los poemas heroicos de los Godos, y aun muchos vestigios de los que Carlo Magno hizo mas tarde recoger y coordinar, como en otro tiempo habia hecho Solon con respecto á los poemas de Homero.

La suposicion de que los poemas recogidos por Carlo Magno eran cantos de Hermann y de Odino, y que habian pertenecido principalmente á los tiempos del paganismo y á la teogonia de los Germanos, solo ha podido hallar crédito entre los que no conocen el genio de aquella época: pero existe todavia un monumento que hace desaparecer completamente la dificultad y que decide la cuestion; la fórmula de juramento conservada hasta nuestros dias, y por la cual el Sajon al convertirse al cristianismo se veia obligado á renunciar al paganismo, estaba concebida testualmente así: «Renuncio á todas las obras del demonio, lo mismo que á

<sup>1</sup> *Niebelungen* ó *Niflungen*, nombre de una ilustre y poderosa familia de la antigua Borgoña, cuya historia forma el asunto de ese poema. \*



sus palabras; á Thunaer (es decir al dios del trueno ó Thor), á Wodan, al Sajon Odino y á todos los hechiceros sus aliados.» Atribúyese esta fórmula al siglo octavo, y á una época anterior á Carlo Magno; sin embargo no resulta de ello ninguna diferencia para las opiniones que reinaban en aquella época. Aun en tiempo de Carlo Magno, Odino era venerado en Sajonia; y en el Harz era implorado para obtener la victoria sobre Carlo Magno. ¿Cómo pues pensar que este hiciese hacer la coleccion de los cantos paganos de Hermann y de Odino? Pero resulta además de esta fórmula de juramento otra verdad histórica muy importante; á saber, que Odino diferia totalmente de Wodan, y que la Sajonia era considerada como su verdadera patria. Aun las tradiciones y las historias escandinavas queriendo reclamar á Odino para sí solas, confiesan sin embargo que al principio fué rey de Sajonia, y que desde allí fué á Suecia, donde edificó la ciudad de Sigturia y fundó su reino: con esto coincide perfectamente el testimonio de los Anglo-Sajones, cuyos reyes hacian igualmente derivar su raza de Odino; y efectivamente, Alfredo descendia aun de él en línea recta. Esta genealogía anglo-sajona se ha conservado al parecer de un modo tan histórico, la coincidencia de los dos testimonios independientes uno de otro es tan notable y tiene una fuerza auténtica tan grande, que

1 Algunos sabios, A. W. Schlegel entre otros, explican este pasaje de diverso modo, y ponen casi en duda la exactitud de la leccion: me parece muy importante que tres dioses del paganismó estén nombrados aquí, para encontrar en ello un nuevo motivo de conformarme con la leccion que he adoptado y que merecia un exámen escrupuloso.

adopto la opinion de los que consideran á Odino como un personaje histórico: en este caso, habria vivido pocas ó mas en el siglo tercero y en una época en qué los Romanos, sobrado débiles para atacar, y no amenazados todavía de aquel lado por los pueblos germánicos, era cuando menos noticias poseian sobre lo que pasaba en el interior de la Alemania septentrional: esta circunstancia explica porqué el nombre de Odino, que era tan célebre en la Sajonia y en el Norte, y cuyo brillo lo eclipsaba todo, permaneció desconocido á los Romanos y en general al Occidente. Debemos pues representarnos á Odino como un príncipe, un conquistador ó un héroe, que era al mismo tiempo poeta, y que en esta última calidad hizo muchos cambios é introdujo numerosas innovaciones en la teogonía por medio de cantos proféticos, ya solo ó ya ayudado por sacerdotes, poetas y adivinos que tendian al mismo fin que él; el cual posteriormente fué aun divinizado como fundador, sino de una nueva doctrina, á lo menos de una nueva época en la dominante, y como héroe y adivino á quien se atribuia tambien una gran ciencia mágica. Pero, que este Odino haya ido primitivamente del Asia á Sajonia, es una tradicion ó mas bien una interpretacion escandinava que de ningun modo puede aplicarse á los tiempos del Odino histórico. Es tambien muy difícil establecer sobre el particular un juicio probable, fundado en las guerras de Pompeyo contra los pueblos del Cáucaso, ó en el trastorno que debió causar la caída de Mitridates, cuyas consecuencias pudieron sentir sus aliados del Norte, porqué no se encuentra en los mas antiguos



documentos de los escritores clásicos de la Germania, ningun vestigio que se refiera en lo mas mínimo al Odino mas reciente y á su nuevo culto. A fin de establecer cierta conformidad entre sus tradiciones y el testimonio de la historia, los autores de las colecciones escandinavas se han visto obligados á admitir mas de un Odino y á mezclar el Odino reciente con el mas antiguo: yo solo encuentro en nuestros antiguos autores un vestigio de este Odino mas antiguo; pero este vestigio es, á la verdad, notable: Tácito hace mención de una tradicion segun la cual Ulises errante estuvo tambien en Alemania y fundó la ciudad de Asciburgio. En semejantes inducciones, los antiguos acostumbraban formarse una idea mas precisa de lo que creemos: solo veian la idea general de una divinidad ó de un héroe, y así llamaban Marte á cualquier dios que entre los otros pueblos dirigiese la guerra, Mercurio al que presidia á las artes y ciencias, sobre todo cuando la relacion con los planetas era la misma. Sin contestar la gran diversidad local, pero sin poner atención en ella, ya que era reputada como cosa de la menor importancia, Ulises era para los antiguos la idea general de un héroe errante; y aun se atribuian á él ó á sus nietos, aventuras ó fundaciones de colonias en el extremo del Occidente: cuantas veces encontraban entre los pueblos del Norte ó del Occidente tradiciones concernientes á héroes que hubiesen recorrido el mundo oriental y el mundo meridional, los nombres de Hércules y de Ulises se presentaban luego á su imaginación, y enlazaban esta tradicion nacional con la extranjera. Los pueblos del Norte no habian

perdido enteramente el recuerdo de su origen y de su primera emigración del Asia: una tradicion de esta especie, perteneciente á un héroe venido á Alemania de países lejanos, debia pues ser conocida todavia en tiempo de Tácito; y hay razon para creer que el nombre solo de este antiguo Odino, si es que la tradicion germánica lo denominaba así, trajese luego á la memoria del historiador romano el recuerdo del héroe de la Odissea griega, y hubiese podido dar lugar á ese enlace de ideas tan poco acordes entre sí. En medio de estas tradiciones truncadas y á menudo enteramente falsas, de estas opiniones tan contradictorias tocante á un Odino mas reciente y sin duda alguna histórico, es lícito suponer, con alguna verosimilitud, que este Odino salió de entre los Godos, cuyo territorio se estendia hasta los confines del Asia; que fué quizas durante la época en que el cristianismo adquiria partidarios, aun entre el pueblo: revolucion que no podia ser vista con buenos ojos por todo el mundo, lo mismo que las usurpaciones continuas de aquella nación sobre el territorio y la vida de los Romanos, que necesariamente tenian por resultado modificar insensiblemente las costumbres nacionales; que este Odino se puso entonces como héroe y como príncipe, como poeta, adivino y sacerdote, á la cabeza de los partidarios de la antigua teogonía y de los antiguos misterios del Norte, para retirarse mas adelante á la parte septentrional de la Germania, á la Sajonia, fundar un reino allí, y terminar en fin su heroica carrera en Suecia.

Seguramente esos cantos y poemas heroico-históri-



cos no fueron jamas redactados por escrito en los tiempos antiguos, antes de que se hubiese dado para ello una órden espresa; pues hacerlo sin esa circunstancia hubiera sido evidentemente contrario al espíritu de esos cantos y á la costumbre de los poetas: ni lo fueron tampoco, en la época en que los pueblos germánicos, que se hallaban mucho tiempo habia en relacion con los Romanos, y vivian en muchas regiones en medio de los mismos, hubieran podido fácilmente tomarles letras y materiales para escribir; pero debió suceder otra cosa con los cantos proféticos, cuyo mayor número eran resultado de la teogonia de Odino, que los necesitaba. Yo creo bien que para esos cantos empleáronse las letras. En otra ocasion, he manifestado la opinion de que los pueblos germánicos no ignoraban enteramente la escritura alfabética, aun antes de haber aprendido diversamente el arte de escribir de los Griegos y de los Romanos: como se ha puesto en duda esta asercion, voy á indicar los motivos que me hacen considerar este dictámen como verosímil, indicando al mismo tiempo el uso estremadamente limitado que hicieron, á mi entender, de su conocimiento de las letras. El alfabeto rúnico, cual lo poseemos, remonta sin contradiccion á una época muy lejana; y aunque muchas letras de este alfabeto son evidentemente las mismas que las de los Romanos, sin embargo hay otras que difieren totalmente de ellas, y que no es posible hacer derivar de semejante origen por mas alteraciones que quieran suponerse. Una disposicion y una denominacion particular de las letras, la misma defectuosidad de todo el alfabeto, que origi-

nariamente solo estaba compuesto de diez y seis letras; son otras tantas pruebas de que era particular á aquellos pueblos, y no tomado de los Romanos: vense todavía vestigios de este antiguo alfabeto rúnico en el alfabeto mucho mas perfecto que los Godos y los Anglo-Sajones recibieron despues de los Griegos y de los Romanos. Inscripciones rúnicas encontradas en las regiones mas apartadas á qué los Godos y demas pueblos de la raza germánica llegaron, prueban que este alfabeto era comun á todas las naciones de la Germania, ó por lo menos á muchas de ellas: pero ¿de dónde han podido tomar la escritura rúnica el Norte y los pueblos germánicos, si no la han recibido de los Griegos y de los Romanos? Si quiere asignarse absolutamente á este alfabeto un origen extranjero, preséntase uno que, me atrevo á decirlo, no es enteramente inverosímil. Los Fenicios, que habian dado su alfabeto á tantas otras naciones, alfabeto que habia tomado en todas partes una forma diferente segun la naturaleza de la lengua y el uso de la escritura, poseyeron exclusivamente el comercio del mar Báltico. Es una verdad histórica que muchos pueblos germánicos, que habitaban cerca de dicho mar, eran mucho menos civilizados que los pueblos belicosos que vivian inmediatos al Rhin y cerca de los Romanos: junto al mar Báltico se encontraba tambien el asiento primitivo del culto secreto de Hertha, que Tácito nos representa como una especie de misterio. Me parece muy verosímil que la escritura rúnica solo fué conocida y empleada por semejantes asociaciones sacerdotales; y existen tantas pruebas de



que desde la mas remota antigüedad se sirvieron de ella para la magia, que no puede conservarse la menor duda sobre el particular. Con varillas escogidas para este uso y consagradas, se trazaba el escrito que acompañaba al canto de la profecía ó del conjuro, en el cual las principales letras estaban repetidas de intento y segun cierta regla. Este uso particular ha determinado pues incontestablemente la forma de la escritura rúnica que se encuentra todavía en las inscripciones: debemos representarnos pues al adivino ó sacerdote con su canto enigmático, sus caracteres rúnicos y su misteriosa varilla (*Stabe*, de donde deriva nuestra palabra *Buchstave*), delante del auditorio ó el discípulo que debía aprender á conocer uno y otro. El que mejor conoce los tiempos civilizados é históricamente probados, sabe rara vez transportarse á una antigüedad oscura: he aquí porqué se prestan y se atribuyen filosóficamente á esta antigüedad muchas cosas que no existen y que jamas se han verificado, negándole por el contrario muchas otras que realmente ha poseído.

Aun en Sajonia, la religion de Odino fué estirpada

4 Vese, por la descripcion circunstanciada que da Tácito sobre este particular (*Germ. §. X. init.*), que dichas varillas estaban estendidas sobre un ropaje blanco. En el *Ulfilas*, *runa* significa misterio. Rhabanus Maurus (*de Invent. linguarum*, ap. *Goldasti scrip. rer. Alemann. ed. Senckenberg. t. II. p. 69.*) habla tambien del empleo mágico de los caracteres rúnicos entre los Normandos paganos: «*Litteras quippe quibus utuntur Marcomanni, quos Normannos vocamus, à quibus originem qui theodiscam loquuntur linguam, trahunt; cum quibus carmina sua incantationesque ac divinationes, significare procurant qui adhuc paganis ritibus involvuntur.*»

luego que Carlo Magno subyugó á los Sajones: conserváronse sin embargo durante largo tiempo muchos vestigios y recuerdos de ella. Los campesinos no se dejaron arrebatar su fiesta de la primavera: esta festividad de la naturaleza, tan inocente y tan bella en todas las religiones, fué establecida al principio del mes de mayo, cuando, bajo nuestro cielo setentrional, la naturaleza vuelve á cubrirse de verdor: diversos usos parecidos se añadieron á la fiesta cristiana de Pentecostes. Aun al presente, se acostumbra en muchas comarcas del norte de la Alemania, encender durante la noche grandes fogatas sobre las montañas, en la época del año en qué es mas largo el dia: este antiguo uso, cuya significacion se ha perdido hace ya mucho tiempo, deriva aun, como tantos otros usos análogos y tantas otras supersticiones, del paganismo del Norte. Sobre todo las montañas y las selvas, antiguamente consagradas al culto de los ídolos, han conservado estos recuerdos largo tiempo. Durante muchos siglos de la era cristiana, antiguos árboles notablemente grandes, principalmente encinas, fueron considerados como sagrados: lo mismo sucedió con el fresno, con este árbol magnético que el Edá, en su tradicion sobre la creacion, representa como la cepa de la naturaleza: en la poesia, el tilo es particularmente celebrado como árbol mágico; y aun en el dia el sauce sirve, en esas comarcas, para diversas supersticiones. En general, cuantos recuerdos dejó en el ánimo del pueblo, despues de estirpada, la antigua religion, tomaron cada dia mas y mas la forma de una simple supersticion. De las profetisas inspiradas y de los podero-



sos adivinos de la antigüedad setentrional, solo quedó al fin una creencia supersticiosa á toda clase de conjuros y de prácticas mágicas; y el Valhalla de Odino, como tambien los héroes y los dioses que estaban reunidos en él, fueron reemplazados en la imaginacion del pueblo por el ruido de los espíritus de la noche de Walpurgis.

Mucho tiempo habia que la teogonía de Odino estaba destruida en su misma patria, cuando dominaba todavía en la Escandinavia, donde solo cedió mucho mas tarde al cristianismo, y eso despues de haber sostenido contra él una de las mas porfiadas luchas: de aquel país es de donde ha llegado hasta nosotros, conservada en cantos y en tradiciones magnificas. De este modo podemos subir hasta el origen de la poesia de la edad media, y en general de la filosofia de los pueblos germánicos; cuyo origen hallaremos incontestablemente en el Edá islandes. Segun su composicion actual, data de la época que transcurrió entre Harold Harfagr, cuando los Normandos se establecieron en Islandia, y la muerte de Snorro Sturleson, ó la destruccion de la libertad en ese país; por consiguiente desde el siglo nueve al trece. En las composiciones de los tiempos mas cercanos á nosotros, encuéntranse un gran número de alusiones á la mitología griega, y aun al cristianismo; sea que sus autores hayan querido de este modo poner la tradicion del Norte mas en armonía con la religion cristiana, sea tambien que hayan intentado unirla con la historia de los pueblos antiguos. En los trozos mas notables, principalmente en los pasajes poéticos del an-

tiguo Edá, respira incontestablemente el espíritu verdadero y puro de la teogonía del Norte. Bajo el aspecto poético, esta doctrina difiere de la de los Griegos principalmente por su grande unidad: la teogonía griega es quizas demasiado rica para poder ser representada en un solo cuadro; así es que si comparándola con la del Norte, quiere considerársela de un modo general, se encontrará que le falta un verdadero fin. Entre los Griegos, el mundo de los dioses y de los héroes acaba por perderse en el mundo de los humanos; y la poesia, en la prosa y en la realidad: la teogonía del Norte termina perfectamente, al contrario, por la última catástrofe que anuncian todas las profecias; catástrofe, cuyos rasgos principales se encuentran en el Edá. El conjunto de esta doctrina se parece á un poema, á una tragedia continua. Desde el principio, en qué el mundo y la tierra nacen de los huesos del gigante ahogado; hasta los tiempos mas felices, en qué se ve reverdecer sobre el antiguo abismo el fresno sagrado, Igdrasill, el árbol de la vida, que estiende sus raíces por en medio de todas las profundidades, y sus ramas sobre todo el universo: cuando se ve triunfar todavía en diversos combates, á héroes intrépidos y á genios favorables, del poder de los gigantes y de las antiguas fuerzas de las tinieblas; hasta la destruccion inminente de los dioses y de los genios, de Odino y de los que combaten con él: todo forma un gran poema heroico de la naturaleza, perfectamente unido y coordinado. El asunto á qué todo se refiere aquí es igualmente, como en tantas otras tradiciones poéticas, un



mundo heroico que ha dejado de existir. Así es que, en el combate, la muerte alcanza casi siempre á los jóvenes héroes mas nobles, mas valientes y mas gallardos; porqué Odino los reune en su Walballa, á fin de tener todos esos compañeros y guerreros mas, para la lid que va á trabar con las potestades enemigas que lo atacarán de nuevo, y á las cuales no debe superar en este último combate, en que está destinado por el contrario á ser vencido. La muerte de Balder es el primer suceso por el cual se anuncia esta destruccion general. Así como en la tradicion troyana, la destruccion general del mundo heroico está espresada por la muerte de los mas nobles héroes, el valiente Hector y el hermoso Aquiles; del mismo modo aquí está espresada por la muerte de Balder, el favorito de todos los dioses, y el mas bello de los héroes: su muerte está determinada de antemano; en vano llega Odino á los infernos: Hela solo responde, como el esfinge de los antiguos, por medio de enigmas que serán seguidos de una solucion trágica, y no deja escapar la presa que tiene destinada.

Lo que se acerca aun mas á la verdad, son las ideas que se encuentran en el Edá sobre el principio de la oscuridad y de la noche de los dioses, sobre la futura destruccion de los buenos genios, sobre la irrupcion de las tinieblas y de sus potestades que debe efectuarse al fin del tiempo, y la victoria terrible, aunque momentánea, que debe ganar el genio maléfico; como tambien sobre el nuevo mundo de los dioses, que debe seguir á esas cortas tinieblas, que serán reemplazadas por una luz celeste. Por esta razon no puede uno menos de sos-

pechar aquí mas de un presentimiento, y hasta mas de un conocimiento imperfecto de las verdades del cristianismo.

Los poemas osiánicos, por lo menos los auténticos, parece datan con corta diferencia de la misma época del poder y de la grandeza heroica de la Noruega: pero como han quedado encerrados en Escocia, dentro el círculo enteramente aislado de la raza de los pueblos galos, y como no ejercieron en aquella época ninguna influencia sobre el resto de Europa, me reservo hablar de ellos en otro lugar.



## CAPÍTULO VII.

Antigua poesía de los Alemanes. — De la edad media en general. — Origen de las lenguas modernas europeas. — Poesía de la edad media. — Canto de los trovadores. — Carácter de los Normandos; su influjo sobre el espíritu de la poesía caballeresca. — Influencia particular de Carlo Magno.

EL amor á la poesía manifestóse entonces igualmente entre los pueblos germánicos del resto de la Europa, en algunos ensayos que se hicieron para cantar el cristianismo y para revestir de formas poéticas las historias de las santas Escrituras: esto tuvo lugar entre los Sajones en Inglaterra, al mismo tiempo que lo verificaba Otfried en la Alemania del sud. Considerados como ensayos poéticos, estos trabajos no debieron ser coronados de un éxito muy grande, ya que aun en épocas posteriores, poetas mas sabios y mas hábiles que ellos no han podido alcanzarlo completo en semejantes tentativas: pero siempre son monumentos muy preciosos para la lengua y el arte poético de aquel tiempo; sobre todo no habiendo estos poetas cristianos inventado la forma de sus obras, sino tomádola por el contrario de los antiguos cantos heroicos. Esto puede decirse de Otfried con tanta mas certeza, cuanto que existe todavía un canto heroico y guerrero de aquel siglo, y bajo

la misma forma: es un canto de triunfo en honor de Ludwig, rey de los Francos occidentales, vencedor de los Normandos. Un canto de una época tan antigua, pues que tiene ya cerca de nueve siglos; y de un gran mérito poético, es para nosotros un monumento inapreciable. Encuéntrase en él un pasaje que es igualmente de una gran importancia histórica: el poeta describe el silencio solemne del ejército puesto en orden de batalla antes de empezar el ataque:

Blut schien in Wangen  
Kampflust' ger Franken <sup>1</sup>.

Mas adelante añade:

Lied war gesungen  
Schlacht ward begonnen <sup>2</sup>.

Esto prueba que la antigua costumbre de los Germanos, de animar á los combatientes por cantos heroicos y marciales, existia aun. El principio de otro poema muy antiguo prueba cuan cultivada y aun apreciada continuó siendo en general la poesía heroica en la Alemania cristiana: no está consagrado este poema á un asunto bélico, sino por el contrario compuesto en alabanza de un obispo, de san Anno de Colonia. El poeta empieza con estos versos:

« Wir hœrten von Helden offmahls singen,  
« Und wie sie feste Burgen brachen,

<sup>1</sup> La sangre se mostraba en las mejillas de los Francos que ardian por combatir.

<sup>2</sup> Entonóse el canto, y la batalla principió.



«Wie hohe Koenigreiche all zergingen  
 «Und wie sich liebe Kampfgenossen schieden»<sup>1</sup>

El asunto de todos los poemas heroicos, que era el aniquilamiento de las naciones y las disenciones de los héroes, está descrita en estos versos de un modo tan preciso como exacto.

Si bien es de presumir que el canto de los Niebelungenes no recibió su forma actual sino en el siglo trece, podemos sin embargo ocuparnos desde ahora en él, despues de haber demostrado antes por su contenido que proviene de los cantos heroico-históricos de los pueblos godos, y que ha sido comprendido, aunque quizás bajo otra forma y en un dialecto diferente, en la coleccion carlovingia, con aquellos cantos y muchos otros del mismo género.

Ese arte sabio de desarrollar sucesos, ese modo casi dramático de esponer un plan que observamos en los poemas de Homero, han quedado particulares á los Griegos; así es que las demas naciones jamas han podido llegar á una perfecta imitacion de semejante método. Entre los poemas heroicos de los otros pueblos que han conservado un metodo poético mas sencillo y menos estudiado, esta obra nacional ocupa un lugar muy distinguido; y aun quizás es el primero de los poemas caballerescos heroicos de la Europa moderna. Se distingue principalmente por la unidad de su plan: es un

<sup>1</sup> «Oíamos cantar á menudo las alabanzas de los héroes; de qué modo ganaban por asalto castillos fuertes; cómo perecian todos los poderosos reinos, y cómo se separaban compañeros de armas queridos.

cuadro ó mas bien una serie de cuadros delineados con rasgos grandes y sencillos, en los cuales nada de superfluo se descubre: la lengua alemana se presenta en él con una perfeccion que no se advierte en las demas obras de aquellos tiempos antiguos; su vivacidad y su energía están acompañadas de una dulzura que luego degenera en afectacion y mas tarde en dureza y en barbarie. Como he observado ya frecuentemente, las tradiciones heroicas de todos los pueblos tienen, en cuanto á su esencia, muchas relaciones entre sí; á pesar de que en todas partes se enlazan de un modo particular á la historia nacional de las diversas naciones, y tomen una forma peculiar y varia, segun la desemejanza de los sentimientos y del genio poético de cada pueblo. Encuéntrase igualmente en este poema el punto de vista general y trágico, como tambien el recuerdo del mundo heroico, espresados de nuevo por la muerte de un héroe favorecido de los dioses, el mas bello, noble y valiente de todos, pero destinado, en la flor de su juventud, á pagar, por una muerte prematura, las insignes calidades de qué ha sido colmado. Se vuelven á encontrar todavía en la esposicion de una gran catástrofe unida á un suceso medio histórico, sacado de la tradicion nacional. Se puede comparar pues, bajo este aspecto, el canto de los Niebelungenes con la Iliada de Homero; y en el poema aleman, la catástrofe final es mas trágica, mas sangrienta, y se parece mas á un combate de Titanes que cualquiera de las batallas de Homero; la muerte del jóven héroe es mas patética, y descrita con mas ternura que ninguna escena semejante de los otros



poemas heroicos. El poeta se complace sobre todo en representar con toda su energía, los dos lados opuestos de la vida, es decir sus goces y sus dolores.

« Von Freuden und Hochzeiten, von Weinen und von Klagen  
« Von kühner Helden Streiten, mäget Ihr nun Wunder hören  
sagen <sup>1</sup>. »

Pero antes de continuar el exámen característico de esta obra, consideremos de nuevo el conjunto general de la edad media.

Representase á menudo la edad media como una laguna en la historia del espíritu humano; como un espacio vacío entre la civilización de la antigüedad y las luces de los tiempos modernos. Por una parte, se hacen perecer enteramente las artes y las ciencias, para hacerlas luego salir de improviso de la nada, despues de una noche de diez siglos, y con un brillo admirable: pero esto es, bajo dos aspectos, falso, parcial y erróneo. Jamas ha perecido enteramente lo esencial de la civilización y de los conocimientos de la antigüedad, y por el contrario la mayor parte de cuanto han producido los tiempos modernos de bello y grande, tiene su origen en la edad media, y en su espíritu. Pudiera preguntarse de otra parte, si los tiempos mas ricos bajo el aspecto de la literatura, y por consiguiente los mejores y mas notables bajo el aspecto moral, han sido tambien los mas felices, bajo el punto de vista político. Habitados ya á la idea de que los tiempos en que la grandeza de los

<sup>1</sup> « Podreis ahora oír contar maravillas de regocijos y de nupcias, de lloros y de quejas, de disputas de héroes audaces... »

Romanos brilló con mas vivo resplandor, precedieron á la época en qué adquirieron numerosos conocimientos en literatura, no debiéramos olvidarlo cuando se trata de la historia de Europa. Pero aun cuando no se considerasen esas ideas mas generales y mas elevadas del mérito y de la dignidad de los siglos y de las naciones, y cuando no se fijase la atención sino sobre las luces y la literatura, no fuera menos necesario escoger un punto de vista enteramente diferente del que domina en ese desprecio tan comun de la edad media.

Si se considera la literatura como el conjunto de todas las producciones notables y originales en las cuales se manifiestan el espíritu de un siglo y el carácter de una nación, una literatura sabia es, sin contradicción, una de las mayores ventajas que puede alcanzar un pueblo. Pero si se exige indistintamente de todas las épocas la misma perfección literaria, y si se desdenea cuanto no lleva impreso ese carácter, no solo se da una prueba de parcialidad y de falsedad de juicio, sino aun de que se desconoce la marcha de la naturaleza. Por todas partes, en los pormenores como en el conjunto, en lo pequeño como en lo grande, preciso es que la invención preceda al desarrollo y á la perfección del arte; que la tradición anteceda á la historia, y la poesía á la crítica. Si la literatura de una nación no tiene una antigüedad poética, anterior á la época en qué se ha desenvuelto con mas arte y regularidad, jamas llegará á poseer un carácter ni un género nacional; jamas respirará un espíritu de vida que le sea propio. El desarrollo intelectual de los Griegos tuvo, en el largo



intervalo que transcurrió desde las aventuras de Troya hasta los tiempos de Solon y de Pericles; una antigüedad semejante, de una riqueza poética escesiva, pero lo que menos, científica ó verdaramente literaria; y á esta circunstancia, sobre todo, debió su gran superioridad, su originalidad y su riqueza. La edad media es para la Europa moderna esta antigüedad poética, y no puede sin duda alguna disputársele una gran vivacidad y una gran fuerza de imaginacion. Así como la juventud aparece en los individuos como la flor de la vida, del mismo modo hay, en la historia del espíritu humano y de sus producciones, momentos de desarrollo repentino para naciones enteras. La época de las cruzadas, de las costumbres y de los poemas caballescicos y de los cantos de los trovadores, es como la primavera general de la poesía en todas las naciones del Occidente.

Pero, á mas del lado poético, tiene la literatura otro aspecto en el cual se considera principalmente la invencion, la sensibilidad y la fuerza de imaginacion. Puede en efecto mirársela como un medio de transmitir los conocimientos de lo pasado á la posteridad; y no solamente de conservarlos, sino aun de estenderlos y de perfeccionarlos con la ayuda de los progresos naturales de los tiempos. La parte poética de la literatura, es la que se ha desarrollado en las lenguas nacionales particulares de la Europa moderna: la otra parte que tiene por objeto la conservacion de los conocimientos transmitidos, forma la literatura latina de la edad media, comun á todas las naciones del Occidente. Bajo este aspecto, considerando bien la marcha de las cosas, y

penetrando en la historia y espíritu de la edad media, se ve que ha tenido un carácter enteramente diverso del que se representa de ordinario.

Sin duda, examinando solo la poesía y el desarrollo del espíritu nacional en los idiomas modernos, pudiera desearse que esta literatura latina no hubiese existido, y que la lengua muerta hubiese caido completamente en desuso, pues por su causa fueron separadas de la vida la historia y sobre todo la filosofía. Hay algo de bárbaro en que la ciencia y la erudicion, la legislación y los asuntos de estado sean tratados en una lengua extranjera y enteramente muerta; pero los resultados han sido todavía mas perjudiciales á la poesía: un gran número de monumentos poéticos de los Germanos y de otros pueblos han perecido, porqué los han vertido en latin traductores bien intencionados y pretendidos comentadores, dando bajo forma de prosa, y como historias fabulosas, lo que originariamente era poesía y verdaderas tradiciones heroicas. Por otra parte, un gran número de talentos y de producciones poéticas no han ejercido influencia sobre los siglos y sobre las naciones, porqué sus autores han agotado la lozanía de su genio en vanos ensayos para describir vivamente á los demas, en una lengua muerta, lo que su imaginacion concebía con entusiasmo y energía. Pudieran citarse una multitud de ejemplos en comprobacion de esta verdad: desde Roswitha, esa buena religiosa que en un poema latino canta las alabanzas y celebra los famosos hechos de su grande emperador sajón; poema, que si hubiese sido escrito en aleman, fuera un precioso monumento



de la lengua, de la historia de aquellos tiempos y ciertamente tambien de la poesia: hasta el Petrarca, que no confiaba deber su gloria poética á los cantos eróticos italianos que lo han immortalizado, y que solo consideraba como un pasatiempo de su juventud y como la expresion de un sentimiento que no podia dominar, mientras que esperaba adquirirla con un poema latino en honor de Escipion, olvidado casi del todo en nuestros dias; y aun hasta esa multitud de verdaderos poetas, que mas tarde escogieron la lengua latina, con gran detrimento de su gloria, y de los cuales la Italia y la Alemania sobre todo produjeron tan gran número en los siglos quince y diez y seis.

A pesar de los resultados desfavorables que tuvo para la edad media el uso general de la lengua latina, no debe perderse de vista que antes de que se desarrollasen los idiomas nacionales, era indispensable una lengua universal á todos los pueblos del Occidente, no solo para el culto, para la erudicion y para la enseñanza, sino aun para los asuntos públicos: era el lazo precioso por el cual el mundo nuevo y la edad media se unian á la antigüedad. Por otra parte, en los países en que se hablaba alguna lengua derivada del latin, este no era considerado de ningun modo como un idioma extranjero, como un idioma muerto, sino como la lengua antigua, que se habia conservado mas regular entre los sabios y entre los hombres instruidos, por oposicion á la lengua del pueblo, desfigurada y convertida en bárbara, así como á la lengua denominada vulgar. Solo en los siglos noveno y décimo dejó el idioma la-

tino de ser una lengua viva en aquellos países, porque en aquella época la lengua del pueblo, la lengua romana, que en cada país habia tomado una forma particular, se habia de tal modo alejado del latin que ya no era un simple dialecto popular, sino un idioma enteramente diverso. Sin embargo la transicion se verificó de un modo tan insensible, que es muy difícil determinarla y distinguirla con exactitud. Era pues muy natural la ficcion por la que se consideraba siempre la lengua latina como viva, aun muchos siglos despues de haber dejado de existir: y de hecho, la tradicion de esa antigua lengua y de su pronunciacion se ha conservado en el culto, entre los sabios, entre los eclesiásticos y en los claustros; solo se ha alterado momentáneamente, y jamas ha sido del todo interrumpida.

Con razon se consideran la tradicion y la herencia de todos los conocimientos y de todas las nociones de los tiempos anteriores como un bien comun á la humanidad entera, como un depósito confiado á todos los siglos y á todas las naciones, depósito que debe ser sagrado á sus ojos, y del cual bajo cierto aspecto les hacemos responsables y les pedimos cuenta. El sentimiento que nos hace vituperar y aborrecer como una barbarie toda interrupcion, toda violencia que destruyese ó amenazase tan solo destruir ese lazo que nos une á la antigüedad, lo aprueban á la vez la justicia y la recta razon: sin embargo rigurosamente hablando, no se debiera aplicar el nombre de barbarie sino á una interrupcion intencional ó á una estúpida negligencia de los monumentos de la antigüedad; y tan solo en el



caso de una interrupcion total debiera tacharse á un siglo entero con la nota de bárbaro. Pero una interrupcion total jamás se ha verificado; y si bien las ha habido momentáneas en la escultura, han sido mucho mas raras en la literatura. El solo ejemplo de una destruccion completa que me sea conocido es el que se dió en Constantinopla en tiempos ya posteriores, cuando se destruyeron algunos poemas eróticos griegos que existian todavía entonces, por ser demasiado inmorales y voluptuosos: esta solicitud por los intereses de la moral, que ha hecho olvidar no solo la libertad que debe concederse siempre á la poesía, sino aun el respeto que merecen todos los monumentos de la lengua y de la antigüedad, respeto que jamas debe menoscabarse, puede parecer vituperable; sin embargo el gran número de poetas griegos y latinos que poseemos todavía, y que han tratado asuntos análogos, prueba que los compiladores y los copistas de la edad media, tanto los de Constantinopla como los del Occidente, no eran de un rigor tan escesivo, aun bajo este aspecto. Sucesos desgraciados y las necesidades de la guerra, han causado siempre pérdidas sensibles á los monumentos de la antigüedad y de la literatura, aun en los tiempos modernos y despues de la invencion de la imprenta: ¿cuan mayores no debian ser por consiguiente anteriormente, cuando un corto número de preciosos monumentos ocupaban el lugar de los infinitos libros impresos de nuestros dias? Aun en los siglos mas civilizados de Grecia y Roma, mucho tiempo antes de que esta hubiese sido tomada por los Godos, y Alejandria por los Arabes,

grandes bibliotecas habian sido, durante la guerra, presa de las llamas; y millares de obras de las cuales únicamente existia una sola copia habian perecido del mismo modo para siempre. Nos quejamos de la pérdida de muchos escritores importantes, y bajo este aspecto, somos á menudo injustos con la edad media; pero en todo el periodo en qué las obras eran todavía conservadas y trasmitidas de este modo, la pérdida de un escritor ó de una obra, causada aun por descuido, no fuera todavía motivo suficiente para dirigir á un siglo entero la nota de barbarie. De esto deberá convencernos la anécdota tan conocida, segun la cual solo quedó entre los antiguos una copia de las obras de Aristóteles, que para nosotros forman uno de los mas importantes monumentos del genio griego; cuya copia, estraviada durante mucho tiempo, solo fué descubierta y salvada por un puro efecto de la casualidad. Esto pasaba cabalmente en los tiempos que acostumbramos designar como la época literaria y sabia de los Griegos y de los Romanos, y aun suponiendo que la crítica histórica tuviese algunas dudas que oponer sobre la mencionada anécdota, la consecuencia no dejara de ser la misma en todo caso; pues lo que se cuenta de Aristóteles ha sucedido, como nos lo atestiguan pruebas históricas, á muchos otros escritores de la mayor importancia, aunque no hayan tenido siempre la misma dicha; y esto, en los tiempos mas florecientes y civilizados de la antigüedad. En Occidente se ocuparon desde la época de Carlo Magno, con el mayor ardor y el método mas perfecto, en multiplicar las copias, tan bien y quizas mejor de lo que jamas se



hizo en Alejandria y en Roma, ó en los tiempos mas civilizados de la antigüedad mas cercanos á nosotros. No puede uno quejarse con justicia de que los escritos y los autores cristianos hayan tenido la preferencia; pues ¿cuantas obras paganas y romanas no se han conservado ademas en el Occidente? Antes de las cruzadas y de la aparicion de los Turcos, Constantinopla no habia sido jamas conquistada por los Godos, ni inundada por pretendidos bárbaros: y sin embargo, lo que los Bizantinos nos han trasmitido de la antigua literatura griega, comparada con la inmensa riqueza de los tiempos antiguos, es infinitamente inferior con respecto á la cantidad, á lo que se ha conservado de la literatura latina, que en su origen no era muy rica sino por el contrario incomparablemente mas pobre.

La enseñanza científica, destinada á conservar los conocimientos de la antigüedad, estaba en general organizada de un modo muy conforme á este objeto. En los primeros tiempos de la edad media, despues de lo que el cristianismo reclamaba, se dedicaban con el mayor ardor al estudio de la lengua latina, instrumento necesario entonces para todos los conocimientos humanos. El objeto que atraia luego mayor atencion era la parte esencial de las matemáticas; y en fin, en los monasterios se hacian un deber y como un asunto de conciencia, en conservar y multiplicar por medio de copias las obras de la antigüedad. En cuanto al lenguaje, que en este estado de cosas debía ser de tanta importancia, estudiábase en el siglo décimo la retórica de la lengua latina en Ciceron y en Quintiliano: de modo

que sobre el particular no habia tenido mejores maestros la misma antigüedad. En el siglo once se escribia de un modo mas claro y mas regular, aun mejor que en los últimos tiempos del Imperio romano y que en el siglo diez y seis, á lo menos en cuanto puede escribirse bien en una lengua muerta; acerca lo cual están contestes todos los que se hallan versados en la literatura de aquella época. Despues de la lengua y sus monumentos, nada era seguramente mas importante que conservar el conocimiento de las matemáticas, basa de todas las ciencias naturales, y de tantas artes y profesiones que influyen sobre la vida. El aumento rápido de la prosperidad social y de las ciudades, principalmente en Alemania bajo el reinado de los emperadores sajones, los adelantos de la arquitectura y de las otras artes que suponen ciencia y conocimientos, fueron los felices resultados de los esfuerzos sostenidos para no dejar perecer los conocimientos matemáticos y mecánicos, así como los talentos técnicos de la antigüedad.

Pudiérase quizas con mas razon sentir el aislamiento en qué permaneció el Occidente con respecto á los conocimientos y á los tesoros de la lengua griega; pero aun sobre el particular, el aislamiento jamas ha sido completo. Desde la época en que Carlo Magno, ya viejo, estudiaba el griego y fundaba cátedras de esta lengua en dos ciudades de la Alemania meridional, hasta los tiempos en que los dos Othones de la casa imperial de Sajonia sabian bastante bien la lengua griega para poderla hablar, el conocimiento de este idioma jamas se habia perdido en Alemania. Si al principio se aplicó á



la Biblia y á los conocimientos de la Iglesia, como naturalmente debia suceder en aquella época, el arzobispo Bruno de Colonia, que habia salido de la misma casa imperial, hizo venir de Grecia algunos sabios, á fin de poder comprender él y hacer explicar á los demas, los escritores, los filósofos y los historiadores profanos. Bajo la dinastía de los emperadores sajones unidos á la corte de Bizancio por medio de enlaces matrimoniales, viéronse elevar, principalmente en el norte de la Alemania, una multitud de iglesias y de monumentos de arquitectura, construidos segun el modelo de la iglesia griega de Santa Sofía, primer tipo de toda la arquitectura cristiana. Desde el siglo diez al doce, la Alemania fué el país, no solo mas poderoso, sino aun el mas civilizado de Europa.

Así pues, lo que comunmente se echa en cara á los pueblos germánicos de haber difundido la ignorancia y la barbarie sobre el Imperio romano y sobre el Occidente que habian conquistado, está destituido de todo fundamento bajo la forma y generalidad con qué ordinariamente se presenta. Dirigida á los Godos desde los primeros tiempos de sus emigraciones, esta acusacion encierra la mayor injusticia; pues los Godos, que habian abrazado el cristianismo antes de la conquista, y que conocian por consiguiente toda la organizacion de la enseñanza pública, como tambien las relaciones de los sabios y del clero cual existian entonces en el mundo romano, lejos de ejercer ninguna influencia destructiva, conservaron y favorecieron por el contrario una multitud de establecimientos científicos, tanto como se lo

permitieron sus fuerzas y las circunstancias. Tan solo hubo escepciones cuando estuvieron bajo las órdenes de un conquistador extranjero, bárbaro y pagano, ó cuando, en ciertos casos particulares, el espíritu y la animosidad de partido (pues es sabido que eran arrianos), les hicieron injustos y crueles para con los católicos. Ademas, del reinado de Teodorico data la última época floreciente de la literatura romana que puede todavía llamarse antigua; y jamas el pretendido patriotismo de los Italianos escogió un asunto tan falso como ese tema favorito y tan conocido de sus poetas modernos, «la Italia libertada de los Godos,» pues que precisamente bajo el reinado de Teodorico y durante la dominacion de los Godos, empezaron para la Italia tiempos mas felices y una nueva aurora literaria que cesó muy pronto: la miseria y la barbarie verdaderas no principiaron hasta despues que los Godos fueron arrojados de Italia y cuando el país fué oprimido y esquilado por eunucos y sátrapas bizantinos. No puede justificarse mejor la influencia que los pueblos germánicos ejercieron sobre la Europa moderna, que comparando la actividad y la plenitud de vida del Occidente europeo, la energía nacional que se desarrolló en él con tanta variedad y magnificencia, y en fin la poesia de la edad media; con la miseria del Imperio de Bizancio, que arrastra durante mil años su penosa existencia en medio de un letargo uniforme y de una estincion total del espíritu. Y sin embargo los Bizantinos poseian riquezas y socorros literarios bien diferentes, como tambien una multitud de conocimientos que el Occidente se veia precisado á tomar de ellos: es



verdad que en el desarrollo intelectual y en la literatura, menos se tienen en cuenta los tesoros muertos que se han heredado, que el uso activo que de ellos se hace.

Esta influencia fué, sin contradicción, menos favorable cuando los pueblos germánicos que marchaban á la conquista del Imperio, no estando todavía convertidos al cristianismo tenían costumbres groseras y no conocían las instituciones políticas y científicas de los Romanos, como los Francos en las Galias y los Sajones en Bretaña. Si se quiere de todos modos que haya habido una interrupción y un intervalo de turbaciones y de tinieblas, no puede cuando más haber tenido lugar sino desde Teodorico hasta Carlo Magno, y aun no completamente; pues cuando la Italia, aniquilada por el yugo del Imperio de Bizancio, se consumía en la barbarie, las luces y la actividad intelectual buscaron un asilo en lo interior del Norte, en los monasterios de Irlanda y de Escocia; y apenas adquirieron los Sajones en Inglaterra por medio del cristianismo, los conocimientos científicos que se poseían entonces, cuando dejaron tras de sí bajo este aspecto, á todas las demás naciones del Occidente, hasta que fueron trasplantadas estas luces á Francia y Alemania para no volverse ya á extinguir. Desde Carlo Magno, aplicáronse sin interrupción no solo á conservar, sino aun á divulgar continuamente los conocimientos humanos; de modo que la época de la restauración de las ciencias, que muchos críticos hacen datar de las cruzadas, debiera empezar en Carlo Magno. Aun en el corto intervalo del siglo sexto al octavo, época en que las tinieblas fueron más

profundas, fué cuando empezaron á formarse esas instituciones científicas, que llegaron á ser el objeto particular de la solicitud de Carlo Magno, y conservaron en todas partes la mayor actividad intelectual; hablo de la institución de los ilustrados monasterios propia del Occidente, y de la organización de un clero solícito por el bien general. A esas corporaciones religiosas, tan metódicamente organizadas, que desmontaban las tierras, civilizaban á los pueblos, afirmaban los Estados y engrandecían sin cesar el círculo de las ciencias, debe la moderna Europa la superioridad que más tarde tuvo sobre los Bizantinos, que le eran muy superiores bajo el aspecto de los conocimientos adquiridos, y sobre los Arabes, que eran mucho más poderosos y tenían más recursos que ella. Si se compara la poética pobreza de un Alfredo, la frugal sencillez de un Carlo Magno, y los cortos recursos de que podían disponer esos dos monarcas para sus empresas científicas, con la riqueza, el brillo y la profusión que un Haroun-al-Raschid, ú otros califas y sultanes, soberanos absolutos de los países más ricos del Oriente, podían derramar sobre sus instituciones científicas; se presenta el Occidente muy pobre y parece que se queda muy atrás. Y sin embargo él triunfó más tarde: prueba irrefragable de que las ciencias prosperan más por medio de instituciones que, independientes del Estado y de toda influencia exterior, crecen silenciosamente y sin trabas durante siglos enteros, que por el favor pasajero y el capricho de un soberano que no busca en ellas sino su propia gloria y un brillo exterior. Por esta razón Carlo Magno es el



príncipe que mas ha influido sobre la civilizacion de la posteridad, asegurando la duracion y la independencia de esas instituciones y corporaciones religiosas, y favoreciendo con todas sus fuerzas la propagacion de las mismas: pero por grandes que hayan sido los servicios que prestó Carlo Magno á las luces y á la literatura latina ó nacional, no puede sin embargo negarse que Alfredo que estudiaba él mismo y que merece el nombre de sabio, si atendemos á lo que podia esperarse de su siglo, los ha prestado aun mayores, en lo que respecta á la formacion de la lengua nacional. Pero, cuando las irrupciones de los Daneses en Inglaterra interrumpieron esta prosperidad de las luces, y cuando las instituciones fundadas por Carlo Magno en Francia y en la Alemania meridional, para favorecer los progresos de las luces y de los conocimientos, fueron en parte destruidas aquí por los Normandos, allá por los Húngaros; vióse poco despues florecer, bajo el reinado de los emperadores sajones, una civilizacion superior bajo todos aspectos á la de los tiempos de Carlo Magno y de Alfredo. En aquella época, la Alemania era sobre todo rica en buenos historiadores, y aun la mas rica de todos los países de Europa, principiando desde Eginhardo secretario de Carlo Magno, hasta Otto de Freysingen, príncipe de la casa de Babenberger, hijo de S. Leopoldo y tío del gran Barbaroja de la casa imperial de Hohenstaufen: siendo la Alemania en aquella época el centro de todas las relaciones políticas, ha podido esta circunstancia contribuir mucho al hecho mencionado. Se acostumbra dar desdeñosamente y sin distincion, el nombre de cró-

nicas de monjes á todas las obras históricas latinas de la edad media, y recusar su testimonio, porqué emanan de eclesiásticos; y se olvida que estos escritores, la mayor parte salidos de familias distinguidas, estaban versados en todos los asuntos y relaciones políticas, y eran en general los hombres mas instruidos de su tiempo; que tenian, por consiguiente, mas capacidad que cualquier otro para abrazar con una sola ojeada todos los sucesos y juzgarlos con exactitud; y que, por los viajes que habian emprendido, podian mejor que nadie y en calidad de testigos oculares, dar á conocer á sus contemporáneos las costumbres de los pueblos lejanos del Oriente ó de los del Norte, que eran aun menos conocidos. De este modo para denigrar á la edad media, se acostumbran acumular los juicios mas absurdos y contradictorios: ¿se trata de la corrupcion del clero? supónese que poseia vastas provincias, y que los sacerdotes vivian con un lujo de príncipes y dirigian todos los asuntos del Estado. ¿Se trata de sus obras? se dice que eran monjes ignorantes que no han podido escribir la historia, porqué no conocian el mundo. Sin embargo la mejor posicion para un historiador, es precisamente aquella en qué tiene ocasion de aprender á conocer por esperiencia el mundo y sus asuntos, conservando empero su independencia como tambien la libertad de retirarse del tumulto de la vida, y de seguir tranquilamente los sucesos tan solo como simple espectador: y cabalmente en esta posicion se encontraban la mayor parte de esos escritores, sobre todo los del siglo de los emperadores sajones, cuyo mérito ha sido de nuevo casi



generalmente reconocido, á medida que ha hecho progresos el estudio de la historia.

En la filosofía, la Francia y la Inglaterra tuvieron escritores muy distinguidos, aun mucho tiempo antes de la influencia de los Arabes y de la supremacía de Aristóteles que ellos introdujeron en Europa. Un profundo pensador del siglo noveno fué ese Escoces ó Irlandes, á quien solo llamaban *Scotus Erigena*, del nombre del país donde habia nacido; pero Anselmo no era ni menos grande ni menos profundo, aunque su filosofía no saliese de los límites de las verdades conocidas. Abelardo era un pensador y un autor fecundo, docto en las lenguas y en los conocimientos de los antiguos, y no lo era menos ciertamente su discípulo Juan de Salisbury.

A la verdad, debió haber para todos los países en qué se hablaba la lengua romana, un intervalo de tinieblas y de confusión antes que la lengua del pueblo pudiese dejar enteramente su origen latino, y tomar la forma de una lengua particular y en cierto modo fija. Bajo este aspecto, y si otras circunstancias no hubiesen acarreado obstáculos, la posición de los pueblos germánicos hubiera sido mucho mas favorable para las luces; pues es incomparablemente mas fácil cultivar á un mismo tiempo dos lenguas diferentes, que dar una forma nueva á una lengua donde se ha efectuado la mezcla de otras dos, y donde la ha alterado enteramente una revolución; pues para esto se necesita siempre un largo intervalo de tiempo. Fué una desgracia para el desarrollo de la lengua alemana, y por consiguiente para la civilización nacional, la desaparición sucesiva de las

lenguas formadas antes, y por consiguiente la pérdida de los esfuerzos hechos para crearlas. La lengua de los Godos que ya tenia una forma bastante regular pereció con aquel pueblo: la lengua anglo-sajona recibió una perfección todavía mas notable, y puede echarse de ver que ya bajo el reinado de Alfredo existia en dicha lengua una literatura completa, una multitud de obras diversas, no solo poesías y traducciones, sino aun historias en prosa y libros científicos de todo género; pero, si bien nos quedan todavía algunos monumentos de ella, esta lengua ha perecido igualmente. Cuando los Normandos, que hablaban en frances, hicieron la conquista de Inglaterra, y cuando de la mezcla del frances con el anglo-sajon nació una lengua enteramente nueva, la lengua inglesa actual; la teutónica se vió obligada á empezar por la tercera vez la penosa empresa de una formación regular: esto aconteció en el siglo nono, pues hasta aquella época no principió á desarrollarse lo que llamamos en el día alto alemán (*Hochdeutsch*), formado de la mezcla del sajón y de la lengua de los Godos con el latin. Si se habian hecho sobre el particular algunos ensayos, no tiene la menor duda que no habian producido ningun resultado decisivo: en esos monumentos, la lengua alemana nos parece todavía falta de recursos, débil y vacilante, como acontece siempre que una lengua empieza á constituirse nuevamente de un modo regular, despues de haber experimentado una mezcla y una revolución que han atacado su esencia misma. En los siglos once y doce vemos tomar á todas las lenguas romanas el mismo vuelo que á



la lengua alemana en el siglo nueve. Acostúmbrase dar á esta la preferencia sobre todas las demas, porque se la considera como una lengua madre, pura y muy antigua: esta opinion es fundada, si se trata del antiguo sajón, pero no sucede lo mismo tocante á nuestro alto alemán actual; este es una lengua mas reciente, nacido ya en la época de los Carlovingios, de la fusion de muchos idiomas alemanes y de una mezcla muy considerable de palabras romanas, de modo que puede con razon colocársela en la clase de las lenguas nacidas de la mezcla del idioma germánico y de la lengua latina, y cuyo origen y forma primitiva merecen tanto mas fijar nuestra atencion, cuanto que sirven de instrumento al espíritu de la naciones mas civilizadas de Europa. El idioma germánico puro y originariamente alemán, comun á todos los pueblos de esta raza, es el antiguo sajón, que recibió su mas completa perfeccion en Inglaterra bajo el reinado de Alfredo: no tiene la menor duda que los Sajones hablaban en la Alemania setentrional la misma lengua que en Inglaterra; y aun los Francos se servian de ella en su origen, y era comun á todo el norte de la Alemania. En Inglaterra, un Franco podia servir de intérprete á un Romano, mientras que el Sajón de Inglaterra no lo necesitaba aun en Suecia; y cuando el rey Alfredo penetró en el campo de los Daneses, bajo el disfraz de un bardo, solo cantó en su propia lengua, y á lo mas con una ligera diferencia en el dialecto y en la pronunciacion. Pero, ¿en cual de los diversos idiomas sajones estaban compuestos los cantos que hizo recoger Carlo Magno? No era en len-

gua gótica, pues se habia estinguido; y á lo mas se hubieran hallado en lo mas oculto de las montañas de Asturias, en España, algunos individuos capaces de entenderla y hablarla: no era tampoco en el alto alemán, que apenas vemos nacer medio siglo mas tarde, y que solo ha sido llamado lengua franca, porque, en tiempo de la dinastía de los Carlovingios, se daba esta denominacion general á todo lo que era alemán, del nombre de la mas poderosa de las naciones germánicas: á lo cual debemos añadir que esos cantos eran ya antiguos en la época de Carlo Magno, pues habia un siglo ó dos que se habian compuesto. Creo pues poder sentar sin temor de equivocarme que los mencionados cantos habian sido traducidos del godó á la lengua sajón, cuya lengua escribia Alfredo y hablaba tambien Carlo Magno; á menos que este hablase la romana, siendo así que se complacia tanto de habitar los países bajos del Rhin, antigua patria de los Francos, cuya lengua primitiva era tambien el sajón.

Esta observacion es de tanta importancia, no solo para la filología y la poesía, sino aun para la historia, que creo poder detenerme en ella.

He aquí como me esplico la formacion de la lengua denominada alto alemán: los pueblos germánicos que, en su origen, habitaban principalmente las cercanías del mar Báltico, cambiaron su idioma al acercarse mas al sud. Los Godos, por ejemplo, que avanzaron desde el mar Báltico hasta el Negro, donde fundaron un dilatado reino, viviendo en medio de un gran número de naciones extranjeras, de cuya lengua aun adop-



taron algunas palabras, recibieron por lo mismo un idioma particular y una lengua del todo diferente. En la Alemania meridional, y sobre todo en las comarcas de los Alpes, la influencia ordinaria del clima en los países montañosos sobre una pronunciación roncá y sobre los sonidos guturales naturalmente duros, se ha conservado aun. La dominación sucesiva de los Godos y de los Francos, igualmente que sus colonias, produjeron en la Alemania meridional una mezcla ó fusión de los diversos idiomas germánicos; y la mezcla de la lengua romana debe atribuirse á las colonias romanas establecidas sobre el Danubio, y principalmente á la propagación del cristianismo, que anteriormente habia tenido lugar en aquellas regiones.

Esta mezcla fué tambien producida por las mismas causas en las provincias situadas al noroeste del Rhin, donde sin embargo se ha conservado en general mas puro el tronco teutónico de los Sajones, y donde los pueblos se han mezclado menos. Por estas influencias diversas, degeneró la lengua de los Godos tan bella y regular, en un dialecto popular y bárbaro, que fué despojado de su tersedad original por una formación que tardó mas de cien años en completarse. Cuando la Alemania meridional y setentrional se vieron reunidas bajo el trono de un mismo emperador, este dialecto se acercó mas á la lengua y á la pronunciación sajonas y tomó la forma del alto alemán, que llegó á adquirir una completa regularidad, en tiempo de la casa de Hohenstaufen de Suabia, pero que volvió á caer bien pronto en la barbarie, con todo el imperio y todo el cuerpo social.

De todas las lenguas romanas, el provenzal es el que se desarrolló mas pronto, sin duda porque contenia menos elementos estraños: en ese país convertido desde tan temprano en provincia romana, debió sin duda perecer tambien muy presto el antiguo idioma nacional; y las colonizaciones alemanas solo fueron allí, á proporción, muy débiles y de poca importancia. Diremos pues, para terminar con una ojeada general las consideraciones que acabamos de esponer sobre las lenguas de la Europa moderna, que de cuantas han nacido de la mezcla de las lenguas romana y germánica, el alto alemán y el provenzal, que habian conservado mas su pureza primitiva y habian tenido menos mudanzas que sufrir, son las que se desarrollaron mas pronto: que de las tres lenguas romanas que experimentaron una mezcla mas considerable, es decir, del italiano, el español y el francés setentrional, la que mas se aleja del latín es la lengua francesa, que fué la postrera en alcanzar su último grado de perfección: que el inglés es la mas jóven de todas estas lenguas; en la que la mezcla ha sido mas fuerte, en la que los elementos germánicos y romanos han sido casi iguales, y donde la confusión que semejante mezcla tiene por consecuencia necesaria, ha durado mas tiempo: pero la belleza particular de la lengua inglesa, su fuerza, su concisión y su viveza, prueban que de semejante caos podia aun salir algo grande y noble; y el espíritu nacional tan elevado de su literatura, que sin ella no hubiera podido llegar jamas á la forma que ha alcanzado, es otra prueba de lo mismo.



El origen general de una nueva vida en la época de las cruzadas, manifestóse principalmente en el súbito desarrollo de la poesía que los Provenzales llamaban la Gaya Ciencia, y que produjo entonces entre las naciones mas civilizadas de Europa tantos poemas caballerescos y cantos de trovadores: como el espíritu de estos cantos respira en todas esas poesías caballerescas, y como este espíritu es el que las distingue de los demas poemas puramente heroicos, me ocuparé desde luego en los primeros. Entre los Provenzales fué donde la poesía de los trovadores empezó á florecer; de allí pasó á Italia, donde los primeros poetas escribieron en lengua provenzal. Esta lengua está en el dia casi muerta; de modo que los monumentos que de ella existen todavía, permanecen inútilmente sepultados en colecciones manuscritas<sup>1</sup>. Despues de la Francia, fué en Alemania donde floreció mas pronto la Gaya Ciencia, particularmente en los siglos doce y trece. Tan solo hasta el catorce llegó entre los Italianos á su perfeccion en el Petrarca; y el quince fué la verdadera época de los cantos españoles. El último poeta célebre que adquirió en España una gran fama en este antiguo género de cantos amorosos, vivió en la mitad del siglo diez y seis: es Castillejo, que siguió á Fernando I cuando este monarca dejó su patria para pasar al Austria.

En cada una de las naciones que acabamos de nom-

<sup>1</sup> La obra de A. W. de Schlegel sobre la lengua provenzal nos ha suministrado los mas preciosos documentos sobre esta lengua tan poco conocida, y la primera de las romanas que recibió una forma regular.

brar, la poesía de los trovadores se ha desarrollado de un modo particular á su genio; y creo que en esto, á escepcion con todo de los Italianos, ninguna nacion ha tomado mucho de otra, mientras que los poemas caballerescos pasaban sin cesar de un pueblo á otro y eran una especie de propiedad comun á todos. Nada hay, hasta la forma de los cantos, que no sea diferente en cada nacion: pero la rima domina en todos y de un modo enteramente armónico, pues de otro modo casi pudiera parecer un lujo y una vana afectacion: esta calidad comun tiene verosimilmente su fundamento en la esencia de la música de aquella época, pues todos estaban originariamente destinados para el canto.

Es tanto menos verosímil que los poetas alemanes hayan tomado de los Provenzales sus cantos de trovadores, como se pretende á menudo sin dar ninguna prueba de ello y sin el mas mínimo fundamento, cuanto que los Alemanes han tenido cantos de ese género en una época muy anterior. En efecto, conocióse ya bajo el reinado del emperador Ludovico Pio la necesidad de prohibir á las religiosas que cantasen, con la frecuencia que lo hacian, los cantos eróticos alemanes (los Wyneclieder). No puede negarse que en los tiempos de la caballería algunos príncipes alemanes, que pertenecian mas bien á la Italia, escribieron poesías en lengua provenzal; pero aun esto nada prueba en cuanto á los cantos de los trovadores alemanes: si hubiesen sido copiados, los trovadores recordarian de vez en cuando sus modelos, como lo hace Petrarca, que cita á menudo con elogio á sus caros Provenzales; tanto mas cuanto



que los autores alemanes de los poemas caballerescos narrativos citan casi siempre las obras provenzales ó francesas que les han servido de norma y ejemplar.

Sea lo que fuere, los cantos de los trovadores alemanes difieren completamente de los cantos de los trovadores provenzales y franceses, por la forma, por el carácter, por la marcha de los pensamientos y por la sensibilidad; y de todas las colecciones de este género conocidas, y que existen aun, la de los Alemanes es sin duda la mas rica.

Lo que desde luego se descubre en esos cantos es el espíritu apacible que respira en ellos; y uno queda sobre todo vivamente admirado cuando ve aparecer en la historia como intrépidos héroes á algunos de los príncipes y caballeros, autores de los mismos: pero este contraste se encuentra á menudo en la naturaleza, y debe necesariamente ser conforme al corazón humano cuando este está dotado de nobleza; es decir, que en medio de una vida solo belicosa se despiertan las mas dulces inclinaciones, y que de la mas admirable fuerza heroica nace, como una flor, la mas pura y delicada sensibilidad. La antigua melodía, que generalmente se atribuye al rey Ricardo, no es sino una queja sensible infinitamente mas tierna de lo que era de esperar del héroe *del corazón de león*.

Tampoco se ha disputado todavía jamás á los cantos de los trovadores alemanes la delicadeza de sentimientos ni la gracia y dulzura musical de la lengua; pero se les ha censurado el ser monótonos y demasiado sencillos. La nota de monotonía es la que mas admira;

es como si uno pretendiera quejarse de que hubiese demasiadas flores en la primavera ó en un jardín. Es verdad que los poemas de este género no debieran adornar el camino de la vida sino como flores aisladas, y no ser derramadas con sobrada profusion, lo que engendra el fastidio: la misma Laura hubiera acabado por aburrirse si hubiese tenido que leer de una vez todos los poemas que durante su vida inspiró al Petrarca. Pero esta impresion de monotonía proviene únicamente de que leemos ó recorremos en el día, los unos tras los otros, centenares de cantos de este género, porque ahora están reunidos en colecciones, á lo que originariamente no estaban destinados. En efecto, aunque no hayan sido dedicados todos á una amante real, y aunque por el contrario muchos de ellos sean puras ficciones; sin embargo todos han sido compuestos para ser cantados en ocasiones en que se quisiese alegrar y embellecer la vida. Por otra parte es inevitable que, no solo los cantos amorosos, si que tambien toda clase de poesías líricas, cuando son puramente naturales y tan solo la espresion de sentimientos individuales, no giren en un círculo determinado de pensamientos y de afectos; lo cual pudiera comprobarse, aun en el género lírico serio, con ejemplos sacados de todas las naciones. Preciso es que el sentimiento tenga una direccion principal para que se espese á la vez de un modo poético y nuevo; y donde el sentimiento ha de ser predominante, la riqueza de los pensamientos solo puede ocupar un lugar secundario. La variedad que se exige en los poemas líricos no se halla sino en los siglos de imitacion, donde á menudo



se tratan todos los asuntos posibles, bajo todas las formas imaginables; donde están muchas veces reunidos en una sola coleccion el tono y el gusto de los pueblos y de los siglos mas diversos; y donde se encuentra tanta mas variedad para la lectura, cuanto que el canto y el poema han degenerado en poesia de circunstancia, y no son ya mas que epigramas é ingeniosas bagatelas.

El segundo reparo que se opone á los cantos de los trovadores, de ser pueriles, no está destituido de fundamento; pero yo no sé si es verdaderamente un defecto. Los antiguos, aunque en sus poesías eróticas aspirasen principalmente á representar el fuego de la pasion en toda su violencia, han reconocido sin embargo que habia algo de pueril en la naturaleza y sentimiento del amor, ya que en su mitología lo representaban bajo la forma de un niño, y unian á esa idea tantas ficciones é imágenes poéticas, tan graciosas y tan significativas. Que en los tiempos de la caballeria, el amor, que es la mas violenta de las pasiones, haya producido acciones y sucesos trágicos, puede presumirse ya por el carácter tan vivo y animado de aquella época; y si consultamos la historia, esta nos presenta una multitud de ejemplos, que no nos dejan duda sobre el particular: sin embargo ese lado serio y apasionado del amor se ve rara vez descrito en las poesías de los trovadores. Las de los trovadores alemanes no son tan ajenas de la sensualidad como los poemas y cantos platónicos del Petrarca; pero aun en la mayor parte de ellos, este lado apenas se divisa: de modo que los poetas, al parecer prefieren el lado del sentimiento que abre un campo libre al juego

de la imaginacion. He aquí pues con corta diferencia cual era el espíritu de la poesia de los trovadores en general, y en particular de los trovadores alemanes. Del respeto que los Alemanes profesaban originariamente á las mujeres, nació, cuando se suavizaron y pulieron las costumbres, y cuando el cristianismo hubo mas generalmente divulgado ideas morales mas severas y puras; de ese respeto, digo, nació un sentimiento tierno y delicado, que no degeneró en galantería hasta que dejó de ser conocido y cuando solo quedó su forma, pero que en sí mismo es seguramente una cosa noble y bella, aun para la poesia, mientras es verdadero. Los tribunales y cortes de amor de los Provenzales, las cuestiones amorosas que se discutian en ellos con una sutileza casi metafísica, son enteramente ajenas de la poesia de los trovadores alemanes: esta aparece enteramente despojada de arte, si se la compara con la imaginacion tan viva y tan brillante del Petrarca y con los cantos españoles; pero en desquite, es mas sentimental y se complace en cantar, ademas del amor, la naturaleza y la hermosura de la primavera.

La poesia heroico-épica pertenece solo á los tiempos primitivos: el poeta de un siglo ya avanzado en la carrera de las bellas artes y de las ciencias, que ha podido todavía, como el poeta de los tiempos primitivos, escribir un poema verdaderamente épico, ha sido siempre considerado y honrado como una escepcion estremadamente rara, como una aparicion única en su siglo ó en su nacion, y ademas como un hombre dotado por la naturaleza con un talento extraordinario. En la poesia



dramática, el arte conserva por el contrario sus prerogativas, y tan solo en un siglo muy civilizado puede esta tener un éxito feliz: así como el mérito de la poesía lírica es mas apreciado por la juventud, del mismo modo el siglo de la juventud de las naciones es el mas favorable para producirla. La época de las cruzadas fué tambien para las naciones del Occidente un tiempo de juventud, y de una juventud que no solo se abandona á toda la viveza del sentimiento, sino que es á un mismo tiempo intrépida, entusiasta y activa.

Despues de las cruzadas, fueron los Normandos los que mas contribuyeron á dar un vuelo enteramente nuevo á la imaginacion de las naciones europeas. Es verdad que los principales rasgos de la caballería, resultado de la constitucion primitiva de los Germanos, se encontraban ya por todas partes. La creencia poética en lo maravilloso, en héroes dotados de una fuerza gigantesca, en genios de las montañas, en sirenas, en hadas, en enanos hábiles en la magia, últimos vestigios de la teogonia del Norte, habia quedado todavia en la imaginacion; pero fué un nuevo espíritu de vida, tomado inmediatamente de su origen, el que los Normandos trajeron, y con el cual comunicaron como una savia nueva á todos esos elementos de la caballería y de la poesía ya existentes. Este espíritu no les abandonó cuando se convirtieron al cristianismo y cuando hablaron en frances; por el contrario, entonces fué cuando se estendió completamente en Francia y en toda la Europa cristiana: siguió tambien á los Normandos á Inglaterra y á Sicilia, y aun á las expediciones á Pales-

tina, en las cuales tomaron una parte tan importante. No solo su espíritu, sino aun su género de vida era esencialmente poético y fundado sobre un gusto natural y particular por las aventuras: escogiendo y llevando á cabo siempre lo mas arriesgado que encontraban, apasionados por lo maravilloso, ejercieron una influencia inmensa sobre la poesía de la edad media. Parece que han descrito principalmente con placer la historia de Carlo Magno, á la qué han dado la forma de un poema heroico: la parte realmente histórica de esa narracion, la batalla de Roncesvalles, en qué el ejército de los Francos fué atacado de improviso por los Arabes y los Españoles, experimentando una derrota completa, y en qué Rolando murió como un héroe, fué mas bien un suceso desgraciado que glorioso para Carlo Magno y para los Francos. Si el recuerdo de esta jornada permaneció caro á la memoria del pueblo, y llegó á ser muy pronto un asunto predilecto para la poesía, fué sin duda porqué, á pesar de la pérdida de esta batalla, Carlo Magno llegó completamente á detener los progresos de los Arabes, y aun á establecer de la otra parte de los Pirineos puntos de fortificacion que debian servir de parapeto comun á todo el Occidente. El punto de vista cristiano bajo el qué se consideraba este suceso fué ademas la causa principal de semejante circunstancia: aquellos caballeros habian sucumbido en el combate que habian sustentado contra los enemigos del cristianismo; así, aunque hubiesen sido vencidos en la tierra, no les esperaba menos la palma de la victoria en los cielos: habian muerto como héroes por la causa de



Dios, y eran considerados por lo mismo como mártires. Bajo este espíritu fué incontestablemente concebido el antiguo canto de Rolando, que tan á menudo se ha mencionado y del qué se servian los Normandos para animar á sus guerreros en el combate; pues, sin este consuelo celestial, un triste canto de muerte no hubiera sido muy á propósito para escitar el valor de los guerreros en el momento de la batalla. En la época de las cruzadas, la historia de los famosos hechos de Carlo Magno, de la batalla de Roncesvalles y de la muerte de Rolando, presentóse bajo la forma de una cruzada, á fin de esponer á la vista de los caballeros y de los cruzados de aquel tiempo un modelo, un ejemplo hecho para inspirarles entusiasmo, bajo los nombres tan célebres y tan á menudo cantados del grande emperador y de sus héroes. Llegóse hasta atribuir una cruzada fabulosa á Carlo Magno; todos los sultanes y encantos del Oriente fueron mezclados entonces con la historia de ese soberano, á la qué se dió un carácter enteramente fabuloso, y donde algunos caractéres asiáticos, algunas ficciones cómicas, parece fueron introducidos desde muy temprano. Por otra parte, las narraciones orales de los cruzados habian divulgado una innumerable multitud de cuentos y de tradiciones fabulosas; y cuando se leyó por fin la descripcion de los viajes de Marco Polo, que habia atravesado la mayor parte del Asia, y á quien por su exageracion y sus cifras acumuladas, no se llamaba mas que *Messer Milione*, no hubo ya desde Marruecos á la China nada de maravilloso que tuviese alguna verdad por fundamento, medio fabuloso solo, ó

bien enteramente fútil, que no se hiciese entrar en ella. De este modo esa tradicion histórica de las hazañas y de las guerras de Carlo Magno, que en su forma primitiva hubiera podido servir de asunto á un poema heroico serio, perdió toda basa y consistencia, y no fué ya mas que un simple bosquejo en qué se podian introducir todas las ficciones imaginables; un tema para los mas atrevidos y caprichosos juegos de la imaginacion. Tal es la forma que tiene en el Ariosto y en otros poetas que lo han precidido ó seguido, y en la cual ese escritor, cierto de la magia seductora de su estilo y de su esposicion, no intenta ya producir ilusion por sus formas fantásticas, y por la rapidez de sus cuadros, sino que la destruye por exageraciones hechas de intento, por un desórden aparente introducido acá y allá en la narracion, y por los dichos agudos y graciosos que sabe derramar en ella.



## CAPÍTULO VIII.

Tercer círculo de los poemas heroicos, de Arturo y de la Mesa redonda. — Influencia de las Cruzadas y del Oriente sobre la poesia del Occidente. — Cantos de los Arabes, y libro heroico persiano de Ferdusi. — Última composición del canto de los Niebelungenes. — Wolfram de Eschenbach. — Verdadera significacion de la arquitectura gótica. — Poesia mas moderna de la época de la caballeria. — Poema del Cid.

HAY tres círculos principales de fábulas y de historias que han servido de asunto á los poemas caballescicos de la edad media. El primero se compone de las tradiciones de los héroes godos, francos y borgoñones, de la época de la grande emigracion de los pueblos: ellas forman el contenido del canto de los Niebelungenes y de las diversas composiciones conocidas bajo el nombre de libro de los héroes. La mayor parte de estas tradiciones heroicas tienen una base histórica; en ellas respira aun todo el genio del Norte; han sido tambien cantadas y tratadas de diversos modos en las lenguas escandinavas, y se anen inmediatamente á los tiempos del paganismo y á la antigua teogonia de los Germanos. Carlo Magno fué el segundo asunto principal de los poemas heroicos, y principalmente sus expediciones contra los Arabes, la batalla de Roncesvalles, y la gloria de los famosos héroes reunidos á su alrededor. Las

relaciones de estos hechos se alejaron muy pronto de la verdad, y ese héroe lleno de actividad y de una energia varonil, fué transformado en un soberano desidioso, parecido á los del Oriente: lo que puede haber contribuido á ello, es que los Normandos, principales autores de esos poemas, se representaban á Carlo Magno, á pesar de la gloria que rodeaba su nombre, como colocado en circunstancias análogas á las en qué se encontraban entonces los monarcas indolentes que ocupaban su trono. Pero sea de esto lo que fuere, dominó luego una especie de exageracion cómica en la esposicion de esa historia; y cada dia se añadian ideas maravillosas y ficciones á la misma, de modo que su conjunto no tardó en formar mas que un juego de imaginacion, como lo vemos en el Ariosto. No sucedió enteramente lo mismo con el tercer círculo de fábulas de la poesia caballescica, con las historias del rey breton Arturo y de la Mesa redonda. Es verdad que tambien aquí lo que era originariamente histórico fué enriquecido por todo lo maravilloso que las Cruzadas ofrecian, y que el dominio de la ficcion se estendió hasta las Indias: el Arturo de la historia, rey cristiano de raza céltica en Bretaña, sus desgracias y las guerras que tuvo sostener contra los jefes de los Sajones, paganos todavia entonces, solo hubieran sido un asunto muy limitado. Engrandeciósele procurando sobre todo desarrollar en esa ficcion lo ideal de la perfecta caballeria, y se perdió menos de vista en él un fin determinado que en los poemas de Carlo Magno. Uniéronsele luego algunas ficciones destinadas á representar el amor en las mas bellas circunstancias de la



vida caballeresca: la principal de estas ficciones es enteramente elegíaca, como lo indica el mismo nombre de Tristan. El dulce tinte de la elegía está perfectamente apropiado á la naturaleza de semejante esposicion, no solo á causa de la contradiccion que existe entre las relaciones exteriores y el sentimiento interior de la corta duracion de la juventud que, en medio de su brillo y aun de los placeres que la acompañan, despierta siempre un penoso recuerdo sobre lo que tiene de fugitivo y pasajero; sino aun, porque sus deseos mas sublimes no se sienten satisfechos. El adorno poético, lo maravilloso, como tambien las costumbres y hazañas de la caballería, mezcladas con los destinos del amor, realzan considerablemente la belleza del poema, y son de tal naturaleza que transportan el alma. En vano en los tiempos modernos, colocando la esposicion en lo presente y en la realidad prosaica, se ha procurado reemplazar la falta de poesía, por la análisis y sutilezas psicológicas, por el conocimiento del mundo y de los hombres. No se aprende en los libros á conocer el mundo ni los hombres; pero el poema puede muy bien despertar el presentimiento de semejantes ideas que son ya una poesía natural, en los que no las conocen todavia, ó el recuerdo de las mismas en los que ya las han tenido, presentándolo todo bajo el mas agradable aspecto y rodeándolo de un encanto mágico, menos para ennoblecer estos sentimientos, que para conservarlos en el elemento de belleza que les es natural. De todos los grandes poemas épicos caballerescos y amorosos, Tristan es el que ha obtenido la

preferencia en todas las naciones: sin embargo á fin de que la uniformidad de semejante poema no engendrara el fastidio, añadióse á esta ficcion enteramente elegíaca la de Lancelot, que es mas alegre y animada.

Las ficciones de Arturo y de la Mesa redonda sirvieron ademas para otro fin: en ese círculo que debia abrazar lo ideal y la flor de toda virtud caballeresca, procuróse principalmente espresar la idea de un caballero religioso, haciendo ver que este caballero fiel á un voto solemne, llegaba, por medio de duras pruebas y de grandes hazañas, de un grado de perfeccion á otro superior, y se elevaba cada vez mas hácia la santidad, lo que sin embargo no impidió tanto en Oriente como en Occidente que la ficcion desplegara toda su riqueza de aventuras y de maravillas guerreras y amorosas. Imaginóse bajo el nombre de san Graal una serie de ficciones caballerescas, semejantes á las ya mencionadas y enteramente alegóricas, cuyo fin es demostrar de qué modo el caballero debe por medio de una piedad siempre en aumento, hacerse digno de los misterios de la religion y de los santuarios, cuya guarda se representa como el fin mas elevado de su mision. Puede admitirse, y aun existen sobre el particular indicios y pruebas irrefragables, que esos poemas no solo espresaban lo ideal de un caballero piadoso, cual se concebía en aquella época en que florecian las mas notables órdenes caballerescas religiosas; sino que ademas contenian un gran número de ideas simbólicas y de tradiciones particulares á algunas de esas órdenes, principalmente á la de los Templarios. Esto es igualmente notable bajo el punto



de vista histórico. Lessing, el primero, á lo menos que yo sepa, que ha hecho semejante observacion, y que ha examinado este asunto muy cuidadosamente, estaba en estado de juzgar de él con exactitud; y los que conozcan estas materias abrazarán sin duda su opinion, si quieren considerar atentamente los antiguos poemas segun ese espíritu. No puede desconocerse este carácter, aun en los romances franceses de Graal; pero está aun mas evidente en las ingeniosas traducciones que de ellos han dado los Alemanes.

De este modo ese tercer círculo de fábulas de los poemas caballerescos, el de Arturo y de la Mesa redonda, tiene un carácter alegórico del todo particular. Estos tres círculos de fábulas, el de los Niebelungenes, el de Carlo Magno y el de la Mesa redonda, han sido los principales asuntos de la poesía en la edad media; si bien se unen á ellos como á un centro comun una multitud de ficciones diferentes. Fáltanos ahora examinar qué forma tomó en cada una de las naciones mas distinguidas de Europa, el espíritu de la poesía caballeresca y aun de la caballería; quanto tiempo duró, y de qué modo se estinguió esta poesía, ya de un modo, ya de otro, sin alcanzar casi en ninguna parte el desarrollo perfecto y la sabia belleza de esposicion de qué hubiera sido susceptible bajo tantas relaciones. Pero antes, preciso es decir todavía algunas palabras tocante á la influencia de las Cruzadas sobre la poesía del Occidente, y principalmente acerca de la parte que tomó en ella la poesía de los Arabes.

El efecto que el gran acontecimiento de las Cruzadas,

segun el espíritu con qué eran concebidas, debia producir por sí mismo, y que era despertar la imaginacion, fué siempre el objeto de mayor importancia. Las hazañas de Godofredo de Bouillon cantábanse en una época en qué eran todavía recientes; no necesitaban para parecer poéticas encontrarse en un pasado lejano; sin embargo los poetas prefirieron todavía durante mucho tiempo las historias de Carlo Magno, y de la Mesa redonda, porque su imaginacion hallaba en ellas un campo mas libre y dilatado.

La influencia que la poesía de los Orientales ejerció sobre la Europa, por medio de las cruzadas, no fué, de mucho, tan grande como generalmente se dice; y lo que en ello hay de verdad, pertenece en gran parte, ó aun esclusivamente, á los Persas y no á los Arabes. De todas las producciones de la poesía oriental, hay sobre todo dos que dan á conocer esta influencia y el espíritu que introdujo en Europa, y que originariamente se acercaba mucho al espíritu poético del Norte; estas son la coleccion de cuentos árabes conocido bajo el nombre de las *Mil y una Noches*, y el libro de los héroes persianos, de Ferdusi, á quien se ha llamado ya el Homero, ya el Ariosto del Oriente.

Antes de Mahoma, la poesía de los Arabes, á lo menos en quanto la conocemos, consistia en cantos heroicos líricos, que celebraban las hazañas bélicas y los sentimientos amorosos, pero principalmente la gloria de tal ó cual guerrero y de su raza, sin ninguna mitología propiamente dicha. En esos cantos, todo está sacrificado á la raza que el poeta quiere celebrar; este se



esfuerzo constantemente en presentar bajo el mas bello aspecto las grandes calidades que lo elevan sobre otras razas menos estimadas, y sobre las odiosas y enemigas; mezclando con su relacion sentencias morales y pensamientos profundos y brillantes, cual agradan á todo el Oriente. No se encuentra en esa antigua poesía árabe, ni una mitología verdadera, ni un mundo de ficciones, sobre los dioses y los héroes, los espíritus y demas seres extraordinarios, representados luchando unos contra otros, cual lo poseian los Griegos, y cual se encuentra en la teogonía del Norte. Esta poesía es de tal modo local, que apenas puede ser trasplantada á otra nacion: por otra parte, preciso es colocarse enteramente en el género de vida de esas razas árabes, para aprender á conocer hasta cierto punto su poesía. La falta de una mitología propiamente dicha, una tendencia exclusiva á celebrar la gloria, el modo de pensar, las relaciones y los recuerdos de algunas tribus guerreras y de la nobleza árabe, comunican á estos cantos una analogía general con los cantos osiánicos; con la diferencia empero, de que en los cantos osiánicos vese predominar el tono de la elegía, tan adecuado al sentimiento de una nacion que empieza á extinguirse, ó, si se quiere, á un país cubierto de nieblas, y sobre cuyas playas van á espirar con estrépito las olas del mar del Norte, bajo un cielo triste y cargado de nubes. En los cantos árabes prevalece, por el contrario, el espíritu de altivez, de alegría y de vivacidad, propio de un pueblo victorioso y del cielo meridional; y á menudo tambien, en vez de la queja, estos poemas

espresan el enojo del guerrero y su odio contra la raza enemiga. Dichos cantos, destinados á celebrar razas especiales, tienen siempre un viso enteramente local, y quedan peculiares del suelo que los ha visto nacer: al contrario, las ficciones de una tradicion heroica mas mitológica se comunican fácilmente de una nacion á otra, y dejan percibir mucha analogía y relacion entre los pueblos que poseen algunas de igual naturaleza.

Una mitología poética estaba tan distante del genio de los Arabes, que todo el mundo sabe que habiendo un Arabe, en tiempo de Mahoma, llevado á la Meca las historias heroicas persianas de Isfendiar y de otros caballeros maravillosos de la antigüedad, como cosa nueva y desconocida, no quiso Mahoma que se leyesen, por temor de que gustasen, perjudicando de este modo á su poesía y á sus proyectos.

Cuando los Arabes se hicieron dueños del Asia, deleitáronse sin embargo con las formas mágicas de la poesía persiana; los cuentos árabes de qué hemos hablado ya, son una prueba evidente de ello. En el dia los versados en el conocimiento de la literatura oriental están convencidos de que los cuentos de esa coleccion que tienen un carácter mas maravilloso y mágico, no eran en su origen antiguos y verdaderamente árabes, sino que su poesía pertenece á los Persas y aun quizas á los Indios. Pero hasta ahora no se sabe de un modo positivo si, independientemente de la que tomaron de los Persas, los Arabes han tenido tambien una poesía caballescica propia, y formada por ellos mismos, que contuviese mas ficciones que esos antiguos cantos líri-



cos destinados á celebrar razas de héroes: sin embargo aunque así fuese, lo que acabamos de establecer en general no recibiera modificaciones esenciales.

Los silfios, los espíritus de las montañas y las sirenas, los gigantes, los enanos y los dragones eran conocidos en la teogonía del Norte mucho tiempo antes de las cruzadas: no se descubre pues traslado, sino una relacion original entre la teogonía y la doctrina de los espíritus del Norte y la de los Persas. El conocimiento del Oriente solo introdujo en la poesía del Occidente las formas meridionales de aquella magia, y el vivo brillo de la imaginacion oriental; pero aun existe aquí otra concordancia. El libro heroico persiano en que el poeta recopiló al principio del siglo once de nuestra era las tradiciones é historias de los reyes y de los héroes persas, que cantó con toda la pureza y correccion de estilo á qué podia llegarse entonces, y con una riqueza de imaginacion que le valió el renombre de poeta celestial, epíteto que despues se ha convertido en su nombre, presenta con corta diferencia el siguiente contenido en el período mitológico. La magnificencia de Dschemschid, sobre cuyo personaje acumula el poeta cuanto puede presentar á un soberano y á un vencedor como el reflejo de la Divinidad sobre la tierra, está descrita al principio de este poema como la edad de oro del antiguo imperio persiano y del mundo asiático en general: pero, cuando despues de muchos siglos de felicidad, se ve menguar el brillo de este sol de justicia, y cuando el mejor de los soberanos se entrega al orgullo y á la vanidad, ese país de la luz cae en poder

de las potencias enemigas. El combate que se efectua entre Iran y Turan, entre el país sagrado de la luz y el de las tinieblas, conviértese entonces en el centro á cuyo alrededor gravitan las siguientes ficciones: la victoria ganada por el magnífico Feridun al malvado Zohac; su lucha inútil contra Afrasiab, su enemigo, que llega á ejercer la dominacion general, en cuya época cubre una noche oscura á todo el Imperio; el nacimiento de un libertador de la Persia en la persona de Roustan, que arroja al feroz soberano, hasta que despues de largas aventuras, este es en fin vencido completamente por el rey Cosroes, verdadero fundador histórico del imperio de los Persas, y con el cual empiezan los tiempos heroicos. Todas estas son otras tantas ficciones en las cuales la noción de los antiguos Persas sobre el combate de la luz y de las tinieblas está por todas partes representada bajo la forma de tradiciones heroicas. El mismo espíritu respira en todas las demas ficciones, y en ellas se advierte la misma relacion. Descúbrese igualmente en la mayor parte de las poesías cristianas de la edad media esta idea de una lucha entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas, agena de los Griegos, por lo menos en semejante sentido: y aun puede decirse que llega á ser su pensamiento dominante tan luego como empiezan á desarrollarse en las artes de esposicion ficciones y símbolos verdaderamente cristianos. El cristianismo desecha la noción persiana de la lucha y de la oposicion perpetuas entre el bien y el mal, solamente en cuanto se estiende hasta la divinidad, y en cuanto admite la existencia de



dos fuerzas fundamentales independientes la una de la otra: pero esto pertenece á una region mas elevada; y la diferencia que hay, es, si es lícito espresarse así, puramente metafísica. Por lo demas, el cristianismo reconoce en el mundo de los sentidos como en el de los espíritus, en la naturaleza como en el hombre, esta oposicion del bien y del mal, esta lucha de la luz y de las tinieblas, como comprueban todas las ideas, todas las ficciones y todos los simbolos verdaderamente cristianos. No debe pues mirarse esta concordancia, que con muchas similitudes no deja de contener tambien muchas diferencias, como imitada; sino ver en ella una marcha enteramente parecida de la imaginacion bajo un punto de vista moral, que, á pesar de todas esas diferencias, está acorde no obstante en una multitud de rasgos esenciales.

Los poemas romancescos mas modernos de los Persas, tales como Meschnoun y Leila, Chosrou y Schirin, considerados como poemas épicos de amor y de caballería, género desconocido de los antiguos, recuerdan aun la poesía de la edad media. Pero lo que en ellos hay de ignoble en las imágenes es impropio del Occidente, donde no se considera con todo la poesía sino como un juego de la imaginacion; y el modo de describir el amor y todo lo que tiene relacion con el sentimiento moral, es todavía mas ageno de las ideas de los Europeos.

Si se comparan los antiguos romances y novelas de los Franceses con los cuentos árabes, se observará que la mayor parte de esas historias pasaron del Oriente

á Europa, probablemente por las relaciones de los cruzados; cuya circunstancia hace presumir cuantas metamorfosis han debido sufrir dichas historias y qué diversas formas han debido tomar. Es posible con todo que esta accion haya sido recíproca, y que un gran número de novelas hayan pasado del Occidente á los Arabes, en la época de esa emigracion general de los pueblos. No parece que los Europeos hayan tomado ficciones heroicas enteras y completas del Oriente; así la historia fabulosa de Alejandro, que ha suministrado á los Persas materia para un poema heroico romancesco, no la tomaron de estos para hacer un poema heroico á su modo, sino de un libro popular griego: lo mismo sucedió con las antiguas tradiciones de las aventuras de Troya, que no se fueron á sacar de los grandes poetas, sino de los libros populares modernos. Aunque sea permitido á nuestro siglo, tan rico en conocimientos históricos, con sus luces y la civilizacion que ha heredado, mirar con desden esos ensayos sencillos y groseros, esos poemas heroicos troyanos y las demas poesías de la edad media de un contenido antiguo; quedará siempre á esa época, cualquiera que sea de otra parte su inferioridad bajo diversas relaciones, una ventaja que hace concebir fácilmente porqué las tradiciones heroicas de los Griegos gustaban tanto á los hombres de aquellos tiempos. Es que la edad media ha sido, propiamente hablando, el tiempo heroico cristiano, y que, en la tradicion heroica de los Griegos, se encuentran una multitud de rasgos que recuerdan las costumbres de la caballería. Tancredo y Ricardo, con



sus poetas y sus trovadores, se parecen bajo muchas relaciones, mas bien á Aquiles, á Hector y á los rápsodas troyanos, que á los jefes y poetas de un siglo mas avanzado en la civilizacion. Apoderáronse entonces de las hazañas de Alejandro para asunto de una epopeya, porqué sin necesidad de añadirle fábulas y ficciones, son, de todas las grandes acciones históricas, las que ofrecen mas analogía con un poema heroico; y porqué lo maravilloso que presentan tiene un carácter mucho mas poético que el de las hazañas de los otros conquistadores.

Durante esa emigracion general de los pueblos, en la época de las cruzadas, fué tambien cuando se entablaron relaciones mas seguidas entre las naciones del Occidente. Las poesias de todos los tiempos y de todos los lugares se hallaron en contacto y se mezclaron hasta lo infinito; con el tiempo, esa mezcla confusa llegó á ser causa de que las tradiciones heroicas nacionales de la Europa mas notables y mas filosóficas, degenerasen, en su mayor parte, en un puro juego de imaginacion, y perdiesen toda base histórica.

Hay una regla general para apreciar la inmensa cantidad de poemas romancescos que se vieron nacer entonces, sea que se adhieran á los tres principales círculos fábulosos de la poesía de la edad media, sea que no tengan ninguna relacion con ellos ó que estén aun en parte fundados sobre sucesos reales. Tienen tanto mas mérito en cuanto mas descansan sobre una base histórica; en cuanto tienen un contenido y un carácter nacionales; en cuanto lo maravilloso de la poesía y el

juego brillante de una imaginacion fértil se ven esprezados de un modo mas natural, y á medida que, sin violencia, se representa mas el espíritu del amor: y no entiendo por esto tan solo un modo de tratar los asuntos con una moderacion y una suavidad siempre iguales, sino el genio por el cual los verdaderos poemas cristianos difieren esencialmente de los otros; ese genio, que aun cuando resulte un fin trágico de la naturaleza de la cosa ó esté en la intencion del poeta, no termina jamas por el sentimiento de la destruccion, de la ruina ó de un destino inhumano; sino que, por el contrario, hace nacer de los sufrimientos y de la muerte, bajo una forma ennoblecida, una nueva vida mas sublime, y representa tambien, por medio de semejante esposicion, al que ha sido vencido en la tierra, ó que ha sucumbido bajo el peso del dolor, ceñido con las palmas de una victoria mas noble, sublime galardón de la lucha que ha sostenido.

Echaré todavía una ojeada sobre el desarrollo ulterior de la poesía caballescica, ó sobre la alteracion que pronto esperimentó en las naciones mas distinguidas de la Europa, hasta la época de la Reforma, principiando por la de los Alemanes. En este intervalo de tiempo y en este género tuvieron una literatura que, si no es la mas rica, es por lo menos, á proporcion, la que se conoce mas completamente. Examinaré por último la de los Italianos, porqué en ella ha tenido menos influencia el genio de la caballeria, y porqué en Italia fueron desde muy temprano dominadas la literatura y la poesía por un espíritu y un sistema que se acercan mucho á los de la antigüedad.



La restauracion y el verdadero vuelo de la lengua y de la antigua poesia alemanas, datan del reinado del emperador Fernando I, en el siglo doce. Al principio del catorce, su primer brillo habia ya pasado : desde aquella época hasta el emperador Maximiliano, la poesia y la prosa no sufrieron casi modificacion. Vese luego perfeccionarse la prosa y perderse mas y mas la poesia; el lenguaje poetico adquiere cada vez mas tosquedad y empieza á caer en la barbarie, hasta que al fin al principio del siglo diez y seis, una revolucion general en las ideas produce tambien en la lengua un cambio completo que forma en el dia como un muro de separacion entre nosotros y la lengua y arte poetico de los antiguos Alemanes. Antes de Barbaroja, la civilizacion por la que la Alemania, se distinguió incontestablemente bajo el reinado de los emperadores sajones y de los primeros emperadores francos, fué, al parecer, mas latina que alemana. Tampoco podia dejar de ser así, aun en la corte imperial, y en todo lo que tenia relacion con ella. Esta corte era el centro del gobierno, no solo de la Alemania, sino aun de la mitad de la Italia, de la Lorena en parte romana, y de la Borgoña que casi lo era enteramente, como tambien de las relaciones politicas de los otros pueblos; el latin era la lengua que se hablaba allí generalmente, y por lo mismo su conocimiento era de una necesidad imperiosa y absoluta. Esto nos esplica tambien porqué algunos emperadores, particularmente los de la familia de Hohenstaufen, que á menudo estaban ausentes de Alemania, componian poesias en lengua romana, mientras que otros escri-

bian en aleman. Esta necesidad de poseer la lengua general de los asuntos públicos se hacia sentir aun en Alemania, donde independientemente de la lengua nacional y de la lengua eslava tan generalizadas, los dos dialectos principales, el aleman del norte y el del sud, es decir el sajón y el aleman propiamente dicho, no estaban entonces, como sucedió mas tarde, mezclados y reducidos al estado de puros dialectos, sino que formaban dos lenguas enteramente distintas. El vuelo que la lengua alemana tomó bajo el reinado de Federico I me parece debe atribuirse menos á lo que hizo este monarca por su nacion y por la civilizacion, que á la siguiente circunstancia. Un gran número de príncipes que no poseian en aquella época Estados bastante estendidos para que los cuidados del gobierno pudiesen absorber toda su atencion, llegaron sin embargo á ser sobrado ricos y poderosos para ocuparse, mas de lo que lo hubieran hecho sin este motivo, en embellecer su existencia por la poesia y bellas artes. De este modo los landgraves de Turingia, y los príncipes de la casa austriaca de Babenberger, reunieron poetas y trovadores en su corte. Probablemente á uno de esos poetas establecidos entonces en Austria, debemos la composicion, que existe aun en el dia, del canto de los Niebelungenes. No solamente el conocimiento perfecto de las localidades, sino tambien la multitud de observaciones y de alabanzas relativas al Austria que en él se encuentran, son otras tantas circunstancias que descubren el origen del poema y la morada del poeta : he aquí porqué el héroe favorito del país, el margrave Rudiger, ha sido colocado en



este poema, por medio de un rudo anacronismo. Esta circunstancia puede aun haber contribuido al modo ventajoso con qué está descrito el carácter de Atila; pues en la Hungría, estrechamente unida con el Austria, existian aun entonces una multitud de tradiciones acerca de Atila: se le consideraba allí como un héroe nacional; por consiguiente se tenia por él una gran predileccion. Si el margrave asegura á Chriemhild que vacila en tomar por esposo á un pagano, que un gran número de caballeros y de señores cristianos viven en la corte de Atila, el hecho está enteramente acorde con la historia: otro pasaje en el cual se dice que al lado de Atila se vivia indiferentemente, ó conforme á los usos cristianos, ó segun las costumbres del paganismo; que Atila ha recompensado con magnificencia á cada uno segun su vida y sus trabajos bélicos, es todavia mas notable. De este modo usando de la libertad que es su patrimonio, la poesia ha convertido al feroz conquistador en un soberano apacible y generoso, y lo ha descrito parecido á un emperador cristiano; mientras que ha transformado en un monarca indolente é incapaz de producir nada por sí mismo, al mas activo de los soberanos, á Carlo Magno.

Pudiera fijarse la época de esta última composicion del canto de los Niebelungenes, en el tiempo de Leopoldo el glorioso, el penúltimo de los Babembergeres; y como el poeta que haya compuesto semejante obra no puede haber sido un desconocido, si se quisiesen dirigir las conjeturas sobre un nombre determinado y conocido, pudiera designarse á Henrique de Ofterdingen,

que habia nacido en Turingia, pero que se habia establecido en Austria. Por lo demas, habiendo esta obra sido parafraseada, comentada y juzgada de tantos y tan diversos modos, como habia sucedido ya con los poemas de Homero; cualesquiera que sean las probabilidades ó conjeturas á qué se quiera dar la preferencia, es siempre bien cierto que en su forma y en su composicion actuales es imposible que sea el resultado fortuito de la reunion de varias tradiciones: preciso es por el contrario que sea obra de un solo hombre, y aun del mayor maestro de la epopeya, ya que, bajo el aspecto de la lengua, de la esposicion, del espíritu y del plan, ocupa por su escelencia un lugar distinguido y aun único entre todas las obras del mismo género y del mismo contenido producidas por aquel siglo.

Esta obra no solo es la mas notable de aquella época bajo el aspecto de la lengua, sino que ademas presenta un plan muy regular: el poema termina de un modo casi dramático; y está dividido en seis libros que se subdividen en fragmentos y en pequeñas secciones ó rapsodias, segun estaban destinadas para el canto. Preciso es que el poeta haya seguido estrictamente las antiguas tradiciones que recopilaba, pues que, á escepcion de algunas palabras aisladas, no se encuentra en aquel poema, á lo menos en su espíritu y en su género de invencion, ningun vestigio de las cruzadas, como á cada paso se descubren en todas las obras de aquella época.

Por el contrario, esa influencia de las cruzadas y de las expediciones á Oriente, tan gratas y casi tan indis-



peusables luego á los poetas, es muy visible en los fragmentos del libro de los Héroes, que son por otra parte de un mérito muy diverso.

De los otros poemas caballerescos, aquellos cuyo héroe es Carlo Magno han sido al parecer los primeros escritos en lengua alemana; los asuntos tratados después con mayor predileccion fueron Arturo y la Mesa redonda. Si debiese formar un juicio general de los antiguos poemas caballerescos germánicos, y sobre todo si hubiere de señalar los defectos que noto en ellos, diria que el espíritu y el tono de los cantos de los trovadores se descubren allí demasiado. Pudiérase á mi entender, dar el nombre de poema caballeresco perfecto, al que, teniendo en la tradicion nacional una basa histórica sólida, escitase vivamente el sentimiento nacional, y fuese tan grande y enérgico en la parte heroica y maravillosa, que mereciese tambien el nombre de poema heroico; pero que, en la parte destinada á mover los afectos, fuese tan bello, tan delicado y tan lleno de amor puro, como un canto de trovador. Si lo bello que ofrece la alegoría cristiana al sentimiento íntimo de la vida y al sentido místico de la naturaleza estuviese mezclado hábilmente en él, puede decirse que fuera aun mas rico en claridad y profundidad. No trato de decidir la cuestion de si entre los Alemanes, los Ingleses y los Italianos, los grandes poetas románticos de los tiempos modernos han alcanzado completamente este fin: Torcuato Tasso al parecer es el que mas se ha acercado á él. Existen todavía algunas composiciones alemanas de aquel tiempo antiguo, particularmente

sobre Tristan, en las cuales la dulzura musical de la lengua y la delicadeza de la espresion nos recuerdan completamente la poesía de los trovadores. De todos los poetas alemanes de aquella época, el mas hábil fué Wolfram de Eschenbach, que, entre las historias de la Mesa redonda, escogió particularmente aquellas acerca de las cuales ya he hecho observar mas arriba, que las alegorias de caballería religiosa que contienen, no deben ser consideradas como un capricho del autor ó como un juego de su imaginacion; pues parece, por el contrario, que se refieren muy claramente á las tradiciones simbólicas de los Templarios. En su tiempo Wolfram no era menos célebre ni menos honrado en toda la Alemania que el Dante en Italia; al cual puede ser comparado bajo el aspecto de su gusto por la alegoría, y de la erudicion que se complace á menudo en ostentar: erudicion que en aquella época era tan rara, y en la cual se muestra infinitamente superior á los demas poetas de su siglo y de su país. Bajo el aspecto de su gusto por un lujo de imaginacion casi oriental en la parte pintoresca, pudiera compararse al Ariosto. Sucede con los antiguos poemas lo que con los antiguos cuadros y otras obras del arte: cuando se presentan medio degradados y cubiertos con el orin del tiempo, á menudo no se descubre su verdadero valor, su gran mérito, hasta que han sido restaurados, y cuando, accesibles á los sentidos, hieren claramente la vista de todos. Las comparaciones entre poetas de tiempos y pueblos diferentes son rara vez exactas, porque cada uno de ellos constituye un ser á parte; por cuya ra-



zon prefiero escoger otro término de comparacion. Diré pues que los antiguos poemas se parecen de un modo admirable, en cuanto á la idea sencilla y sublime que sirve de basa al conjunto, como tambien bajo el aspecto del lujo de los adornos y de la elegancia, á los monumentos de la arquitectura gótica, á cuyo aspecto un alma sensible se verá siempre penetrada de un sentimiento profundo de asombro mezclado de alegría y de admiración. Para hacer la comparacion mas perfecta añadiré que la arquitectura gótica, del mismo modo que la poesía caballescica, ha quedado en gran parte como una simple concepcion, sin haber alcanzado jamas un desarrollo completo. Las obras aisladas que han permanecido imperfectas ó se han arruinado ya, no pueden producir una impresion bien clara y determinada en el que no ha visto ya un gran número de las principales obras del mismo género, y que no ha llegado á concebir la idea que forma su base comun. No hay monumentos en los cuales el genio de la edad media en general, pero en particular el de los Alemanes, se haya espresado tan completamente como en la arquitectura llamada gótica, cuyo origen, desarrollo y variaciones no se conoce sin embargo todavía bien. A la verdad, está reconocido en el día que no proviene de los Godos, porque nació mas tarde, y porque apareció de repente bastante perfecta y casi sin tradicion. Hablo del estilo de arquitectura cristiana que tiene por caracteres dis-

1 Es de esperar que la obra de Boisserée sobre la catedral de Colonia hará época en esta parte, y esplicará de un modo satisfactorio muchas cosas todavía desconocidas.

tintivos esas ogivas y esas galerías magestuosamente elevadas, esas columnas parecidas á un manojo de cañas, esos adornos que consisten en hojas y en flores esculpidas, y que difieren por lo mismo enteramente del antiguo género de monumentos construidos conforme al gusto neogriego y segun el modelo de la iglesia de santa Sofia de Constantinopla. No se descubre en ellos nada de arabesco: algunos edificios de verdadera arquitectura árabe, en Sicilia y en España, tienen en efecto caracteres esencialmente diferentes. Tambien se encuentran en Oriente edificios góticos semejantes, pero que han sido construidos por los cristianos: son fortalezas é iglesias que han pertenecido á los Templarios y á los caballeros de la orden de S. Juan. La época verdaderamente floreciente de esa arquitectura particular, fueron los siglos doce, trece y catorce; y en Alemania es sin contradiccion donde se ha presentado con mas brillo: maestros alemanes fueron los que, segun ese orden de ideas, construyeron la catedral de Milan, para asombro de los Italianos de aquella época. Pero no fué tan solo en Alemania y principalmente en los Países Bajos alemanes donde floreció, si que tambien en Inglaterra y en la parte noroeste de la Francia. Sus primeros inventores son enteramente desconocidos, pues es imposible que solo un grande arquitecto haya sido el autor de este nuevo arte; si tal fuera, su nombre se hubiera infaliblemente conservado. Mas bien parece que los maestros que han construido esas maravillosas obras hayan formado una sociedad derramada en muchos países, y



cuyos miembros estuviesen completamente unidos entre sí; pero cualesquiera que hayan sido, es evidente que no han querido tan solo amontonar piedras sobre piedras, sino espresar grandes pensamientos. Si nada significa, un edificio, por magnífico que sea, no pertenece de ningún modo al arte. No es dado á este arte, el mas antiguo y sublime de todos, poder hablar inmediatamente al sentimiento y esponer cualquier idea; tan solo por su significacion le es posible en cierto modo espresar pensamientos, y en este sentido puede juzgarse que inspirará sentimientos nobles y de un género enteramente particular: preciso es por consiguiente que toda arquitectura sea simbólica, y esa arquitectura cristiana de la edad media alemana lo es mas que ninguna otra. Lo que al instante advertimos en ella, es la espresion del pensamiento que se eleva hácia Dios, del pensamiento que, arrancado de la tierra, vuela osada y directamente hácia el cielo: tal es lo que llena á cada uno del sentimiento del sublime al aspecto de esas columnas, de esas ogivas y de esas bóvedas que se lanzan en los aires como rayos, aunque este sentimiento no se resuelva siempre en un pensamiento enteramente claro. Pero todo lo demas, en la forma entera, es igualmente significativo y simbólico, y de ello se encuentran tambien pruebas y vestigios notables en los escritos de aquella época. Preferíase colocar el altar hácia el oriente; las tres entradas principales, reciben á la multitud que se precipita en la iglesia desde las diversas regiones del universo; tres torres corresponden al número que forma la base del misterio cristiano de la trinidad; y el

coro se eleva en medio del templo como otro templo mas elevado. Procuróse muy pronto dar á las iglesias cristianas la forma de una cruz; y es preciso no ver en esto el efecto de un puro capricho, como pudiera pensarse, ni tampoco un obstáculo á la belleza de las formas: al contrario, todas las que se escogieron guardan entre sí una perfecta armonía. La arquitectura cristiana habia evitado desde sus principios la columna redonda; pero como las que están compuestas de otras tres ó cuatro no producen una forma agradable, escogiéronse esas columnas delgadas que parecidas á un manojo de cañas, presentan la unidad y plenitud mas variadas. El roseton es la figura fundamental de todos los ornatos de esa arquitectura: hasta la hechura particular de las ventanas, de las puertas y de las torres, con sus ricos adornos de flores, ha derivado de él. La cruz y el roseton son pues las formas y los símbolos principales de esa arquitectura misteriosa. Lo que su conjunto espresa, es el pensamiento grave de la eternidad, ó, si se quiere, la idea de la muerte terrestre rodeada de la mas amable plenitud de una vida para siempre floreciente.

He querido tan solo demostrar, de paso, por un ejemplo, que existen muchas manifestaciones del espíritu y del arte durante la edad media, que requieren todavía esplicacion; si bien muchos de esos sabios que todavía juzgan, están habituados á condenar indistintamente todo lo de aquellos siglos, y muy á menudo sin conocer su verdadero origen y significacion.

En los siglos catorce y quince, predomina en la poesía alemana el gusto por los poemas didácticos morales,



medio alegóricos y medio satíricos; pudiendo citarse el libro de fábulas de Reinecke Fuchs como un ejemplo de lo que entonces era el mundo. Este libro hace ver también que entre los plebeyos y los caballeros, los pueblos y los reyes, los mas honrados eran á menudo los mas fáciles de engañar; así como entre los animales, el astuto zorro ganaba la victoria, y adquiria poder, honores, y fortuna. Si los poemas caballescicos habian antes degenerado mas y mas en un vano juego de imaginacion enteramente desviado de la historia, lanzáronse entonces al extremo opuesto y se compusieron crónicas en verso; separando de este modo los dos elementos del poema verdaderamente heroico. Pueden considerarse los dos libros de caballería tan conocidos que el emperador Maximiliano hizo publicar, si es que no compuso parte de ellos, como las últimas producciones notables de la época de la antigua poesia: uno de ellos (el Theuerdank) está en prosa, el otro (Weisskunig) en verso. Son obras caballescicas, si atendemos al espíritu que respira en ellas; y bajo este aspecto, son dignas de aprecio; pero su género y forma, que pertenecen á la alegoría y á la historia, no son acertados; y aun puede decirse que son un obstáculo para ese espíritu noble, el último que puede denominarse antiguo espíritu alemán.

En Francia, del mismo modo que en Inglaterra, el genio de la caballería se conservó mucho tiempo; pero la poesia caballescica degeneró muy pronto, y antes de haber alcanzado el menor desarrollo científico. En Francia, no se manifestó sino en prosa y se derramó

en libros de caballería, largos y difusos, incapaces de ocupar el lugar de la poesia viva y animada de los antiguos poemas. La Inglaterra fué mas feliz, en cuanto algunas reminiscencias poéticas de los tiempos pasados, y una multitud de romances y de cantos populares, restos de la antigua poesia, quedaron en la memoria de sus habitantes. Existen antiguos romances franceses de un tono muy tierno y delicado; pero no pueden compararse con las riquezas de ese género que poseen los Ingleses y sobre todo los Escoceses: del mismo modo que la poesia de los trovadores de la Francia setentrional jamas tuvo tanta celebridad como la de los Provenzales. Entre los verdaderos poetas de aquella antigua época de la historia de Francia, Thibault, conde de Champaña, y el rey de Navarra, merecen á mi entender un lugar distinguido, y aun quizas el primero. Después de haber sido traducidos en lengua latina, los poemas de Carlo Magno y de la Mesa redonda fueron luego vertidos en lengua francesa ó conservados en canciones como tambien en tradiciones orales, no solamente en Francia, sino tambien en Inglaterra. Haré observar á propósito que no pueden separarse estos dos países en la historia de la literatura de aquella época, para la cual no debe jamas perderse de vista la situacion política de la Francia de entonces: en la época en que la poesia de los trovadores florecia en Provenza, este país era un feudo del emperador de Alemania, perteneciente á la Borgoña; y precisamente de la época en que Federico Barbaroja dió este país al conde Berenguer á título de feudo, datan el brillo de la poesia de los trovadores y la civiliza-



cion de la Provenza, que estaba por consiguiente enteramente separada del resto de la Francia, no solo por una lengua enteramente diversa, sino tambien por sus relaciones políticas. Las provincias del norte y del oeste se hallaban por el contrario en gran parte bajo la dominacion inglesa, y menos pertenece á los Franceses que á los Normandos, tanto en Inglaterra como en Francia, esa participacion tan grande y tan esencial en el desarrollo de la caballería y de la poesía caballescaca de la edad media, de la cual hemos ya hablado muchas veces.

La novela de la Rosa, que es tan conocida, no da una idea muy ventajosa de los primeros progresos de la lengua, precisamente á causa de la alta reputacion de que goza. En el siglo catorce, la literatura francesa no era muy rica, á menos que sea en obras de caballería, que continuaban apareciendo siempre. Lo que de ellas conocemos prueba que en aquella época la lengua no habia alcanzado el mismo grado de perfeccion, y estaba lejos de aparecer tan formada y desarrollada como lo estaban ya la prosa y la poesía entre los Españoles y los Italianos. La formacion completa de la lengua francesa estaba reservada á una época mucho mas cercana á nuestros tiempos. La Inglaterra quedó tambien entonces tanto mas atras que aquellas naciones, quanto que su Chaucer era, para el siglo en qué vivia, tan distinguido por sus conocimientos y sus talentos, que puede considerársele como un modelo general, y que por otra parte hace época en la lengua. Quizas las eternas guerras que la Inglaterra sostuvo en los siglos catorce y quince, como tambien las sangrientas contiendas de

la casa de York y de la familia de Lancastre, fueron un obstáculo en esos dos países para un desarrollo mas pronto y mas feliz de la lengua y del arte poético; y quizas por otra parte existen todavia muchas cosas de aquellos tiempos que no son conocidas y que merecieran serlo. Si hemos de juzgar por lo que conocemos, la verdadera riqueza literaria de los Ingleses y de los Franceses consiste en romances y principalmente en esos cuentos escritos en verso que se llamaron *fabliaux*, en historietas y en novelas. Esas son las fuentes en qué ha bebido tan á menudo Boccacio, dándoles las mas veces un verdadero mérito por la magia de su estilo.

Lo que encuentro mas importante y enteramente particular en la antigua literatura francesa, es la superioridad que los Franceses tenian desde aquella época sobre los demas pueblos, en un género de que han sido tan ricos en los tiempos modernos: hablo de esas colecciones históricas sobre ciertos hombres y sobre ciertos tiempos, que exigen un espíritu de observacion vivo y desarrollado por la vida social, y que tienen cierta analogía con la novela, consideradas como cuadros de costumbres y en la esposicion de los pormenores. Las memorias del señor de Joinville, fiel compañero de san Luis, empiezan esta riqueza enteramente particular de la lengua francesa.

El poema histórico del Cid da á la España una ventaja peculiar sobre muchas otras naciones; pues es el género de poema que influye mas inmediata y poderosamente sobre los sentimientos nacionales como tambien sobre el carácter de un pueblo. Un solo recuerdo



cual el del Cid es de mas precio para una nacion, que bibliotecas enteras de simples producciones del espíritu y de la imaginacion, sin ofrecer un contenido de interes nacional. Aun quando este antiguo poema heroico no fuese, como se cree, del siglo undécimo, sin embargo fuera siempre cierto que toda la obra pertenece por su espíritu á esa antigua época anterior á las cruzadas. No se encuentra en ella ningun vestigio de ese gusto oriental, que tiende naturalmente hácia lo maravilloso y fabuloso: es el espíritu puro, noble y sincero de los antiguos Castellanos; y es probable que la historia del Cid fuese presentada y divulgada bajo la forma de poema histórico heroico, poco tiempo despues de acaecidos los sucesos que refiere. He hecho observar ya que la tradicion heroica, principalmente en la mitología de los diversos pueblos, está á menudo acompañada de cierto sentimiento elegíaco y aun trágico: pero la vida heroica ofrece tambien otro lado menos serio que aun los antiguos ponian algunas veces en evidencia. De este modo han representado frecuentemente, no sin cierta exageracion cómica, á Hércules y su fuerza: el mismo Ulises experimenta muchas aventuras y pone en práctica algunas astucias que merecieran mas bien el nombre de faltas. Pero considerando históricamente á los grandes héroes y á los hombres heroicos, es como se advierte mas este lado menos serio: por esfuerzos que haga la historia para poner en evidencia la superioridad del héroe en grandeza de alma, en valentía y en fuerza fisica, no se descubre sin embargo en la distancia poética de un mundo maravilloso, sino en medio de la realidad ordinaria. Pero,

cuanto mayor es el contraste que su fuerza heroica y su superioridad ofrecen con esa realidad, sus relaciones y sus necesidades, como tambien con los obstáculos de qué está obligado á triunfar; tantos mas son los rasgos cómicos que hace nacer; cuyos rasgos no dañan á la impresion de la grandeza heroica, pues por el contrario de este modo parece mucho mas verdadera, y se acerca mas al sentimiento. Encuéntranse en el Cid muchos rasgos cómicos de este género: por ejemplo, quando le vemos depositar en las manos de un usurero judío un cofre lleno de piedras, como un tesoro precioso y para que le sirva de prenda, con el fin de obtener dinero para hacer la guerra á los Moros, aunque no esté sobre el particular enteramente exento de toda censura; mas adelante, el milagro natural que se verifica, quando despues de la muerte del Cid un judío quiere tirarle de la barba en el momento en qué su cuerpo está tendido sobre la cama de respeto, y quando, por la conmocion, sale casi toda su terrible espada de la vaina; circunstancia que llena de terror al audaz profanador: he aqui el género de chanzas populares que requiere un antiguo poema como el del Cid. Una ironía mas fina reina en las quejas y en las cartas lastimeras que Jimena dirige á menudo al rey, relativamente á la larga ausencia de su esposo, y en las respuestas que le da el monarca. Los romances que Herder ha traducido á nuestra lengua son de una época mucho mas moderna; pero el carácter de la antigua poesía está en ellos fielmente conservado, y tienen en español una gracia natural y del todo peculiar, que la traduccion, que es un poco



desaliñada, solo reproduce en menor grado.

Los Españoles son tan ricos en romances como los Ingleses, y sus romances tienen la ventaja de no ser simples cantos populares, pues los mejores á lo menos, son general y verdaderamente nacionales, claros y atractivos para el pueblo, y bastante nobles, tanto bajo el aspecto de las ideas como de las espresiones, para que gusten á los hombres instruidos. Los cantos populares tienen un gran mérito, considerados como el recuerdo poético de tiempos mas remotos y mas favorables á la poesia. Sin embargo siempre se va por una falsa senda, cuando la poesia, que debe apoderarse de la inteligencia y de la sensibilidad de toda la nacion, conservarlas y desarrollarlas, permanece como dominio esclusivo del pueblo. Por otra parte, este recuerdo poético aislado se hace, con el tiempo, mas y mas incomprensible: así es como se encuentra las mas veces en naciones que tienen á la verdad un espíritu poético, pero cuya poesia, tradiciones y todos los recuerdos nacionales, han sido interrumpidos y arruinados por dilatadas guerras civiles ó por una revolucion y un cambio general en las opiniones.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

## TABLA

### DE LOS CAPÍTULO DEL TOMO PRIMERO.

	Pág.
<i>Prólogo del traductor.</i> . . . . .	5
CAPÍTULO I. — <i>Introduccion y plan de la obra. — Influencia de la literatura sobre la vida y la dignidad de las naciones. — Poesia de los Griegos hasta Sófoles.</i> . . . . .	9
CAP. II. — <i>Literatura griega mas moderna. — Sofistas y filósofos. — Siglo de Alejandria.</i> . . . . .	54
CAP. III. — <i>Influencia de los Griegos sobre los Romanos. — Bosquejo de la literatura romana.</i> . . . . .	97
CAP. IV. — <i>Corta duracion de la literatura romana. — Nueva época bajo el reinado de Adriano. — Influencia de las opiniones orientales sobre la filosofia del Occidente. — Documentos mosaicos. — Poesia de los Hebreos. — Religion de los Persas. — Idea de la Biblia. — Carácter del Antiguo Testamento.</i> . . . . .	134
CAP. V. — <i>Monumentos y poemas heroicos de los Indios. — Modo de dar sepultura entre los antiguos pueblos. — Filosofia y civilizacion de los Indios.</i> . . . . .	186
CAP. VI. — <i>Influencia del cristianismo sobre la lengua y la literatura romanas. — Carácter del Nuevo Testamento. — Revolucion efectuada por los pueblos del Norte. — Cantos heroicos de los Godos. — Odino. — Escritura rúnica. — El Edá.</i> . . . . .	232
CAP. VII. — <i>Antigua poesia de los Alemanes. — De la edad media en general. — Origen de las lenguas mo-</i>	



desaliñada, solo reproduce en menor grado.

Los Españoles son tan ricos en romances como los Ingleses, y sus romances tienen la ventaja de no ser simples cantos populares, pues los mejores á lo menos, son general y verdaderamente nacionales, claros y atractivos para el pueblo, y bastante nobles, tanto bajo el aspecto de las ideas como de las espresiones, para que gusten á los hombres instruidos. Los cantos populares tienen un gran mérito, considerados como el recuerdo poético de tiempos mas remotos y mas favorables á la poesia. Sin embargo siempre se va por una falsa senda, cuando la poesia, que debe apoderarse de la inteligencia y de la sensibilidad de toda la nacion, conservarlas y desarrollarlas, permanece como dominio esclusivo del pueblo. Por otra parte, este recuerdo poético aislado se hace, con el tiempo, mas y mas incomprensible: así es como se encuentra las mas veces en naciones que tienen á la verdad un espíritu poético, pero cuya poesia, tradiciones y todos los recuerdos nacionales, han sido interrumpidos y arruinados por dilatadas guerras civiles ó por una revolucion y un cambio general en las opiniones.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

## TABLA

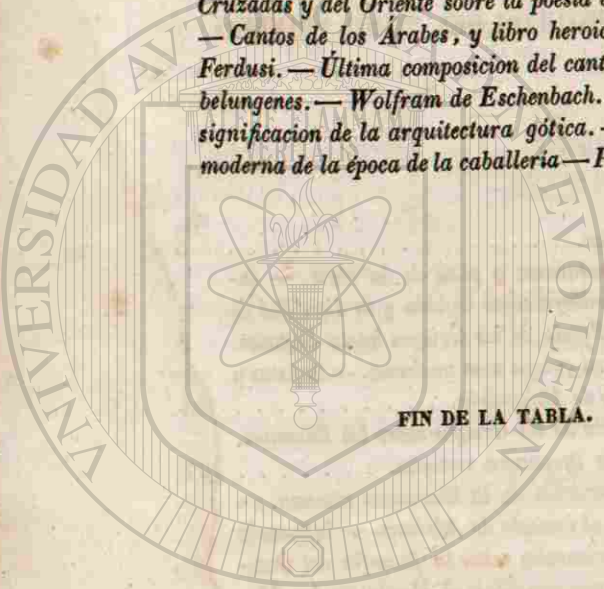
### DE LOS CAPÍTULO DEL TOMO PRIMERO.

	Pág.
<i>Prólogo del traductor.</i> . . . . .	5
<b>CAPÍTULO I.</b> — <i>Introduccion y plan de la obra. — Influencia de la literatura sobre la vida y la dignidad de las naciones. — Poesia de los Griegos hasta Sófoles.</i> . . . . .	9
<b>CAP. II.</b> — <i>Literatura griega mas moderna. — Sofistas y filósofos. — Siglo de Alejandria.</i> . . . . .	54
<b>CAP. III.</b> — <i>Influencia de los Griegos sobre los Romanos. — Bosquejo de la literatura romana.</i> . . . . .	97
<b>CAP. IV.</b> — <i>Corta duracion de la literatura romana. — Nueva época bajo el reinado de Adriano. — Influencia de las opiniones orientales sobre la filosofia del Occidente. — Documentos mosaicos. — Poesia de los Hebreos. — Religion de los Persas. — Idea de la Biblia. — Carácter del Antiguo Testamento.</i> . . . . .	134
<b>CAP. V.</b> — <i>Monumentos y poemas heroicos de los Indios. — Modo de dar sepultura entre los antiguos pueblos. — Filosofia y civilizacion de los Indios.</i> . . . . .	186
<b>CAP. VI.</b> — <i>Influencia del cristianismo sobre la lengua y la literatura romanas. — Carácter del Nuevo Testamento. — Revolucion efectuada por los pueblos del Norte. — Cantos heroicos de los Godos. — Odino. — Escritura rúnica. — El Edá.</i> . . . . .	232
<b>CAP. VII.</b> — <i>Antigua poesia de los Alemanes. — De la edad media en general. — Origen de las lenguas mo-</i>	



dernas europeas. — Poesía de la edad media. — Canto de los trovadores. — Carácter de los Normandos; su influjo sobre el espíritu de la poesía caballeresca. — Influencia particular de Carlo Magno. . . . . 270

CAP. VIII. — Tercer círculo de los poemas heroicos, de Arturo y de la Mesa redonda. — Influencia de las Cruzadas y del Oriente sobre la poesía del Occidente. — Cantos de los Árabes, y libro heroico persiano de Ferdusi. — Última composición del canto de los Nibelungenes. — Wolfram de Eschenbach. — Verdadera significación de la arquitectura gótica. — Poesía mas moderna de la época de la caballería — Poema del Cid. 306



FIN DE LA TABLA.

ERRATAS Y OMISIONES DE ESTE TOMO.

PÁG.	LÍN.	DICE.	LÉASE.
25	3	que de allí nació, durante la época de las cruzadas;	que de allí nació, y en el estado de las ciencias y de las artes durante la época de las cruzadas;
id.	20	diferente	independiente
28	26	los milologistas é historiadores,	los antiguos mitologistas é historiadores,
32	9	para literatura	para la literatura
57	12	agrandan	agradan
75	30	la creencias	las creencias
76	23	solo circunstancia	sola circunstancia
163	7	de modo	de un modo
167	19	Jehová	Jehová,
183	5	ella	él
209	1	trabajo	trabajado

Algunas de estas faltas ya han sido corregidas durante la impresion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





